

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA RESISTENCIA PALESTINA: ESTRATEGIA, TACTICA, Y CLASES SOCIALES

Tesis para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

SANTIAGO QUINTANA PALI

México, D.F.

1977

PRIMER VOLUMEN

Agradezco al profesor
Ruy Mauro Marini
sus valiosas observaciones
y sugerencias en la
elaboración de esta tesis

	Página
INTRODUCCION	vi
I. LA PRIMERA FASE DEL NACIONALISMO PALESTINO (1914-1948)	1
A. <u>La mancuerna colonial</u>	
1. El contexto: penetración imperialista y cambios socio-económicos	
2. El imperialismo británico	11
3. El sionismo político	15
4. Consolidación de la mancuerna	20
B. <u>La respuesta nacionalista</u>	24
1. Nacionalismo amplio y nacionalismo particularista	
2. La organización: obstáculos estratégicos y tácticos	27
3. La ilusión de la solidaridad pan-árabe	34
C. <u>La primera resistencia palestina</u>	36
1. La negociación	
2. Protesta	37
3. Rebelión	39
D. <u>Eclipse de la resistencia</u>	46
1. Desintegración organizativa	
2. Internacionalización: primera guerra árabe-israelí	49
E. <u>Conclusiones</u>	55
1. Estructura social y liderazgo	
2. Táctica	56
II. LA ESTRATEGIA PAN-ARABE (1948-1967)	60
A. <u>La dimensión internacional</u>	63
1. Neocolonialismo vs. nacionalismo árabe	

2. El campo socialista	71
B. <u>La unidad árabe</u>	76
1. Pugna por el liderazgo nacionalista	
2. Estrategia convencional árabe	80
3. Creación de la O.L.P.	83
C. <u>El surgimiento de la guerrilla</u>	92
1. Los fedayines	
2. Las primeras operaciones de los comandos	102
D. <u>El elemento catalizador</u>	104
1. Posiciones árabes	
2. La "guerra de los seis días"	109
E. <u>Conclusiones</u>	113
1. Fracaso de la estrategia convencional árabe	
2. La opción estratégica guerrillera	114
3. Dinámica coyuntural de la estrategia guerrillera	120
III. LA ORGANIZACION DE LA ESTRATEGIA GUERRILLERA (1967-1970)	123
A. <u>Contexto internacional</u>	124
1. Israel y la <u>Pax Americana</u>	
2. La U.R.S.S. y la R.P.Ch.	126
B. <u>El contexto árabe</u>	130
1. Los Estados árabes y la Paz	
2. Los palestinos ante el "arreglo político"	138
C. <u>La organización</u>	147
1. Presupuestos y tareas de la organización	
2. El liderazgo político palestino	152
3. El desarrollo de los comandos	156
4. Unificación e institucionalización de la resistencia	161

	Página
D. <u>Estrategia, ideología y táctica</u>	168
E. <u>Conclusiones</u> (ciertos problemas organizativos)	196
1. Representatividad	
2. Ideología	197
3. Dinámica de la dependencia	198
IV. EL PROBLEMA DE LAS BASES LOGISTICAS (1968-1976)	202
A. <u>La crisis jordana</u> (1968-1972)	
1. La base jordana	
2. El Plan Rogers	205
3. El apoyo popular: moderados vs. extremistas	208
4. Guerra civil: "septiembre negro" a Jarash-Ajlún	212
B. <u>Dependencia y posiciones árabes ante la estrategia palestina</u>	222
C. <u>La guerra civil libanesa</u> (1969-1976)	228
1. El Líbano confesional	
2. El <u>modus-vivendi</u> palestino-libanés	236
3. La guerra civil libanesa	241
4. La intervención siria	248
D. <u>Conclusiones</u>	266
1. Tutela y faccionalismo	
2. Necesidad de una base independiente	269
3. La negociación como fase táctica	270
V. NEGOCIACION INTERNACIONAL Y DINAMICA ORGANIZATIVA; MODIFICACIONES ESTRATEGICAS Y TACTICAS (1971-1977)	272
A. <u>El impasse</u>	
1. Los límites de la coexistencia pacífica	
2. La guerra de octubre	278
3. La ambivalencia del arma del petróleo	282

B. <u>El desbloqueo</u>	283
1. La nueva postura diplomática norteamericana	
2. La disfuncionalidad estratégica de Israel	288
3. La estrategia "árabe" de negociación	295
C. <u>La lucha diplomática de la O.L.P.</u>	303
1. El apoyo del campo socialista	
2. Los palestinos en la O.N.U.	310
D. <u>Giros estratégicos de la O.L.P.</u>	317
1. La posición de la resistencia antes de la guerra de octubre	
2. Efectos de la guerra de octubre sobre la O.L.P.	320
3. El Programa Político de Transición de los "10 Puntos"	327
4. El "Frente del Rechazo"	331
E. <u>Conclusiones</u>	334
1. El impulso diplomático	
2. El poder de negociación palestino	341
3. La negociación y la "revolución palestina"	342
VI. LAS BASES SOCIALES DE LA ESTRATEGIA PALESTINA (1948-1977)	345
A. <u>La diáspora palestina</u>	
B. <u>Presupuestos estratégicos de los palestinos en el exilio</u>	349
C. <u>Los palestinos en la Cisjordania y Gaza</u>	357
1. La infraestructura	
2. Respuesta a la ocupación	368
D. <u>Los árabes en Israel</u>	374
1. Condiciones socio-económicas	

	Página
2. El proceso de concientización	382
3. El eslabón político: la Izquierda israelí	388
E. <u>Conclusiones</u>	400
1. La opción de la "guerra popular de liberación"	
2. Estrategia desde el interior	403
VII. CONCLUSION: LA OPCION DEL MINI-ESTADO PALESTINO	409
BIBLIOGRAFIA	x1

INTRODUCCION

La pretensión fundamental de este trabajo es desarrollar la idea del Estado palestino, y sus avatares, desde el surgimiento de la conciencia nacional palestina a principios de la Primera Guerra Mundial, hasta la emergencia de la opción táctica del mini-Estado palestino después de la guerra de octubre de 1973. Nuestro interés se ha centrado principalmente en el desenvolvimiento de la resistencia palestina, considerada a través de la interrelación de tres elementos analíticos básicos: la estrategia,¹ la táctica² y las clases sociales.³

1. La gran mayoría de las definiciones conceptuales de la estrategia son militares, o bien se cifan a visiones muy particulares. Para Karl von Clausewitz, la estrategia es "la teoría del uso de los combates para el objetivo de la guerra"; citado por Edward Meade Earle (Ed.), Makers of Modern Strategy (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1943) p. 103. Meade Earle, en Ibid., p. viii, desarrolla esta definición como el "arte de controlar y de utilizar los recursos de una nación - o coalición de naciones - incluyendo a sus fuerzas armadas, para promover efectivamente y asegurar sus intereses vitales contra enemigos reales, potenciales o supuestos". Este concepto se aproxima al esbozado por Liddell Hart acerca de la 'gran estrategia' como la "coordinación y dirección de todos los recursos de una nación, o naciones, para el logro del objetivo político de la guerra"; en Strategy (New York: Frederick A. Praeger, 1964) pp. 335-336. La idea

...

La tesis se encuentra estructurada de tal manera que, los tres primeros capítulos proponen un análisis histórico en orden cronológico, sirviendo en conjunto de antecedente a los tres capítulos siguientes. El primer capítulo se centra en un análisis del surgimiento del movimiento nacional palestino como respuesta al colonialismo británico y a la implantación sionista en la Palestina. Se hace hincapié en el fracaso estratégico de la primera resistencia palestina a partir de una serie de obstáculos organizativos condicionados por la estructura social palestina vigente durante este período (1914-1948). La primera guerra árabe-israelí internacionaliza el conflicto palestino, por lo que durante el período que va hasta la guerra de los seis días (1967) la cuestión palestina se encuentra directamente subordinada a la estrategia convencional árabe. En esta fase, tratada en el segundo capítulo, surge la estrategia guerrillera abocada a una tarea de catalizar el conflicto convencional. La derrota convencional árabe en la guerra de junio de 1967, con el consecuente deterioro del nacionalismo árabe ante los cuellos de botella de sus propias limitaciones estructurales, condiciona la organización de una estrategia guerrillera sobre una concepción "independiente". El tercer capítulo versa mayormente sobre la dinámica organizativa inter-

de un objetivo político nos sitúa en el terreno de la definición de V.D. Sokolovsky: "La estrategia militar es un sistema de conocimiento teórico que trata acerca de las leyes de la guerra como un conflicto armado en pro de intereses de clase definidos ... estudia las condiciones y naturaleza de la guerra futura, los métodos de su preparación y conducción ..."; en Military Strategy: Soviet Doctrine and Concepts (New York: Frederick A. Praeger, 1963) p. 19. El concepto más ígico de la estrategia militar es interesante, en tanto aporta el elemento categórico que establece la diferencia con la táctica. Según Mao Tse-Tung: "La estrategia estudia las leyes de una situación militar en su conjunto ... cuando hay varias fases o etapas que deben ser tomadas en cuenta, hay una si-

na de la resistencia, y particularmente sobre la toma de la estructura formal de la O.L.P. por la guerrilla, para llenarla funcionalmente. Se da también, en este capítulo, un breve esbozo de los principales elementos superestructurales de la resistencia.

Los capítulos IV, V y VI se encuentran cronológicamente yuxtapuestos. Cada uno de estos tres capítulos implica la relación histórica que nos permite llegar a tres conglomerados de argumentos analíticos diferenciados por conjuntos. De tal manera, estos tres capítulos de la segunda parte de la tesis tienen un carácter funcional, en tanto que aportan tres conjuntos de argumentos que nos aproximan a la conclusión final del trabajo. A partir de la relación y análisis de las crisis jordana y libanesa, obtenemos la argumentación necesaria para fundamentar la necesidad táctica de una base logística independiente, en el cuarto capítulo. El quinto capítulo trata el contexto internacional y regional en el que se inscribe la acción de la resistencia palestina. La guerra de octubre de 1973 desbloquea relativamente la estrategia árabe de negociación en torno a un "arreglo político". Las condiciones objetivas del momento, así como el reconocimiento internacional de la O.L.P., plantean la inscripción de la resistencia palestina en la corriente negociadora. Esto implica una serie de modi-

tuación militar de conjunto ... el estudio de las leyes que rigen las operaciones de una situación militar de conjunto pertenece al dominio de la estrategia"; en Problemas de Estrategia Militar (Buenos Aires: Ediciones Horizonte, 1965) p. 14. Considerando la complementariedad de estos conceptos, y reconociendo sus limitaciones en cuanto a amplitud conceptual, hemos pretendido elaborar uno que tenga mayor abstracción, como para poder abarcar nociones políticas, diplomáticas, económicas, demográficas, etc. El esbozo de definición al que nos hemos aproximado es el siguiente: por estrategia entendemos una política, plan o proyecto global para la consecución de determinados objetivos programáticos, adaptando los ...

ficaciones que introducen la perspectiva de fases tácticas claras y definidas en la visión estratégica de la resistencia. El motivo conductor de todo esto es la opción de un mini-Estado palestino en la Cisjordania y Gaza, como fase táctica negociable en la ruta estratégica hacia el establecimiento de un Estado secular y democrático en la totalidad del territorio nacional. El sexto capítulo, tal vez el más interesante del trabajo, vincula la estructura de clases de la sociedad palestina en la diáspora, en los territorios ocupados por Israel, y en el propio Estado judío, con los presupuestos estratégicos y tácticos de la resistencia. Un análisis a fondo de la realidad sociológica de los palestinos aporta un conjunto de argumentos de peso en pro de la opción del mini-Estado, principalmente en torno a la importancia de convertir a la resistencia guerrillera en el núcleo de una verdadera "guerra popular de liberación nacional", y de promover las condiciones revolucionarias internas en Israel, que sirvan para socavar las estructuras del establishment sionista en una "estrategia desde el interior".

La conclusión de la tesis, centrada en la discusión de la opción del mini-Estado palestino como fase táctica necesaria para la consecución de la meta estratégica del Estado secular y demo-

medios a la acción para llegar a la meta. Este concepto amplio nos es útil como definición "operativa" o de trabajo. En la interrelación de elementos de análisis utilizada en la tesis, esta estrategia se considera a la luz de una posición de clase (en un sentido genérico) y del análisis de una formación social específica (en un sentido particular).

2. La definición de las tareas estratégicas, en términos de las cuestiones concretas tal cual se dan en la realidad, nos aproxima al nivel táctico. La táctica, en este sentido, es la mediación entre la estrategia y la coyuntura histórica. "Es la directriz que

...

crático, hace alusión a nuestra principal preocupación en el tratamiento del "problema palestino". Tanto el "problema palestino" como el "problema judío" son cuestiones que no aceptan ninguna solución totalmente satisfactoria si son planteadas únicamente desde la perspectiva de la lucha nacional. Nuestra preocupación, y perspectiva aquí, radica en la posibilidad de una solución verdadera, de fondo, y permanente, si la aproximación al problema gira de un planteamiento nacional hacia uno social. Es precisamente esta perspectiva (o supuesto, si se le quiere llamar así) la que nos impulsa a considerar a las clases sociales como elemento analítico fundamental para la estrategia y táctica de la resistencia palestina.

actualiza nuestros objetivos globales, que es capaz de encontrar su expresión en las condiciones inmediatas de nuestra práctica ... la táctica consiste en determinar las vías y los medios de lucha y organización que mejor corresponden a la situación concreta en cada momento y que tiendan a la realización de la estrategia". Véase Raúl Villa, "Notas sobre la cuestión de la táctica", Cuadernos Políticos No. 6 (octubre-diciembre de 1975) pp. 70-87.

3. Nuestro concepto de clase social se cife de cerca a la definición leninista: "Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social". En V.I. Lenin, "Una gran iniciativa", Obras escogidas (Mosú: Editorial Progreso) p. 504. Cabe notar que las clases pueden encontrarse en posesión de una "conciencia de clase", consistente en la reacción racionalmente adecuada a una determinada situación típica en el proceso de producción. Se trata de la posibilidad estructural de conciencia, determinada por la posición de los hombres en el proceso productivo, o sea, por su posición de clase. "... por conciencia de clase se entiende las formas posibles /o reales en la distinción que elabora Lukács/ de conciencia en las condiciones específicas de una estructura social dada", según Theodor dos Santos, Concepto de Clase Social (México, D.F.: Editorial Nuevos Horizontes, S.F.) p. 34.

I. LA PRIMERA FASE DEL NACIONALISMO PALESTINO (1914-1948)

La idea pan-árabe de emancipación del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial contiene el germen que evolucionará hacia el nacionalismo palestino particular. Este nacionalismo cubrirá el período del Mandato británico, y sus manifestaciones se exacerbarán particularmente durante la segunda mitad de los años treinta, como una oposición sistemática a la implantación sionista y a la represión británica.

A. La mancuerna colonial

1. El contexto: penetración imperialista y cambios socio-económicos

El análisis de este primer capítulo arranca de la tesis de que la debilidad económica del mundo árabe y su sujeción al sistema capitalista durante el siglo XIX constituyeron la causa esencial de la división imperialista y del control de los territorios árabes al fin de la Primera Guerra Mundial, sentando así las bases, tanto económicas como políticas, para la colonización sio-

nista de la Palestina. La secuelas de esta penetración capitalista occidental en la región son responsables de la limitada capacidad de respuesta de los árabes palestinos a la dominación mancomunada de los británicos y de los sionistas.^{1/}

Samir Amín esboza como la primera tesis principal de los marxistas árabes, la idea de^{que} el mundo árabe pre-colonial no era feudal, sino que articulaba a varias formaciones sociales en torno al "modo de producción tributario",² que radicaba en el tributo o impuesto sobre el usufructo de la tierra. Cabe agregar que existían el "modo de producción comunitario de tendencia patriarcal" y el "pequeño comercio simple",³ como subordinados a la forma anterior. Sin embargo, dado el carácter árido y semi-árido de la región, el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura fué bastante débil, por lo que el papel predominante en las formaciones sociales lo tuvo el comercio externo ("lejano") e interno. Con la excepción de Egipto, como milenaria "sociedad campesina" a lo largo del Nilo, se trata de una sociedad eminentemente urbana. La segunda tesis de Amín que nos interesa aquí, se centra sobre el concepto de "nación árabe", cuya unidad parte de la ausencia de un pasado feudal que fraccionara a las sociedades campesinas por el excedente extraído por las clases dominantes, y fué el producto de su integración mercantil, de su uni-

1. Esta tesis es el punto de partida del trabajo de Joe Stork, Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique / ponencia presentada en el Simposio sobre Sionismo, Bagdad, 8-13 de noviembre de 1976, (Bagdad: University of Bagdad, 1976), p. 1.

2. Una de seis tesis marxistas árabes esbozadas por Samir Amín, La nation arabe; nationalisme et luttes de classes, (Paris: Les Editions de Minuit, 1976), p. 7.

ficación a través de la clase social constituida por los mercaderes-guerreros. De acuerdo con esta interpretación, la integración de la región en el sistema imperialista acentuó el proceso de desintegración nacional por la decadencia de estas relaciones comerciales, y, desde entonces, ninguna otra clase dominante ha sido capaz de lograr la unidad árabe.⁴

La estructura del comercio del Medio Oriente con Europa se invierte a favor de ésta última durante el siglo XVIII, dejando de operar como un intercambio libre. Se establece una política de expansión económica y comercial deliberada, que marca la penetración del capitalismo europeo en la región. Esto se logra a través de la imposición al Estado otomano del "régimen de las capitulaciones", a través del cual la administración turca se veía obligada a practicar una política extremadamente liberal a favor de las mercancías y de los comerciantes europeos: se les otorgaba un derecho aduanero reducido (5%), exención de impuestos internos, y protección diplomática, en tanto que los comerciantes autóctonos llevaban el peso de una tasa impositiva interna que oscilaba entre el 15 y el 20%.⁵ Esto propició la inundación del mercado otomano por las manufacturas europeas, a cambio de materias primas para alimentar la revolución industrial, y ante la ausencia de una política de protección arancelaria. El producto

3. Hace mención específica a estos modos de producción subordinados Fouad Baccu, Introduction à une étude de la révolution palestinienne, (Paris-VIII, Vincennes: Département d'économie politique, octubre 1973), p. 11, citado en Saml Bequev, "Le Proche-Orient précapitaliste", Khamsin, No. 2 (1975) p. 8.

4. Amin, loc. cit.

5. Bichara Khader, Histoire de la Palestine, Tome premier (Tunis: Maison Tunisienne de l'Édition, 1976) p. 48.

de este proceso fué la inhibición del desarrollo de una economía industrial diversificada en la región (con la excepción de los intentos de modernización de la economía egipcia hechos por Muhammad Ali). Paralelamente, se da la exportación de capitales al Medio Oriente como medio de asegurar el suministro de materias primas y de penetrar el mercado. La penetración se consolida a través del establecimiento de la infraestructura adecuada para el mejor funcionamiento del sistema de intercambio impuesto: puertos, ferrocarriles, y el Canal de Suez. Es la deuda pública otomana, la que termina por aprisionar formalmente a la región, la que se convierte en un conglomerado de economías exportadoras de materias primas abocadas al pago de esta deuda.

La caída de la agricultura de subsistencia, para dar paso a la agricultura comercial, incide sobre las modalidades imperantes de tenencia de la tierra, modificándolas. En la economía de la Siria del Sur (Palestina), hasta mediados del siglo XIX, el excedente de producción campesina era apropiado directamente por la administración otomana a través del sistema tributario. De hecho, el productor campesino sólo estaba vinculado marginalmente al sistema regional de circulación de bienes (manufacturas urbanas, comercio y especialización agrícola).⁶ La modalidad de tenencia predominante en el Creciente Fértil era la de las tierras miri, que poseían un carácter estatal teórico, derivado del hecho que todas las tierras ocupadas por musulmanes eran consideradas como propiedades supremas del Islam, y éste estaba personificado a partir de la ocupación turca por el sultán otomano.⁷ El ocupante

6. Talal Asad, "Class Transformation Under the Mandate" [^wClass Transformation in Palestine], Merip Reports, No. 53 (December 1976) p. 3.

de las tierras miri disfrutaba de su usufructo a cambio de un impuesto o tributo. El usufructo de estas tierras era hereditario, y podía perderse ya sea por dejarlas incultivadas o por no cumplir con la obligación tributaria. Si bien la propiedad privada en su acepción occidental no predominaba en las tierras del Imperio, el arrendatario de las tierras miri ejercía ciertas funciones de decisión que le otorgaban un papel superior al de un mero inquilino.⁸ En el período de auge del Imperio otomano, las funciones del Estado eran cumplidas por un "intermediario feudatario" a cambio de obligaciones militares y policíacas, el sipahi. La decadencia político-militar del Imperio trajo consigo la caída del sistema de los sipahi, por lo que se instauró un sistema de agricultura tributaria directa llamado iltizam. Este pronto cayó en manos de los jeques y terratenientes locales, así como de los presamistas urbanos, cuyos abusos no pudieron ser arrestados por la debilidad de la "Puerta Sublime".⁹

La respuesta de la administración central a esta situación fué la promulgación del Código de Propiedad Agraria otomano de 1858, que implicaba un registro de tierras para poder cobrar el impuesto centralmente, sin intermediarios. El Estado otomano, implicado ya en las fuerzas de mercado del capitalismo europeo que lo tenían apesadado en su deuda pública, busca aumentar el ex-

7. Ignacio F. Klich, "Introducción: el problema de las tierras en Palestina durante el período otomano", en I. F. Klich (compilador), Los condenados del Medio Oriente: los palestinos (Buenos Aires: Ediciones Veraferia, 1974) p. XX.

8. Ibid.

9. Dorcen Warriner, "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (Ed.), The Economic History of the Middle East (Chicago: The University of Chicago Press, 1966) p.71-72.

cedente apropiado al campesinado a través del sistema impositivo. El Código, según cree Weinstock, "proporciona el marco legal para una expropiación masiva".¹⁰ La confiscación de tierras pretendidamente incultas tiene como trasfondo el objetivo de acabar con la propiedad colectiva y tribal, y de favorecer la concentración de la propiedad en la tenencia privada de la tierra. Las principales víctimas de este proceso son las poblaciones beduinas semi-sedentarizadas.

El aspecto legal del Código de 1858 entra en conflicto con la realidad material de la costumbre social árabe. La inestabilidad de la productividad agrícola, la pobreza generalizada de las condiciones de vida, y la inseguridad social, son los factores que apuntalan al concepto de propiedad colectiva tribal.¹¹ La costumbre tribal fué el antecedente directo de la propiedad semi-comunal que se dió con la sedentarización de los grupos tribales. La etapa de transición entre el sistema de propiedad completamente comunal de la tribu semi-nómada que vive en los bordes del desierto y la propiedad privada completamente dividida que existe en la zona poblada de la costa de la Gran Siria, está representada por el sistema musha'a. El sistema musha'a era un patrón de tenencia comunal, distribuída en unidades de producción familiares y clánicas (que cubrían pueblos enteros), ligadas por vínculos agnáticos (formaciones de tipo patriarcal).¹² La noción

10. Nathan Weinstock, El sionismo contra Israel; una historia crítica del sionismo [traducción al castellano de F. J. Carrillo] (Barcelona: Editorial Fontanella, 1970) p. 96.

11. Warriner, op. cit., p. 74.

12. Asad, loc. cit.

beduina de que la tierra se hallaba al márgen de cualquier transacción comercial,¹³ empieza a diluirse cuando la agricultura intensiva, producto de la inserción de la región en el sistema capitalista mundial, comienza a resquebrajar el patrón del sistema musha'a; este proceso se ve directamente coadyuvado por el Código otomano.

La segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX atestiguan el paso del sistema comunitario musha'a a la apropiación privada de la tierra; a él siguen la constitución de latifundios, y la conversión de los antiguos inquilinos en rentistas y aparceros. Solomon anota una serie de factores determinantes en el proceso de concentración de la propiedad en Palestina:¹⁴

a) El peso de la carga tributaria otomana hacía que los cultivadores, reteniendo su sistema de producción comunitaria, hicieran un registro falso de sus tierras, titulándolas a nombre del jefe clánico, del notable local, o del usurero urbano; b) el temor de que el sistema de registro de tierras era un elemento de prospección de candidatos para la leva, o bien de nuevos impuestos internos, también apuntaba hacia la evasión a través de títulos falsos; c) la incertidumbre de las cosechas y la expansión de la economía monetaria proponen un endeudamiento campesino que abría las puertas al acaparamiento de tierras por los acreedores urbanos - en 1930, el endeudamiento promedio de una familia campesina era de 27£P, con un interés anual de 8£P, lo que representa el 30% del ingreso medio anual de una familia campesina palestina

13. Warriner, op. cit., p. 77

14. E. Solomon, "Palestine affrente la colonisation sioniste", Khamsin, No. 2, (1975), pp. 17-18.

na que era de 25 a 30 libras anuales; d) la búsqueda de seguridad y protección contra bandidos, beduinos y arbitrariedades del poder central hacía que los campesinos se ampararan con notables que les exigían la titulación de tierras a su favor como contrapartida; y finalmente, e) el proceso de colonización sionista provocó una demanda de tierras que elevó sus precios, desató la especulación y promovió un interés creciente en el acaparamiento de propiedades para su venta a los sionistas. Cabe decir que este conjunto de factores no sólo se mantuvieron, sino que se acentuaron durante el Mandato. Las potencias mandatarias se encubrieron legalmente preservando la vigencia del Código otomano. Baste apuntar que hasta 1947, los sionistas habían adquirido 1850,000 dunams de tierras (1 dunam = 0.01 Ha), de los cuales el 55% provenía de ventas de grandes propietarios ausentistas, el 10% de concesiones gubernamentales (obtenidas sobre las pretendidas "tierras incultas"), y el resto de fuentes diversas. Si bien para ese mismo año, estas adquisiciones no representaban más que un 6% de la totalidad del territorio palestino, eran el 40% de las tierras cultivables, y se localizaban generalmente en los grandes valles más fértiles.¹⁶

La tercera tesis marxista árabe de Samir Amin destaca la alianza del imperialismo con las clases engendradas por su propio desarrollo, y beneficiarias de la integración de sus países en el sistema mundial; esto es, la burguesía compradora y la burguesía

15. Ibid., Solomon toma estas cifras particulares de una encuesta hecha por la administración mandataria: Johnson-Crosbie, Report of a Committee on the Economic Conditions of Agriculturists in Palestine and the Fiscal Measures of Government in Relation Thereto (Government of Palestine, 1930).

16. Ibid., p. 19

agraria latifundista.¹⁷ En el proceso de concentración de la propiedad del caso particular de la Palestina, la variante de esta clase dominante la constituyen los notables, como una clase urbana de terratenientes ausentistas que recibían ingresos de la renta de la tierra, la especulación y las actividades compradoras. Cabe notar que en una primera instancia, esta clase oscila entre las características que podrían denotar su "feudalidad" o su "burguesía",¹⁸ al no haberse logrado aún una estricta separación entre las modalidades económicas del campo y de la ciudad. Este último punto se vincula al hecho de que se realiza la extracción de ingresos del sector primario sin una capitalización de éstos más que marginal o tardía en el sector secundario.¹⁹ Los effendi (notables) palestinos de principios del siglo XX son una formación social de origen comercial, que ha padecido la ruina comercial por la vinculación de la región con el sistema capitalista. La competencia de las importaciones europeas propugna la caída de la industria manufacturera artesanal, por lo que las clases dominantes urbanas se "feudalizan" para poder sobrellevar la situación. Según Rizkalla Hilan, al explicar el caso de la Gran Siria, cuando la clase mercantil árabe pierde su función económica, se vuelca hacia el capitalismo agrícola, y obtiene del campo el excedente para compensar su pérdida comercial. Como el camino de la industrialización está dominado por el capital y la tecnología de las potencias mandatarias, sus ingresos no son capitalizables.²⁰

17. Amin, op. cit., pp. 7-8.

18. Neguev, loc. cit.

19. Ibid., p. 13.

20. Rizkalla Hilan, Culture et développement en Syrie et dans les pays retardés (Paris: Anthropos, 1969) p. 192, citado en Ahmad El Kodsý, "Nationalism and Class Struggles in the Arab World", en Ahmad El Kodsý y Eli Lobel, The Arab World and Israel (New York: Monthly Review Press, 1970) p. 28.

La penetración imperialista propone una mutación en las formas de producción y en el régimen de tenencia de la tierra, pero los obstáculos a la industrialización, que son los mismos que impiden la formación de una verdadera burguesía nacional y de una masa proletaria, hacen que se dé una permanencia de estructuras sociales patriarcales. Este será el caso de la estructura social que dominará la dirección política del movimiento nacionalista palestino en su resistencia contra los sionistas y el mandato británico. El liderazgo se dará entre la clase de los notables: jefes religiosos, altos funcionarios de la antigua administración otomana y luego mandataria, empresarios del gran comercio, y algunos profesionistas libres, todos ellos con alguna vinculación, directa o indirecta, con la burguesía agraria latifundista. El escenario político se verá dominado por unas cuantas familias de notables: los Husayni, Nashashibi, Dajani, Khalidi, 'Abd El-Hadi, y Tuqan, entre las más importantes.

El cuadro socio-económico en el que se inscribe la acción política de los notables es el siguiente: La Palestina de principios de siglo estaba dividida en tres sandjakos: Jerusalén, Nablus y Acre. Tenía aproximadamente 690,000 habitantes (de los cuales alrededor de 70,000 pertenecían a la minoría de las distintas denominaciones cristianas), sin incluir a los 60,000 judíos que ya habitaban la Palestina desde hace varios siglos y a las primeras oleadas pequeñas de inmigrantes sionistas. La población rural abarcaba más o menos al 70% de los habitantes, y la industria artesanal se daba tan sólo a escala familiar. Las clases intermedias se constituían por un 85% de campesinos, siendo el resto pequeños comerciantes, cuadros inferiores de la administración y servicios. Ne-

guev apunta que en este estrato intermedio dominaban las concepciones individualistas: garantía de la pequeña propiedad, apego a las "relaciones estables" y a la competencia leal.²¹ El fondo de la escala social lo constituían los pequeños artesanos y la incipiente clase obrera. En 1921, los obreros asalariados en la manufactura eran apenas unos 5 o 6 mil, que trabajaban en pequeñas empresas. En la década siguiente se sumarán a ellos los campesinos desposeídos o empobrecidos por la usura. La debilidad de las estructuras modernas, y la carencia de una burguesía interesada en promover un desarrollo industrial nacional, harán que se produzca un vínculo continuo entre el campo y la ciudad a través de los trabajos estacionales; esto, a su vez, dará pie para la constitución de un "ejército de reserva" que será utilizado para mantener bajo el nivel de sueldos. Neguev, quien nos aporta este cuadro, hace además énfasis en el hecho de que la superestructura tradicionalista y religiosa de la sociedad palestina presentaba serios obstáculos a la formación de un movimiento obrero y sindical fuerte y organizado.²²

2. El imperialismo británico

El 2 de noviembre de 1914, el Imperio Otomano entra en la Primera Guerra Mundial, aliado con Alemania y Austro-Hungría, contra la Gran Bretaña y Francia. La alianza otomana convertía a la Palestina en un flanco importante de la ruta de Inglaterra a sus colonias orientales a través del Canal de Suez. Mediante la bal-

21. Neguev, *loc. cit.*

22. *Ibid.*, p. 14.

canización del Imperio Otomano, se pretende erigir un "dique anglo-árabe para detener la marea germano-turca"²³, y es así como el Cónsul General inglés en Egipto, Lord Kitchener se acerca al Sharif Husayn de la Meca. Los británicos querían explotar su autoridad como máximo exponente de la familia hachemita (descendientes del Profeta) para hacer contrapeso a la autoridad del sultán turco ante las masas musulmanas. Es un hecho consabido que la llamada "rebelión árabe" fué instigada, inflada y manipulada por los británicos, los que supieron utilizar las ambiciones de Husayn de ser proclamado Califa de los árabes. Las victorias de Deráa y de Damasco logradas, de hecho, por los ejércitos británicos (indios y australianos) se hicieron ver como propias de Faysal, hijo de Husayn. A la toma de la Palestina y la Mesopotamia en 1917 y 1918 por las fuerzas anglo-árabes, sigue la promesa de la "independencia de los países árabes". Esta ya estaba contenida en la correspondencia sostenida entre el Sharif Husayn y Henry McMahon, durante 1915-1916. El Alto Comisionado británico de Egipto había prometido la independencia de todo territorio árabe desde el sandjako de Alexandretta hasta la frontera con Persia, excluyendo explícitamente a los intereses británicos en Mesopotamia y Aden, y a los franceses en Damasco, Hama, Hama y Aleppo (por contener muchas minorías cristianas).

Cabe decir que las promesas contenidas en la correspondencia Husayn-McMahon se inscribían en un ambiente internacional favorable al principio de la autodeterminación de los pueblos. Ejemplo

23. Nathan Weinstock, Le mouvement révolutionnaire arabe (Paris: Librairie Française Hespero, 1970) p. 40.

de esto se constata en varias declaraciones de Inglaterra y de los aliados, en los "Catorce Puntos" de Woodrow Wilson, y en el Convenio de la Liga de las Naciones. Se hicieron promesas concretas a los árabes en la declaración británica a los representantes sirios (junio de 1918), la campaña de reclutamiento del ejército británico en Palestina, la declaración franco-inglesa a los pueblos de Siria y Mesopotamia (noviembre de 1918), los términos de referencia de la Comisión Especial de la Conferencia de Paz de París (de la cual, sólo la parte norteamericana, la Comisión King-Grane, hizo la visita requerida a Siria y Palestina).²⁴

Estas promesas estaban negadas de antemano en dos instancias: en la Declaración Balfour de noviembre de 1917, y en el acuerdo secreto Sykes-Picot, denunciado por el gobierno bolchevique en diciembre de ese mismo año. En la Declaración Balfour se promete a los sionistas un "hogar nacional" en los siguientes términos:

"El gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y utilizará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, quedando claramente entendido que no se hará nada que pueda perjudicar a los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en la Palestina, o a los derechos y status político que gozan los judíos en cualquier otro país".²⁵

El Acuerdo Sykes-Picot, concertado secretamente entre Francia, Inglaterra y Rusia en 1916, implicaba la repartición del Imperio Otomano en esferas de influencia, dándose en él la idea de una internacionalización del sandjako de Jerusalén (toda la Palestina central), por contener los "lugares santos".

Estos dos elementos eran irreconciliables con las promesas hechas a los árabes. Tomando los criterios contenidos en el Acuerdo Sykes-Picot, los británicos y los franceses llegan a un arreglo en el verano de 1919, preservando cierta autonomía árabe

24. Ann Mosely Lesch, "The Palestine Arab Nationalist Movement Under the Mandate", en William B. Quandt et al., The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973) pp. 8-9.

25. Ibid.

en algunas regiones, y sobre todo, la promesa de Lord Balfour.¹ Francia se queda con Siria y Líbano, se da la independencia nominal a Irak y Transjordania, así como la autonomía de la península árabe. Según una declaración de Lord Balfour: "... en la Palestina ni siquiera nos proponemos cumplir con la formalidad de consultar los deseos de los actuales habitantes del país ... las Cuatro Potencias están comprometidas con el sionismo" (en un memorandum sometido a la Conferencia de París).²⁶ El propio Woodrow Wilson, que se había esmerado en enunciar el principio de los pueblos del disuelto Imperio Austro-húngaro, así como del Imperio Otomano, a elegir su propio destino, estuvo de acuerdo con Lord Balfour en que el caso de la Palestina constituía la excepción.²⁷ Resulta interesante el comentario de un periodista norteamericano de Century sobre las presiones sionistas en la Conferencia de Versalles:

"... En el Cercano Oriente, así como en el Lejano Oriente, la arrogancia, la insolencia y la indiferencia hacia los derechos políticos y sociales de los "nativos" en sus propios países tendrán que ser abandonados como la diplomacia de la pre-guerra. Si no cambiamos radicalmente nuestra actitud hacia todas las razas asiáticas, la actual guerra no es nada en comparación con lo que vendrá."²⁸

La ambigüedad de la Declaración Balfour hacia que el "hogar nacional judío careciese de límites y de definición, y fué la interpretación sionista de esta misma ambigüedad, la que dió pie a la idea de un Estado Judío. El líder sionista Chaim Weizmann habla de convertir a la Palestina en un "Estado libre asociado judío" bajo "fideicomiso británico", en su correspondencia con el ministro inglés Lord Curzon.²⁹ Las incoherencias interpretativas de la Declaración Balfour también implicaban a una perspectiva ingenua por parte de los árabes, quienes pensaban que se tra-

26. Weinstock, El sionismo ..., p. 164.¹

27. Michael E. Jansen, The Three Basic American Decisions on Palestine (Beirut: P.L.O. Research Center, 1971) passim.

28. Comentario del periodista norteamericano Herbert Adams Gibbons, "Zionism and the World Peace", Century, Vol. 97, no. 3 (January 1919) p.376, citado en Richard T. Stevens (Ed.), "Introductory Essay", Zionism and Palestine Before the Mandate: A Phase of Western Imperialism (Beirut: The Institute of Palestine Studies, 1972) p. 38.

29. Jesch, op. cit., p. 10.

taba meramente de una declaración humanitaria de principios, que estaba condicionada a no perjudicar a los derechos e intereses de la población palestina existente, mayoritariamente árabe.³⁰ La repartición mandataria se plantea formalmente en la Conferencia de San Remo (1920), y dos años después la Sociedad de Naciones emite su voto sancionando el Mandato. Sir Herbert Samuel, un judío favorable a los intereses sionistas, queda como Alto Comisionado británico para la Palestina.

3. El sionismo político

El movimiento sionista tuvo su origen en una idea mesiánica antigua de identificación con la Tierra de Israel, catalizada por una reacción política moderna hacia las oleadas de antisemitismo y de discriminación económica que se produjeron en la Europa Oriental durante el siglo XIX. El bien incluye elementos ideológicos heterogéneos, durante este período tiene como objetivo funcional el establecimiento de un Estado autónomo judío, meta de una inmigración libre como prerrequisito de la consolidación nacional del futuro pueblo judío, lo que conlleva la normalización de su posición en la comunidad internacional.³¹

La interpretación del origen del movimiento sionista político que nos ha parecido más interesante, por ceñirse a la esencia de las causas materiales del problema, es la que aporta Abraham Léon en su análisis del "problema judío".³² Léon desarrolla la perspectiva de Marx sobre la cuestión judía presentada en su famoso artículo de 1844. La interpretación arranca de la tesis de que los judíos constituyen históricamente un grupo social que posee una función económica específica; esto es, son una clase, o un "pueblo-clase". Su preservación como clase social permitió que mantuvie-

30. Ibid.

31. Ibid., p. 11.

32. Resulta interesante notar que reconocidos intelectuales anti-sionistas, todos ellos de origen judío, como Lobel, Rodinson y Weinstock, afirman que lo mejor que se haya escrito hasta la fecha sobre el "problema judío", también por un judío, sea la obra de Abraham Léon, The Jewish Question: A Marxist Interpretation (México, C.R.: Ediciones Pléiades, 1950); utilízese aquí la segunda edición prolongada y revisada por Maxime Rodinson, Conceptión marxista de la cuestión judía (Paris: Etudes et Documentations Internationales, 1962) página.

ran ciertos rasgos religiosos, étnicos y lingüísticos. En la Europa medieval pre-capitalista constituían al grupo de comerciantes y prestamistas que aportaban el "capital" que no podía ser generado dentro del marco del sistema económico vigente. Cuando comienza a emerger el capitalismo como sistema social reconocido, el judío pierde su función económica. Es precisamente la caída de la posición económica judía, la que determina la gestación de oleadas de sentimiento anti-semita. Esto marca la expulsión masiva de los judíos de la Europa Occidental durante el Renacimiento. El atraso económico de la Europa Central y Oriental atrae migraciones judías que buscan una ocupación económica como agentes comerciales y como usureros. En el siglo XVIII se repite el mismo patrón de crisis ante el cambio económico, con las subsiguientes oleadas de anti-semitismo durante el siglo XIX. Mientras tanto, en la Europa Occidental ya se habían gestado las condiciones para la asimilación de una burguesía judía, y son precisamente los inmigrantes de la Europa Oriental que llegan huyendo del anti-semitismo en sus países, los que revitalizan el "problema judío". Quando la especificidad social de los judíos comenzaba a disolverse a través de la integración de la burguesía judía a la sociedad capitalista occidental, vienen los judíos de la Europa Oriental a reafirmarla. Es por este motivo que los judíos ricos franceses e ingleses conciben la idea de "deportar" a los judíos de la Europa Oriental a tierras distantes. Según Eli Lobel, la "filantropía" de los primeros burgueses judíos que respaldaron económicamente a los primeros proyectos de colonización sionista, difunde un ruego a cualquier obstáculo que se interponga a su proceso de asimilación.³³ Personas como el Barón Edmond de Rothschild y el Barón de Hirsch, ven el sionismo político y a Palestina como la salida para el peligro que los Outjudei pobres representan para su posición social y económica.

Según el propio Theodor Herzl, considerado como "el padre del

33. Eli Lobel, "Palestine and the Jews", en Ahmad El Kodszy y Eli Lobel, The Arab World and Israel (New York: The Monthly Review Press, 1970) pp. 100-101.

sionismo", éste último constituía una ideología nacionalista susceptible de asegurarle un interés propio a cada clase social en su empresa.³⁴ Esta era una alusión al apoyo financiero recibido de la alta burguesía judía occidental para así parar la corriente migratoria hacia Europa Occidental y Norteamérica que obstaculizaba su total asimilación, ya como clase capitalista integrada. Con su obra Der Judenstaat ("El Estado Judío"), Herzl plantea llevar el problema de la inasimilación judía fuera del contexto europeo, integrándolo a un contexto colonial. En última instancia, se trataba de canalizar el anti-semitismo europeo hacia el exterior, haciendo que éste incidiera sobre los árabes musulmanes. El libro de Herzl, que aparece en 1896, retoma la idea que Napoleón ya había insinuado en su campaña egipcia, al declarar que: "Para Europa, constituiremos ahí un baluarte contra el Asia, seremos el centinela de vanguardia de la civilización contra la barbarie".³⁵ Herzl tenía la intención de ganarse a las potencias europeas para su proyecto mediante una argumentación de doble utilidad: el sionismo le quitaría de encima el "problema judío" a Europa, y proveería posibilidades de expansión colonial para ésta mediante la subyugación de un mundo subdesarrollado por una colonización judía pionera de corte occidental. La empresa sionista parecía justificarse por la filosofía política que preveía entre los círculos colonialistas:

"... los judíos, un pueblo oriental por raza y origen, y parte del Occidente por su experiencia y calificación, eran excepcionalmente aptos para introducir al estancado Oriente en la órbita de la civilización occidental ... el sionismo introducía un impulso dinámico que prometía infundir una nueva vida en todo el Cercano Oriente".³⁶

Los propios sionistas de Izquierda, cuyo máximo exponente era Ber Borochov, creían seriamente en la "misión civilizadora" de

34. Citado en Olivier Carré, Proche-Orient entre la guerre et la paix (Paris: Epi Bâisseurs, 1974) p. 50.

35. Ibid., p. 48.

36. Visión de Rufus Lears, Fullfilment: The Epic Story of Zionism (Cleveland, Ohio: World Publishing Company, 1951) p. 172, citado en Stevens, op. cit., p. 20.

los judíos en el Cercano Oriente. Borochoy hablaba de la necesidad de invertir la pirámide económica judía, ya que adolecía de una base débil (sector primario) y de una actividad excesiva en la cima (sector terciario); tenía que darse un proceso de concentración nacional territorial. Negando la posibilidad de la asimilación judía, planteaba su tesis "territorialista", en la que se veía el futuro de los árabes palestinos en términos "civilizatorios": "La población nativa de la Palestina será económicamente y culturalmente absorbida por aquéllos que traerán el orden al país, y desarrollarán sus fuerzas productivas".³⁷

Si bien se dieron proyectos de colonización sionista en territorios diversos, la idea se centró predominantemente, desde un principio, sobre la Palestina. Esta cumplía su función específica en las pretensiones coloniales europeas de apropiación de territorios planteada por el desmoronamiento del "hombre enfermo" de Europa, el decadente Imperio Otomano. Ya en 1870 había obtenido el Barón Edmond de Rothschild el permiso del sultán turco para establecer colonias agrícolas judías cerca de Jaffa, en la Palestina. El movimiento sionista se funda formalmente en 1897, en el Primer Congreso Sionista de Basilea, en donde se extiende una resolución que plantea la meta de encaminarse hacia "un hogar nacional, públicamente reconocido, y legalmente asegurado, en Palestina".³⁸ De este Congreso surgen los principales instrumentos del movimiento sionista: la Organización Sionista Internacional, el Congreso Sionista Mundial (con su Comité de Acción y su Agencia Judía), y el Fondo Nacional Judío. El movimiento se desarrollaba ignorando las condiciones sociales reales de la Palestina, que implicaban a casi 700.000 árabes palestinos, cuyas familias llevaban varios milenios establecidas allí - la consigna era "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra".³⁹ De hecho, Palestina nunca fue terra nullius.

37. Lohel, op. cit., pp. 110-119.

38. Carró, loc. cit.

39. Lesch, op. cit., p. 11.

El Dr. Weizmann, sucesor de Herzl como líder de la Organización Sionista Internacional, fué el encargado de tratar directamente con la administración mandataria británica. Planteando la consigna de que Palestina debía "resolver un problema mundial", declaraba que "los derechos otorgados al pueblo judío en Palestina no dependen del consentimiento ni pueden ser sujetos a la voluntad de la mayoría de sus actuales habitantes".⁴⁰ Esto lo condujo a obstaculizar cualquier tentativa árabe de imponer cuotas de migración judía a Palestina, ante la administración británica. Desde un principio proyectó el desarrollo autónomo de una comunidad judía en la Palestina para llegar a la eventual mayoría judía en las partes claves del territorio (Jerusalén, Jaffa-Tel Aviv, Haifa, el Valle del Jordán, y los alrededores del Lago Tiberíades). El sector judío se desarrolló mediante compras de tierras por el El Fondo Nacional Judío, las que luego se volvían propiedad inalienable de judíos; por la política de exclusivismo laboral judío, denominada "conquista del trabajo"; por la erección de entidades administrativas autónomas; por la constitución de fuerzas para-militares de "defensa" propias (la Haganah); y por una serie de concesiones económicas especiales hechas por la administración británica (provisión de fuerza hidroeléctrica del Río Jordán, extracción de sales minerales del Mar Muerto, etc.)⁴¹

La idea del Yishuv, esto es, el auto-gobierno judío en la Palestina, implicaba la constitución de proto de un Estado dentro del Estado. Los pilares del Yishuv fueron las políticas de colonización de la tierra y de colonización por poblamiento. Cabe decir con respecto al segundo punto, base esencial del proyecto estatal sionista, que durante el Mandato, la población judía en la Palestina aumentó de 60,000 en 1919 (10% de la población total) a 650,000 en 1948 (34% del total, antes de la expulsión de árabes por el terrorismo de la Haganah y del Irgún).⁴²

40. Ibid., p. 12.

41. Ibid., p. 13.

42. Carré, op. cit., p. 65.

4. La consolidación de la mancuerna

La connivencia entre el imperialismo británico y el sionismo político tenía como propósito fundamental la creación de una insula pro-occidental en un área con intereses estratégicos. El mandato sólo era una forma modificada del colonialismo, y la Palestina era un pilar importante para el control del Mediterráneo Oriental y del paso por el Mar Rojo. Además de esta consideración estratégica, debe tenerse en cuenta la importancia del petróleo mesoriental como insumo esencial para la guerra y la industria de vanguardia - esto fué lo que motivó el control británico directo sobre las provincias del Norte de Irak, reprimiendo de raíz el levantamiento nacionalista de 1920.

Lotfi El Kholi establece una cadena de acontecimientos paralelos que apuntan hacia una interrelación estrecha entre los intereses petroleros en la región y el problema de la Palestina. La fundación, en 1890, de la Sociedad "Royal Dutch" en Europa (con un capital inicial de 1,300,000 florines) propone un conflicto de intereses con el pujante grupo Rockefeller, promotor de la "Standard Oil", y sólo sobrevive gracias al apoyo extendido por el capital financiero europeo que le aportan el grupo Rothschild y la sociedad de transportes "Shell", propiedad de otro consorcio judío controlado por Marcus Samuel. La consolidación de la "Royal Dutch" engendra a otras dos sociedades, la "British Oil" y la "Batavia", las que juntas se opondrán a los intereses norteamericanos. El mercado del petróleo queda dividido en dos monopolios: el grupo Rockefeller y el grupo Rothschild. En el apoyo financiero al movimiento sionista figuran los mismos personajes que dominan el escenario de las finanzas judías: los Rothschild y Samuel. Es precisamente en el año de 1908, cuando se descubren los primeros pozos petroleros en Irak, que la rama inglesa de los Rothschild se interesa en financiar proyectos de compras extensivas de tierras en la Palestina.⁴³ En 1917 le ha-

⁴³ Lotfi El Kholi, Le pétrole, Palestine et le Moyen Orient /Fonencia micoceografía presentada ante el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, México, D.F., 3 a 8 de agosto de 1976/ pp. 6-7.

ce Lord Balfour su promesa a Lord Lionel Rothschild, como representante del Comité Directivo de la Organización Sionista Internacional. Se comienza a explotar el petróleo irakí a principios de 1923, y en septiembre de ese año, la Sociedad de Naciones da el toque final a su aprobación de la tutela legítima de la Gran Bretaña sobre Palestina.⁴⁴

De hecho, el establecimiento del Mandato constituía la precondición para la implantación de un sector capitalista europeo (judío) en la Palestina. Según Asad, la forma mandataria hacía las veces de un hecho colonial que encubría una extensión del capitalismo europeo. En la Palestina se daría la articulación de un modo capitalista de producción con uno no capitalista, mediada por el Estado colonial británico.⁴⁵ La administración mandataria mantenía una estructura fiscal que facilitaba la extracción de la plusvalía del sector no capitalista (árabe) y su transferencia parcial hacia el sector capitalista en crecimiento (judío). Esto se daba a través de la protección mandataria de las llamadas "industrias infantiles" y de un sistema de impuestos rurales e indirectos (sobre los bienes de consumo) bastante regresivos.⁴⁶ El sistema fiscal británico hizo que aumentara notoriamente la deuda campesina. Como se daba la tasa impositiva con un porcentaje fijo sobre la productividad neta de la tierra (menos los costos de producción), las empresas agrícolas judías pagaban menos impuestos en proporción con el producto bruto, por ser intensivas en capital y tener costos de mano de obra (judía) más elevados.⁴⁷ El gasto público del Mandato se abocaba a los proyectos de infraestructura que aumentaban el valor relativo de la producción del sector capitalista (judío), y a la "defensa" (el 35% del presupuesto en los años treinta), entendida principalmente como el

44. *Ibid.*, pp. 8-9.

45. Asad, *op. cit.*, pp. 4-5.

46. Stock, *op. cit.*, p. 11.

47. Asad, *loc. cit.*

mantenimiento de un aparato represivo dirigido contra la población árabe.⁴⁸

Tomando como justificación la obligación de Palestina de pagar su parte correspondiente de la deuda pública otomana, la administración británica fué el canal a través del que fluyó sistemáticamente la plusvalía extraída al campesinado árabe hacia la comunidad judía europea en expansión. Las políticas sionistas de "conquista del trabajo" y de "conquista de la producción", esto es, el boicot a la mano de obra y a los productos árabes, decretadas por la Histadrut (Confederación General de Trabajadores Judíos de Palestina), incidieron directamente en un proceso de limitación laboral que deformó la estructura socio-económica de la población palestina. El exclusivismo laboral judío era factible desde el momento en que el Fondo Nacional Judío (con aportaciones de la comunidad judía internacional) estaba dispuesto a pagarles a los empresarios la diferencia de costo entre la mano de obra judía y la árabe.⁴⁹ El sector capitalista judío, durante este período, no buscaba mano de obra árabe, pretendía la posesión de tierras árabes. La subordinación de los sionistas a la administración británica, motivó que las tierras árabes sólo pudiesen ser adquiridas a través de un proceso lento, el mercado. La lentitud del proceso no le restó importancia a su producto acumulativo, y en éste tuvieron mucho que ver las clases árabes no productivas. M. Garnot aporta cifras según las cuales, en 1918, los judíos poseían cerca del 2% del territorio palestino, sobre todo en la planicie costera cultivable; en 1948 tendrían cerca del 6% de las tierras más ricas de la Palestina; de éstas últimas, el 90.6% habían sido adquiridas por los sionistas de grandes terratenientes, y sólo el 9.4% de pequeños propietarios.⁵⁰

48. Stork, op. cit., p. 12.

49. Lobel, op. cit., p. 67.

50. M. Garnot, Le système de la terre en Palestine (s.l: s.e, s.f.), citado en Path (Mouvement de Libération National Palestinien), Les origines de la révolution palestinienne (Paris: Librairie Palestine, s.f.) p. 6.

La desposesión del campesinado árabe encaminada hacia su proletarianización se resintió más ante los obstáculos que lo excluían del sector económico judío. La debilidad del desarrollo del sector capitalista árabe planteaba una imposibilidad real de absorción de desempleados provenientes de áreas rurales deprimidas. Con el peso de sus ventajas tecnológicas, financieras y fiscales (los impuestos industriales también eran regresivos), el sector industrial judío bloqueó el advenimiento de una verdadera clase capitalista árabe. Según Garnot, el sector industrial árabe seguía siendo rudimentario, artesanal, y familiar hasta antes de la Segunda Guerra Mundial (principalmente en la producción de jabón, cueros, vidrio, textiles, cerámica y tapetes), y la clase obrera constituía apenas el 8% de la población palestina.⁵¹ La competencia extranjera, el carácter limitado del mercado nacional, el atraso del sector agrícola, y el desarrollo exclusivista de la industria sionista, son todos factores que incidieron sobre el alto índice de desempleo que se dio particularmente en los años treinta entre la población árabe palestina.

El bloqueo al desarrollo de un sector económico árabe moderno fue lo que en última instancia determinó el carácter de la respuesta política de la primera resistencia palestina. Solomon piensa que la especificidad de Palestina, a diferencia de la evolución de sus vecinos árabes, radica en la obstrucción del camino hacia una industria más moderna, lo que a su vez contribuyó al mantenimiento de estructuras patriarcales. Según él, la lucha de resistencia se caracterizó por revueltas repetidas, recuperadas o controladas por los líderes tradicionales, respaldados por las clases en el poder en los demás países árabes.⁵² Weinstock es más específico al afirmar que, en ausencia de una burguesía y un proletariado vigorosos, la dirección política del movimiento queda en manos de una feudalidad reaccionaria, incluso después de que ésta líquida su base social mediante la venta de sus tierras. Cree que esta deformación estructural explica

51. Garnot, *op. cit.*, p. 3.

52. Solomon, *op. cit.* p. 23.

la "desviación chauvinista fanática, y a menudo racista, del movimiento nacional en Palestina".⁵³ El hecho es que el carácter violento y espontáneo de la resistencia palestina en la segunda mitad de los años treinta tuvo mucho que ver con la desesperación de una masa árabe sub-proletarizada.

B. La respuesta nacionalista

1. Nacionalismo amplio y nacionalismo particularista

La santidad de Jerusalén en el Islam y en la Cristiandad, el establecimiento de la unidad administrativa de Palestina durante la conquista árabe del Creciente Fértil, y su supervivencia como unidad durante una larga sucesión de distintas dominaciones políticas musulmanas, dan pie al concepto de la Palestina árabe.⁵⁴ El concepto vuelve a adquirir relevancia a fines de la dominación otomana, cuando en la segunda mitad del siglo XIX, el pachalik de Damasco se convierte en la división administrativa más amplia de un vilayet, por lo que Jerusalén, contenida en el antiguo pachalik, adquiere la denominación de sandjeko, administrativamente independiente y con un status político superior.⁵⁵ Esto contribuye a la cristalización de un concepto con una definición geográfica y religiosa que es vigente hasta antes de la Primera Guerra Mundial. Será un elemento exógeno, el sionismo, el que le dará su connotación política a Palestina.

El peligro sionista había sido percibido desde antes de la imposición del Mandato. En 1891, un grupo de notables árabes de Jerusalén, musulmanes y cristianos, enviaron un telegrama a la administración otomana protestando por la llegada de un grupo relativamente grande de colonos judíos. El sirio Bashid Rid'a ,

53. Weinstock, El sionismo..., p. 226.

54. Yehoshua Porath, The Emergence of the Palestinian-Arab National Movement (London: Frank Cass, 1974) p. 304.

54. Carré, op. cit., p. 23.

uno de los líderes del movimiento reformista musulmán, en 1898 publica en El Cairo un largo artículo anti-sionista, como respuesta al Congreso de Basilea. En su obra nacionalista, El sueño de los árabes, publicada en 1904, Najib Azuri trata la amenaza del sionismo a las aspiraciones nacionales árabes.

La amenaza sionista se empezó a resentir más seriamente en enero de 1919, cuando, como parte de la negociación de su trono con los británicos, Faysal llegó a un acuerdo con Weizmann en el cual garantizaba el cumplimiento de la Declaración Balfour. El primer Congreso de Asociaciones Islamo-Cristianas de la Palestina, que tuvo lugar ese mismo mes, envió un telegrama a la Conferencia de París, rechazando "una cierta promesa obtenida por los sionistas, según la cual nuestro país se convertirá en una patria nacional para ellos ... cuando nosotros mismos somos una nación árabe viva, como todas las otras pequeñas naciones que han liberado los aliados".⁵⁵ La promesa hecha a Siria de poder escoger su propia forma de gobierno, por los aliados, hizo que los árabes palestinos pensarán en la posibilidad de su unión con los sirios. Creyeron que su exclusión de la promesa hecha a la población de Siria se debía a la Declaración Balfour, por lo que fué más fuerte aún su deseo de ser considerados como parte integrante de la Gran Siria (Palestina era considerada como la "Siria del Sur"). En el primer Congreso de Asociaciones Islamo-Cristianas se redactó una "Carta Nacional Palestina" según la cual la Palestina formaba parte de la "Siria natural", la cual debía ser una e independiente, en el seno de una confederación árabe. La primera resolución sostiene esta idea:

"Consideramos a la Palestina como parte de la Siria árabe, ya que nunca ha estado separada de ella. Estamos vinculados con ella por ligas nacionales, religiosas, lingüísticas, naturales, económicas y geográficas". 56

55. Ibid.

56. Forath, op. cit., pp. 81-82.

En el Congreso Nacional Sirio que se reúne en Damasco, en julio del mismo año, la delegación palestina apoya la independencia política de un Estado sirio unificado bajo una monarquía constitucional. Este Estado debía estar integrado por Siria, Palestina, Jordania y Líbano, con el Amir Faysal como rey.

La caída del régimen de Faysal en Damasco en 1920 echó abajo la idea de Palestina como "Siria del Sur". El nacionalismo palestino debería ser reorientado hacia aspiraciones políticas más particulares. El sionismo actúa como catalizador del nacionalismo palestino particularista: los árabes de Palestina tenían que concentrar sus energías en la Palestina, ya que los sionistas hacían lo mismo. En el Tercer Congreso Árabe Palestino (Haifa, diciembre de 1920) se abandonan las demandas de unidad con Siria y se hace de lado el término de "Siria del Sur". Los palestinos se decepcionan con la actitud de Faysal, quien insiste en llegar a un compromiso con los sionistas. Además, los nacionalistas sirios estaban dispuestos a reconocer las aspiraciones sionistas a cambio de un apoyo en su lucha nacionalista en contra de la imposición del mandato francés.⁵⁷ La moderación siria ante las demandas sionistas provocó el desencanto palestino que produjo el abandono del concepto nacionalista amplio. En el Congreso de Haifa, los nacionalistas palestinos plantean tres demandas: 1) la formación de un gobierno nacional responsable ante un parlamento elegido por la población nativa, musulmana, cristiana y judía; 2) la abolición del principio del "Hogar nacional judío"; y 3) el freno a la inmigración judía hasta la formación del nuevo gobierno, el cual entonces decidiría una política migratoria.⁵⁸ Estas mismas demandas se hicieron en la visita de una delegación cristiano-musulmana de palestinos al Secretario de las Colonias en Londres, en 1921. La respuesta de Winston Churchill parecía ser favorable a la posición de los árabes palestinos:

57. Ibid., pp. 105-110.

58. Lesch, op. cit., p. 13.

"La Declaración Balfour se hizo sin consultarnos, y no podemos aceptarla como decisiva..."

"La declaración debe ser superada por un Acuerdo que salvaguarde los derechos, intereses, y libertades del pueblo de Palestina, y a la vez hacer provisión razonable para las aspiraciones religiosas judías, pero evitando toda ventaja política exclusiva que interfiera con derechos árabes ..." 59

Sin embargo, esta fué tan sólo una declaración de principios que no tuvo contrapartida en la aplicación real de la política colonial. Ante las promesas de independencia, la realidad era la imposición del Mandato y del compromiso de Lord Balfour. X

2. La organización: obstáculos estratégicos y tácticos

Ann Moseley Lesch ha sabido sistematizar muy bien el conjunto de obstáculos estructurales que provocaron el divisionismo en el seno del movimiento nacionalista árabe palestino, y que deformaron su estrategia, al impedir el surgimiento de una resistencia unificada.⁶⁰

En primer término, cabe destacar que el movimiento nacional árabe palestino es un producto directo de la estructura social palestina. Esta se constituía de una red piramidal de familias y clanes, en donde se daban relaciones de apoyo y protección por los potentados locales, a nivel de pueblos, hasta familias notables, a nivel de distrito. Esta red, así mismo, proveía medios rápidos de articulación de opinión política, y de movilización a todos los niveles de la sociedad. Sin embargo, esta red padecía la yuxtaposición de una estructura competitiva que obstaculizaba todo intento de respuesta y acción unificada. Esta arranca del desarrollo del poder de la élite urbana durante el siglo XIX, lo que estimuló la competencia entre familias por posiciones de influencia en los centros políticos y sociales del poder: las municipalidades, los consejos provinciales,

59. Ibid., p. 16.

60. Ibid., pp. 17-20.

los aparatos administrativos y legales. La unificación de los distritos de Jerusalén, Nablus y Acre en una sólo unidad política, propició la extensión de la hegemonía de la élite de Jerusalén a toda la Palestina.⁶¹ La rivalidad entre familias por el poder político marcó al movimiento nacionalista palestino, y fué extensiva a la formación de cualquier partido u organización abocada a la resistencia contra el sionismo y el Mandato. La estructura competitiva obstaculizaba a las alianzas políticas, y consecuentemente a la unificación del movimiento nacional, desde el momento en que cada familia tenía su propia base y clientela política. El feudo más notorio es aquél que se daba entre los Husayni y los Nashashibi. La enemistad entre ambas familias se suscita cuando Musa Kazim al-Husayni, quien había presidido cuatro delegaciones de representantes palestinos a Londres, había sido también el Presidente de todos los Congresos árabes palestinos, y fungía como alcalde de Jerusalén, es destituido de éstas últimas funciones por la administración colonial, la cual no veía con buenos ojos su plataforma nacionalista. Los británicos ponen en su lugar a Raghib an-Nashashibi, cuyo cargo de colaboracionismo le valió la enemistad de los Husayni, más aún cuando el Hajj Amin al-Husayni, Gran Muftí de Jerusalén y Presidente del Supremo Consejo Musulmán, era visto como el más probable sucesor de Musa Kazim para el puesto de alcalde.

La organización política palestina tuvo siempre un sello marcadamente elitista. Sus primeras manifestaciones, esto es, las asociaciones islamo-cristianas, buscaban adherentes entre los representantes de las élites musulmanas y cristianas, sin pretender nunca un patrón de membresía personal. Esto estaba directamente vinculado con la estructura social patriarcal y el status aceptado de la élite local. La autoridad de ésta provenía de los factores tradicionales de prestigio, tales como el papel religioso (puestos religiosos o pertenencia a la casta de los ahlu'af, los descendientes del Profeta), la pose-

61. Horath, op. cit., p. 210.

sión de bienes inmuebles, la tradición familiar en puestos de la administración otomana, o la pertenencia a la aristocracia tribal.⁶² De hecho, el status político no precisaba de una confirmación democrática o popular. La clase de los notables daba por sentada su representatividad como un hecho sin lugar a discusión. La élite política palestina tenía la concepción tradicional de la fuente de la autoridad, que no era puesta en duda por las demás clases sociales todavía imbuidas de nociones patriarcales del liderazgo. Resulta expresiva la respuesta de Musa Kazim al-Husayni, cuando durante la reunión del Tercer Congreso Palestino en 1920 las autoridades mandatarias expresaron una duda acerca de su legítima representatividad de la población palestina; él contestó:

"... debe quedar claro a Su Excelencia, el Alto Comisionado, que el Congreso fué elegido por el pueblo, que representa a la mayoría absoluta del pueblo palestino, y que reúne a notables y dignatarios del país, que siempre lo han representado".⁶³

Estos patrones de organización y de autoridad inciden sobre la formación de los diversos partidos nacionalistas árabes palestinos que aparecen entre 1932 y 1935. Según Weinstock, se trata apenas de camarillas semi-feudales que se libran a una ruda competencia por la dirección del movimiento nacional, careciendo de estructura democrática y de programas rurales.⁶⁴ Cada uno de estos conglomerados políticos, a los que no considera como verdaderos partidos en su acepción occidental, oculta a uno de los grandes clanes palestinos: el Partido Árabe Palestino es patrimonio de los Husayni; el Partido de la Defensa Nacional (Diqa'a), de los Nashashibi, es dirigido por Raghīb Bey, quien, como aliado del Amir Abdullah de la Transjordania, se muestra moderado con los británicos y conciliador con los sionistas; el Partido de la Reforma es controlado por los Khalidi; el Partido del Bloque Nacional está dirigido por los Tuqan,

62. Ibid., p. 282-283.

63. Ibid., p. 286.

64. Weinstock, El sionismo ..., p. 243.

notables de Nablus; el Partido del Congreso de la Juventud Árabe, bajo la dependencia de miembros de la clase notable de Ramallah; y la rama palestina del partido nacionalista árabe Istiqlal, manejada por la familia 'Abd al-Hadi.⁶⁵

El segundo corte que hace Lesch de la sociedad palestina, como obstáculo a su unificación en torno a una estrategia nacional, plantea la división socio-económica entre la los campesinos (fallahin) y la clase terrateniente. El campesinado se sentía, de hecho, alejado de los grupos políticos dirigidos por las familias notables. Sin embargo, pudo aquél responder a las demandas básicas nacionales al verse sub-proletarizado por las presiones sionistas, si bien su respuesta no estuvo enmarcada en el contexto de la organización política.

El tercer corte se da en la división confesional entre los musulmanes y las diferentes sectas cristianas. Los cristianos guardaban una proporción numérica de uno a ocho ante los musulmanes, eran predominantemente urbanos, poseían un nivel superior de alfabetismo y escolaridad, y mantenían un papel influyente en la vida comercial, educativa y administrativa, lo que les valió cierto resentimiento por parte de los musulmanes. Por otra parte, su división sectaria permitió la erección de arreglos tradicionales de protección por parte de los grupos políticos de los musulmanes, de tal manera que los católicos eran patrocinados por los Husayni, y los ortodoxos griegos por los Nashashibi. Pese a estas diferencias, el temor a la amenaza sionista hizo que presentaran un frente común para preservar el carácter árabe de Palestina.

La sistematización de Lesch establece otro elemento de división en las diferencias generacionales. Considera que los políticos viejos eran más conciliatorios y se hallaban más dispuestos a trabajar dentro del marco legal, que los jóvenes. Existía un marcado contraste entre la actitud moderada de las

65. Ibid., p. 244.

Asociaciones Islamo-Cristianas y aquélla de los agrupamientos políticos de los jóvenes, particularmente An-Nadi al-'Arabi y Muntada al-adabi, que organizaban manifestaciones violentas y boicots al pago de impuestos. El Mandato genera en su seno a una nueva generación de jóvenes, hijos de familias notables, frustrados por la falta de oportunidades de hacer las carreras políticas que tradicionalmente habían estado reservadas para los miembros de su clase social. Hacia fines de los años treinta buscan una salida al agruparse en la rama palestina del movimiento pan-árabe encuadrado en el Partido Árabe de la Independencia (Hizb al-Istiqlal al-'Arabi). Sin embargo, sigue siendo notoria la aceptación del esquema deferencial de la autoridad propio de una sociedad que aún no había perdido una mentalidad organizativa de corte patriarcal. El anciano Musa Kazim al-Husayni preserva indiscutidamente su posición de vocero palestino ante la administración mandataria hasta su muerte en 1934.

El bloqueo al desarrollo de un sector capitalista árabe tuvo su efecto en el movimiento obrero palestino, el cual fué caracterizado por su debilidad estructural, esto es, la carencia de una base real que pudiera alimentarlo políticamente. Un grupo reducido de obreros ferroviarios, municipales, de trabajos públicos, imprenta, construcción e industria cigarrera, se reúnen en marzo de 1925 para fundar la Asociación Obrera Árabe Palestina, con el propósito de combatir la política laboral judía exclusivista promovida por la Histadrut en connivencia con la administración británica. La punta de lanza de esta agrupación se dió en torno a los trabajadores ferroviarios, los que en voz de su líder sindical, Sami Taha, definían el objetivo de la Asociación en la lucha nacional de una manera un tanto ambigua: "Nuestro movimiento mira hacia una aglomeración nacional, cooperando y contribuyendo con el movimiento humano, a condición de conservar la independencia de nuestra unidad nacional!"⁶⁶

66. Citado por Segretaria della Federazione generale degli operai palestinesi, "Studio sul movimento operaio palestinese", Il cammino di lotta del popolo palestinese (Perugia: A cura dell'Unione generale degli Studenti Palestinesi, Sezione Italia, s.f.) p. 17.

Samir Amin considera que "ante la traición de las clases dirigentes árabes, el Partido Comunista Palestino fué el único partido árabe de liberación nacional, todavía insuficientemente implantado para transformar la rebelión de 1936-39 en una revolución invencible bajo su dirección".⁶⁷ El hecho es que está por demás plantear su potencialidad política en la lucha nacionalista palestina cuando aún no estaban dadas las condiciones materiales necesarias para darle la fuerza o importancia que lo conduciría al éxito. El Partido Comunista Palestino (Palestinische Kommunistische Partei - PKP) había sido fundado en 1922 por judíos anti-sionistas que planteaban la lucha contra el "sionismo proletario". Aprobado y reconocido como miembro de la Comintern en 1924, acuña la consigna de "¡fuera del ghetto judío!", al afirmar su intención de convertirse en un partido árabe de masas. La campaña de "arabización" del P.C. Palestino da pie a que se busque la colaboración con el movimiento nacionalista árabe palestino. En el séptimo Congreso Árabe, en Jerusalén en junio de 1928, el "Consejo de Obreros Judíos", un grupúsculo del P.C. Palestino, declara que:

"el hogar de un judío es donde sea que haya nacido, mientras que la Palestina pertenece a los árabes. Es nuestro deber sagrado pelear lado a lado con los árabes, e incitar a las gentes del mundo contra el peligro sionista". 68

Los judíos del P.C. Palestino consideraron como tarea fundamental combatir a la política sionista de la "conquista del trabajo", y fomentar el retorno del proletariado judío a la Unión Soviética. Su número pequeño, su extracción judía europea, su carácter ilegal y su propio faccionalismo interno, le impidieron al P.C. Palestino establecer un contacto importante con la débil base árabe. Su centro de gravedad giró hacia un grupo reducido de ferrocarrileros, de juventud, y hacia los partidos nacionalistas. Weinstock critica al P.C. Palestino en el sentido de que si bien mantuvo una línea correcta en la medida en

67. Amin, op. cit., p. 76.

68. Walter Z. Jaques, Communism and Nationalism in the Middle East (London: Routledge & Kegan Paul, 1961), p. 79.

que apoyaba al nacionalismo árabe, a veces en lugar de antepo-
ner la lucha de las masas populares, llevando a cabo una polí-
tica proletaria independiente sobre una línea de clase, se de-
jaba arrastrar por el liderazgo tradicional, particularmente el
del Mufti de Jerusalén.⁶⁹ Pese a su amplia participación en los
sucesos que tendrían lugar en 1936-39, el P.C. cae en despresti-
gio y es víctima de escisiones por el mismo apoyo concedido al
Hajj Amin al-Husayni, cuando éste busca el respaldo de las po-
tencias del Eje, al ser expulsado de Palestina por los británi-
cos (1939). El período anti-imperialista, pero de "colaboración
acrítica con la burguesía nacionalista",⁷⁰ culmina con el recha-
zo del P.C. Palestino de la propuesta de partición de Palesti-
na sometida por la Comisión Peel en 1937. Esto le vale el rom-
pimiento con la Comintern, por la política soviética de la Se-
gunda Guerra Mundial que exigía la colaboración de los partidos
comunistas coloniales con los aliados. En última instancia, el
P.C. Palestino, por su aislamiento con respecto a los judíos,
los árabes y la Comintern, tuvo que ceder en su plataforma an-
ti-imperialista, para colaborar con la potencia colonial en el
frente anti-fascista erigido en 1938. Las directrices moscovita-
s alienarían al P.C. Palestino de la lucha nacionalista ára-
be palestina en la coyuntura decisiva de la Segunda Guerra Mun-
dial.

A toda esta serie de obstáculos estratégicos y tácticos
derivados de la estructura interna de la sociedad palestina,
resta agregar externos que limitaron la organización política
del nacionalismo palestino, esto es, las políticas británicas
que prevenían la formación de órganos institucionales, perma-
nentemente estructurados, que permitieran la articulación de
las demandas árabes.⁷¹ La administración mandataria mantuvo
a los cuerpos comunales árabes (millet) divididos entre musul-

69. Weinstock, Le mouvement..., p. 77.

70. Ibid.

71. Lesch, op. cit., pp. 20-21.

manes y cristianos, por lo que no pudieron jugar un papel político central, a diferencia de los millet judíos. Por otra parte, los británicos rehusaban reconocer a cualquier organización política árabe, como el Ejecutivo Árabe (1920-1934) o el Alto Comité Árabe (1936), como representante oficial, pese a su evidente apoyo público, por contradecir los principios encarnados en el Mandato. Para la administración mandataria, una asamblea árabe sólo tenía representatividad cuando no extendía resoluciones contrarias al Mandato, y por extensión a la Declaración Balfour. Por esta actitud, los británicos se vieron obligados a tratar únicamente con representantes de facto durante las crisis. En última instancia, los árabes palestinos carecían de un Consejo Legislativo en el que pudieran ventilar sus demandas ante la administración. La carencia de instituciones reconocidas por los británicos, de órganos comunales unificadores, y de un foro representativo amplio, impidieron la constitución de una estructura organizativa que no se hallara al margen de la ley. Esto, y los obstáculos organizativos de índole estructural socio-económica, motivaron que la respuesta nacionalista tendiera a articularse de una manera casi espontánea, en donde el grado de cohesión y de movilización política se relacionaban proporcionalmente con el nivel de amenaza sionista-mandataria perceptible.

3. La ilusión de la solidaridad pan-árabe

La solidaridad pan-árabe se manifestó hacia el movimiento nacional palestino a través de numerosas declaraciones de principios, pero a fin de cuentas fue el sentido del interés nacional particular el que prevaleció. La ilusión del nacionalismo amplio (naumiya) siempre se vió opacada por los dictados políticos locales del nacionalismo particularista (wataniya), como se vió claramente en el caso de los nacionalistas sirios que se mostraron dispuestos a hipotecar el destino de la "Siria del Sur" a cambio del reconocimiento y apoyo sionista.

Los nacionalistas palestinos se esforzaron mucho en la búsqueda de apoyo diplomático en el mundo árabe y en la comunidad musulmana internacional; éste fué el sentido de las delegaciones a Hijaz, Egipto, Irak, Irán y la India. Se logró un éxito relativo con el Sharif Husayn, de quien se obtuvo un voto formal de censura a la política sionista en la Palestina. Nada se obtuvo en cambio del acercamiento a Mustafá Kemal para que intercediese por los palestinos ante las potencias europeas en la Conferencia de Paz de Lausana, de 1922. Durante los años treinta, Egipto e Irak se encargan de exponer la perspectiva árabe palestina ante la comunidad internacional en el seno de la Liga de las Naciones. Uno de los promotores más activos de la causa palestina en el contexto pan-árabe y pan-islámico fué Awni 'Abd al-Hadi, quien después fundaría la rama palestina del Partido Árabe de la Independencia (Hizb al-Istiqlal al-'Arabi). El Hajj Amin al-Husayni se labró cierto prestigio internacional mediante su proyecto de convertir a Al-Haram ash-Sharif de Jerusalén en un centro muy importante de cultura islámica. Organizó el Congreso Musulmán Internacional en 1931, y encabezó una misión a la Meca para intervenir con sus buenos oficios en la resolución del conflicto fronterizo entre Arabia y el Yémen. Esto último le valió la persuasión a los reyes de Irak, Arabia Saudita, Yémen y Transjordania de ejercer presión sobre los británicos en lo que respectaba a los derechos nacionales árabes palestinos. En 1936, se reúne el Congreso de Bludan, Siria, en donde cerca de 400 delegados de Palestina, Siria, y Líbano se oponen a la partición de Palestina, y apoyan una serie de medidas económicas y políticas para bloquear al sionismo. Por primera vez se da el caso de árabes no palestinos implicados en una red de "Comités de Defensa de Palestina". El Congreso Árabe de El Cairo, en 1938 implica a su vez la primera participación de los egipcios en el problema palestino, los que enviaron una delegación a Londres para persuadir a la Oficina de las Colonias que incluyera delegados árabes en la Conferencia de Londres de 1939, en donde se enfrentarían la posición palestina y la sionista. Fué ahí donde se percibió un mayor apoyo árabe a los palestinos, por lo extremo de la posición sionista. Este fué el inicio de la im-

plificación oficial de los Estados árabes en la cuestión nacional palestina, que a partir de 1945 se manifestaría diplomáticamente a través de la Liga Árabe, de las delegaciones árabes ante la O.N.U., y militarmente, en el apoyo de los ejércitos convencionales en 1948-49. La dependencia económica y militar de los gobiernos árabes de la Gran Bretaña y de Francia, propició una política exterior árabe guiada por una tendencia marcada a llegar a un compromiso con los sionistas, ya que el problema palestino no comprometía directamente sus intereses vitales nacionales.⁷²

C. La primera resistencia palestina

1. La negociación

La negociación fué el primer tipo de respuesta utilizada por el movimiento nacional palestino ante la presión combinada de la administración británica y de los sionistas. Tiene vigencia principalmente durante la primera mitad de la década de los años veinte, y articula métodos de obstrucción y de persuasión. Se da la obstrucción en manifestaciones pacíficas; huelgas generales de un día; la negativa a aceptar las ofertas de un Consejo Legislativo, de un Consejo de Asesoría, y una Agencia Árabe, que ya llevaban atada como condición la aceptación de la Declaración Balfour como base reguladora de la vida política palestina; entre otras. La persuasión se dió en torno a las numerosas peticiones al Secretario de las Colonias, a la Comisión Permanente de Mandatos de la Liga de las Naciones, y a las delegaciones a Londres, Ginebra y Lausana. Cabe notar que los árabes palestinos no tuvieron nunca acceso directo a la Comisión Permanente de Mandatos, sino que tuvieron que aproximarse a través de la Oficina de las Colonias; que el Libro Blanco redactado por Churchill en 1921, pese a oír las demandas palestinas, se mantuvo anegado al espíritu de la Declaración Balfour; y que las delegaciones no tuvieron éxito alguno. Se organizaron manifestaciones violentas contra Lord Balfour durante su visita a Palestina (al aniversario de la Declaración se celebraría siempre como un día de luto nacional), que conducen a huelgas generales de un día. Además, se boicotea cualquier acto

72. Leach, op. cit., pp. 22-24.

público que implicara a una figura de la administración colonial. El rechazo a aceptar el Consejo de Asesorías y el Consejo Legislativo se vinculaba al temor del Ejecutivo Árabe de tener que verse formalmente comprometido con la aceptación del Mandato y de la política sionista. La pretensión británica de establecer una Agencia Árabe, similar pero con menos atribuciones que la Agencia Judía, implicaba una membresía controlada por el Alto Comisionado, en un contexto que carecía del apoyo internacional que tenían los judíos.

La negociación fracasó por su poco impacto sobre el gobierno británico, por la misma actitud moderada del liderazgo árabe palestino que aún no había sabido captar plenamente la calidad de la amenaza del movimiento sionista. El predominio político del ala moderada del movimiento nacionalista se vincula a una manipulación de las elecciones municipales, lograda a través de mecanismos técnicos por la administración mandataria, que da la victoria política al sector colaboracionista de la clase de los notables, esto es, el club político de los Nashashibi. El más grande error táctico de esta fase del nacionalismo palestino se daba en la idea de que los árabes aún podían preservar su visión política competitiva sin sacrificar por ello su posición ante los sionistas.⁷³

2. Protesta

La resistencia que se da en el período que va de 1926 a 1933 sigue de cerca los esquemas del período anterior, si bien la actitud de protesta es abierta, y el tono deja de ser conciliatorio. El aumento notorio de la inmigración, de la compra de tierras, y del poder económico judío (vg.: concesiones sobre la explotación de la sal), así como la consolidación de una red financiera sionista internacional, provocan el temor que cristaliza un cierto patrón de unificación de los árabes palestinos. En el Congreso Árabe Palestino de 1928 se establece por elección un Ejecutivo de 48 miembros, incorporando a todas las facciones políticas de la clase de los notables, como vocero del movimiento nacionalis-

73. Ibid., pp. 25-29.

ta ante la administración británica. En este Congreso se plantean ya indicios de discusiones constitucionales. La erupción de violencia entre musulmanes y judíos por el culto en el Haram ash-Sharif (que contenía a un costado el "Muro de las Lamentaciones"), desencadena una sucesión de profanaciones mutuas, y de ataques a las comunidades judías en Jerusalén, Hebrón y Safad, lo que a su vez plantea un mayor nivel de movilización política entre la comunidad árabe. Ejemplo de ello se da en el surgimiento del Congreso de Mujeres, el Congreso Palestino, el Congreso Campesino, y los varios congresos de la Juventud. En 1930 va una delegación a Londres que contiene a los cinco líderes más importantes del movimiento nacionalista, ahora reunidos en el Ejecutivo Árabe: Musa Kazim al-Husayni, Raghib an-Nashashibi, Awni 'Abd al-Hadi, el Hajj Amin al-Husayni, y Jamal al-Husayni. Estos demandan que el gobierno suspenda la inmigración judía, que declare la inalienabilidad de la tierra árabe, y que establezca un gobierno democrático en el cual tengan una participación todos los habitantes según su proporción numérica.⁷⁴ El rechazo británico de estas demandas motivó una respuesta más bien moderada por parte del Ejecutivo Árabe:

"... estamos convencidos de que la continuación en la usurpación de nuestros derechos, favoreciendo a la política sionista, significa nuestra extirpación como nación, y la consecuente desaparición de nuestro país, problema que para nosotros es uno de vida o muerte, y creemos que nuestro pueblo luchará contra esta política con todos los medios no-violentos".⁷⁵

La caída de la posición moderada empieza a hacerse inminente con el temor y desconcierto suscitado por el descubrimiento de la llamada "Carta Negra" por los árabes palestinos. Esta implicaba negociaciones secretas entre la Agencia Judía y el Gobierno británico (correspondencia Ramsay MacDonald-Weizmann), mediante las cuales éste último aceptaba el derecho de contratación exclusivista de las empresas judías, la inalienabilidad de las tierras compradas por los judíos, y el criterio de cuotas migratorias fundamentado únicamente en la capacidad de absorción del sector judío de la economía. Esto articuló una respuesta más coherente

74. Ibid., pp. 29-30.

75. Ibid., p. 31.

por parte del movimiento nacional: en 1931 se establecen la Banca Árabe y la Caja de la Nación como medios de preservar la propiedad árabe en la Palestina, y de contrapesar al Fondo Nacional Judío; el partido Istiqlal elabora un programa anti-sionista en 1932, e inscribe en su plataforma "la renovación económica y social del país" (art. 4); y en 1935, en el Congreso de los Ulama de Palestina, el Gran Mufti de Jerusalén promulga una decisión jurídica musulmana (fatwa), mediante la cual los especuladores de tierras serían considerados como apóstatas del Islam.⁷⁶ Ya en 1933, el Ejecutivo Árabe había convocado una Gran Reunión Nacional en Jaffa, para introducir una política gradual de no cooperación con la administración mandataria, y de boicot contra los productos judíos, en respuesta de las políticas de "conquista del trabajo" y de "conquista de la producción" dictadas por la Histadrut.⁷⁷

3. Rebelión

La semilla de la rebelión árabe palestina ya estaba dada desde principios de los años treinta, cuando grupos para-militares árabes ilegales, como la "Pandilla de la Mano Verde", realizaban ataques esporádicos contra objetivos sionistas. Algunos jóvenes políticamente frustrados y campesinos desposeídos comienzan a agruparse en las células secretas de Haifa, dirigidas por el Jeque Izz ad-Din al-Qassam. Este criticaba la ineficacia de la violencia anómica, argumentando que el máximo efecto político sólo es logrado mediante la construcción de cuadros dedicados que apunten hacia ciertos blancos cuidadosamente seleccionados.⁷⁸ Pese a su lucidez estratégica, el Jeque al-Qassam basaba su acción en dos errores tácticos: le dió una superestructura mesiánica musulmana a su movimiento, proveyéndolo de una motivación confesional y racista, que opacó el carácter nacional o de clase de su lucha; y

76. Carré, op. cit., pp. 78-79.

77. Lesch, op. cit., p. 32.

78. Ibid., p. 33.

planteó a los británicos como blanco principal, creyendo que la victoria contra el Mandato traería consigo la caída del movimiento sionista, lo que le valió el exterminio dada la disparidad notoria en la relación de fuerzas. Este segundo factor se vinculó también con su aislamiento con respecto al Ejecutivo Árabe, el cual según el propio Hajj Amin al-Husayni buscaba una "solución política" al problema nacional palestino, no queriendo enemistarse abiertamente con los británicos. El Ichwan al-Qassam lanzó su primer ataque con granadas contra la colonia sionista Nahalal en 1932, y para 1935 se había ya establecido en las montañas cercanas a Haifa, desde donde hacía un llamado al levantamiento campesino. Su hostigamiento sistemático a los cuerpos policiales y al ejército británico hizo que se lanzara una campaña implacable de exterminio en contra de sus miembros. En ese mismo año, el Jeque al-Qassam fue cazado por la policía británica, y pronto se convirtió en el "mártir" principal de la resistencia, símbolo de la acción militante, que después sería uno de los grandes héroes míticos de la guerrilla palestina. Pese al carácter limitado de su acción efectiva, puede considerársele como uno de los catalizadores del levantamiento y de la Huelga General de 1936.⁷⁹

La Huelga General y el levantamiento nacional palestino (1936-1939) se sitúan en el contexto de una radicalización política y para-militar propiciada por una oleada grande de inmigración judía en el año de 1935 (más de 65,000 judíos). Con la muerte de Musa Kazim al-Husayni en 1934 se desintegra el Ejecutivo Árabe, y el movimiento nacionalista se concentra relativamente en una articulación laxa de partidos nacionalistas (Partido Árabe Palestino, Partido de la Defensa Nacional, Partido de la Reforma, Istiqlal, etc.) que logra concertar un criterio unido para plantear sus "demandas nacionales" a la administración mandataria. En 1935, el Alto Comisionado británico rechaza estas demandas, incluyendo a la propuesta novedosa de un Consejo Legislativo (mismo que el Mandato hubo ofrecido a los árabes palestinos en un principio), argumentando que el clima de tensión política no era propicio para la concesión de lo que se exigía. Los políticos moderados de la

79. Ibid.

clase de los notables se hallaban en un callejón sin salida, que los obligó a dejarse arrastrar por la respuesta espontánea de la masa de campesinos sub-proletarizados, tratando de articular una organización sobre la marcha, de acuerdo con los dictados de las posibilidades del momento.

Aún queda oscuro el motivo preciso que detonó la Huelga General y el levantamiento. Algunos sostienen que arranca de la represalia judía al asalto a viajeros judíos por elementos qassamitas cerca de Tulkarm;⁸⁰ en tanto que otra versión dice que parte del descubrimiento de armas y municiones para los sionistas en bales descargados por obreros del puerto de Haifa, los que supuestamente contenían sacos de cemento;⁸¹ entre las versiones más fundamentadas. El hecho es que en 1936 se precipita la Huelga a partir de Jaffa y de Nablus, y comienza a extenderse por los pueblos, de una manera espontánea en sus inicios, para luego ser coordinada por "comités nacionales". El club político de los Husayni se apropia de la estructura coordinativa al establecer un Alto Comité Árabe con el Hajj Amin al-Husayni como Presidente. El Alto Comité crea un patrón difuso de coordinación de la Huelga a través de los comités nacionales locales, de la "Guardia Nacional Árabe", de los clubes deportivos musulmanes y cristianos, los Boy Scouts, los comités de mujeres, etc. El 7 de mayo de 1936 se reúne un Congreso de los comités nacionales que hace un llamado a la desobediencia civil, al no pago de impuestos, al cese del gobierno municipal, al paro de negocios y transportes. Con estas consignas se establecen centros de distribución de alimentos para la población sostenidos por fondos de Huelga financiados por el 10% de los sueldos de los funcionarios árabes que trabajaban en la Administración (los que no abandonaron sus puestos para evitar ser desalojados y reemplazados por sionistas) y por donaciones particulares; y se establece el cierre de las municipalidades árabes. La respuesta británica se dejó sentir inmediatamente a tra-

80. Ibid., p. 34.

81. Segretaria della Federazione generale ..., op. cit., p. 18.

vés de la demolición de un gran sector árabe pobre de la ciudad de Jaffa, castigos colectivos a pueblos enteros, y detenciones administrativas.⁸²

La respuesta británica a la Huelga General dió pie al surgimiento paralelo de la guerrilla campesina que sería el corazón del levantamiento nacional hasta 1939. Según un censo hecho por la administración mandataria en 1931, cerca de 30,000 familias campesinas árabes palestinas, o sea el 22% del total de las 120,000 familias que dependían de la agricultura, habían sido totalmente desposeídas de sus tierras, sin la opción de poder trabajar en ellas como arrendatarios, aparceros o jornaleros, por las barreras impuestas por las políticas de exclusivismo laboral judío.⁸³ Algunos voceros de este movimiento campesino supieron exponer claramente sus motivaciones: acusaban de su situación a los terratenientes árabes que habían vendido sus tierras, y criticaban a los líderes nacionalistas que no habían hecho nada realmente efectivo para evitarlo.⁸⁴ La estipulación específica de la venta de estas tierras era la entrega libre de ocupantes o de cualquier tipo de derecho de tenencia; consecuentemente se reaccionaba tanto contra los terratenientes e intermediarios árabes, como contra la administración mandataria que facilitaba estas ventas. En el fondo, la reacción campesina, a la que se agregaba de una manera incipiente la obrera, no provenía tanto de un conflicto político como de una necesidad económica.⁸⁵ La política sionista de "conquista de la mano de obra" pauperizaba a los campesinos desposeídos y a los obreros, cuya situación económica intolerable como sub-proletarios los orillaba a responder con otra arma económica, la Huelga, y con la violencia semi-organizada de pequeños grupos guerrilleros. No debe perderse de vista el hecho de que dadas las condiciones estructurales de la economía árabe palestina, las ma-

82. Lesch, *op. cit.*, p. 35.

83. Citado en Nathan Weinstock, "The Impact of Zionist Colonization on Palestinian Arab Society Before 1948", *Journal of Palestine Studies*, Vol. II, No. 2 (Winter 1973) p. 56.

84. Weinstock, *Le mouvement...*, p. 54.

85. Stork, *op. cit.*, p. 13.

sas árabes se hallaban todavía en una situación de dependencia completa de la tierra.

De los pequeños grupos guerrilleros que realizaban todo tipo de actos aislados e individuales de sabotaje se pasó a una acción más organizada con la llegada en agosto de 1936 del líder guerrillero sirio Fawzi al-Qawuqji. Este encabezó a un grupo de sirios, irakíes y palestinos en operaciones lanzadas desde el norte de la Palestina contra los elementos militares británicos. Se empezó a entrenar en la guerrilla a la juventud palestina para alimentar los cuerpos de mujahidin.⁸⁶

Mientras tanto, ya comenzaban a percibirse las disfuncionalidades de la Huelga General más larga de la historia (seis meses, de mayo a octubre de 1936). Inspirados en el ejemplo de los sirios, que habían obtenido concesiones de los franceses después de un paro de 50 días, los palestinos pensaban con optimismo que su táctica de presión tendría eficacia para lograr algo similar con los británicos. Sin embargo, al cabo de algunos meses, los árabes palestinos se dieron cuenta de que los británicos no suspendían la inmigración judía, en tanto que los sionistas se beneficiaban de la huelga al aumentar su autonomía económica con respecto al sector árabe, que era precisamente lo que pretendían como paso preliminar en su proyecto de un Estado sionista. La suma de estas consideraciones, más el índice creciente de represión militar británica, tornó a la Huelga en algo contraproducente, lo que dictaminó que el Alto Comité Árabe suspendiese el paro en octubre.⁸⁷

Si bien el Alto Comité Árabe pudo poner un alto a la Huelga, (la que a fin de cuentas afectaba de alguna manera a los intereses del sector mercantil de los notables palestinos que siempre habían expresado una posición política moderada), fué incapaz de refrenar la secuela de violencia espontánea. Es precisamente en este contexto de violencia que se da el reporte de la Comisión Peel reco-

86. Lesch, loc. cit.

87. Ibid., p. 36.

mendando la partición de Palestina. Raghíb Bey, líder de la facción colaboracionista de los Nashashibi, fué el único en aceptar (secretamente) esta idea, ya que tenía la ambición personal de convertirse en Primer Ministro de un Estado transjordano-palestino gobernado por el Amir Abdullah. La reacción del resto del liderazgo nacionalista fué una de asombro, incredulidad, y consecuentemente de parálisis política. La violencia anómica y la subsiguiente ola de asesinatos políticos entre los Husayni y los Nashashibi sirvieron de pretexto para la aprehensión de la mayor parte de los líderes nacionalistas. Las autoridades mandatarias proscibieron al Alto Comité Árabe y a los comités nacionales locales, deportando además a sus miembros más connotados a las islas Seychelles. Esta serie de arrestos catalizó una reacción popular aún más violenta y espontánea, ya que no quedaban líderes locales responsables que pudieran controlar a las masas. En esta fase se da la coda de la acción guerrillera que alcanza su clímax durante la segunda mitad de 1938. Esta se caracterizaba por la acción desarticulada de los mujahidin y de los grupúsculos locales, apoyados militar y financieramente desde Damasco, en donde se había ido a refugiar lo poco que quedaba del Alto Comité Árabe. Refugiado en Beirut, después de lograr escapar al arresto por los británicos, el Hajj Amin al-Husayni seguía siendo la cabeza moral y política del movimiento nacional palestino. Las rivalidades entre los líderes de los pequeños grupos restantes de mujahidin, que obstaculizaba a cualquier acción coordinada, y el aumento sustancial de nuevos contingentes militares y de medidas represivas británicas (pesquisas, demoliciones, internamientos en campos de concentración, etc.) desgastaron a los rebeldes casi hasta el exterminio.⁸⁸

En la determinación británica de aplastar totalmente al levantamiento de 1936-39 juega un papel importante un incremento relativo del valor estratégico de la Palestina, ya no sólo como flanco geopolítico del Canal de Suez, sino que más aún como paso de tránsito del petróleo de la Iraq Petroleum Company.⁸⁹ Durante

88. Ibid., pp. 37-38.

89. Weinstock, Le mouvement ..., p. 56.

el transcurso de la década de los treinta tuvo lugar la construcción del oleoducto Kirkuk-Haifa para el petróleo extraído en el Norte de Irak, con una enorme refinería en Palestina al final de la línea.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial planteaba la necesidad de la Gran Bretaña de mantener la mayor estabilidad política posible en sus colonias, por razones de índole estratégico-militares, así como para la erección de industrias de guerra en apoyo de sus esfuerzos económicos coyunturales. Esto motivó a la administración mandataria a tratar de congelar la situación política en la Palestina haciéndoles el ofrecimiento a los líderes palestinos de reconsiderar la posición del movimiento nacional en una Mesa Redonda que se efectuaría en Londres. Esta oferta terminó por refrenar el poco impulso que le quedaba al movimiento nacional, cuando de nueva cuenta surgió la predominancia de la perspectiva política de los moderados. Se pensó que todavía seguía existiendo otra alternativa a la rebelión armada. El prólogo a esta Mesa Redonda se caracteriza por la disputa entre el Hajj Amin y Fakhri Bey (miembro del clan de los Nashashibi) por la representatividad de los palestinos, lo que lleva a una ola de asesinatos contra los colaboracionistas ordenada por la familia Husayni. Esto les valió la pérdida de la representatividad en la Mesa Redonda, a la cual asistieron el sector palestino más moderado y colaboracionista, los representantes de los Estados árabes más conciliadores (Egipto, Irak, Arabia Saudita, Transjordania y Yémen), y los sionistas. Como resultado de la Mesa Redonda, los británicos redactaron el Libro Blanco de 1939.⁹⁰ Este documento proponía una Palestina unitaria, bi-nacional, con mayoría árabe, que alcanzaría su independencia dentro de diez años. Se estipulaba además que los árabes tendrían que aceptar una cuota de inmigración de cerca de 75,000 judíos a darse en los próximos cinco años, a condición de una restricción y reglamentación de la compra de tierras por los judíos.⁹¹ El Libro Blanco británico de 1939 fue re-

90. Lesch, op. cit., pp. 39-40.

91. Carré, op. cit., pp. 83-84.

chazado categóricamente como inaceptable por las dos partes en conflicto. El lado árabe palestino, presionado directamente por el Hajj Amin, rechazó el documento por no garantizar el límite del Mandato, y porque prohibía explícitamente su retorno a Palestina, rechazando consecuentemente su liderazgo del movimiento nacional.

D. Eclipse de la resistencia

1. Desintegración organizativa

El rechazo del documento británico de 1939 fué una victoria pírrica para el movimiento nacional árabe palestino. La visión cerrada y personalista del liderazgo hizo que el movimiento nacional rechazara la mejor oportunidad que hasta la fecha le había sido extendida formalmente por la Potencia Colonial, alienándose así de cualquier apoyo internacional apuntado hacia el objetivo de una Palestina unitaria con mayoría árabe.

El Hajj Amin al-Husayni juega un papel personal importante en esta pérdida de imagen del movimiento nacional, que a la larga le valdrá el olvido de la Comunidad Internacional en la posguerra inmediata. La posición del Libro Blanco con respecto a su liderazgo efectivo hace que busque apoyo en el exterior entre los enemigos de guerra de la Gran Bretaña. En 1939 desaparece del Líbano, establece algunos contactos en Irak, Irán y Turquía, para reaparecer poco después en Berlín. Ahí plantea la alianza entre el movimiento nacional palestino (como punta de lanza del nacionalismo árabe) y las potencias del Eje. Al parecer, algunos líderes del movimiento nacionalista irakí tenían las mismas intenciones, y tiene que competir con Rashid Ali Gaylani por la representatividad del liderazgo árabe ante Berlín.⁹² Todo parece indicar que el Gran Mufti tomó la delantera en esta competencia, según indican los nexos íntimos que estableció con Himmler y con Von Wei-

92. Majid Khadduri, "The Traditional (Idealistic) School - The Extremist: Al-Hajj Amin al-Husayni", Arab Contemporaries; The - Role of Personalities in Politics (Baltimore, Md.: The John Hopkins University Press, c1973) pp. 77-78.

zäcker (Vice-Ministro de Relaciones Exteriores), y la promesa conjunta de apoyo extraída a Von Ribbentrop y al Conde Ciano. Cabe notar que el Hajj Amin se granjeó a los italianos mediante el reconocimiento de sus pretensiones coloniales en el Norte de Africa.⁹³

En tanto el Gran Mufti colaboraba con el Eje, los Nashashibi jugaban el doble juego de colaborar con los británicos y de insinuar una alianza anexionista con el Amir Abdullah de la Transjordania. El grupo aglutinado en torno al Istiqlal, si bien pretendía aparecer con una posición nacionalista independiente, tan sólo ocultaba el interés político particular de la familia 'Abd al-Hadi. Esta desintegración organizativa del liderazgo nacionalista de la clase de los notables motivó la mediación de los nacionalistas sirios para darle una semblanza de unidad al movimiento palestino. Sin embargo, la designación de Musa al-Alami como delegado palestino a la Conferencia de Alejandría para proyectar la Liga de Estados Arabes (1944), sólo provocó el surgimiento de una cuarta facción pro-siria por el rechazo de los Husayni, Nashashibi y 'Abd al-Hadi a tal decisión. La Liga de los Estados Arabes es fundada en 1945, como un cuerpo deliberativo árabe con cabeza británica, y por iniciativa siria propone como anexo en su Carta "luchar por la independencia de la Palestina árabe", oponiéndose tácitamente a cualquier plan de partición.⁹⁴ El líder Jamil Mardam, propugnador de la mediación siria, logra momentáneamente articular a las otras tres facciones políticas en la cuestión de restablecer al Alto Comité Árabe, cuya representatividad es reconocida por los británicos en 1946. Pese a ello, las escisiones son^{de} tal orden que el movimiento nacionalista no logra establecer planes concretos para oponerse a las recomendaciones del Comité Consultivo Anglo-Americano (en el sentido de no restringir las compras judías de tierras y de permitir la inmigración de 100,000 judíos europeos que huían del holocausto^a nazi), ni a la recomendación de partición de Palestina por el Comité Especial de la O.N.U. (septiembre de 1947).⁹⁵

93. Ibid., pp. 80-81.

94. Carré, op. cit., p. 84.

95. Lesch, loc. cit.

Si el liderazgo nacionalista de la clase los notables se hallaba en crisis, la situación del liderazgo incipiente de las agrupaciones obreras y de la Izquierda no era mejor. En 1947 el Consejo de Sindicatos de Palestina (cuyas actas pretenden que posea en aquel entonces una membresía de 140,000 obreros),⁹⁶ la respuesta del sector árabe a la Histadrut, propone el proyecto de fundar un partido obrero. A esta iniciativa tal vez tardía, que se da en su segundo Congreso, se suman un rechazo al plan de partición de la O.N.U., y la idea de instituir un fondo nacional para la compra de terrenos, con el fin de arrestar la política sionista de adquisición de tierras.⁹⁷ Este intento organizativo no fraguó por la debilidad estructural del sector obrero en la sociedad palestina, por el asesinato de su líder Sami Taha en la clausura del Congreso (al parecer, por miembros de la facción de los Nashashibi), y por la sucesión de eventos que condujeron a la primera guerra árabe-israelí.

Ya hemos tratado anteriormente el deterioro paulatino de la posición nacionalista del P.C. Palestino, primero por su apoyo al liderazgo nacionalista que se compromete con el Eje (valiéndole el repudio de la Comintern y de su membresía judía que por este mecanismo podría verse indirectamente vinculada con los verdugos de sus hermanos europeos), y en segundo término por apeгarse a las directrices moscovitas de colaboración con los aliados en el esfuerzo de guerra (alienándose así del movimiento nacional árabe palestino). Esta crisis del P.C. Palestino lleva a algunos de sus pocos miembros árabes a fundar la Liga de Liberación Nacional en 1943. Sus líderes, Emil Tuma y Emil Habibi, proponen un "trato nuevo" en la organización y la representación de los árabes palestinos, a través de una democratización del liderazgo. La Liga se sitúa en una posición difícil ante la declaración de Gromyko (mayo de 1947) que reconoce los derechos judíos a inmigrar y constuir su hogar nacional en Palestina. La Liga de Liberación Nacional termina por escindirse cuando Emil Habibi y Fuad

96. Esta cifra aportada por la Secretaría de la Federación General de Obreros Palestinos parece exageradamente inflada si la comparamos con la cifra oficial que nos da Al-Fatah, basándose en los datos de Garnot, y que se aproxima a los 10,000 obreros (Garnot, op. cit., p.4), Secretaría, op. cit., p. 20.

97. Ibid.

Nasir apoyan a la posición soviética con respecto a la partición de Palestina, misma que es rechazada por Emil Tuma y Músa Dajani, debilitándose aún más la cohesión organizativa de los comunistas palestinos.⁹⁸ Este es el preludio a la formación del P.C. Israelí, el Maki, que no tardaría mucho en desplazarse hacia el sionismo. Cabe notar que durante esta fase final de desintegración organizativa, la gran mayoría de los partidos comunistas árabes, fieles a las directrices soviéticas, aprueban la partición de Palestina, y apoyan tácitamente a los sionistas al denunciar la actitud de los dirigentes nacionalistas palestinos, sin hacer el menor gesto por movilizar a las masas árabes en apoyo de la causa palestina. Esta actitud es expresiva en el caso del recientemente constituido P.C. Jordano, que en su plataforma expuesta en agosto de 1951 reclama una "paz democrática" con Israel.⁹⁹

Para 1948, la comunidad árabe palestina se hallaba económicamente quebrantada y sin un liderazgo político efectivo. Los dirigentes tradicionales que hasta entonces habían preservado una posición irreductible, en el sentido de demandar una Palestina exclusivamente árabe, perdieron su influencia finalmente con la internacionalización del problema palestino.

2. Internacionalización: primera guerra árabe-israelí

La Gran Bretaña sale debilitada de la Segunda Guerra Mundial, y en 1947 se muestra ya incapaz de resolver el problema palestino o de continuar con el Mandato. El problema pasa a manos de la O.N.U., cuyo Comité Especial extiende en febrero de 1947 un plan de partición de Palestina en dos Estados vinculados económicamente. La parte árabe rechazó el plan, ya que los asentamientos que abarcaban a más de la mitad de población árabe palestina quedarían incluidos en territorio judío. El 29 de noviembre de 1947 se aprueba el plan de partición por mayoría de dos terceras partes, y por el peso del voto favorable de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

98. Laqueur, loc.cit.

99. Weinstock, Le mouvement, p. 81.

Resulta irónico que desde 1943 el Presidente Roosevelt hubiera presionado al gobierno británico para permitir la entrada de 100,000 judíos europeos a Palestina, mismos a los que se les había negado el ingreso a los E.E.U.U. por una cláusula migratoria que el propio Roosevelt había pasado al Congreso.¹⁰⁰ El ambiente de la posguerra se prestaba a una "política liberal" que le permitiera a los sobrevivientes judíos del holocausto nazi inmigrar a Palestina para constituir su hogar nacional. Sin embargo, el fondo de las presiones "idealistas" de los norteamericanos sobre los británicos se centraba en intereses pragmáticos más que humanitarios. Además de las tradicionales consideraciones de política doméstica norteamericana que implicaban a un electorado judío pujante y poderoso, debe percibirse el trasfondo estratégico del interés norteamericano en el problema palestino. El Medio Oriente poseía una situación geopolítica especial (como carrefour de Asia, Africa y Europa), el 50% de las reservas mundiales de petróleo hasta entonces conocidas, y una condición ya muy experimentada como mercado dependiente. / Una ínsula capitalista judía pro-occidental ayudaría a la preservación de un equilibrio regional tendiente a evitar la consolidación de regímenes burgueses nacionalistas apoyados por el campo socialista. / Desde 1939, los norteamericanos apoyaban formalmente la idea de crear un Estado judío en la Palestina, y en marzo de 1947 Truman declara que: "Ante el fracaso de Inglaterra en asumir sus responsabilidades con respecto al Mediterráneo Oriental y al Cercano Oriente, los E.E.U.U. han tomado la decisión de asumir las en su lugar".¹⁰¹

100. Jansen, op. cit., p. 30.

101. El Kholi, op. cit., p. 13.

La decisión soviética de apoyar al plan de partición obedeció a un viraje fundamentado en varias consideraciones. Desde la época de Lenin, la Comintern siempre había combatido vigorosamente al sionismo como una ideología incompatible con el comunismo, por tratarse de un tipo particular de nacionalismo pequeño-burgués que alienaba a las masas judías de la lucha de clases. En el Segundo Congreso de la Comintern y el Congreso de Pueblos Coloniales de Bakú (1920), se adoptan resoluciones sobre la cuestión nacional y colonial que ponen en entredicho al movimiento sionista de Izquierda. Esta escisión culmina con el rompimiento entre la Comintern y el movimiento sionista (Poale Zion) en 1922. A pesar del acercamiento con los aliados, durante el levantamiento de 1936-39 Moscú dió su apoyo formal sin reservas a los árabes palestinos. Esta posición se acentúa con el pacto Hitler-Stalin (el liderazgo tradicional palestino estaba aliado con el Eje), pero da un viraje radical a partir de la invasión alemana a la U.R.S.S. en 1941, lo que hace que el mismo P.C. palestino tenga que convertirse por diktat en el defensor incondicional del esfuerzo de guerra británico. En la posguerra inmediata, la actitud soviética se basaba en una perspectiva del conflicto de intereses que comenzaba a percibirse entre los líderes sionistas y sus antiguos protectores británicos. Esto se interpretaba como una posibilidad de ganar un punto de apoyo en el Medio Oriente a través de la base planteada por el ala pro-soviética del movimiento sionista.¹⁰² Por otra parte, los soviéticos tenían también la intención de introducir una cuña entre los E.E.U.U. y la Gran Bretaña para resquebrajar relativamente la unidad del bloque occidental, mediante el apoyo a los sionistas, no tomando en cuenta el hecho de

102. M.S. Odeh, "Documents sur l'attitude de l'Union Soviétique a l'égard de la question palestinienne au cours de la période 1947-1949", Partisans ("Le peuple palestinien en marche") No. 52 (Mars-Avril 1970) p. 64.

que los E.E.U.U. ya tenían la firme intención de suplantar a los británicos en la región. Sobre la base objetiva de la colaboración del Hajj Amin con el Eje y de las monarquías árabes "clientes" del colonialismo británico, los analistas soviéticos tenían una perspectiva prefijada de la condición "reaccionaria" y de la "orientación colonial" del mundo árabe. Esta línea era reafirmada por el cambio táctico adoptado en el Sexto Congreso de la Internacional (1928) que, en base al fracaso de la experiencia del P.C. chino con Chiang Kai-shek, planteaba una independencia política del movimiento comunista con respecto al nacionalismo burgués en la lucha anti-colonial.¹⁰³ /Se visualizaba, por otra parte, a la sociedad judía de la Palestina como una en la que ya estaba germinada la semilla del experimento socialista (cabe notar que el respaldo teórico al plan de partición no se basaba en la implementación de un esquema colonialista, sino que en el reconocimiento al derecho de auto-determinación del pueblo judío).¹⁰⁴ El hecho es que esta visión táctica errónea motivó la extensión de ayuda militar a los sionistas a través de Checoslovaquia. La U.R.S.S. fué el primer país en darle un reconocimiento de jure a Israel, sentando como precedente las características particulares de la política soviética hacia el problema palestino.

La ola de extremismo sionista desatada desde 1942 aprovechó la debilidad de la posición británica por la II Guerra. David Ben Gurion, Presidente del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía, empieza a presionar en pro de una inmigración ilimitada y la creación de un Estado judío en toda la Palestina. Los sionistas comienzan a realizar huelgas, ataques terroristas (como el dinamiteo al Hotel King David en 1946), entrenamiento militar clandestino, y campañas extensivas

103. Joel Beinen, "The Palestine Communist Party, 1919-1948", Merip Report No. 55 (March 1977) p. 8.

de propaganda en Inglaterra, los E.E.U.U., y Ginebra. La ausencia de un plan para implementar la partición, ante el vacío político dejado por la debilidad británica, hace que ésta tenga a la larga que depender de los resultados de la lucha entre árabes y sionistas. Los árabes hacen un último intento de reanudar la lucha guerrillera bajo 'Abd al-Qadir al-Husayni y Fawzi al-Qawuqji (quien queda a cargo del Ejército Árabe de Liberación patrocinado por la Liga Árabe), pero no logran detener la ofensiva masiva del Haganah que se apodera de la mayoría de las rutas de comunicación. Las fuerzas sionistas exterminan al grupo de 'Abd al-Qadir y matan al único miembro de la familia Husayni que se había caracterizado por una militancia efectiva. El terrorismo sionista de las bandas Stern e Irgún se dedica a sembrar el pánico entre la población civil árabe, perpetrando varias masacres como la famosa matanza del pueblo de Deir Yassin (19 de abril de 1948). Cabe notar que la situación de este tipo de terrorismo era tal que los E.E.U.U. proponen en ese mismo mes que el Consejo de Seguridad anulara provisionalmente la partición, para establecer una tutela de los cuerpos de paz de la O.N.U.. La U.R.S.S. vetó esta propuesta por sus esperanzas en los "socialistas" sionistas que constituían una vanguardia en contra de los ingleses que acababan de crear y controlaban a la Liga Árabe. Con su terrorismo, los sionistas logran la evacuación de la población de los territorios sobre los que avanzan, arrasando ciudades como Acre, Haifa, Tiberias, Safad y Jaffa, antes de la retirada británica el 14 de mayo. La intervención de los ejércitos regulares árabes, de Egipto y Transjordania, es pobre y desorganizada. Además, los egipcios y palestinos tienen que combatir tanto contra los sionistas como contra la Legión Árabe Transjordana, por las ambiciones anexionistas del Amir Abdullah. El 15 de mayo de 1948 Ben Gurion declara oficialmente la creación del Estado de Israel, que es rápidamente reconocido por los E.E.U.U. y la U.R.S.S. cuando aún carece de fronteras fijas. La ventaja de su organización y apoyo externo (armas checas) hace que Israel domine mucho más territorio del previsto por el plan de partición, particularmente la Alta Galilea, el Neguev y la mitad de la ciudad de Jerusalén. Los árabes sólo logran retener la Cisjordania y Gaza.

104. Arnold Krammer, "Soviet Motives in the Partition of Palestine, 1947-1948", Journal of Palestine Studies, Vol. II, No. 2 (Winter 1973) pp. 117-119, y "Remarks by Russian Theoreticians and Politicians on the Draft Program of the Syrian C.P.", Merip Report No. 55 (March 1977) p. 22.

El Plan Bernadotte implica un último intento de mediación de la O.N.U. en una propuesta de unión de la Palestina y Transjordania, de internacionalización de Jerusalén, y de una federación eventual con Israel. El plan es echado abajo por el terrorismo judío que mata al Conde Bernadotte. En enero de 1949 cesa el combate, e Israel es admitido como miembro de la O.N.U. en mayo de ese mismo año.

Los acuerdos formales de armisticio concluyeron la lucha entre los Estados árabes e Israel, haciéndose de lado la dimensión palestina del conflicto árabe-israelí. La huida de la población árabe palestina y su relocalización en la Transjordania, Siria y Líbano le da el status de refugiado al pueblo palestino. De hecho, los israelíes explotaron el ataque de los ejércitos árabes para liquidar el problema de los árabes palestinos. Entre 1948 y 1949, los sionistas demolieron 250 pueblos árabes. La existencia de los refugiados dió pie a que en 1959 las propiedades de árabes ausentes pudieran ser adquiridas automáticamente por el Custodio de Propiedades de Ausentes para su venta exclusiva a judíos. Estas adquisiciones incluían a más de 300 pueblos, con un equivalente de 3,5 millones de dunams (1 dunam = 0.01 ha) que abarcaban a 80,000 dunams de naranjales, 200,000 dunams de huertas, y 25,416 edificios, 57,497 residencias y 10,729 tiendas y talleres de industria ligera.¹⁰⁵ En 1950, la Comisión de Conciliación de la O.N.U. para Palestina estimaba que más del 80% del territorio dominado por Israel comprendía tierras que hubieron sido poseídas por refugiados.¹⁰⁶ La guerra de 1948-49 implicaba una separación masiva de los árabes de su medio de producción directamente controlado, lo que planteaba una oportunidad futura de explotación directa de excedentes baratos de mano de obra árabe bajo supervisión militar, con una subsiguiente y final depresión de la agricultura árabe palestina.

105. Maxime Ghilan, How Israel Lost its Soul (Harmondsworth, Eng: Penguin Books, c1974), p. 232.

106. Citado en Asad, op. cit., p. 8.

En septiembre de 1948, el Hajj Amin al-Rusayni había proclamado en Gaza un "gobierno de la Palestina unificada", reconocido por la Liga Árabe con la excepción de la Transjordania. De hecho, se trataba de un gobierno ficticio ya que la franja de Gaza estaba bajo administración egipcia. La facción de notables pro-hachemitas replica con dos congresos, en Ammán y en Jericó, que rechazan al "gobierno" del Hajj Amin y proclaman la formación de un "Reino Unido de Palestina y Transjordania" con el Amir Abdullah como rey. En 1950, se anexa el Amir Abdullah la Cisjordania, crea el Reino Hachemita de Jordania, y nombra a Raghib an-Nashashibi gobernador militar del territorio anexo.

E. Conclusiones

La estrategia del movimiento nacional palestino fracasa en su primera etapa por elementos de una estructura social que obstaculizaron la organización y las perspectivas del liderazgo, y por una serie de errores tácticos que limitaron los recursos de su respuesta ante los sionistas.

1. Estructura social y liderazgo

Los obstáculos organizativos de la primera resistencia árabe palestina arrancan de un contexto de fragmentación social y confesional de la sociedad árabe (lo que Muhammad Anis ha tipificado como la pre-condición "clánica" de la sociedad palestina¹⁰⁷). La penetración del capitalismo occidental en la región propuso cambios socio-económicos, pero al impedir el surgimiento de un capitalismo nacional independiente obstaculizó la formación de una burguesía y de un proletariado reales, por lo que se preservaron las características clánicas y patriarcales del liderazgo. La propia clase terrateniente liquida su posición de clase al vender las tierras que ha adquirido en un proceso de concentración de la tenencia de la tierra restado por la implantación capitalista foránea. Esto plantea el mantenimiento de un establishment político tradicional competitivo que adquiere un papel de mediador que posibilita la existencia del Mandato. La competencia clánica de

107. Citado en William B. Quandt, "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1973) p. 75.

la clase de los notables le da una perspectiva doble al movimiento nacional palestino que escinde totalmente al liderazgo de la base social. Mientras que el liderazgo de esta primera resistencia busca tan sólo una solución al problema del poder político, el campesinado desposeído y sub-proletarizado por las barreras económicas impuestas por el sionismo lucha por salvar su ya muy deteriorada posición económica. El fracaso de la primera resistencia árabe palestina, sobre todo en su momento climático de la Huelga General y del levantamiento de 1936-39, es un producto directo de los problemas organizativos que implica esta escisión entre el liderazgo tradicional competitivo y la base desposeída que debe guiar sus impulsos a través de reacciones espontáneas de violencia. La escisión provoca una desintegración organizativa de tal orden que el liderazgo termina por debilitarse ante la base. Un ejemplo específico de lo que representa esta debilidad relativa del liderazgo ante la base puede constatarse en el hecho de que el Alto Comité Árabe haya tenido que recurrir a la intercesión de las altas esferas políticas de Irak, Egipto, Arabia Saudita y Yémen para lograr detener la rebelión de las masas palestinas.

Si toda la estructura organizativa del liderazgo del movimiento nacional representaba tan sólo al faccionalismo político de los clanes de la clase de los notables, tampoco pudo darse una respuesta nacional importante o articulada por la incipiente Izquierda, ya que carecía de una base adecuada sobre la cual actuar, de implantación sobre la base obrera mínima existente, y de un nivel relativo de cohesión interna a causa de sus orígenes en el sector judío y de consignas tácticas dictadas por su vinculación con la Comintern.

2. Táctica

La superestructura patriarcal y competitiva del liderazgo palestino también incide sobre una visión táctica errónea que se caracteriza sobre todo por la intransigencia y por las oportunidades perdidas.

Considerando a los Husayni como los miembros más representativos del liderazgo tradicional, que terminan por recibir formalmente un voto de apoyo popular relativo cuando la colusión de su clan rival, los Nashashibi, con la potencia mandataria queda expuesta, veamos las características de sus métodos. El Hajj Amin utiliza los métodos extremistas de la sociedad tradicional, imbuidos de un sustrato considerable de fanatismo, para movilizar un apoyo popular en contra de los británicos, aprovechando de paso la oportunidad para eliminar a sus enemigos políticos en los clanes rivales. Teniendo en cuenta su formación en la Academia Militar Otomana (que es el origen de su admiración por la disciplina militar alemana y de su identificación con el apoyo germano al movimiento pan-islámico), resulta explicable el "enfoque sagrado" de sus métodos y objetivos.¹⁰⁸ Esta inflexibilidad y rechazo a cualquier forma de compromiso obstaculizan en un primer término a la unificación, y en segundo término a un proceso de auténtica negociación con la potencia mandataria (haciendo hincapié en el hecho de que el Hajj Amin siempre consideró únicamente a la solución política del problema palestino).

La inflexibilidad del Gran Mufti se transcribe en un primer error táctico al hacer que la colusión de su rival político personal, Raghib Bey an-Nashashibi, con la administración mandataria proponga la identificación de ésta última como enemigo y objetivo principal del movimiento nacional. Esto los motiva a dirigir todas sus fuerzas en un primer momento contra el enemigo más poderoso, el Imperio Británico. El centrar la acción de la Huelga General y del levantamiento de 1936-39 sobre el objetivo británico, en una lucha desigual, tan sólo desgastó al poder militar árabe y desintegró al liderazgo nacionalista palestino (exilio). En tanto se debilita y pierde impulso el movimiento nacional palestino, los sionistas se fortalecen bajo la protección británica y se preparan para atestarle el golpe de gracia a la resistencia palestina. La Huelga General se muestra contraproducente al engendrar como efecto colateral un notable desarrollo de la comunidad judía por el fortalecimiento de su autonomía económica. Es

108. Khadduri, op. cit., p. 85.

precisamente en este período que se construyen las grandes obras de infraestructura económica judía: el puerto de Tel Aviv, la expansión portuaria de Haifa, y una red estratégica de comunicaciones por tierra. La suspensión de la competencia de los abundantes y baratos productos árabes produce un boom relativo en la economía sionista. En 1939 se plantea la necesidad urgente para los británicos de aplastar la rebelión con el fin de movilizar fuerzas hacia Europa ante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial.

La Guerra debilita relativamente la posición estratégica de la Gran Bretaña en sus colonias, por lo que la administración mandataria en Palestina pretende mantener una estabilidad política a través de un compromiso más favorable con el movimiento nacional palestino. El Libro Blanco de 1939 constituía la mejor oportunidad ofrecida a los árabes palestinos de llegar a un arreglo político de su problema. De nueva cuenta, el interés personal del Hajj Amin en no tener que renunciar a su liderazgo por la aceptación del documento, se transcribe en la actitud intransigente de no querer comprometer el justo derecho de los palestinos al todo.

La oportunidad política perdida por los árabes palestinos en 1939 los enfrenta durante la Guerra con un movimiento sionista fortalecido que ya no acepta tampoco el compromiso. Ambas comunidades se hallan en una situación de enemistad encontrada, en un contexto de relativa debilidad británica que hace que la administración mandataria se deje llevar por una política a la deriva ante el avance de la posición para-militar sionista, y por una represión militar refleja sobre los remanentes de la respuesta nacionalista palestina.

La declinación de la influencia británica en la región después de la Segunda Guerra Mundial propone la internacionalización del problema palestino en un contexto favorable para el avance final de los sionistas. Fue en esta coyuntura diplomática, que consolidó al proyecto estatal sionista, cuando se dió el descrédito del movimiento nacional árabe palestino ante la Comunidad Internacional, alienándolo de todo tipo de apoyo externo. Aquí puede per-

cibirse de nueva cuenta el método extremista tradicional del Hajj Amin al-Husayni al pretender la alianza con el archi-enemigo del que él consideraba como enemigo principal de los palestinos, esto es, el Imperio británico. La asociación del liderazgo de los Husayni con las potencias del Eje sale a la luz en el momento menos apropiado, cuando el movimiento nacional árabe pretende frenar la inmigración de 100,000 judíos que huían del holocausto nazi en Europa. En el debate diplomático sobre la partición de Palestina, a los árabes no les parecía ni novedoso ni extremoso demandar una Palestina árabe unitaria, lo cual consideraban únicamente como justo según la práctica internacional. Por la otra parte, los sionistas argumentaban que ellos podrían bien conformarse con la mitad, en tanto que los árabes injustamente lo pedían todo.¹⁰⁹ Este mecanismo ingenioso y efectivo acabó por invalidar y deformar el argumento y posición diplomática de los árabes palestinos. El camino se encontraba definitivamente allanado para el proyecto sionista.

109. Quandt, *op. cit.*, p. 46.

II. LA ESTRATEGIA PAN-ARABE (1948-1967)

La victoria de los sionistas en 1948 transforma al grueso de la población árabe palestina en refugiados en otros Estados árabes. Como uno de los elementos más sintomáticos del nuevo status del pueblo árabe palestino, se da la desaparición de la "Cuestión palestina" de la Agenda de la Asamblea General de la O.N.U. en 1952. Por las presiones concertadas de la delegación israelí, de los representantes de las dos super-potencias, y del papel pro-sionista del Secretario General Trygve Lie, se deja de discutir la "Cuestión palestina" como un tema básico, separado y distinguido per se, que requiriera las soluciones específicas que le correspondían como tal.¹ Esta situación condiciona el hecho de que los árabes palestinos, la parte más directamente implicada, se vieran marginados de la participación en el proceso decisivo que tanto les afectaba. Sus legítimos intereses se ven subordinados

1. George J. Tomeh, "When the U.N. Dropped the Palestinian Question", Journal of Palestine Studies 13, Vol. IV, No. 1 (Autumn 1974), pp. 15-17.

al tratamiento de otros temas correlativos, pero funcionalmente menos importantes. En última instancia, la Agenda de la Asamblea General sólo llega a conservar una preocupación incidental por el problema de los refugiados en el reporte anual del Comisionado General de la U.N.R.W.A. (United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East). /La "Cuestión palestina" queda reducida a un "problema de refugiados"/

La gran mayoría de los palestinos quedan bajo soberanía jordana (con la anexión de la Cisjordania por Abdullah), o bajo administración egipcia en Gaza, y siria en Al-Himma; esto es, en conjunto, en el 21% del territorio original del Mandato. Se dan otras concentraciones importantes de palestinos en Líbano, Siria, Israel y Kuwait. /Es precisamente esta dispersión la que propone enormes dificultades organizativas a un pueblo que se hallaba en el umbral de poseer un alto nivel de conciencia nacional, pero sin las instituciones nacionales o políticas para encarnarla. Esta debilidad organizativa hace que las aspiraciones nacionales palestinas se vean absorbidas en la vida política de los Estados árabes, principalmente de Siria y de Egipto. Los años cincuenta producen una nueva generación política palestina, geográficamente dispersa, cuya salida lógica es la afiliación a los diferentes movimientos políticos árabes, mismos que cubrían una extensa gama ideológica. En la extrema derecha se da el movimiento de la Hermandad Musulmana (fundamentalismo islámico), el Partido Social Nacionalista Sirio (nacionalismo pan-sirio de extrema derecha), y la actividad dentro del marco político del establishment hache-mita. En la corriente centrista del nacionalismo árabe se plantea la participación en el Partido Árabe Socialista Ba'ath, en

el Movimiento de los Nacionalistas Árabes (M.N.A.), y en la Unión Socialista Árabe (máximo exponente de la corriente política nasserista). El grupo incipiente de árabes palestinos comunistas quedan afiliados a la Liga de Liberación Nacional o al P.C. Jordano (creado en 1951, principalmente por palestinos). Cabe notar que las consignas moscovitas incidieron de tal manera sobre la actitud de los distintos partidos comunistas árabes, que los marginaron de la corriente nacionalista que apoyaba a las reivindicaciones nacionales de los árabes palestinos. Un ejemplo típico de esta actitud es la posición de la Liga de Liberación Nacional que opera en Jordania entre 1949 y 1955. En apoyo al breve interludio del gobierno jordano de corte nasserista de Sulayman an-Nabulsi (que sería derrocado por las presiones reaccionarias del Amir Husayn), este producto del comunismo palestino entendería la consigna de "cambio de poder en Amman antes de atacar al colonialismo israelí".² Las perspectivas predominantes de la Izquierda ante las reivindicaciones nacionales palestinas hicieron que el grueso de los palestinos con conciencia política prefirieran inscribir su acción en la corriente nacionalista árabe. El lema central de los partidos nacionalistas árabes giraba en torno a la aspiración utópica de la unidad de la nación árabe. Según este proceso de pensamiento, la unidad árabe sería la vía para el logro de las reivindicaciones nacionales palestinas. De tal manera, el problema de la liberación de Palestina quedaba subordinado a la liberación total de la nación árabe del colonialismo, el imperialismo y el sionismo. El fracaso de los

2. Samir Amin, La nation arabe; Nationalisme et luttes de classes (Paris: Les Éditions de Minuit, 1976), p. 80.

movimientos de unidad árabe produjo una introspección particularista en los partidos nacionalistas (vg.: el Ba'ath sirio y el irakí) que terminó por echar abajo la perspectiva de la liberación nacional palestina como parte de la estrategia pan-árabe.

A. La dimensión internacional

1. Neocolonialismo vs. nacionalismo árabe

El Presidente Truman de los E.E.U.U. fué bastante explícito en su reconocimiento al nuevo Estado de Israel, al declarar que:

"Israel ha sido creado en la región del Medio Oriente para oponerse a la corriente nacionalista, y en caso de que esto le sea difícil, hacer al menos lo posible para que esta corriente no obstruya los intereses petroleros americanos en el Medio Oriente". 3

De hecho, ya en 1948, los E.E.U.U. habían invertido más de dos billones de dólares (una tercera parte del total de las inversiones norteamericanas en el extranjero) en la explotación del petróleo árabe, para convertirse de un país importador de petróleo en uno exportador.⁴ Paralelamente, el pueblo judío iniciaba un proceso mediante el cual perdía su función como clase, por lo que ahora se daba el vínculo de unidad de los judíos en términos de su relación con un factor externo a su comunidad: el Estado judío. La dependencia de Israel con respecto al exterior propiciaba la triple alianza entre el imperialismo occidental, la burguesía financiera judía internacionalizada y el Estado israelí.⁵

3. Lotfi El Kholi, Le petrole, Palestine et le Moyen Orient (Ponencia mimeografiada presentada ante el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, México, D.F., 3-8 de agosto de 1976), p. 14.

4. Ibid.

5. Eli Lobel, "Palestine and the Jews", en Ah mad El Kods y Eli Lobel, The Arab World and Israel (New York: The Monthly Review Press, c1970), p. 123.

Esta confluencia de intereses determinó la declaración conjunta de los E.E.U.U., la Gran Bretaña y Francia (mayo de 1950), mediante la cual se comprometían a mantener un equilibrio militar de la región favorable a Israel, como medida propiciatoria de un clima de seguridad para sus inversiones petroleras (posteriormente se hicieron nuevos descubrimientos en Kuwait en 1953, en Argelia en 1956, y en Libia y en Abu Dhabi en 1958).⁶ El apoyo incondicional de Occidente al Estado de Israel condicionó una reacción moderadamente nacionalista por parte de los regímenes árabes que habían perdido en la guerra del '48. Establaron un boicot petrolero en contra de Israel que fué más simbólico que real. El carácter de clase del liderazgo árabe reaccionario, sus limitados recursos político-militares, y su restringido control sobre los recursos económicos dictaminaron la debilidad de su respuesta. Esta insuficiencia, sumada al fracaso árabe en la guerra del '48, provocó la reacción popular que permitió la serie de golpes que destruyeron a estos regímenes en Egipto (1952), Siria (1954) e Irak (1958). Con esto, se inicia una época en que el liderazgo político árabe debe asumir una posición nacionalista extrema como fuerza legitimadora de su poder. El ejemplo a seguir ya lo había dado Mossadegh en Irán en 1951.

Para Michael Reisman, "la política contemporánea del Medio Oriente es un museo viviente de las promesas de Occidente, de su duplicidad, oportunismo, y de la memoria corta de la Realpolitik".⁷

6. El Kholi, op. cit., p. 15.

7. Michael Reisman, The Art of the Possible: Diplomatic Alternatives in the Middle East (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1970) p. 4.

Esto resulta particularmente certero en el caso de la política norteamericana hacia la postura nacionalista árabe. De una política ambigua y vacilante frente a los sondeos soviéticos en el Irán emerge una política categórica de contención. El éxito en Irán se repite en los contextos similares de Grecia y Turquía, dando pie a la "Doctrina Truman" de contención, cuyas implicaciones serían después ampliadas con un corolario militar. La miopía de los burócratas del Departamento de Estado pretendería aplicar los principios fundamentales de esta doctrina a las corrientes nacionalistas árabes bajo la justificación ideológica de "apoyar a los pueblos libres que se resisten a la subyugación por minorías armadas o por presiones del exterior", ayudándolos a "lograr su propio destino a su manera".⁸ De tal manera, como lo visualiza Quandt, la inauguración de la política norteamericana de posguerra en la región se caracterizaba por "eventos, improvisaciones, y unas cuantas decisiones difíciles basadas en una evaluación de las cambiantes relaciones de poder, que llevaron a éxitos relativos que entonces dictaron una política que se aplicó en varias formas en el mundo árabe, con resultados extremadamente diferentes".⁹ El contexto de la "Guerra Fría" contribuyó a la más absoluta aperccepción ideológica del nacionalismo árabe, cuando los E.E.U.U. pretendieron establecer una estrategia de defensa en el Medio Oriente en contra de la "agresión" y "subversión"soviética, echando mano a todo tipo de alianzas militares y a una ayuda económica bastante mezquina. Egipto rechazó las pro-

8. J.C. Hurewitz, Middle East Politics; The Military Dimension (New York: Frederick A. Praeger, 1969) p. 70.

9. William B. Quandt, United States Policy in the Middle East; Constraints and Choices (Santa Monica, Cal.: The RAND Corporation, 1970) p. 9.

puestas de las potencias occidentales de unirse a un "Comando Aliado Medio" (1951) y a una "Organización de Defensa del Medio Oriente" (1952), por incluir a la Gran Bretaña, considerada como el "enemigo imperialista" por excelencia. Al asumir el poder los "Oficiales libres" en 1952, buscaron terminar con cualquier vestigio del antiguo régimen, esto implicaba principalmente concentrar las fuerzas para dar término a la presencia del imperialismo británico en el país. Nasser pretendió un acercamiento con los E.E.U.U. para neutralizarlo temporalmente en tanto se desembarazaba de la presencia británica. Los E.E.U.U. aprovecharon esta situación para mediar en un plan secreto de paz con Israel: el 3 de agosto de 1954, Nasser anuncia la necesidad de la Paz para que Egipto pueda resolver sus problemas internos, y sugiere la mediación norteamericana. Los canales norteamericanos sirven de medio para el intercambio de mensajes personales entre Nasser y el Primer Ministro israelí Moshe Sharett, los que logran reducir el nivel de las tensiones fronterizas.¹⁰ Todo esto demuestra que el nacionalismo árabe no era particularmente anti-occidental en los comienzos de la "Guerra Fría" por un alineamiento antitético, sino que meramente "en el contexto de una herencia derivada de la antigua relación [la Gran Bretaña y Francia] del Occidente con la región".¹¹

10. Leila S. Kadi, The Arab-Israeli Conflict: The Peaceful Proposals 1948-1972 (Beirut: Near East Ecumenical Bureau for Information and Interpretation, 1973) p. 26.

11. Manfred Halpern, The Politics of Social Change in the Middle East and North Africa (Princeton: Princeton University Press, 1963) p. 415.

El esquema de paz que los norteamericanos pretendían mediar cae por tierra con el retorno de David Ben Gurion al poder en Israel. En su obra Rebirth and Destiny of Israel, Ben Gurion declara que: "Mantener el statu-quo no es suficiente. Hemos edificado un Estado dinámico, provisto de una tendencia hacia la extensión".¹² La amenaza se concreta en febrero de 1955, cuando Ben Gurion declara sus intenciones expansionistas hacia la franja de Gaza y el Sinaí. De hecho, ataca y realiza varias incursiones en Gaza. Aquí se da el primer descongelamiento árabe de la cuestión palestina. Los E.E.U.U. y la U.R.S.S. querían a toda costa preservar el modus vivendi árabe-israelí que relativamente habían logrado. Esto presionó a Nasser, en una posición logística débil, a reaccionar de la forma que implicase menos peligros para dicho modus vivendi. Es así como organiza comandos suicidas de palestinos (los primeros fedayines) que se internan en Israel, a través de Gaza, para realizar todo tipo de actos de sabotaje. Este tipo de presión sobre Israel, utilizando a elementos palestinos bajo el estricto control del gobierno egipcio, se repetirá cíclicamente ante cualquier intento israelí de expansión hacia el Sur de sus fronteras.¹³

A la par de los ataques israelíes sobre Gaza, se da la firma del Pacto de Bagdad por Turquía, Irak, Irán y Paquistán, bajo los designios británicos. La reacción de Nasser en contra de la que consideraba como otra fórmula del imperialismo se deja ahora sentir en su asunción de la postura del "neutralismo posi-

12. David Ben Gurion, Rebirth and Destiny of Israel, p. 419, citado en M.S. Odeh, "Les causes et les effets du conflit israélo-arabe", Partisans ("Le peuple palestinien en marche"), No. 52 (Mars-avril 1970) p. 53.

13. Amin, op. cit., pp. 75-76.

tivo", situado en el contexto de la Conferencia de Bandung. Esta postura coloca al nacionalismo árabe en lo que Foster Dulles llamó "la inmoralidad del neutralismo", esto es, un neutralismo de corte pro-soviético. La opción de Nasser era lógica y natural, si percibimos al campo socialista como la única alternativa restante viable para equilibrar una actitud hostil de Occidente, con quien los egipcios ya habían compartido una experiencia imperialista. La alianza entre el Estado soviético y el capitalismo de Estado egipcio se consolida formalmente con el acuerdo de compra de armas a Checoslovaquia, suscrito en septiembre de 1955. Los E.E.U.U. tienen una breve respuesta coyuntural favorable, al pretender extenderle una ayuda económica a Egipto para mantener al márgen la influencia soviética. Sin embargo, ésta cae cuando la iniciativa de financiamiento para la construcción de la Presa de Aswán es rechazada por el Congreso norteamericano al considerar la posición competitiva del algodón egipcio ante los intereses textiles de los E.E.U.U. El retiro de las promesas para los créditos de Aswán acaba por desilusionar completamente a Nasser en lo que toca a cualquier tentativa de acercamiento con Occidente. La nacionalización de la Compañía de Navegación del Canal de Suez y el dinamiteo del oleoducto de la Iraq Petroleum Company que pasaba por Siria no se percibieron tanto como una agresión directa en contra de los intereses occidentales, sino que más aún como el símbolo de un ejemplo que podría tarde o temprano desembocar en políticas de nacionalizaciones petroleras. Esto motiva la agresión tri-partita de la Gran Bretaña, Francia e Israel en octubre de 1956. El interés de los E.E.U.U. en poner fin inmediatamente a esta agresión se debió a una serie de consideraciones estraté-

gicas y prácticas: los norteamericanos toman una posición cauta para evitar un enfrentamiento con la U.R.S.S. y para no poner en peligro sus intereses petroleros específicos. Dulles se encubría en una imagen legalista que rechazaba una violación abierta de la Carta de la O.N.U. y se oponía a la "actitud colusiva" de Francia y Gran Bretaña (quienes no habían planeado o consultado la intervención con su aliado principal). Por otra parte, la agresión sionista e imperialista de 1956 obligaba a Nasser a una reacción aún más radical ante Occidente, para afirmarse más claramente en la pretensión del liderazgo pan-árabe. Esta posición incidiría mucho en la subordinación de la estrategia de liberación de Palestina a los avatares de la pugna por el liderazgo nacionalista árabe. El fondo de la actitud de los E.E.U.U. durante este período se centraba en la necesidad de la liquidación formal de los imperios coloniales como prerrequisito para la libre penetración económica de los E.E.U.U. en la región. El interés en la política de descolonización apuntaba hacia la creación de un "vacío de poder" para poder implementar una política mesoriental propia, y ya no sujeta a las limitaciones de una asociación con las antiguas potencias coloniales. La caída de la posición estratégica británica después de Suez determina una percepción norteamericana de tal "vacío de poder", la que se concreta en la "Doctrina Eisenhower", según la cual el Presidente podía:

"...utilizar las fuerzas armadas de los E.E.U.U. para asegurar y proteger la integridad territorial y la independencia política de las naciones que soliciten tal asistencia contra una agresión armada realizada por cualquiera de los países controlados por el comunismo internacional". 14

Esta doctrina que discriminaba entre comunismo y nacionalismo árabe destruyó cualquier predisposición favorable de los árabes hacia los E.E.U.U. a raíz de su papel positivo en la cuestión de Suez. Las crisis civiles de Jordania, Líbano y Siria de 1957-58 parecían

14. William B. Eek, The United States and the Arab World (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965) p. 267.

justificar la vinculación del nacionalismo árabe con el comunismo. En 1958 se da también el nacimiento de la República Árabe Unida por la unión de Siria y Egipto, y el golpe de Qassim y Aref en contra de la monarquía irakí, mismo que destruye funcionalmente al Pacto de Bagdad. El desembarco de los marines norteamericanos en el Líbano, para defender al tambaleante gobierno de Chamoun, debe verse en su perspectiva más profunda, como provocado por un temor al control de los oleoductos de la Iraq Petroleum Company y de la ARANCO que pasaban por territorio sirio, por los nuevos regímenes nacionalistas. Cabe notar que si 1958 fué el año de mayor efervescencia del nacionalismo árabe, esta se fundamentaba en la "conciencia petrolera" gestada después de la intervención de Suez (1956-57).¹⁵

Desde 1948, la actitud tradicional de los E.E.U.U. hacia el problema palestino, como un corolario de su política regional, fué prácticamente la de "barrer el tema debajo de la alfombra".¹⁶ A los intereses funcionales imperialistas que promovían el vínculo con el Estado de Israel, deben agregarse los elementos de una asociación emotiva con los judíos, que pudieron siempre mantener viva los lobbies judío-sionista-israelíes ante la Casa Blanca, el Congreso, y los medios masivos de difusión (además de la importancia cuantitativa y cualitativa del electorado judío norteamericano). La Guerra Fría determina que Israel se convierta en el pivote de la política norteamericana en el Mediterráneo Oriental, al lograr-

15. Joe Stork, Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique (Ponencia presentada en el Simposio sobre Sionismo, Bagdad, noviembre 8-13 de 1976), p. 23.

16. Ronald R. MacIntyre, "The Palestine Liberation Organization: Tactics, Strategies and Options Towards the Geneva Conference", Journal of Palestine Studies 16, Vol. IV, No. 4 (Summer 1975) p. 81.

se una confluencia progresiva entre los intereses occidentales de influencia (inversiones y mercados), y seguridad (contención) con las aspiraciones sionistas. Apenas en 1967 se ven los norteamericanos dispuestos a tratar formalmente el tema de los palestinos, dentro de la perspectiva de los "refugiados".

2. El campo socialista

Los dos actores principales del campo socialista en el escenario internacional, la Unión Soviética y la República Popular China, persiguen como objetivos principales en la región la presencia y la influencia, y consecuentemente la neutralización de la presencia e influencia de la potencia rival. A partir de 1955, este es el contexto en el que se dan sus relaciones con los palestinos.

Por razones de proximidad geográfica y de seguridad estratégica, el Medio Oriente es una región más prioritaria en la política exterior soviética que en la china. En términos generales, las consignas de "Democracia nacional" y de "Vía no capitalista" eran extensibles a ciertos países mesorientales con el interés de mantenerlos fuera de la órbita norteamericana sin exponer a la política de "coexistencia pacífica" a los peligros implícitos en la consecución de una política de internacionalismo proletario.¹⁷ Esta línea soviética propugnó por la colaboración de los partidos comunistas árabes con los regímenes pequeño-burgueses que pretendían como meta nacional la construcción de un capitalismo de Estado, y tuvo un éxito relativo en Egipto, Siria, y posteriormente en Irak. En 1955 se dan los comienzos de un nivel importante de

17. Ahmad El Kodsý, "Nationalism and Class Struggles in the Arab World", en Ahmad El Kodsý y Eli Lobel, The Arab World and Israel (New York: The Monthly Review Press, 1970) p. 49.

vinculación de la U.R.S.S. con Egipto por el acuerdo de venta de armas con Checoslovaquia y por el firme apoyo soviético a Nasser durante la intervención de Suez. De esto arrancarían la política de apoyo militar soviético al liderazgo nacionalista del mundo árabe, y su ayuda técnica y financiera en la ejecución de grandes proyectos de infraestructura económica (vg.: la Fresa de Aswán y el complejo siderúrgico de Mahalla al-Kubra en Egipto).

Su posición como líder del campo antitético a Occidente, su poder estratégico-militar, su potencialidad como fuente de ayuda militar y económica, y su peso político en la comunidad internacional, dictaminaron que la U.R.S.S. fuese vista por los palestinos como uno de sus principales objetivos en la búsqueda de un apoyo político y diplomático internacional. De hecho, Ahmad ash-Shuqayri, quien detenta el liderazgo formal de la comunidad palestina durante el período de la égida nasserista, comienza una campaña pretendiendo el apoyo soviético desde 1948, cuando fungía como delegado de Siria ante la O.N.U. Relata Shuqayri, en sus memorias, que esta campaña se intensifica entre 1963 y 1965, al cortejar a la mayoría de los embajadores soviéticos en el mundo árabe, al tener entrevistas con Kosygin, Khrushchev, Gromyko y Malik, en peticiones de ayuda militar y económica, al solicitar el reconocimiento soviético de la Organización de Liberación Palestina, y al pedir un permiso para abrir una oficina de representación en Moscú.¹⁸ Shuqayri no logró obtener nada de los soviéticos. La Unión Soviética seguía comprometida con Israel en la posición asumida desde 1947, no quería alterar el statu-quo con respecto al conflicto á-

18. Citado por Moshe Ma'oz, Soviet and Chinese Relations with the Palestinian Guerrilla Organizations (Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem, 1974), p. 15.

rabe-israelí que incidía de una manera importante en su "coexistencia pacífica" con los E.E.U.U., y consideraba que la O.L.P. no tenía peso político alguno en la región, en donde los soviéticos ya habían consolidado su presencia e influencia con regímenes árabes establecidos. En lo que toca a la incipiente guerrilla palestina, durante este período, la U.R.S.S. no deja de hacer patentes sus claras reservas acerca de la actitud de ésta en el sentido de destruir al Estado de Israel. Esta actitud soviética marginó a Shuqayri a buscar el apoyo chino, no tanto por considerar el peso político o diplomático que pudiera tener la República Popular China, sino que más bien como una palanca para presionar una respuesta soviética más favorable hacia los palestinos. Este problema domina el debate que Shuqayri tiene en 1967 con Shafiq al-Hut, Jefe de la Oficina de la O.L.P. en Beirut, cuando éste último se opone a la continuación del apoyo chino y propugna por un mejoramiento de las relaciones con la U.R.S.S., dado que Moscú tenía una importancia sustancial mayor en los problemas de la región, y más peso en los sistemas de decisión internacionales.¹⁹

Para China, su política mesoriental no implicaba necesidades estratégicas, y era más un asunto ideológico de presencia e influencia formal. La R.P.Ch. hace sus contactos iniciales con Nasser y con Shuqayri (como Secretario Adjunto de la delegación siria) durante la Conferencia Afro-asiática de Bandung en 1955. Después de estos contactos, se limitó a hacer sondeos sobre las condiciones políticas de la región, sobre todo en Yémen. La represión nasserista a los partidos comunistas árabes después de 1957 suscita una oleada de críticas chinas contra los regímenes árabes "burgue-

19. Ibid., pp. 27-28.

ses-militares" a través del líder del P.C. Sirio, Khalid Bakdash. La R.A.U. exterioriza su preocupación por la "infiltración china" en Irak (que reconoce a la R.P.Ch. en 1958), y condena su intervencionismo en el Tíbet y la India (1962).²⁰ El progreso de la escisión sino-soviética determina que China se vea en la necesidad de establecer su presencia en la región, en un sentido competitivo con la U.R.S.S., para estimular una mayor vinculación soviética con el Medio Oriente, que aminore el peso de la presión fronteriza en el Asia Central. He aquí que los chinos dejen de atacar la opresión nasserista al comunismo árabe y lleguen a ignorar de hecho a las facciones pro-chinas que se escinden de los P.C.s árabes.²¹ Entre 1963 y 1965 se suceden continuamente las visitas de Chou En-Lai a la R.A.U., y de delegaciones egipcias, sirias y yemenitas a la R.P.Ch. Con el Pacto de Amistad con Yémen en 1964 se inaugura una política de ayuda para los países árabes que implica un 32% del presupuesto chino de ayuda exterior, así como saldos negativos para China en su balanza comercial con estos países.²² Sin embargo, esta política tiene corta duración: las presiones soviéticas obligan a Nasser a purgar las facciones pro-chinas de la Unión Socialista Árabe y a expulsar a la representación diplomática en 1965. El liderazgo ba'athista sirio opta a la larga por mantenerse cercano a la U.R.S.S., ya que ésta se hallaba en mayor capacidad real de ofrecer montos sustanciales de ayuda militar y económica. Por otra parte, los albores de la Revolución Cultural china determinan una política exterior con una línea más dura hacia los regímenes nacionalistas burgueses.²³

20. Ibid., p. 8.

21. Ibid.

22. Ibid., p. 9.

23. Ibid.

La falta de respuesta soviética determinó la vinculación mayor de los palestinos con la R.P.Ch. Desde 1955, los chinos mostraron su simpatía por la causa palestina, sin por ello extender un reconocimiento formal de la existencia de una nación palestina. Con la creación de la O.L.P. en 1964 se plantea la oportunidad de mejorar su posición en la región y de vincularse con un movimiento de liberación nacional en el Medio Oriente. China es el primer país, a nivel de medianas potencias, en darle reconocimiento diplomático a la O.L.P., y en extenderle todo tipo de apoyo político. En las conferencias afro-asiáticas que organiza en 1965 (Conferencia Islámica de Bandung y Conferencia de la Solidaridad en Ghana), a las que no asiste la U.R.S.S., China invita a los representantes palestinos, pero curiosamente (y objetivamente) no le concede un status a la O.L.P. como encarnación de un movimiento nacional independiente.²⁴ La influencia de la Revolución Cultural trasciende en un desencanto con los regímenes nacionalistas árabes, y se comienza a percibir el potencial revolucionario de la O.L.P., en la medida de su progresiva vinculación con Al-Fatah. La búsqueda de una alternativa mesoriental a los regímenes burgueses pro-soviéticos, la expresión ideológica de una nueva política exterior, y el potencial revolucionario independiente de Al-Fatah, hacen que China concentre su ayuda y apoyo en la causa palestina.²⁵ Cabe decir que la R.P.Ch. mantenía un historial limpio frente a Israel (no participó en la resolución de la O.N.U. que lo creó en 1947 y no lo reconocía), y fué el primer país en apoyar a la guerrilla palestina. Se abre una representación oficial de la O.L.P. en Pekín en 1965, y durante una visita de Shuqayri se extiende un

24. Ibid., p. 10.

25. Ibid., p. 11.

Comunicado Conjunto en el que queda explícito el apoyo chino:

"La nación china ayudará a la nación árabe palestina en su justa lucha contra Israel, y le ayudará a retornar a su patria y a recuperar sus plenos derechos en la Palestina". 26

Esto se concreta en un monto relativo de ayuda militar y material, principalmente en armamento ligero, equipo médico e instrucción militar. Por otra parte, sirve de elemento en una campaña china contra la U.R.S.S., acusándola de mostrarse desinteresada en los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. (los soviéticos no reconocen a la guerrilla palestina sino que hasta 1969). Por su parte, los palestinos pretenden maniobrar con la posición china para obtener el reconocimiento y apoyo soviético, sin resultados positivos. En el Tercer Congreso Nacional Palestino (Caza, 1966) se hace un llamado a los gobiernos árabes que no reconocían a la R.P.Ch. a hacerlo, y se declara un apoyo formal a la lucha china en contra del imperialismo norteamericano y en pro de la liberación de Taiwán del gobierno espúreo de Chiang Kai-shek.²⁷

B. La unidad árabe

1. Pugna por el liderazgo nacionalista

La visión estratégica del nacionalismo árabe frente a Israel, a la cual se subordina el problema palestino durante este período, está íntimamente ligada con las diferentes percepciones en torno al liderazgo pan-árabe. Según uno de sus más connotados biógrafos políticos, después de la constitución de la República

26. Ibid., p. 12.

27. Ibid., p. 13.

Arabe Unida, Nasser desarrolló un marcado "complejo de Saladino", a través del cual se visualizaba a sí mismo dirigiendo a todos los árabes unidos en la recuperación de la Palestina, de la misma manera en que Saladino había echado a los cruzados de la Tierra Santa.²⁸ Esta analogía servía para hacerles ver a las masas árabes que la lucha contra Israel sería un asunto muy prolongado. La batalla duraría décadas, y su éxito final dependería de la capacidad del líder para evitar aventuras militares prematuras. Era necesario primero concentrar el esfuerzo en la construcción gradual de la fuerza militar árabe, sobre una base de mayor unidad y modernización de la sociedad árabe. De tal manera, los árabes estaban obligados a esperar y a evitar una confrontación militar con Israel. A esta visión legitimadora de Nasser de su liderazgo carismático se encontraba subordinada la estrategia de liberación de Palestina. El principal ideólogo nasserista, Muhammed Hasanayn Haykal, lo expresó en estos términos:

"¿Cuál es el camino para volver a Palestina? Mi respuesta es: a través de la consolidación interna de la fuerza política, económica y social de los árabes. A través de el reforzamiento político para movilizar una capacidad mayor para combatir al imperialismo, el enemigo principal. Reforzando la fuerza económica para liberar nuestros recursos de cualquier cadena, para desarrollarlos hasta que estemos posibilitados para enfrentar cualquier contingencia. Reforzando la fuerza social para que nuestro hombre sea libre, poseyendo plenos derechos sobre su tierra, y por lo tanto posibilitado para llevar a cabo sus obligaciones". 29

Esta actitud se vio plenamente reflejada en el tratamiento

28. Visión de Robert Stephens, Nasser; A Political Biography (Harmondsworth, Middlesex, G.B.: Penguin Books, c1971) p. 441.

29. Citado en Yehoshafat Harkabi, Fedayeen Action and Arab Strategy, Adelphi Paper No. 53 (London: The Institute for Strategic Studies, 1968) p. 3.

tibio y demagógico que se le dió al problema palestino en la Liga Árabe, dominada en esta época por la figura de Nasser. En marzo de 1959, el Consejo de la Liga Árabe (34^o Sesión) aprueba una resolución pidiendo la creación de un ejército palestino en los países árabes; ésta no llega a implementarse. En la 35^o Sesión del Consejo de la Liga (febrero de 1960), se retoma el tema, para luego posponer su discusión hasta la próxima sesión. En agosto de ese mismo año (Sesión Extraordinaria del Consejo de la Liga Árabe) únicamente se plantea como necesaria la tarea de preservar la ambigua entelequia del "carácter palestino".³⁰

Para Harkabi, conocido estratega de la Inteligencia israelí, los ciclos de las relaciones inter-árabes, guiados por un concepto de la Unidad de la Nación Árabe, se estructuran de manera tal, que la proximidad en línea política tan sólo conlleva a escisiones (en una pugna cercana por la representatividad directa del liderazgo de dicha línea), y la distancia promueve acercamientos de tipo táctico.³¹ Esto resulta aplicable en la utilización del problema palestino como elemento toral en la pugna por el liderazgo nacionalista árabe. El golpe contra la monarquía irakí en 1958 plantea la alternativa qassimita al nasserismo. Esta parte esencialmente de la rivalidad geopolítica que guardaban Egipto e Irak en relación con Siria como una área natural de influencia política. A esta competencia ideológica debe sumarse el papel de la U.R.S.S. en el asunto. La política anti-comunista de Nasser en Egipto y en Siria (el baluarte principal de los comunistas en

30. Rashid Hamid, "What is the P.L.O.?", Journal of Palestine Studies No. 16, Vol. IV, No. 4 (Summer 1975), p. 93.

31. Harkabi, op. cit., p. 20.

el mundo árabe hasta 1958), y el apoyo que Qassim da a los comunistas sirios e irakíes, lleva a Khrushchev a declarar (el 16 de marzo de 1959) que el nacionalismo árabe de Qassim es mucho más progresista que el de Nasser.³² Esto sirve como elemento suficiente para que quede declarada la guerra fría egipcio-irakí. Como elemento esencial de esta pugna, Qassim lanza la idea de crear una "entidad palestina" en la Cisjordania y en Gaza, con un gobierno netamente palestino. En esta idea, declarada en diciembre de 1959, se ve más la intención de molestar a Egipto y a Jordania, que ocupaban porciones de la antigua Palestina, que de combatir a Israel. De hecho, Qassim coloca a Nasser y a Husayn de un mismo lado en lo que respecta al problema palestino. Invita a los palestinos a luchar por sí mismos, con su apoyo, sin dejarse llevar por Egipto o por Jordania, que se habían prácticamente apropiado de pedazos del territorio palestino. Ante la problemática de los refugiados, Qassim plantea como única alternativa la creación de un movimiento autónomo de fedayines, pero "orgánicamente vinculado", estableciendo la prioridad de la regeneración nacional del pueblo palestino como primer paso en una estrategia total de regeneración nacional árabe.³³ La posición de Qassim deja entrever su oportunismo si consideramos su apoyo a la facción reaccionaria encabezada por el Hajj Amin al-Husayni, quien para entonces ya se hallaba enemistado con Nasser.³⁴ Egip-

32. Maxime Rodinson, Israël et le refus arabe; 75 ans d'histoire (Paris: Editions du Seuil, 1968), pp. 88-89.

33. MacIntyre, op.cit., p. 72.

34. Ehud Yaari, Strike Terror; The Story of Patah (New York: Sabra Books, 1970) p. 33.

to responde con la creación de un Sindicato Nacional Palestino que actúa en Gaza y en los campamentos de refugiados palestinos de Siria. La reacción de Nasser fué la ^{de}acusar a Qassim de estar objetivamente ayudando a Israel. Lo tilda de "criminal y desequilibrado", y a su "baja maniobra", de ser practicada "bajo órdenes de sus amos sionistas, imperialistas y comunistas".³⁵ Por su parte, Qassim crea a principios de 1960 el primer regimiento palestino en el ejército de Irak. Egipto responde ahora con el establecimiento de la emisión de la "Voz de Palestina" en la radio de El Cairo. La respuesta jordana se da en la organización de un Congreso Palestino (Amman, mayo de 1960), en el que los notables palestinos pro-hachemitas argumentan que el legítimo gobierno palestino era el del Rey Husayn de Jordania. La competencia con la bandera palestina a cuevas sigue, y en marzo de 1962, el gobierno egipcio dota a la franja de Gaza de una Constitución Política y de un Gobernador General palestino nombrado por El Cairo. Finalmente, en septiembre de 1963, Irak pide la representación de los palestinos en el Consejo Ejecutivo de la Liga Árabe.

2. La estrategia convencional árabe

La secesión sirio-egipcia de 1961 echa abajo el proyecto de la República Árabe Unida, y con ello, las perspectivas que tenía Nasser acerca de una unidad árabe bajo su liderazgo. En los años subsiguientes se dedica a fraguar mecanismos de índole más pragmática para preservar su posición política justificada en términos de la consecución de dicha unidad. Su nueva perspectiva

35. Rodinson, op. cit., p. 108.

de la unidad parte de la necesidad de promover un verdadero acercamiento con los demás regímenes árabes, independientemente de su línea política. Esta posición, que empieza a gestarse desde 1961, queda consolidada en la Tercera Cumbre Árabe (1965). De la idea de la "Unidad de Propósito", que implicaba una cohesión bajo la línea política nasserista, se pasa a aquélla de la "Unidad de Acción", entendida como una serie de acuerdos limitados en torno a cuestiones prácticas. Con la consigna de la "solidaridad", Nasser pretende ahora ver en la colaboración a un sustituto funcional para la "unidad". Se deja de lado el objetivo de la homogeneización política (impracticable por el temor suscitado en Siria por la hegemonía egipcia), y consecuentemente la agitación política de un Estado árabe en contra de otro Estado árabe. Esta nueva postura de Nasser llegó a decepcionar a los nasseristas más ortodoxos, quienes pensaban que se trataba de un abandono de las metas básicas del nacionalismo árabe.³⁶ El dilema de esta modificación táctica era el siguiente: Si bien la unidad fortalece, la discusión de la unidad escinde. La "Unidad de Propósito" es necesaria para lograr los proyectos más audaces del nacionalismo árabe, pero el esfuerzo para alcanzar esta unidad produce la desunión, debilitando consecuentemente el poder árabe. En cambio, la "Unidad de Acción" resulta más practicable, pero termina por restringir la acción a los límites más estrechos de los proyectos que se pretenden.³⁷ Curiosamente, esta modificación táctica sirvió para justificar posturas antitéticas mediante interpretaciones totalmente opuestas de la "Unidad de Acción"; así, los regímenes árabes reaccionarios veían a la "solidaridad" como un mecanismo de concentra-

36. Harkabi, *op. cit.*, p. 20.

37. *Ibid.*, p. 21.

ción del esfuerzo árabe contra Israel, evitándose por lo tanto el problema de tener que defenderse de los ataques políticos de los regímenes más progresistas; mientras que la vanguardia del nacionalismo árabe mantenía la firme creencia de que el camino hacia Palestina todavía estaba obstruido por la existencia de los regímenes reaccionarios árabes, señalando que la "Unidad de Acción" debía ejercerse primeramente contra éstos (después de todo, Nasser había visto a su intervención en Yémen como tramo necesario de la ruta a Palestina). De cualquier manera, en una declaración en marzo de 1965, Nasser deja la cuestión lo suficientemente abierta y ambigua como para favorecer cualquier interpretación que le produjese la adhesión de la clientela política táctica necesaria: "La unidad árabe y la unidad de acción son los caminos hacia la liberación de Palestina y la restauración de los derechos árabes".³⁸

En la coyuntura política provocada por la secesión sirio-egipcia, Nasser se ve obligado a buscar los matices que le den más credibilidad a su utilización del argumento palestino como factor de legitimación propia y de cohesión pan-árabe. Como corolario de la "Unidad de Acción", se enfatiza la idea de una blitzkrieg (harb hatifa) para liquidar al Estado de Israel. Para que ésta fuera una victoria y no una simple aventura, era necesario que la guerra fuera rápida y total, para no dar tiempo a una intervención externa. Nasser creía que una victoria rápida y absoluta sería irreversible, ya que los árabes tenían los medios políticos (si bien no militares) para presionar a las grandes potencias, en torno a consideraciones como la posición estratégica de los territorios árabes, el petróleo, y el peso numérico y político de los árabes en los foros internacio-

38. Ibid., p. 3.

nales.³⁹ Por otra parte, se daba el dilema del factor tiempo, ya que una guerra prematura, en las condiciones logísticas existentes, implicaría un desastre militar, en tanto que una espera sólo daría tiempo para una mayor consolidación económica, política y militar de Israel, e incidiría sobre una progresiva dispersión de la causa palestina como argumento político vivo.⁴⁰ Si bien la estrategia convencional árabe, dominada por las perspectivas de Nasser, poseía una argumentación extensa y detallada, todo parece indicar que su aplicación fué guiada más por las necesidades de la dinámica política inter-árabe, que por una verdadera evaluación de la situación logística. El hecho es que Nasser, quien hubo predicado la espera necesaria para la consolidación de la posición árabe, fué impaciente y, aún conociendo la debilidad militar de los frentes jordano y sirio, desencadenó la serie de situaciones que dieron el pretexto para la blitzkrieg israelí de 1967.

3. Creación de la O.L.P.

En la Primera Cumbre Árabe (diciembre de 1963) se aprueba la resolución de "organizar al pueblo palestino para posibilitarlo cumplir con su papel en la liberación de su patria y en la determinación de su destino".⁴¹ Esta resolución era sintomática de la típica costumbre de Nasser de echar mano al argumento palestino cuando un interés árabe se veía directamente amenazado por algún designio expansionista israelí. A principios de los sesenta, se había dado una revivificación del conflicto árabe-israelí por los planes israelíes para desviar las aguas del río Jordán para regar sus proyectos agrícolas en el Neguev. Nasser tuvo una ac-

39. Ibid., p. 5.

40. Ibid., p. 6.

41. Hamid, loc. cit.

titud que da pie para pensar que implicaba lo contrario cuando declara en la Primera Cumbre Árabe que: "La batalla por el río Jordán es parte de la batalla por la Palestina".⁴² La incapacidad de Nasser en poder resolver prácticamente esta crisis lo lleva a la creación de la Organización de Liberación Palestina como fórmula compensatoria. En esta decisión interviene sobre todo la creciente competencia del liderazgo ba'athista sirio por encabezar el movimiento nacionalista árabe desde la secesión sirio-egipcia de 1961. La desconfianza de Nasser hacia los ba'athistas sirios desencadena una guerra de propaganda entre El Cairo y Damasco. En noviembre de 1963, 'Abd as-Salam Arif derroca al régimen ba'athista irakí, y establece un régimen pro-nasserista en Irak. Esto contribuye a una sensación de aislamiento político por parte de los sirios, lo que se traduce en una reacción más extrema en contra de Nasser. Se repiten las acusaciones de su actitud inerte y "oportunista" ante el problema palestino, y Siria declara su intención de abanderar prácticamente la causa palestina. He aquí que Nasser refleja el deseo de mantener al problema palestino bajo su supervisión al crear a la O.L.P. Desde la época en que formaba parte de la República Árabe Unida, Siria había respondido a la competencia de Qassim con la creación de un grupo para-militar vinculado al ejército sirio, As-Sa'iqa, y ahora lo utilizaba como argumento en contra de Nasser. Con la creación de la O.L.P. en 1964, Egipto pretende quitarle a Siria uno de sus principales argumentos contra su política palestina. Por otra parte, la legitimación del nuevo régimen ba'athista sirio se daba en la preservación de un nivel alto de coherencia ideológica en la acción: se considera al argumento palestino como e-

42. Ibid.

lemento crucial en la unidad árabe, dado que la existencia de Israel se interponía como obstáculo esencial a ésta. La postura antitética del Ba'ath sirio con respecto al nasserismo, lo obliga a una reformulación de prioridades, esto es, a la consagración de la primacía de la liberación palestina para alcanzar la unidad árabe.⁴³

De tal manera, en la Segunda Cumbre Árabe de 1964, la Liga Árabe crea la Organización de Liberación Palestina como una estructura funcionalmente hueca diseñada por Egipto para responder a Siria, para disfrazar su incapacidad ante la crisis del río Jordán, y para mantener cualquier actividad palestina bajo su control - Nasser temía sobre todo las incursiones irresponsables de comandos guerrilleros palestinos independientes que pudieran detonar el conflicto con Israel. En este contexto, surge la O.L.P. como una víctima de la regulación de los objetivos palestinos por estrategias específicas de los Estados árabes frente a Israel. Respondía a la necesidad táctica decretada por Nasser de evitar detonar prematuramente el conflicto con Israel. El mismo apoyo árabe a la O.L.P. limitaba su libertad de acción. A pesar de su nacimiento osificado, la dinámica del mini-sistema bipolar árabe - campo progresista (Siria, Egipto, Irak y Argelia) vs. campo conservador (Arabia Saudita, Jordania, Líbano y Libia) - le daba a la O.L.P. una semblanza revolucionaria que limitaba sus opciones de apoyo ante el campo conservador.⁴⁴ Esta semblanza quedaba fun-

43. Fuad Jabber, "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", en William B. Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973) p. 161.

44. MacIntyre, op. cit., p. 72.

cionalmente descartada por su misma dependencia de los Estados árabes en materia financiera, asistencia militar, bases de operación, y apoyo político y diplomático. La Liga Árabe reconocía a la O.L.P. como representante oficial del pueblo palestino, en tanto que ésta estaba dirigida por nacionalistas palestinos de la vieja guardia; y apoyaba su lucha contra Israel sólo a través de un ejército convencionalmente entrenado y equipado (Ejército de Liberación Palestina = E.L.P.), estacionado en Egipto, Siria e Irak, y controlado por los Estados Mayores árabes, pero sin contemplar la posibilidad de una lucha armada popular.

Formalmente queda constituida la O.L.P. durante el Congreso Nacional Palestino (también conocido como Asamblea o Consejo) que se reúne en Jerusalén en mayo de 1964. Sus miembros, seleccionados por Ahmad ash-Shuqayri, pertenecían principalmente a la clase de notables palestinos: funcionarios públicos del Parlamento jordano y del de la franja de Gaza, alcaldes y presidentes de Consejos urbanos y rurales, profesionistas, líderes sindicales y de campamentos de refugiados, líderes de organizaciones estudiantiles y de mujeres. En total, eran 422 miembros que cubrían la más amplia representación geográfica de la diáspora palestina, sin implicar por ello una gama social extensa. De hecho, como ^{lo} recalca Hamid, se trataba de un Congreso poco revolucionario o activista. Esto se percibe mejor aún, si tenemos en cuenta que Shuqayri insistió en que sus miembros actuasen a título individual más que como representantes de sus respectivas organizaciones.⁴⁵ Este Congreso fué muy criticado por el Buró Político de Acción Unida de las Fuerzas Revolucionarias Palestinas (B.P.A.U.F.R.P. que

45. Hamid., op. cit., p. 94.

agrupaba a la incipiente guerrilla independiente: Frente de Liberación Árabe = F.L.A., Frente Revolucionario de Liberación Árabe = F.R.L.A., Movimiento Nacional de Liberación Palestina = M.N.L.P. = Al-Fatah, Bloque de Comand^os, Frente Árabe de Liberación Palestina = F.A.L.P., y Frente Nacional de Liberación Palestina = F.N.L.P.). Este frente planteaba su duda acerca del éxito de una entidad oficial aislada de las verdaderas organizaciones revolucionarias, ya que temía el control árabe sobre la O.L.P., en el sentido de que se darían las presiones necesarias para no molestar el statu-quo árabe-israelí existente. El E.P.A.U.F.R.P. proponía su ayuda para transformar a la O.L.P. en una fuerza verdaderamente revolucionaria.⁴⁶ Por otra parte, se daba la oposición de los sectores palestinos ultra-tradicionales, como por ejemplo los vestigios de la facción de los Husayni que encabezaban a un Alto Comité Árabe para Palestina fantasma.

El 1^o de junio concluye el Congreso, proclamando como meta estratégica de la O.L.P. la liberación de Palestina (sin establecerse ésta en términos muy precisos o claros), y extendiendo resoluciones que la dotaban de una infraestructura política, administrativa, financiera y militar. Se estipula que el Congreso Nacional será el cuerpo soberano que se reunirá regularmente. El propio Shuqayri redacta una Carta Nacional y una Ley Fundamental que fungen como Constitución palestina. El Congreso es dirigido por un Comité Ejecutivo de 15 miembros, con Shuqayri como Presidente. Se da un Fondo Nacional Palestino como órgano financiero que recibe contribuciones de todos los palestinos y de los Estados árabes. Además se instituye al Ejército de Liberación Palestina como brazo militar de la O.L.P.

Resulta importante deslindar los diferentes componentes estratégicos de la primera versión de la Carta Nacional palestina adoptada por el Congreso constitutivo de la O.L.P. en mayo de 1964.⁴⁷ La meta estratégica de la O.L.P. se da en el artículo tercero de la Carta:

"... el pueblo árabe palestino detenta el derecho legal sobre su país, y determinará su destino después de haber liberado a su país de acuerdo con sus propios deseos y su voluntad única."

Esta liberación se dará dentro de un contexto territorial definido de la siguiente manera en el artículo segundo:

"... la Palestina, dentro de las fronteras del Mandato británico, constituye una entidad territorial indivisible".

La población de la futura Palestina liberada se caracteriza así en los artículos quinto y sexto:

"Los palestinos son los ciudadanos árabes que residían habitualmente en la Palestina hasta 1947, ya sea que hayan sido expulsados o que se hayan quedado. Cualquiera que haya nacido de padre palestino después de esta fecha, en Palestina, o fuera de ella, es también palestino".

"Los judíos que residían habitualmente en Palestina hasta los comienzos de la invasión sionista serán considerados como palestinos".

La población palestina se vincula mediante su liberación nacional con una identidad expresada en estos términos en el artículo 17:

"... la liberación de Palestina, desde un punto de vista humano, le devolverá al hombre palestino su honor, su dignidad y su libertad".

Si bien se dan formalmente elementos que apuntan hacia un movimiento independiente de la estrategia pan-árabe, como por ejemplo,

⁴⁷ Texto citado en Olivier Poupard, "La révolution palestinienne et l'état palestinien", Politique Etrangère, No. 5 (1975), pp. 479-480.

en lo que toca a los medios e instrumentos de la lucha de liberación -

"... la lucha armada ... la única vía que conduce hacia la liberación de Palestina"(artículo noveno).

"La acción de los comandos constituye el centro de la guerra de liberación popular palestina"(artículo décimo).

- o bien, en los términos en que se plantea la solución de la meta estratégica -

"... el pueblo árabe palestino rechaza toda solución que reemplaze a la liberación integral de la Palestina y toda proposición tendiente a la liquidación del problema palestino o a su internacionalización"(artículo 21).

- el hecho es que se sigue supeditando el problema de la liberación palestina a una concepción de la unidad árabe. A este respecto resulta notable el primer artículo de la Carta, según el cual Palestina:

"... constituye una parte inseparable de la patria árabe ... el pueblo palestino forma parte integrante de de la nación árabe".

Por presión de la posición del B.P.A.U.F.R.P., apoyada por Siria, Shuqayri encuentra una fórmula de conciliación ante el argumento de que no existían ideas o mecanismos concretos, con una validez general, para lograr la unidad necesaria como prerrequisito para la liberación de Palestina. A la oposición existente entre la prioridad de la unidad árabe para la liberación palestina, y aquella que se otorga a la liberación palestina como catalizador de la unidad árabe, la Carta responde con un argumento de simultaneidad de metas. Esto se plantea en el artículo 12:

"La unidad árabe y la liberación de Palestina son dos metas simultáneas y complementarias; cada una contribuye al logro de la otra. La unidad árabe conduce a la liberación de Palestina, y la liberación de Palestina conduce hacia la unidad árabe. Ambas deben marchar juntas".

Es importante hacer alusión al papel que Ahmad ash-Shuqayri juega durante la etapa formativa de la O.L.P. De ser el vocero controlado por Damasco de la causa palestina, pasa a ser el agente palestino de Nasser después de la secesión sirio-egipcia, cuando el régimen ba'athista sirio asume una posición más militante en lo que toca al problema palestino. La influencia que logra por su vinculación con Nasser le vale el ser nombrado como representante de Palestina en la Liga Arabe en septiembre de 1963. Con esto ya estaba allanado el camino para la Presidencia del Comité Ejecutivo de la O.L.P. Su vinculación con Damasco, y luego con El Cairo, siempre puso en duda su representatividad del pueblo palestino. La retórica y la osificación burocrática que personalmente le imprimió a la actuación de la O.L.P. hicieron que tuviera poco apoyo popular, sobre todo en los sectores palestinos más progresistas, como por ejemplo en los campamentos de refugiados que comenzaban a concentrar sus esperanzas en la surgiente guerrilla. De hecho, hay quienes llegaron a afirmar que la misma figura de Shuqayri era una garantía suficiente para reducir y neutralizar la militancia del movimiento nacional palestino.⁴⁸ La notoriedad de su propaganda irresponsable (él personalmente acuñó la consigna de "echar a los judíos al mar"), la burocratización de su manejo de la O.L.P., su manipulación directa por Nasser, y el estilo autocrático de su actuación, provocaron la primera escisión en el seno de la O.L.P., por la oposición a Shuqayri de funcionarios de la Organización en Beirut y Damasco. Esta crisis de liderazgo pronto se convierte en una abierta lucha por el poder en el Comité Ejecutivo. En 1966 quedan claras las posiciones de Shafiq al-Hut (Director de la Oficina de la O.L.P. en Beirut) y de Wajih al-Ma-

48. MacIntyre, op. cit., p.73.

dani (Comandante en Jefe del E.L.P.) en contra de Shuqayri. El responde mediante la disolución del Comité Ejecutivo para reemplazarlo por un "Consejo Revolucionario que sirve tan sólo para intensificar la corriente en su contra. En febrero de 1967, se da un movimiento en el seno de la O.L.P. que quiere hacer valer el principio del liderazgo colectivo y se propone extenderle un apoyo pleno a la guerrilla. Esto obliga a Shuqayri a dar marcha atrás para no perder su posición: reinstaura al Comité Ejecutivo con Al-Hut en su seno. La lucha cerrada por el poder entre Shuqayri y Al-Hut culmina cuando el primero pretende hacer una purga en la Organización, y el segundo lo acusa públicamente. Esto da pie a una última lucha intestina que termina con la destitución de Shuqayri en diciembre de 1967.⁴⁹ Desde el período inmediatamente anterior a la guerra de junio de 1967, la retórica exacerbada, la ineficiencia y el liderazgo autoritario le habían valido el descrédito absoluto a Shuqayri ante la comunidad palestina. Su caída plantea una negociación interna en la Organización para promover un acuerdo entre el establishment fundador de la O.L.P. y la resistencia guerrillera que pretnde llenarla ahora funcionalmente.

De hecho, ante las otras organizaciones palestinas que buscaban una mayor militancia, entre 1964 y 1967 debe la O.L.P. marginar su acción a la asunción de un papel diplomático. Representa⁵ Palestina en todas las Cumbres árabes. En octubre de 1964 asiste a la Conferencia de No Alineados de El Cairo, en donde se extiende un apoyo formal a la "reinstalación completa del pueblo árabe en Palestina con todos sus derechos, incluyendo su derecho

⁴⁹. William B. Quandt, "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley: U.C. Press, c1973) pp. 67-69.

inalienable a la autodeterminación".⁵⁰ En 1966, el Comité Ejecutivo de la O.L.P. apoya a Siria en su disputa con Jordania cuando después de la incursión israelí en el pueblo jordano de Samu'a, Amman acusa a Damasco de ser el detonador de las represalias israelíes que caen sobre los jordanos. Shuqayri echa mano a su militancia retórica y amenaza a Husayn con una intervención del E.L.P. en Jordania si éste no se muestra más cooperativo con Siria en la defensa mancomunada de sus fronteras con Israel.⁵¹ Esta militancia aparente vuelve a surgir durante el Tercer Congreso Nacional Palestino (1966) en un llamado a la unidad de todas las organizaciones guerrilleras en el marco de la O.L.P. Al-Fatah, que no asiste a la reunión, se limita a responder que está abocada a la acción unida "dentro de Palestina y no en las oficinas".⁵²

C. El surgimiento de la guerrilla

1. Los fedayines

Según la Comisión de Investigación de la O.N.U., en la guerra de 1948 huyeron 725,000 palestinos que se convirtieron en refugiados. La idea de John Foster Dulles de que tarde o temprano estos árabes perderían el sentido de su pertenencia a la tierra palestina tuvo una vigencia nula. Poco a poco se dió un proceso de infiltración de árabes que pretendían regresar a sus hogares. Esto creó un problema considerable para la administración sionista. Según las fuentes oficiales israelíes, en 1952 había más de 3000 casos de mistannonim ("merodeadores" en hebreo) que se habían infiltrado en Israel a través de las fronteras. El go-

50. Hamid, op. cit., p. 96.

51. Ibid., p. 97.

52. Ibid.

bierno judío tomó represalias masivas que sirvieron de pretexto para la evacuación de pueblos enteros de árabes que no habían salido de Palestina (vg.: Kafr Yassif, Majdal, Wadi Ara, Umm al-Fahm, etc.), perpetrándose algunas famosas masacres en los pueblos que intentaron resistir a esta evacuación (vg.: Kafr Qassim). Se "transfirió" a esta nueva ola de refugiados árabes fuera de las nuevas fronteras israelíes, dándose la mayor concentración de ellos en la franja de Gaza.⁵³ Las dificultades económicas y sociales propuestas a la integración de los palestinos en los países árabes mantuvieron siempre viva la idea de la repatriación; he aquí que la conciencia nacionalista de los refugiados, sobre todo entre aquellos concentrados en la franja de Gaza, girara en torno a la consigna del "retorno" (al-'audah).⁵⁴ En 1953 y 1954 se da un movimiento de cohesión entre los refugiados de la franja de Gaza para boicotear los proyectos de rehabilitación de la U.N.R.W.A. que pretendía establecer a los refugiados en conjuntos residenciales permanentes. En 1959 se vuelve a repetir la ola de manifestaciones y huelgas en contra del replanteamiento de los proyectos de rehabilitación por Dag Hammarskjöld, interesado en integrar a los palestinos a la vida económica de los países árabes. Se organiza la Conferencia Árabe Palestina de Beirut para protestar contra el plan y presionar a los gobiernos árabes para rechazarlo.⁵⁵ Según una misión del Instituto Noruego de Investigaciones para la Paz, que investigó la situación en Gaza en 1964, existía una notable unidad de presentación y consenso en la argumentación de los refugiados. En el informe presentado se recalca que: "resul-

53. Eli Lobel, "L'escalade à l'intérieur de la société israélienne", Partisans No. 52 (Mars-Avril 1970) pp. 120-122.

54. Yehoshafat Harkabi, Palestinians and Israel (Jerusalem: Keter Publishing House, c1974) p. 26.

55. Leila S. Kadi, "Origins of Armed Resistance", en Russell

difícil imaginar que exista un grupo social con una percepción y definición más homogénea del pasado y del presente, que aquél que se da entre los refugiados de la franja de Gaza".⁵⁶ Todo este cuadro sirve de trasfondo para explicar el surgimiento de la guerrilla palestina entre los refugiados de la franja de Gaza.

El ambiente de conciencia nacional de los refugiados de Gaza se consolida con la experiencia de la ocupación israelí en 1955. La palabra fida'iyyin ("los que se sacrifican") se utilizó en el siglo XII para designar a elementos seleccionados para asesinar a los enemigos de la secta ismailita.⁵⁷ Nasser retoma el término para designar a las misiones suicidas de palestinos con las que respondía a las agresiones israelíes anteriores a la crisis de Suez. De hecho, durante la crisis de Suez, la población de Gaza se vió sólo y sin apoyo ante la ocupación militar israelí. Esta experiencia fué rica en enseñanzas. La juventud de los campos de refugiados conoció directamente las dificultades organizativas y tácticas para la realización de sus actos de sabotaje durante estos meses. Tomó conciencia de la necesidad de dotarse de estructuras de combate propiamente palestinas, independientes de las fuerzas armadas de los Estados árabes. La manipulación de Nasser del problema palestino tuvo como efecto colateral positivo la idea de que existía una opción de lucha marginal a las fuerzas convencionales árabes. En diciembre de 1956 se funda en Gaza el Movimiento de Liberación Palestina, cuyo núcleo se con-

Stetler (Editor), Palestine; The Arab-Israeli Conflict (San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972) p. 126.

56. Harkabi, The Palestinians ..., pp. 25-26.

57. Harkabi, Fedayeen Action ..., p. 1.

vierte en 1958 en el Movimiento Nacional de Liberación Palestina (la inversión de sus siglas en árabe da lugar al nombre de Fatah). El liderazgo de Al-Fatah queda en manos de Yassir Arafat, quien en su juventud había trabajado como secretario particular de 'Abd al-Qadir al-Husayni, el único verdadero militante del clan de los Husayni.⁵⁸ Podría plantearse la posibilidad de que haya heredado de 'Abd al-Qadir ciertas perspectivas políticas en torno al tipo de resistencia palestina necesaria para combatir al sionismo. Durante la intervención de Suez, Arafat aprendió tácticas de sabotaje en la Academia Militar egipcia. Esta formación lo lleva a unirse al movimiento que se daba en Gaza, bajo la idea de que era necesario preparar a la juventud palestina para la realización de actos militares autónomos que minaran al statu-quo que había congelado indefinidamente al problema palestino. En su etapa formativa, Al-Fatah busca deslindar su acción totalmente de la corriente nasserista predominante en la mayoría de los círculos políticos palestinos en el exilio. Esto queda constatado en la publicación del semanario clandestino Filastinuna Nida al-Hayat ("Nuestra Palestina - un llamado a la vida") en Beirut, que desde 1959 propugna por la palestinización del problema palestino.

Si bien Al-Fatah nace como una reacción hacia la manipulación nasserista del problema palestino, la otra corriente dominante de conciencia nacional palestina se da precisamente en el seno del movimiento nasserista. En 1951 se da la fundación en Beirut del Movimiento de los Nacionalistas Arabes (M.N.A. = Harakat al-Qawmiyyin al-'Arab alias Al-Qawmiyyun) bajo la consigna de

58. Yaari, op. cit., p. 14.

"Venganza, nacionalismo, unidad", implicando una relativa tendencia fa'isista. Este movimiento gira rápidamente hacia el ba'athismo sirio, y después se vuelca hacia el nasserismo. El descrédito de los partidos políticos palestinos tradicionales produce un vacío político que hace que los jóvenes de la burguesía y la pequeña-burguesía palestina busquen una participación política en las filas de los Qawmiyyun, sobre todo en Siria, Irak, Líbano y Jordania. El M.N.A. tuvo un éxito particular entre los palestinos que estudiaban en la Universidad Americana de Beirut. Este grupo había fundado la Sociedad Literaria Al-'Urwa como un medio para encubrir su activismo político. Sus células muy disciplinadas organizan huelgas y manifestaciones en pro de Palestina y en contra de los proyectos imperialistas (vg.: el Pacto de Bagdad). En 1952 forman el "Comité para Resistir la Paz con Israel", mismo que publica el semanario clandestino Nashrat at-Thar que tiene una relativa circulación entre los refugiados de los campamentos en Líbano, Siria y Jordania hasta 1954.⁵⁹ El núcleo de este grupo pertenecía a la clase media y era anti-comunista por el reconocimiento que la U.R.S.S. había dado al Estado de Israel, así como por su formación anglo-americana. Elementos como George Habbash, Mohsen Ibrahim, Hani Al-Hindi, y Nayyif Hawatmah constituirán el liderazgo de la rama palestina del M.N.A. Cabe notar que a principios de los sesenta, la rama libanesa del M.N.A. entra en conflicto directo con el movimiento nasserista y adopta un programa socialista. Durante este mismo período, la sección palestina (asentada ahora en Jordania) de los Qawmiyyun propone una coordinación entre la lucha armada palestina y la estrategia convencional egipcia. En 1964 forman un grupo para-militar en una reu-

59. Kadi, "Origins ...", pp. 126-127.

nión en la que se establecen los siguientes principios básicos: 1) La lucha armada es el único medio de liberar a Palestina; 2) Todos los conflictos secundarios deben ser subordinados al conflicto principal contra el sionismo y el imperialismo; y 3) La unidad de los distintos grupos revolucionarios. En noviembre de 1966 comienza a operar este grupo bajo el nombre de "Héroes del Retorno" (Abtal al-'Audah), pero tiene pronto que asociarse con el E.L.P. de Shuqayri por motivos financieros.⁶⁰ Esto deja a Al-Fatah como único grupo guerrillero importante con una respuesta a la estrategia convencional árabe en el período anterior a la guerra del '67.

La idea central de Al-Fatah era la de preparar el terreno para una guerra de liberación. Era necesario mantener el problema palestino vivo, rechazando toda aceptación de un fait accompli. El irredentismo palestino, encauzado hacia la preservación de la entidad palestina, debía situarse en un contexto de reformas sociales que produjeran una verdadera unidad nacional para hacer frente al enemigo en la batalla. Las reformas se veían a través del conjunto de debilidades que habían provocado el desastre de 1948, y que debían ser combatidas: la falta de unidad, la mentalidad retrógrada, los estrechos intereses en conflicto, las improvisaciones, y la falta de un enfoque científico en la resistencia. Al-Fatah supo bien comprender que los resultados políticos y militares del conflicto árabe-israelí se vinculaban directamente con un continuum de fuerza-debilidad de las estructuras sociales árabes. Según Leila Kadi, "los árabes recobrarán la Palestina en tanto la merezcan, y nunca la merecerán a no ser que

60. Ibid., pp. 134-135.

antes limpien su propia casa".⁶¹

Una serie de acontecimientos cataliza una posición de militancia más activa por parte de Al-Fatah. La secesión sirio-egipcia provoca una decaída en la idea de la unidad árabe, postulada como requisito preliminar a la liberación de Palestina, posponiendo indefinidamente el combate decisivo con Israel. La independencia de Argelia en 1962 plantea la posibilidad de que los palestinos tomen su problemática en sus propias manos y la resuelvan a través de una guerra popular de liberación nacional. El problema de la desviación de las aguas del río Jordán por Israel para regar al Neguev, y los experimentos nucleares israelíes en 1963, dan pie para pensar en en una intención de convertir al statu quo en una realidad cada vez más permanente. A todo esto debe sumarse la política de Nasser, en el sentido de que si bien el conflicto con Israel era inevitable, los árabes debían antes prepararse muy bien para la lucha, y de ninguna manera precipitar la guerra prematuramente. Esta política tiende a hacerse más recalcitrante después de su adopción oficial en la Cumbre Árabe de 1964 que crea a la O.L.P.

Fuad Jabber ha caracterizado al período de la pre-guerra del '67 como un juego de dependencia (de los comandos ante los regímenes árabes) y de apoyo popular (de las poblaciones árabes hacia los comandos) en una matriz de política inter-árabe dominada por una compleja red de problemas, ideologías y personalidades.⁶² Hay

61. Citada en Harkabi, Fedayeen Action ..., p. 4.

62. Jabber, op. cit., p. 158.

que destacar que durante este período es predominante el factor dependencia, ya que la guerrilla no tenía aún el apoyo popular que le permitiera lograr el contrapeso necesario para evitar la manipulación del juego político inter-árabe. El apoyo de Egipto a la tendencia moderada de la O.L.P., orillaba a Al-Fatah a ser la pieza del juego de Siria. En el terreno formal, Al-Fatah pretendía establecer claramente que el problema palestino se hallaba por encima de los problemas árabes, llegando inclusive a la aceptación de los regímenes árabes más conservadores. Esto le valdría después la crítica a Al-Fatah de ser aislacionista y de marginarse de los movimientos sociales pan-árabes. Fatah respondería a los grupos palestinos con una posición más clara: que la demanda de una entidad palestina implicaba necesariamente una no-intervención en los asuntos domésticos de otros Estados árabes. Según esto, no podía pedirse el establecimiento de una entidad y al mismo tiempo combatir a las entidades que apoyaban a este establecimiento; consecuentemente, Al-Fatah no podía, por razones tácticas oponerse al fortalecimiento de las versiones territoriales árabes existentes.⁶³

En la dinámica de la dependencia de Al-Fatah se da primero el acercamiento a Argelia. Desde 1962, Arafat busca el apoyo argelino. En 1963 visita Argel y logra el patrocinio para su organización del Secretario del Partido, Muhammad Khidr. Se abre una oficina de Al-Fatah en Argel, y se da entrenamiento y asistencia militar a Al-Asifah, el brazo militar de Fatah, bajo la condición de limitar sus actividades al interior de Israel. La disputa po-

63. Harkabi, Fedayeen Action ..., p. 21.

lítica entre Khidr y Ben Bella provoca un enfriamiento momentáneo del gobierno argelino hacia Al-Fatah, ya que Arafat había apoyado abiertamente a la facción perdedora de Khidr.⁶⁴ Arafat se ve obligado a salir de Argelia, y sus relaciones con los argelinos no se restablecen sino hasta 1965. En ese año, se entrevista con el Ché Guevara en Argel, y desde ahí establece algunos contactos con la R.P.Ch. y con el Vietcong. Ante la frustración momentánea del apoyo argelino, se da la opción del nuevo gobierno ba'athista sirio que toma el poder en marzo de 1963. En octubre de ese mismo año, en un ambiente de unión potencial entre Siria e Irak (un mes antes de que el golpe pro-nasserista de Arif en Irak echara a tierra este proyecto), se da la Sexta Conferencia Nacional del Partido Ba'ath. Entre las resoluciones de esta Conferencia se dan algunas que aportan elementos en torno a la estrategia palestina que ya insinúan un vínculo futuro de Siria con Al-Fatah; como por ejemplo, en la resolución 20:

20. "La Conferencia le dió atención especial al problema árabe en la Palestina. Se decidió que el medio principal de liberación de la Palestina debía estar en manos de los propios árabes palestinos. Se aprobó la idea de establecer un Frente de Liberación Palestina. Se hizo un llamado a todos los Estados árabes, y particularmente al liderazgo revolucionario de Siria e Irak, para proveer toda la ayuda posible para el establecimiento y organización del Frente, sobre una base revolucionaria, y para protegerlo de los conflictos inter-árabes".⁶⁵

La opción de apoyo sirio se aclaró cuando el gobierno de Amin al-Hafiz, con un antagonismo enconado hacia Nasser, se da cuenta de que la creación de la O.L.P., como medio de salvaguardar la "entidad palestina", era tan sólo otro instrumento del juego político

64. Yaari, op. cit., pp. 37-38.

65. Citado en Hisham Sharabi, Nationalism and Revolution in the Arab World (Princeton, N.J.: D. Van Nostrand Company, 1966) p. 138.

co nasserista. Esto motiva al nuevo gobierno sirio a buscar una iniciativa pro-palestina propia que pudiese competir con la O.L.P., controlada por Nasser. En 1964, el Coronel Ahmad Suwaydani, Jefe del Departamento de Inteligencia del Estado Mayor sirio, sirve de enlace entre Arafat y el liderazgo del Partido Ba'ath. Suwaydani había sido agregado militar sirio en la embajada en Pekín; ahí, había estudiado con profundidad los textos de Mao y de Giap sobre la guerra popular de liberación. Fué uno de los primeros altos militares árabes en costener la acción guerrillera y la necesidad de un ataque árabe relámpago.⁶⁶ Su intervención a favor de Al-Fatah cristaliza un apoyo sirio bajo la condición de que los guerrilleros no dirigieran sus ataques desde la frontera sirio-israelí, por temora represalias contra territorio sirio. En el reporte del Octavo Congreso Nacional del Comando Nacional del Partido Ba'ath (mayo de 1965) se sostiene más nítidamente la idea de la acción prioritaria de los palestinos en su propia liberación, haciéndose una crítica velada al papel de la O.L.P. Cabe decir que desde su inauguración, el gobierno sirio había mostrado cierta disposición a cooperar con la O.L.P., pero la posición demasiado "moderada" de Shuqayri lo hizo desistir, ya que uno de los elementos legitimadores de la facción ba'athista en el poder era precisamente su actitud más militante ante el problema palestino. Ya para el Segundo Congreso de la O.L.P. en El Cairo (junio de 1965), la radio de Damasco acusaba abiertamente a Shuqayri de ser tan sólo "un agente del Presidente Gamal 'Abd al-Nasser".⁶⁷

66. Yaari, op. cit., pp. 56-58.

67. Jabber, op. cit., pp. 161-162.

2. Las primeras operaciones de los comandos

Al-Fatah tenía planeado comenzar sus operaciones militares en 1962, pero la falta de recursos postergó el proyecto. A pesar de los pocos medios con que se contaba, en 1964 se discute el asunto y se determina que se iniciaría la acción a partir del primero de enero de 1965. Algunos elementos de Al-Fatah aún se oponían a esta decisión, por lo que se llegó a una solución de compromiso, en el sentido de que se hicieran las primeras operaciones bajo un nombre que no fuera el de Al-Fatah. Esto se basaba en la consideración de que en caso de fracasar, pudiera continuarse con los preparativos y actividades clandestinas de la guerrilla. Consecuentemente se utilizó el nombre de Al-Asifah, sin revelarse su conexión con Al-Fatah hasta el décimo comunicado de operaciones.⁶⁸ Al-Asifah ("El relámpago") lanza su primer ataque en contra del acueducto nacional israelí en el valle de Beit Netopha. Las primeras operaciones se hacían mediante la infiltración a Israel a través de Siria y sobre todo de la larga y no tan bien defendida frontera jordana. Generalmente se hacían sobre obras de infraestructura con un valor estratégico para las colonias agrícolas israelíes fronterizas. Tan sólo en 1965, los "comunicados militares" de Al-Fatah se acreditan cerca de 110 operaciones (que según las fuentes israelíes eran sólo 35).⁶⁹ Desde el principio de las operaciones se dió la oposición abierta a ellas por parte de Egipto, Líbano y Jordania, ya que implicaban la amenaza de una represalia masiva israelí. De hecho, el 27 de mayo de 1965 se da la primera represalia israelí en contra de Jor-

68. Kadi, "Origins...", p. 130.

69. Jabbar, *op. cit.*, p. 163.

dania (sobre Ash-Shunah, Jenin y Qalqiliya) desde 1956, para presionar a Husayn a restringir las actividades guerrilleras. También de hecho, los israelíes estaban perfectamente conscientes de que los fidayin se hallaban vinculados con Siria, pero en términos de costo relativo, atacar a un Golán muy fortificado se hallaba fuera de proporción con los ataques guerrilleros. Dado que las represalias siempre recaían sobre la "reaccionaria" Jordania, los sirios nunca cesaron de incentivar los ataques de Al-Fatah. Con el cierre de la frontera jordano-libanesa, Al-Asifah se ve obligado a lanzar sus ataques directamente desde el Golán, comprometiendo abiertamente el apoyo de Damasco.⁷⁰

Asumiendo que los Estados árabes poseían ya una fuerza militar convencional suficiente para responder a Israel, Al-Fatah se había adjudicado el papel de activar la tensión con el fin de ser el detonador del conflicto. La idea era la de provocar una situación concreta de peligro que produjera la alarma y cohesión árabe suficiente para apurar los preparativos para el enfrentamiento convencional. Sin embargo, esto implicaba la posibilidad de estallar el conflicto cuando los ejércitos convencionales árabes no se hallaran aún en el estado de preparación necesaria para la guerra. Según los propios estrategas israelíes, esta actitud de Al-Fatah determinó que la decisión sobre el momento y lugar de la guerra fuera una iniciativa que recayó sobre Israel.⁷¹

70. Ibid., pp. 168-169.

71. Haykabi, Redayoon Action..., p. 23.

D. El elemento catalizador

Las operaciones guerrilleras que se dieron entre 1965 y 1967 tuvieron más una importancia política que militar. Sirvieron de catalizador para radicalizar la posición árabe en el conflicto con Israel. Por la multiplicidad del frente árabe, un producto de su competencia política nacionalista, se dió una tendencia a tomar posiciones progresivamente extremas, mismas que Al-Fatah atizó con sus planteamientos. El papel de la guerrilla como detonador de la guerra del '67 resulta aún controvertible. Veamos ahora cuales fueron las posiciones de los Estados árabes ante la actuación de la guerrilla durante el preludio a la guerra de los seis días.

1. Posiciones árabes

Siria vió desde un principio a las operaciones de los comandos como la oportunidad para recuperar el terreno perdido ante Nasser en las iniciativas pro-palestinas. Su posición fué una de tolerancia y de apoyo clandestino a la guerrilla, si bien negaba oficialmente este vínculo. Durante el Octavo Congreso del Partido Ba'ath (mayo de 1965), se acuerda que "la continuación de Israel implica la no realización completa de ninguna de las metas de la nación árabe", y se pide la organización militar de los palestinos.⁷² En febrero de 1966, se da un golpe contra el ala del Partido Ba'ath en^{el} poder (Hafiz, Bitar y Aflaq) por la izquierda ba'athista (Atasi, Zu'ayyin, Makhus y Jadid), la que se opone a la política de coexistencia con los regímenes árabes reaccionarios, y pide una posición más militante frente a Israel. La izquierda

72. Ibid., p. 22.

del Ba'ath sirio está dispuesta a sabotear el "espíritu cimero" de Nasser y a provocar una confrontación "conservadora-revolucionaria".⁷³ Durante el Noveno Congreso del Ba'ath (octubre del '66) se acentúa aún más la centralidad de la cuestión palestina: "La cuestión palestina es el eje básico de la estrategia del Partido en sus diferentes campos: interno [sirio], árabe e internacional". Se plantea aquí también la discusión del poder irresistible de las masas.⁷⁴ Esta discusión arranca de un proceso que se había consolidado en un Congreso extraordinario del Partido (abril de 1966), en el que se había adoptado oficialmente a la "guerra popular de liberación" (harb at-tahrir ash-sha'biyyah) como doctrina estratégica para la liberación de Palestina y para la unificación de la nación árabe. El proceso que encumbra a esta doctrina en el Ba'ath se vincula con la experiencia personal que tuvieron Atasi, Zu'ayyin y Makhus en la revolución argelina, así como con los estudios de Suwaydani en Pekín. Creían que el tiempo era un factor que estaba del lado del enemigo: era necesario atacar antes de que Israel adquiriera una capacidad nuclear. Había que dejarle la iniciativa a los comandos guerrilleros, apoyados por las masas dirigidas por un liderazgo revolucionario (cuyos enemigos principales eran el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe).⁷⁵ En mayo de 1966, se da una proclamación del Ba'ath caracterizando la naturaleza de la lucha palestina:

"La cuestión de la liberación palestina no está separada de la cuestión de la lucha por la unidad y el socialismo, sino que es la primera fuerza de empuje de la

73. Jabber, op. cit., p. 166

74. Harkabi, loc. cit.

75. Jabber, op. cit., p. 167.

de la Revolución árabe ... La batalla para liberar a Palestina no es sólo una batalla contra la ocupación sionista, sino que una batalla general y una revolución total contra todos los poderes del imperialismo y contra las manifestaciones de retraso y fragmentación ... La batalla para liberar a Palestina es en este sentido la batalla del pueblo árabe palestino y de las masas árabes, y no una guerra de gobiernos... que precisa que las masas entiendan la naturaleza de la batalla y tomen la iniciativa bajo su control". 76

De hecho, los sirios iban más allá que Al-Fatah en sus consideraciones estratégicas: mientras que la guerrilla asumía tan sólo un papel de catalizador de una confrontación popular, la izquierda ba'athista le adjudicaba una función en una perspectiva de la guerra popular un tanto sobrecargada, dadas las circunstancias del momento. Esta consigna carecía de una contrapartida objetiva en términos materiales. Cumplía más bien una función política como legitimadora del poder del nuevo gobierno con respecto a la facción ba'athista derrocada, así como elemento de competencia por el liderazgo nacionalista árabe.

La postura argelina fué una de apoyo y solidaridad formal con la guerrilla, en la medida en que esto no implicase fricciones con los demás Estados árabes. Con la excepción de Siria y de Argelia se veía a las operaciones de los comandos como "aventurismo", en el sentido de ser un peligro que podría provocar una guerra a destiempo; se favorecía al marco de la O.L.P. para tratar la cuestión palestina.

Jordania asumió desde el principio una actitud hostil hacia la guerrilla, por temor a su debilidad militar que era atractiva a las represalias israelíes, y al surgimiento de elementos subversivos entre la población palestina de la Cisjordania y de la Transjordania. De hecho, el primer hombre de Al-Fatah en morir en ac-

ción, fué matado por patrullas fronterizas jordanas al regresar de una misión en Israel. Husayn declara abiertamente su posición en octubre de 1965:

"No creemos en, o reconocemos la utilidad de cualquier cuerpo u organización que efectúa actividades impulsivas o extemporáneas fuera del marco del Comando Unificado Árabe, y del plan árabe común, en un período en el cual nos estamos fortaleciendo. Esto obstaculizaría la planación árabe, debilitaría la movilización árabe, y daría oportunidad a nuestros enemigos de cometer agresiones en contra nuestra, permitiéndoles ganarle la iniciativa a los árabes, e introduciéndonos en una batalla antes del tiempo propicio y antes de que hayamos completado nuestra preparación".

77

Cabe notar que Husayn muestra también una actitud hostil hacia la O.L.P. de Shuqayri, ya que pedía la libertad de organización política palestina en Jordania, comprendiendo bien el antagonismo funcional de los palestinos hacia la persistencia de la soberanía hachemita.

Nasser asumió una actitud silenciosa hacia los comandos. Los egipcios se encargaron de boicotear cualquier noticia sobre las operaciones que aparecían en los comunicados de Al-Asifah (esta actitud fué imitada por Jordania y Líbano). La posición de El Cairo sufrirá una modificación sustancial con el realineamiento político árabe que se da a fines de 1966. En el discurso inaugural del Segundo Congreso Nacional Palestino (El Cairo, mayo de 1965), Nasser había declarado que: "No tenemos un plan de liberación para la Palestina",⁷⁸ lo que Al-Fatah interpretó como un indicio de que tarde o temprano se dejaría la iniciativa de la guerra en manos de los propios palestinos. Con el incremento de las operaciones de los comandos, los israelíes empiezan a tomar represalias en contra de Siria. Esto da pie a que los sirios reconsi-

77. Jabbar, op. cit., p. 165.

78. Kadi, "The Origins ...", p. 129.

deraran su vinculación con Al-Fatah, con la cual ya tenía problemas en torno al control sobre la organización. La represalia masiva israelí sobre el pueblo jordano de Samu'a (noviembre de 1965) alinea a Husayn con Faysal de Arabia Saudita. A raíz del conflicto de Yémen que había dividido al mundo árabe en un campo conservador y otro progresista, Faysal plantea una alianza islámica que es interpretada por Nasser como un reto a su liderazgo pan-árabe. El alineamiento de Jordania, sumado a los problemas que Siria comienza a tener con Al-Fatah, da pie a un acercamiento de los ba'athistas hacia El Cairo. En noviembre de 1966 se firma un acuerdo de defensa mútua en caso de agresión armada entre El Cairo y Damasco. Los sirios aprovechan la oportunidad para presionar a Nasser hacia una postura más extrema frente a Israel.⁷⁹ En febrero de 1967 se cristaliza la nueva postura de Nasser:

"En relación con las guerrillas, si el pueblo palestino y si la entidad palestina se organizan, tienen el derecho a pelear por su país. Naturalmente, puede haber una pérdida de vidas, pero queda claro para todo el mundo que el pueblo palestino está determinado a insistir en sus derechos y a derramar su sangre por estos derechos". 80

Esto orilló al propio Shuqayri a reconocer las actividades guerrilleras ante la ola de acontecimientos. La primera mitad de 1967 se caracterizó por un redoblamiento de los ataques de la guerrilla contra Israel, aumentando el nivel de tensión entre Siria e Israel hasta el punto crítico que se alcanza en mayo. La escalación de las operaciones de los fedayín se dió en un contexto político favorable por el cese de las restricciones nasseristas a su acción.⁸¹

79. Jabber, op. cit., pp. 169-170.

80. Ibid., p. 171.

81. Ibid., pp. 172-173.

2. La "guerra de los seis días"

La guerra del '67 se da en un contexto ya atenuado de la "guerra fría". Los E.E.U.U. tenían concentrada la atención en Vietnam, y consecuentemente su política mesoriental se limitaba a una reducción del nivel de tensión para evitar cualquier posibilidad de conflicto frontal con la U.R.S.S., más aún, después de la peligrosa experiencia de la crisis de los proyectiles en Cuba. Los analistas norteamericanos de política exterior pudieron por fin entender bien las limitaciones estructurales del nacionalismo árabe, lo que dió pie a un modus vivendi con los soviéticos en la región. El Presidente Kennedy llegó inclusive a tener algunos contactos superficiales con Nasser. Sin embargo, los E.E.U.U. ejercieron ciertas presiones económicas y amenazas militares contra Egipto durante la guerra del Yémen. Esto produjo un deterioro de relaciones progresivo en el que se da el contexto inmediato de la guerra de 1967. Pese al apoyo sostenido, militar y económico, de los E.E.U.U. a Israel, se empieza a gestar a principios de los sesenta una de las crisis cíclicas del movimiento sionista, que incidió de una manera importante en la determinación israelí de lanzar su blitzkrieg. Desde principios de la década comenzaba a percibirse un aumento de la emigración de Israel y una disminución en su inmigración judía. Esta tendencia se hace progresiva para mediados de los sesenta. Responde básicamente a problemas económicos que tienden a expresarse en un nivel elevado de desocupación. En 1964, 34,000 obreros israelíes se fueron a la huelga; en 1965, más de 93,000; en 1966, casi 100,000. En este último año hubo más de 100,000 desempleados. Por otra parte, entre 1966 y 1967, la deuda externa israelí llegaba a 809 millones de libras israelíes, esto es, el 17% del presupuesto na-

cional.⁸² Todo esto plantea la opción de una guerra árabe-israelí para atraer fondos del exterior, para sacar al país de su impasse mediante una economía de guerra, y para promover la cohesión ideológica en el campo sionista.

La radicalización del régimen sirio planteó la oportunidad de hacer estallar la guerra. Es interesante percibir una similitud entre el conflicto de Suez, cuando Nasser nacionaliza la Compañía del Canal de Suez, y la guerra de junio del '67, cuando el Ba'ath sirio decide terminar con las operaciones de la Iraq Petroleum Company en territorio sirio, e invita a todos los Estados árabes a nacionalizar sus consorcios petroleros.⁸³ De hecho, los israelíes ejercieron todo tipo de presiones contra el gobierno sirio durante las negociaciones con la Iraq Petroleum Company. Rabin hace una serie de declaraciones incendiarias a fines de 1966 y principios del '67 con provocaciones deliberadas en contra del régimen ba'athista en el poder, como por ejemplo: "Mientras que los ardientes revolucionarios de Damasco estén en el poder, ningún gobierno estará seguro en el Cercano Oriente".⁸⁴

Desde las primeras operaciones de los comandos, los israelíes aceptaban que la verdadera fuente e iniciativa de los ataques se daba en Siria. Sin embargo, hasta julio de 1966, sólo tomó represalias en contra de Jordania y Líbano. Esto se debió principal-

82. Odeh, op. cit., p. 54.

83. Ibid.

84. Citado en Nathan Weinstock, El sionismo contra Israel; una historia crítica del sionismo (Barcelona: Editorial Fontanella, 1970) p. 411.

mente a la difícil topografía de la frontera siria, al reciente pacto de defensa mútua sirio-egipcio, al apoyo militar soviético a Siria, y la propia debilidad de Jordania y del Líbano para poder responder a los ataques (liderazgo moderado, aislamiento militar e influencia norteamericana).⁸⁵ Con la intensificación de las incursiones de Al-Asifah, los israelíes presentaron el caso como el de una confrontación entre Estados (vis à vis Siria). Esto determinó el curso de acontecimientos que culminaron con la blitzkrieg del 5 de junio. El reconocimiento de Siria como enemigo parte del problema que planteaban los ataques contra Jordania, ya que Husayn jugaba un papel de cómplice mediante la contención de las incursiones guerrilleras. Desde 1948, la monarquía hashemita había asumido la función de contener y neutralizar cualquier corriente de irredentismo palestino.⁸⁶ El ataque de la aviación israelí al pueblo jordano de Samu'a provocó una fuerte ola de manifestaciones palestinas en la Cisjordania, las que fueron duramente reprimidas por los legionarios de Husayn. Esto incidió en la ruptura de las relaciones entre el gobierno jordano y la O.L.P. Cuando deja de haber una justificación viable para lanzar represalias contra Jordania, los israelíes se ven obligados a enfrentarse directamente con Siria. En abril, la aviación israelí abate seis migs sirios cerca de Damasco. Esto presiona una respuesta egipcia, por el acuerdo de defensa mútua. En mayo, Nasser pide el retiro de las fuerzas de la O.N.U. que se hallaban estacionadas en Gaza desde 1957, y cierra el estrecho de Tirán al paso de todo buque israelí u otro que transportara material estratégico hacia el puerto israelí de Eilat. La tensión imperante obliga a Husayn a concertar un pacto de defensa

85. Fred J. Khouri, The Arab-Israeli Dilemma (Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 1968) p. 236.

mútua con Egipto, y a reconciliarse con la O.L.P; Irak se adhiere poco después a este pacto. Entre el 5 y el 10 de junio se da el "ataque preventivo" israelí. Las condiciones del cesaral fuego del 10 de junio determinarán los elementos de la resolución del 22 de noviembre en la O.N.U. Esta trata la evacuación de los territorios ocupados por Israel (Cisjordania, Gaza, Golán y Sinaí), la instauración de fronteras definitivas ("seguras y reconocidas por los Estados árabes") para Israel, y el arreglo del problema de los "refugiados". Esta resolución fué rechazada por Israel, Siria, Irak y la resistencia palestina.

La guerra del '67 fué un choque frontal entre ejércitos regulares, en el que no se materializó de ninguna manera el enorme potencial revolucionario de las masas árabes. Ni siquiera Al-Fatah tuvo la ocasión de participar en el rápido desarrollo de la misma batalla. Según el editorialista de Izquierda egipcio, Lutfi El-Kholi (Redactor en jefe de la revista At-Tali'ah), la pretensión de que las acciones de Al-Fatah habían detonado la "guerra de los seis días" era tan sólo una manifestación más del narcisismo de esta organización; la guerra tenía que explotar tarde o temprano por el efecto de tensiones acumuladas.⁸⁷ No obstante, resulta evidente la acción de la guerrilla como catalizador de la posición siria y de su enfrentamiento con Israel, lo que en última instancia sirvió como detonador del conflicto.

86. Lobel, "Palestine ...", pp. 76-77.

87. Citado en Yaari, op. cit., p. 114.

E. Conclusiones

1. Fracaso de la estrategia convencional árabe

El conjunto de contradicciones y fragmentaciones (estructurales y coyunturales) del mundo árabe echan abajo cualquier pretensión de unidad de la nación árabe guiada por las perspectivas de un nacionalismo de corte pequeño-burgués. El enfoque institucional (cumbres y cuerpos de coordinación militar) que Nasser pretendió darle al proyecto de la unidad árabe incide de una manera negativa sobre la estrategia convencional ante Israel. La competencia por el liderazgo nacionalista, en este contexto de estancamiento institucional, previene cualquier intento flexible y ágil de acuerdo acerca de las condiciones concretas de ataque al enemigo. Según un estratega israelí, la existencia misma de Israel plantea un catalizador para la desunidad árabe en lo que respecta a los complejos, temores y ansiedad irracional de los árabes ante la inminencia de una ocupación sionista.⁸⁸ Esto da pie para pensar en la batalla por Palestina como la situación concreta que pondrá a prueba dicha actitud psicológica y concertará los factores de unidad, ya sobre el terreno de la lucha. El factor tiempo tan sólo deteriora aún más la actitud árabe en el sentido de que tendrán más que temor en la medida en que el Estado sionista progresivamente se consolida tecnológicamente y militarmente. Los indicios de una capacidad nuclear israelí apuntan hacia una brecha tecnológico-militar difícilmente franqueable para la posición árabe. Esto orilla a los árabes a una posición defensiva que no puede echar mano al elemento numérico de las masas, por temor a detonar el conflicto y generar una respuesta espontánea que pueda quedar fuera

⁸⁸. Harkabi, Fedayeen Action..., p. 8.

de control. Todo esto hace que la estrategia convencional vea sus límites históricos en la derrota árabe del '67, según la perspectiva de la resistencia palestina. De hecho, esta estrategia convencional incidía psicológicamente sobre los palestinos, al marginarlos de la acción definitiva de la b litzkrieg. La resistencia pretende ver en la derrota de 1967 la lección que determinó históricamente una inversión copernicana en la estrategia árabe: la cuestión palestina deja de estar subordinada a los intereses y políticas de los Estados árabes, para subordinar ella misma a los demás problemas árabes. La opción estratégica es la guerra de guerrillas que garantiza la vitalidad y centralidad del problema palestino en el conflicto árabe-israelí.

2. La opción estratégica guerrillera

Veamos los fundamentos de la opción guerrillera en la estrategia palestina (Al-Fatah considera que la guerrilla es una estrategia y no una táctica). Desde 1958, Al-Fatah planteó su lucha de liberación nacional como una "revolución" enmarcada en los siguientes principios:

- 1) "La violencia revolucionaria es la única vía para la liberación de la patria;
- 2) Esta violencia debe ser ejercitada por la masa popular;
- 3) Esta violencia revolucionaria tiene como objetivo liquidar la identidad sionista en todo el territorio ocupado de la Palestina, en todas sus formas políticas, económicas y militares;
- 4) La acción revolucionaria debe ser independiente de cualquier control por parte de los partidos o Estados árabes;
- 5) Esta acción revolucionaria será de larga duración;

6) Esta revolución es palestina en sus orígenes y á- 89
rabe en sus consecuencias".

El siquiatra social Albert Memmi (judío tunecino) da una ca-
racterización histórica sicologista del colonizado, que de alguna
manera aporta una similitud con el caso del pueblo palestino:

"El golpe más duro que sufre el colonizado es el de
ser removido de la historia y de la comunidad. La colo-
nización le usurpa cualquier papel libre en la guerra o
la paz, cualquier decisión que contribuya a su destino y
a aquí del mundo, y cualquier responsabilidad social o
cultural ... Deja de ser un sujeto de la historia ... Ha
olvidado como participar activamente en la historia y ya 90
ni siquiera lo pide ...".

Esto da pie para considerar la visión fanoniana que se transluce
en la "violencia" considerada en los principios de Al-Fatah como
exponente máximo de la guerrilla en este período. Marcuse reco-
noce que:

"... teorías y prácticas políticas aceptan situacio-
nes históricas en que la violencia es un elemento esen-
cial y necesario del progreso ... en interés de la mayo-
ría y contra los intereses particulares de la opresión,
el terror se puede convertir en necesidad y obligación". 91

En la perspectiva de Frantz Fanon, se da un nivel tal de contradic-
ción entre colonizador y colonizado, que la coexistencia llega a
ser imposible; la violencia le permitirá al colonizado liberarse
de la violencia del colonizador. La gestación de este nuevo tipo
de violencia tendrá un efecto terapéutico sobre la sociedad que
la liberará así mismo de un complejo de inferioridad casi estruc-
tural. Para Fanon:

89. Texto citado en Bruno Crimi, "La resistencia palestinese, 19-
48-1969", Rivoluzione palestinese, anno 1^a, Nos. 6-7 (sottobre-
ottobre 1969) p. 31.

90. Albert Memmi, The Colonizer and the Colonized (New York: 1965),
citado en David G. Gordon, Self-determination and History in the
Third World (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1971) p. 16.

91. Herbert Marcuse, Kultur und Gesellschaft 2 (Frankfurt: 1965)
p. 134, citado en Renate Zahar, Colonialismo y emancipación: contribu-
ción a la teoría política de Frantz Fanon (México, D.F.: Siglo vein-
tiuno editores s.a., 1972), traducción al español de Enrique Contre-
ras, p. 89.

"La descolonización es siempre un fenómeno violento ... la descolonización realmente es creación de hombres nuevos ... la 'cosa' colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera". 92

Renate Zahar va más allá en su contribución a la teoría política de Fanon, ya que considera que éste pone más acento sobre la parte subjetiva. Cree que:

"Los procesos revolucionarios de toma de conciencia motivados por el despliegue de violencia son a la vez causa y consecuencia de la lucha de liberación anticolonial: 'La praxis despeja al actor, porque ella le muestra los medios y los fines' [Fanon]". 93

Retomando el hilo, podemos observar en el activismo de Al-Fatah una respuesta psicológica a la "generación de la derrota", que propone una regeneración histórica en oposición a los elementos fatalistas árabes. Al-Fatah propugna por la creación de un "hombre nuevo":

"La puesta en práctica del movimiento revolucionario es una trascendencia consciente de las circunstancias del pueblo árabe palestino, del liderazgo tradicional, de las situaciones estancadas, del oportunismo y de los arreglos políticos egoístas, o de aquéllos dirigidos más allá de la mira palestina, es un rechazo a esta realidad fragmentaria. A este nivel, el movimiento revolucionario palestino es una revolución social y una mutación de la relación social del pueblo árabe palestino". 94

La función de Al-Fatah en este contexto es la de canalizar y organizar los sentimientos espontáneos de rebelión que parten de la conciencia de una realidad opresiva. A este respecto, es interesante notar que la influencia más importante en la conformación de la estrategia guerrillera palestina fué la experiencia cubana. Esto obedece a ciertas condiciones como la base territorial peque-

92. Frantz Fanon, Los condenados de la tierra, traducción de Julieta Campos (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1973) pp. 30-31.

93. Zahar, op. cit., p. 92.

94. Harkabi, Fedayeen Action ..., p. 14.

ña, la acción antes de la maduración de las condiciones objetivas, y la formación de estas condiciones sobre la marcha, sin un partido y sin un movimiento de apoyo popular. De hecho, Al-Fatah adoptó la teoría del "foco revolucionario". Según esto, la resistencia comenzaba como un "foco" o núcleo que empleaba la violencia armada sin ninguna preparación política de la población a la cual pretendía implicar en la acción.⁹⁵ Si bien se inspiró esta aplicación en el exitoso modelo cubano, las circunstancias del colapso militar árabe convencional presionaron aún más la imposición de esta teoría. El movimiento guerrillero anterior al '67 cubría la primera etapa de esta estrategia guerrillera: la formación de la "vanguardia revolucionaria" (constituida a su vez por "individuos con ^R intuición revolucionaria").⁹⁶ Esta tendría en sus manos la formación de la organización revolucionaria encargada de proveer el vínculo de cooperación entre la vanguardia y las masas. La movilización psicológica de las masas sería un fenómeno simultáneo a la lucha armada gestada por la vanguardia. Es interesante observar la perspectiva de Al-Fatah acerca de este vínculo en una entrevista hecha a uno de sus dirigentes en 1966:

Pregunta: "¿Cuál es ^{el} vínculo entre los comandos Al-Fatah y el pueblo?"

Respuesta: "Los comandos son el pueblo, son la expresión de la desesperación creciente del pueblo, y representan su vanguardia en la lucha liberadora. Nuestro movimiento ha convencido a nuestros compatriotas palestinos que existe una esperanza, y que debemos liberar a nuestro país por nosotros mismos, sin depender de la ayuda del exterior. Este es el objetivo de la primera etapa de nuestras operaciones". 97

95. Kadi, "Origins ...", pp. 134-135.

96. Harkabi, Fedayeen Action ..., p. 16.

97. Leonora Stradal, "Entretien avec les commandos Al-Fatah", Le conflit israëlo-arabe; dossier (Paris: Les Temps Modernes, 1967) pp. 216-217.

La última etapa se daría con la formación de un frente árabe de apoyo, a nivel popular y gubernamental.⁹⁸ Al-Fatah le daba mucha importancia a la idea de que las revoluciones, una vez generadas, producen sus propias fuerzas, y adquieren un impulso progresivo a través de la movilización de masas. Sin embargo, antes de la derrota del '67, limitó la visión de su papel a la función que le otorgaba la "teoría del embrollo" (nombre acuñado por los estrategas convencionales árabes para detractar la estrategia de Al-Fatah, pero que luego fué adoptado comunmente). Según ésta, si bien la guerra relámpago no traería la victoria final sobre Israel, sería un paso indispensable para una guerra prolongada e irregular de masas.⁹⁹ La guerrilla era el catalizador del "embrollo" de los Estados árabes en el enfrentamiento convencional. Esto contradice el papel independiente que debían asumir los palestinos en su proceso de liberación, ya que la que se considera como "estrategia" guerrillera (y no táctica) es un elemento catalizador de una confrontación convencional que se considera como prerrequisito necesario de la guerra popular de liberación o "revolución" palestina.

En lo que respecta al objetivo de la guerra de liberación del pueblo palestino, cabe decir que se trata de la destrucción del Estado sionista (y no de su pueblo). La guerra total implica un "politicidio" en la medida en que atente contra el carácter sionista del Estado de Israel. Al-Fatah caracteriza de la siguiente manera a este proceso de desionización de la Palestina:

"La violencia armada debe necesariamente apuntar también a la destrucción de varias instituciones militares, políticas, económicas, financieras e intelectuales del Estado sionista ocupante, para prevenir la re-

98. Harkabi, loc. cit.

99. Yaari, op. cit., p. 114.

emergencia de una nueva sociedad sionista. La derrota militar no es la meta única de la Guerra de Liberación Palestina, sino que la eliminación del carácter sionista de la tierra ocupada, ya sea humano o social". 100

Si Al-Fatah supo sacar inspiración de la experiencia argelina, desde 1964 se da la crítica a los componentes tácticos de la estrategia guerrillera palestina a través de los factores que establecían una nítida diferencia entre el caso argelino y el palestino. El palestino Walid Al-Khalidi hace esta crítica tomando en consideración factores como el área de combate, la naturaleza de la batalla, las bases logísticas, el terreno, la organización, el liderazgo y las capacidades militares del enemigo; 101

1) Área de combate: Argelia era una colonia con una minoría francesa y 10 millones de argelinos. La Palestina está dividida en tres partes; Israel, con una minoría árabe, concentrada en unas cuantas zonas y con posibilidades bastante limitadas de acción; la Cisjordania, ocupada por Jordania y con pocas posibilidades de organización política palestina por la represión hachonita; y Gaza, gobernada por Egipto y con pocos elementos de auto-gobierno que apunten hacia un núcleo autónomo de liberación. Es preciso salvar el obstáculo de la dominación árabe primero, para luego organizar la liberación del territorio ocupado por los sionistas.

2) Naturaleza de la batalla: La lucha argelina de independencia es comparable a la situación palestina inmediatamente anterior a 1948. Los palestinos deben ahora enfrentarse a un Estado reconocido por la O.N.U., apoyado por un amplio sector de la opinión pública mundial, y por las principales potencias capitalistas.

3) Pasos: Los argelinos podían lanzar operaciones desde Marruecos y Túnez. Por las represalias israelíes, los Estados árabes difícilmente tolerarán una organización independiente en sus territorios, por lo que los palestinos dependerán subordinadamente de sus políticas y estrategia militar.

4) Territorio: Argelia es un territorio vasto, montañoso, con matorrales y sin muchas comunicaciones. Palestina es pequeña, llana, con colonias fortificadas y con una amplia red de comunicaciones.

5) Organización: El caso argelino plantea una organización desde el interior, en tanto que el palestino la tiene desde afuera. Esto implica la necesidad de incursiones hacia el interior del Estado

100. Harkabi, Fedayeen Action..., p. 11.

101. Ibid., pp. 18-19, crítica de Walid Al-Khalidi citada en Najj 'Alush, The Road to Palestine (Beirut: Dar at-Tali'ah, 1964) pp. 209-211.

sionista, con las consecuentes represalias tomadas en contra de los Estados árabes.

6) Liderazgo: En Argelia, se daba el caso de líderes operando desde el seno del pueblo; en Palestina, el liderazgo /oficialmente reconocido = establishment de la O.L.P./ burgués discute desde los cafés de Beirut, Damasco o Gaza ...

7) Capacidad militar: En el caso palestino, la ayuda militar convencional árabe resulta insuficiente ante un aparato tecnológico-militar israelí de proporciones masivas. La lucha argelina nunca buscó el apoyo de elementos militares convencionales como prerrequisito para su guerra popular de "desgaste" ("guerra política", más que militar).

3. Dinámica coyuntural de la estrategia guerrillera

La acción de Al-Fatah durante la primera parte de los sesenta se inscribe en un contexto carente de apoyo oficial árabe (por temor a las represalias israelíes) y de apoyo popular (por la persistencia del liderazgo carismático nasserista y por la inmadurez de una conciencia política palestina independiente). Se logró el apoyo de Siria por una situación coyuntural de competencia por el liderazgo nacionalista. Este apoyo genera una situación de dependencia con respecto a Siria que compromete a la guerrilla a no lanzar ataques desde el territorio sirio, teniendo consecuentemente que infiltrarse a través de las fronteras jordana y libanesa. En el ambiente de tensión anterior a la guerra de los seis días, las fricciones progresivas con el régimen hachemita le plantean un dilema táctico a Al-Fatah: Jordania sólo estaría capacitada para intervenir en la lucha contra Israel bajo un gobierno que no dependiera políticamente de Occidente (según Nasser: "Restableceremos la Palestina después de organizar nuestro frente interno y de deshacernos de los socios reaccionarios del imperialismo y el sionismo"¹⁰²). Pero esto implicaba caer en el juego nasserista de pos-

102. Harkabi, Fedayeen Action ..., p. 20.

poner la batalla por Palestina hasta el logro de la homogeneización del nacionalismo árabe (versiones disímiles respaldadas por Egipto, Jordania y Siria), como encubrimiento de las ambiciones hegemónicas egipcias. La tensión con Israel margina a Al-Fatah a buscar una posición de neutralismo en la política inter-árabe, justificada como la superposición del problema palestino sobre los demás problemas árabes. La debilidad del frente jordano obliga a la guerrilla a replegarse a su posición logística siria, para no resquebrajar la cohesión de los frentes que sería imprescindible en la batalla. Este repliegue introduce fricciones en el vínculo con Siria, cuando Israel comienza a dirigir sus represalias contra el Golán. Esto presiona aún más a la guerrilla a buscar una diversificación de apoyo mediante una moderación táctica en lo que respecta a la interferencia en política inter-árabe. Busca, así mismo, establecer un colchón de apoyo popular de las masas árabes entre la resistencia palestina y los gobiernos árabes, con un éxito muy por debajo de sus expectativas. El apoyo oficial previo a la guerra del '67 es un producto más directamente vinculado con la dinámica propia de la tensión detonada entre Israel y Siria, en la que luego se vieron implicados Nasser y Husayn. No obstante, ya para 1967, Al-Fatah había cumplido con su función de introducir el concepto de guerra de guerrillas como una alternativa estratégica viable, y había destapado un proceso de toma de conciencia palestina dirigido hacia la posibilidad de una lucha independiente de la estrategia convencional árabe (en sus planteamientos más globales). Al-Fatah consolidó la prioridad del problema palestino sobre la política regional como una prueba de legitimidad política en el contexto inter-árabe. Esto les dió a los palestinos un mecanismo a utilizar como base de negociación de apoyo de los gobiernos conscientes de su imagen ante las masas, y

ante los demás gobiernos inscritos en la competencia por el liderazgo nacionalista árabe.

III. LA ORGANIZACION DE LA ESTRATEGIA GUERRILLERA (1967-1970)

La fase organizativa de la resistencia palestina comienza en pleno con la derrota de los "custodios" de la causa palestina (Egipto, Jordania y Siria) en la guerra de junio, y concluye con el surgimiento del Plan Rogers para un "arreglo político" del conflicto mesoriental. El desarrollo de la organización guerrillera se verá afectado en gran medida por las implicaciones de la Resolución (242) del Consejo de Seguridad de la O.N.U. (22 de noviembre de 1967), la que vinculará en términos antitéticos a la resistencia con el problema del "arreglo político", supervisado por las grandes potencias, y apoyado en los realineamientos coyunturales de la política interárabe. En síntesis, esta resolución pide el retiro israelí de los territorios ocupados durante la guerra de 1967; el término a todas las proclamaciones o declaraciones de beligerancia; el respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial, e independencia política de cada Estado de la región, así como ^{el} derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas; y el justo arreglo del problema de los refugiados.¹

1. Tomada del texto citado en Daniel Le Gag, Au nom de la Palestine... (Paris: Editions Denoël, 1975) p. 290.

A. El contexto internacional

1. Israel y la Pax Americana

La guerra de junio puso en peligro el modus vivendi árabe-israelí que los E.E.U.U. y la U.R.S.S. deseaban tanto preservar como precondition necesaria para evitar una confrontación directa de potencias en la región. Consecuentemente, los estrategas del Departamento de Estado concluyeron que los E.E.U.U. debían asumir la posición de fortalecer convencionalmente a Israel, de tal manera que ^{no} requirieran verse involucrados en una situación que produjera una reciprocidad soviética por el lado árabe. Los E.E.U.U. ^oapoyaron (cuantitativamente y cualitativamente) una escalada armamentista israelí; además, tácitamente respaldaron la ocupación de territorios árabes como elemento de negociación para las "fronteras seguras y reconocidas" que exigía Israel. Por otra parte, introducían una cuña estratégica entre los campos progresista y conservador del mundo árabe, para que los israelíes estuviesen en condición de pactar separadamente con cada Estado - teniendo en cuenta, además, que los norteamericanos querían a toda costa proteger los intereses económicos que habían sido amenazados por el primer indicio formal de la "guerra del petróleo" en el boicot árabe inmediatamente posterior a la blitzkrieg israelí. En efecto, casi todas las políticas norteamericanas hacia la región, durante el período 1967-1970, se filtraban a través de una perspectiva notablemente israelí; como por ejemplo, en lo que tocaba a la escalada armamentista, Israel impuso su opinión de que prefería ver a Jordania armada por los E.E.U.U. que por los soviéticos.²

2. William B. Quandt, United States Policy in the Middle East: Constraints and Choices (Santa Monica, Cal.: The RAND Corporation, 1970) p. ...

Israel rechazó sistemáticamente la aplicación de cualquier resolución de la O.N.U. relacionada con la devolución de los territorios ocupados, ya que quería ganar todo el tiempo posible para la transformación del carácter de éstos. Con esta idea, se aboca inmediatamente al proceso de judaización de Jerusalén; en el verano de 1968, el Knesset vota una legislación para incautar los bienes de ausentes en la Ciudad Santa. Pese a numerosas presiones internacionales, el gobierno israelí sólo permite el retorno de 14,000 de los refugiados que habían huido de la Cisjordania durante la guerra de junio (menos de una vigésima parte del total de esta oleada).³ Los planes agrícolas e industriales de integración económica dan pie al establecimiento de kibbutz militarizados en los territorios ocupados. Israel se moviliza rápidamente para crear todo tipo de condiciones dadas que apunten hacia la anexión de estos territorios. Por otra parte, pretende negociar "fronteras seguras, reconocidas, y nuevas", mediante arreglos directos y separados con los Estados árabes, por lo que rechaza la Resolución 242 y los mecanismos de implementación que pretende la misión Jarring.⁴

A pesar de que por sus conquistas territoriales Israel ya habla, desde 1967, de sus "derechos petroleros" en la región⁵ para fines de esa década se produce un ambiente difícil para la posición de los dirigentes israelíes y su apoyo norteamericano. Egipto logra reforzarse militarmente con un sustancial apoyo soviético; a

3. Jacques Couland, "Les positions des Etats et organisations directement intéressés et les chances d'une coexistence équitable", en Jacques Berque et al, Les palestiniens et la crise israélo-arabe /Textes et documents du Groupe de recherches et d'action pour le règlement du problème palestinien (G.R.A.P.P.), 1967-1973/, (Paris: Editions Sociales, c1974) p. 37.

4. Ibid., p. 38.

5. Lotfi El Kholi, Le pétrole, Palestine et le Moyen Orient (Ponencia mimeografiada ante el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, México D.F., 3-8 de agosto de '76)p.24.

esto se suma el efecto simbólico de la Carta de Trípoli (diciembre de 1969) que consolida la alianza política de Egipto con Libia y Sudán. A la campaña diplomática egipcio-soviética para aislar a la posición israelí en la O.N.U. y ante la opinión pública internacional, corre paralelamente el acceso de la resistencia palestina a un status de movimiento nacional reconocido, cuando en la resolución de la Asamblea General de la O.N.U. del 6 de diciembre de 1969 se alude a los "derechos inalienables del pueblo de Palestina". Tal vez, el elemento más importante de esta cadena sea el cambio de régimen en Libia (septiembre de 1969), que será un punto de transformación de las fuerzas petroleras interárabes. El régimen de Qaddafi funge como punta de lanza de una ofensiva petrolera por parte de Argelia, Irak y Libia (apoyada en la consideración de que el 42% del petróleo árabe era producido por los estados "revolucionarios") que luego culminará con los acuerdos de Teherán sobre revaluación y estabilización de precios (febrero de 1971).⁶ Este cambio de fuerzas políticas y económicas en la región es captado por los estrategas norteamericanos, quienes idean el Plan Rogers para la aplicación efectiva de un cese al fuego limitado en el tiempo que permita actuar a la misión Jarring en la implementación de la Resolución 242. La aceptación de este plan por Nasser y Husayn, sirve de mecanismo de presión de los E.E.U.U. sobre Israel, junto con la amenaza de disminuir el monto del apoyo militar, para que reconsidere su rechazo a la resolución del 22 de noviembre de 1967.⁷

2. La U.R.S.S. y la R.P.Ch.

6. Couland, op. cit., pp. 49-50.

7. Ibid., p. 51.

Después de la derrota árabe de junio de '67, la U.R.S.S. asume una posición negativa hacia la guerrilla palestina que había pretendido alterar el statu-quo, poniendo en peligro a la ya debilitada postura soviética en la región. La U.R.S.S. hacía hincapié en la necesidad de una solución política que preservara su papel en el Medio Oriente, y alejara a los Estados árabes "progresistas" de su competidor ideológico, la R.P.Ch. Para los soviéticos, la guerrilla palestina se componía de elementos "aventureros", que al presionar hacia el conflicto con Israel eran "retrógradas de un movimiento nacionalista árabe, nutridos por los chinos para sus propios propósitos"⁸. La fuerza y peso que adquiere sobre todo Al-Fatah en el escenario regional promueven un interés soviético, y un consecuente cambio de posición ante la guerrilla. Se sondan relaciones con los palestinos con el fin de fortalecer la imagen soviética deteriorada por los erróneos cálculos estratégicos de la guerra de atrición contra Israel. El fracaso de las presiones sobre Israel para obtener una "solución política" de la cuestión palestina (reconocimiento de la Resolución 242), implicándose más bien la devolución de los territorios ocupados, provoca un enfriamiento en las relaciones soviéticas con Siria, Egipto e Irak. La U.R.S.S. pretende utilizar su apoyo a la causa palestina como punta de lanza de un acercamiento con los regímenes de estos países. Por otra parte, la resistencia palestina podía ser explotada en caso de darse un arreglo político jordano-israelí, supervisado por los E.E.-U.U.; en el caso de un derrocamiento revolucionario del régimen hachemita; o en el del establecimiento de un Estado palestino en la Cisjordania.⁹ Además, era necesario neutralizar la influencia chi-

8. Moshe Ma'oz, Soviet and Chinese Relations with the Palestinian Guerrilla Organizations (Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem, 1974) p. 16.

9. Ibid., p. 17.

na en las guerrillas, teniendo en cuenta la competencia por el liderazgo de los movimientos de liberación nacional en Africa y Asia. Los soviéticos establecen contactos extraoficiales con la O.L.P. y con Al-Fatah, mediante campañas de apoyo en los medios masivos de difusión, en los comités de obreros, estudiantes y mujeres, y sobre todo en el Comité de Solidaridad Afro-Asiática.¹⁰ Para febrero de 1969 se explicita un poco más la postura soviética con una declaración de la delegación ante la O.N.U. que plantea la actividad de la guerrilla palestina como una "lucha de liberación"; hacia fines de ese mismo año, la U.R.S.S. practica una política semi-oficial de apoyo a las organizaciones guerrilleras (básicamente Al-Fatah).¹¹ En 1970, el P.C.U.S. gira instrucciones a los P.C.s árabes en el sentido de mejorar sus relaciones con la guerrilla palestina. El P.C. jordano establece un brazo armado (Qumwat al-Ansar), cuyos objetivos antisionistas serán, irónicamente, criticados por los P.C.s soviético y búlgaro.¹² Por otra parte, las relaciones con el F.P.L.P. tenderán a ser tirantes (poco a su plataforma marxista-leninista) por sus tácticas de terrorismo internacional. La U.R.S.S. critica severamente cualquier tipo de actividad de sabotaje que implicaba a terceras partes.¹³

China fué consistente en su apoyo a Al-Fatah. Criticaba a las organizaciones guerrilleras marxistas-leninistas (F.P.L.P. y F.P.D.L.P.) por su "desviacionismo trotskista" que eludía la eta-

10. Ibid., p. 18.

11. Ibid., p. 20.

12. Ibid., p. 19.

13. Ronald R. Macintyre, "The Palestine Liberation Organization: Tactics, Strategies and Options Towards the Geneva Conference", Journal of Palestine Studies 16, Vol. IV, No. 4 (Summer 1975), p. 32.

pa nacional de la revolución. Censuraba también los "actos impulsivos" (aerosequestros) del F.P.L.P. La R.P.Ch. veía, además, a estos grupos ocupando una posición marginal en la resistencia palestina, con una base de apoyo popular limitada, y como un factor de fragmentación organizativa. El apoyo a Al-Fatah se basaba en la consideración de su tamaño, fuerza y popularidad, así como en su posición dominante en la O.L.P. después de 1969. La justificación ideológica de este apoyo radicaba en el hecho de que Al-Fatah representaba el primer estadio nacional-democrático de la revolución, después del cual vendría naturalmente el estadio marxista-socialista. Uno de los pilares del apoyo chino a la resistencia fué el conjunto de programas de entrenamiento militar y político en la Academia Militar de Nankín, que organizó cursos semestrales sobre los "principios de la guerra popular extensiva y prolongada".¹⁴ Abu Lutf (Faruq al-Qaddumi), una de las cabezas políticas de Al-Fatah, constata la importancia del entrenamiento chino para la guerrilla palestina durante este período:

"Hablando de los logros de Al-Fatah, hemos seguido las enseñanzas del Presidente Mao Tse-tung sobre la guerra de guerrillas desde el comienzo de nuestra revolución en 1965. El principio fundamental que hemos adoptado en nuestra guerra de guerrillas es la fórmula de los dieciséis caracteres propuesta por el Presidente Mao; esto es: 'el enemigo avanza, retrocedemos; el enemigo acampa, atacamos; el enemigo se cansa, lo hostigamos; el enemigo retrocede, lo perseguimos ... estas son las pocas horas que tenemos para eliminar objetivos enemigos, y apoderarnos de armas y equipo enemigo'..."

15

Pese a esta declaración, por las condiciones del terreno y el período de maduración de la situación revolucionaria, se percibe una influencia más importante de los modelos cubano y vietnamita.

14. Ma'oz, *op. cit.*, p. 14.

15. *Ibid.*, p. 26.

En términos materiales, fué poca la ayuda en armamento pesado, básicamente por los problemas de transporte a través de Irak y Siria (obstáculos soviéticos), y en menor medida, por la consideración de que la guerrilla dependía más del elemento humano que de la artillería pesada.¹⁶ En 1969, los soviéticos presionan al gobierno ba'athista irakí para no permitir un desembarco de armas chinas para Al-Fatah en el puerto de Basra.¹⁷ Por otra parte, la R.P.Ch. lanza una extensiva campaña internacional en apoyo a la resistencia palestina, sabiendo aprovechar la Resolución 242 para atacar a los E.E.U.U. y la U.R.S.S., acusándolos de querer dividir al Medio Oriente en esferas de influencia según sus intereses muy limitados.¹⁸ Al-Fatah, por su parte, respónde solidariamente al interés chino de promover vínculos diplomáticos en el mundo árabe; un ejemplo de esto se da en las presiones que ejerce en 1970 para obtener el reconocimiento y establecimiento de relaciones del régimen jordano con la R.P.Ch.¹⁹

B. El contexto árabe

1. Los Estados árabes y la Paz

Según Samir Amin, la pequeña burguesía que, ante la carencia de un proletariado fuerte, toma la dirección del movimiento anti-imperialista árabe (oponiéndose a la primera generación de burguesía colaboracionista), abre la vía al desarrollo del capitalismo de Estado dependiente. Esta no se suicida como clase, sino que en-

16. Ibid., p. 14.

17. Ibid., p. 22.

18. Ibid., p. 23.

19. Ibid., p. 27.

gendra a la burguesía estatal. De aquí emerge un movimiento anti-imperialista alineado a la estrategia de Moscú. Según él, esta línea "oportunist" es asimilable a las ambiciones hegemónicas de la U.R.S.S., y puede reconocerse como una desnaturalización del marxismo en tanto que dicho movimiento alcanza tarde o temprano sus límites estructurales.²⁰ La derrota del '67 parece ser la situación histórica que marca este límite para el nasserismo. El cambio comienza a percibirse más claramente a través de las posiciones árabes, cuyos grandes lineamientos emergen en la Conferencia Cumbre de Jartúm (agosto de 1967), después de la derrota. Al analizar el párrafo esencial de la resolución final de la Conferencia, se observará que se trata de un marco bastante ambiguo (demagógico) que permite a Egipto, Jordania y Líbano manipular argumentaciones sofisticadas que dan cabida a una aceptación de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la O.N.U.:

"... unificar esfuerzos en el terreno de la acción política, en el plano internacional y diplomático, para dar término a las secuelas de la agresión y asegurar la retirada de las fuerzas israelíes de los territorios árabes que ocupan desde el 5 de junio; esto, en el marco de principios fundamentales a los que se comprometen los Estados árabes: ni Paz, ni reconocimiento a Israel, ni negociaciones, ni comercio con el derecho del pueblo palestino a su patria". 21

Este párrafo tan sólo expresa el problema de la incoherencia en la posición de los gobiernos árabes que pretendían apoyar a la resistencia palestina, pero que simultáneamente se veían dispuestos a llegar a un "arreglo político" con Israel. Israel había ad-

20. Samir Amin, La nation arabe; nationalisme et luttes de classes (Paris: Les Éditions de Minuit, 1976) p. 8.

21. Couland, op. cit., p. 42.

quirido una importancia particular por las pérdidas territoriales y por las nuevas implicaciones estratégicas para la seguridad de los países del frente. Además, el desprestigio político de Nasser por la derrota contribuye a la desagudización de las tensiones entre los bloques progresista y conservador del mundo árabe. La muestra más clara del fracaso de la política antimperialista de los regímenes pequeño-burgueses, que pretendían acceder al socialismo sin una lucha de clases, se da en el cese al boicot petrolero decretado después de la derrota de junio. En Jartúm, Nasser capitula ante el rey Faysal de Arabia Saudita. A cambio de recibir 2/3 de una subvención anual de 378 millones de dólares (el resto es para Jordania ... Siria no recibe nada por haber boicoteado la Conferencia) otorgada por Arabia Saudita, Kuwait y Libia (bajo el régimen monárquico de Idriss), por los "costos de guerra" del cierre del Canal de Suez y la ocupación de la Cisjordania, debe acceder al retiro de las tropas egipcias del Yémen, y al cese del boicot petrolero parcial contra los E.E.U.U. y la Gran Bretaña (el apoyo "imperialista" de Israel). Faysal extiende la consigna de utilizar el petróleo como un "arma positiva".²²

Por otra parte, en este clima de distensión, se produce una simbiosis de negociación Cairo-Amman ante Israel, por el temor de ambas partes a "arreglos separados" que pudieran debilitarlas mutuamente.²³ Este temor se acentúa, por parte de Nasser, cuando Husayn presenta a Washington (abril de 1968) un "Plan de Seis Puntos"

22. Joe Stork, Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique (Ponencia presentada en el Simposio sobre sionismo, Bagdad, 8-13 de noviembre de 1976) p. 32.

23. Fuad Jabber, "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", en Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1973) p. 181.

tos" que implica el fin al estado de beligerancia, el reconocimiento de Israel, la libre navegación en Suez y el Golfo de 'Aqaba (plan que es unánimemente rechazado por una declaración conjunta de todas las organizaciones de la resistencia palestina).²⁴ Nasser estaba esencialmente de acuerdo con el plan, pero temía verse marginado de un arreglo concertado bajo los auspicios de los E.E.U.U. Desde junio de 1967, Nasser había roto relaciones con los E.E.U.U. bajo el falso pretexto de que éstos habían participado directamente del lado de Israel en el conflicto. Esto lleva a Siria, Argelia, Sudán, Irak, Yémen y Mauritania a romper también sus relaciones con los norteamericanos. No obstante, se sigue manteniendo un nivel considerable de tratos comerciales, principalmente en lo que toca a Egipto y Argelia, y Nasser luego retira su acusación.²⁵ De hecho, el eje Cairo-Ammán (que se da entre junio de 1967 y septiembre de 1970) fué un mecanismo de Nasser para utilizar a Husayn como un canal de comunicación con los E.E.U.U., capaces de presionar a Israel hacia un "arreglo político". Este eje afecta de paso la relación entre el régimen hachemita y la resistencia palestina, en un sentido negativo, dándole a Husayn argumentos para ejercer un control mayor sobre los fedayines en Jordania.²⁶

A grandes rasgos, como producto de la Conferencia de Jartún, Egipto, Jordania, Irak (el régimen de 'Arif) y Sudán presentan una postura similar, en el sentido de recuperar los territorios perdi-

24. Leila S. Kadi, Basic Documents of the Armed Palestinian Resistance Movement (Beirut: F.L.O. Research Center, 1969) p. 34.

25. William B. Quandt, "Les Etats-Unis et le Monde Arabe", Maghreb-Machrek 68 (Avril-Juin 1975) pp. 42-43.

26. Jabber, loc. cit.

dos mediante un compromiso político que implicaba reconocer a Israel y concluir una paz definitiva. Eludían una posición de intransigencia para evitar una anexión territorial por parte de Israel. A esta posición se adhieren luego el Líbano, Túnez y Marruecos.²⁷ Se contraponía a esto la existencia de un movimiento de resistencia irredentista que cada día ganaba más fuerza y popularidad. La intransigencia israelí y el progresivo apoyo popular a los comandos obligan a estos gobiernos a asumir una posición más favorable a la resistencia palestina (ayuda material, facilidades de entrenamiento y utilización de medios masivos de comunicación). Nasser defiende a los fedayines en varias crisis libanesas y jordanas, tanto para mantener su viabilidad como "instrumento de presión táctica" sobre Israel, como para afirmar su imagen progresista.²⁸ Sin embargo, su posición con respecto al "arreglo político" no sufre modificaciones sustanciales hasta su muerte. En una entrevista para Le Monde (febrero de 1970) da elementos de juicio que sirven para recalcar su postura de compromiso:

Sobre los refugiados palestinos:

"...un referendun podrá ser organizado bajo los auspicios de las Naciones Unidas para determinar su opción. Podrá idearse, con el acuerdo del gobierno jordano y las organizaciones palestinas, la implementación de las reparaciones".

Sobre la franja de Gaza:

"El enclave deberá permanecer árabe. Será egipcio o jordano, según las voluntades libremente expresadas por la población palestina".

27. Ibid., p. 186.

28. Ibid., p. 187.

29. Entrevista a Nasser hecha por Eric Rouleau, publicada en Le Monde (19 de febrero de 1970).

La muerte de Nasser (septiembre de 1970) da pie al surgimiento de la postura de Anwar as-Sadat, más centrada en los "intereses netamente egipcios", que busca la paz negociada a través de la mediación norteamericana. El precio de esta postura es la drástica reducción del valioso vínculo político-militar que Egipto guardaba con la U.R.S.S.³⁰ Esto incidirá de una manera muy importante sobre la actitud soviética hacia la guerrilla palestina.

La posición de los países más conservadores, Arabia Saudita, Kuwait y Libia (después del golpe de septiembre de 1969 alinea su posición con la de Nasser), arranca de una visión rígida y formalista del conflicto mesoriental. Arabia Saudita no reconoce el cese al fuego del 8 de junio de 1967, ni la Resolución 242, por la ocupación de los Lugares Santos musulmanes de Jerusalén. Kuwait y Libia se adhieren a esta política declaratoria. Esta constituye un encubrimiento formal para la continuidad de sus relaciones amistosas con Occidente. Por una parte, rechazan cualquier indicio de aceptación de un "arreglo político", limitando la flexibilidad o capacidad de maniobra de Egipto y Jordania para recuperar sus territorios perdidos, y apoyan financieramente a las organizaciones palestinas más moderadas; mientras que por la otra, subsidian sustancialmente a los países del frente, a cambio de cesar el boicot petrolero decretado contra Occidente. Esta política, aparentemente contradictoria, cumple, de hecho, dos funciones que se complementan en la necesidad de estabilidad política para los regímenes conservadores: la protección del flujo de sus exportaciones petroleras hacia Occidente, en cuyas relaciones amistosas se apoyan políticamente estos regímenes; y la preservación de sus vín-

30. Jabber, *op. cit.*, p. 182.

culos con el contexto político pan-árabe, para evitar un aislamiento que conduzca a todo tipo de presiones por parte de los regímenes más progresistas, y que puedan constituir interrupciones en el flujo petrolero.³¹

Siria representa fielmente su papel de custodio celoso de la causa palestina, al boicotear la Cumbre de Jartúm. Se opone a cualquier solución no militar del conflicto, rechazando una paz negociada que implique el reconocimiento de Israel a cambio de un retiro de los territorios ocupados. Los sirios insisten en la idea de una "guerra popular de liberación" de la Palestina, siguiendo principalmente el modelo vietnamita. Se le otorga mucha importancia al contenido ideológico de la lucha contra el sionismo, ya que el régimen sirio considera que es precisamente éste el que deslinda a los regímenes progresistas de los regímenes reaccionarios occidentales en el contexto de la política inter-árabe. Pese a este apoyo aparentemente incondicional a la guerrilla, Siria se ve obligada a ejercer un estricto control sobre los fedayines, por temor a que estos llegaran a constituir una fuerza desestabilizadora para el régimen. Con el golpe a la izquierda ba'athista asediado por Asad hacia fines de 1970, Siria alinea su posición con la de Egipto.³²

Argelia se ceñía en gran medida a la posición siria de rechazo al "arreglo político", no obstante, desde 1969 tiende a concentrarse introspectivamente en su proceso de desarrollo económico, por lo que el gobierno de Bumedíén adopta una posición más pragmática en materia de política exterior, sobre todo interárabe. Los

31. Ibid., pp. 183-185, 188.

32. Ibid., p. 188.

argelinos se limitan a darle un apoyo formal a la guerrilla, así como un monto relativo de ayuda material. Para evitar verse vinculado con el problema del terrorismo internacional, el gobierno argelino favorece a Al-Fatah sobre el P.P.L.P. desde 1969, después del incidente del avión de El Al secuestrado hacia Argel.³³

Irak no sufrió la derrota del '67 como una responsabilidad del régimen ba'athista de izquierda que accede al poder en julio de 1968, al derrocar al gobierno pro-nasserista de 'Arif. La distancia geográfica del frente y la necesidad del nuevo régimen por legitimarse políticamente, lo llevan a plantear una política más radical que implica nacionalizaciones económicas y la búsqueda de una postura de liderazgo nacionalista a través de una posición de apoyo a la guerrilla y de rechazo al compromiso político con Israel.³⁴ El cambio político en Irak es el primer indicio del surgimiento de una fuerza que equilibrará el peso que la derecha había adquirido en el contexto político interárabe después de la derrota de junio. Libia se suma a este contrapeso cuando toma el poder el Consejo del Comando Revolucionario encabezado por Qaddafi en septiembre de 1969. A ello se agregan el cambio gestado en el Sudán en 1969 y las tendencias izquierdizantes que se consolidan en la resistencia palestina en 1968 y 1969. Esta realineación del equilibrio de fuerzas en el mundo árabe establecerá una relación íntima entre los diferentes frentes del escenario mesoriental: la lucha contra el sionismo, la batalla ideológica interárabe, la lucha económica por las materias primas (petróleo), y la pugna estratégica de las grandes potencias.³⁵

33. Ibid., p. 189.

34. Gérard Chaliand, The Palestinian Resistance Movement (in Early 1969) (Beirut: Fifth of June Society, 1969) p. 43.

35. Stork, op. cit., p. 35.

2. Los palestinos ante el "arreglo político"

La derrota de la guerra de junio altera la relación pre-existente entre la guerrilla palestina y los Estados árabes, ya que aporta una justificación objetiva para la estrategia guerrillera. Echa por tierra a la estrategia convencional y opaca el prestigio del liderazgo nacionalista árabe. De ser tan sólo el detonador de una estrategia convencional para la liberación de Palestina, los fedayines salen de su oscuridad política, para convertirse en un competidor político del liderazgo nacionalista y en un pivote de las relaciones interárabes, con un poder relativo de veto en lo que toca a las decisiones sobre el conflicto árabe-israelí. El descrédito popular del liderazgo nacionalista (al que debe sumarse el de la O.L.P. de Shuqayri, cuyo extremismo verbal no conoció contraparte en éxitos militares), le da a la guerrilla una mayor capacidad de maniobra independiente. La inversión estratégica que establece a la liberación de Palestina como prerrequisito de la unidad árabe da pie a un acentuado activismo palestino, sobre todo en Jordania y Líbano. El trauma de la derrota árabe, que implicaba la destrucción de las fuerzas convencionales y el descrédito del liderazgo político, propone un vacío militar y político que da pie al llamado a la "resistencia armada" que hacen los fedayines en octubre del '67. Este llamado es recibido con gran entusiasmo por la opinión pública árabe y por la nueva oleada de palestinos desplazados que huyeron a la ocupación israelí (en junio llegan alrededor de 200,000 nuevos refugiados a la margen oriental del Jordán). La opción de la estrategia guerrillera parecía la única salida atractiva para una nueva generación de palestinos, ante el fracaso de las presiones políticas, de los esfuerzos diplomáticos

por aislar a Israel en la comunidad internacional, de la "Unidad de Acción" concertada por Nasser, de los boicots económicos, del respaldo soviético, y de las funciones de la O.L.P. Ante la opinión pública árabe, el liderazgo nacionalista se ve obligado a concederle un apoyo abierto a la guerrilla. Esto da pie para que Al-Fatah entable una competencia con la O.L.P. por el liderazgo de la causa palestina.

Si bien Nasser llega a declarar que los palestinos deben ahora ser los principales responsables para la solución de sus problemas, su ideólogo, Haykal, concibe una nueva estrategia árabe para no permitir que el irredentismo palestino escape al control egipcio. Para principios de 1968 él ha ideado una crítica elaborada a Al-Fatah como medio de exponer sus nuevas ideas estratégicas. Hasanayn Haykal expone el conjunto de falsas expectativas creadas por la guerrilla a través de la comparación negativa de las condiciones del caso palestino con respecto a aquéllas dadas en las experiencias vietnamita y argelina (comparación muy similar a la expuesta anteriormente por el palestino Walid al-Khalidi). Su nueva visión estratégica le concede virtudes a la guerrilla únicamente como un elemento de apoyo en la guerra convencional, por los efectos de la resistencia sobre la moral social árabe, por los inconvenientes materiales y asombro psicológico provocados al enemigo,^y por su simbolismo "palestino" en la lucha contra Israel. Para Haykal se trata de una estrategia basada en batallas y victorias parciales y de desgaste tendientes hacia la desintegración gradual de Israel por una serie de efectos acumulativos. Las mini-victorias serían el catalizador de la recuperación de la dignidad árabe.³⁶ Cabe notar que

36. Yehoshafat Harkabi, Fedayeen Action and Arab Strategy, Adelphi Paper No. 53 (December 1968), (London: The Institute for Strategic Studies, 1968) pp. 31-33.

esta posición resultaba menos molesta para los soviéticos, en términos de su política de equilibrio regional.

Esta nueva perspectiva estratégica, sin ningún cambio de fondo, constituía tan sólo una cortina de humo que cubría el interés real de Nasser en llegar a un compromiso político con Israel; se trataba de un placebo para el consumo de la opinión pública árabe. La inminencia de un arreglo político significaba la necesidad de imponer limitaciones a la libertad de operación de la guerrilla. Jordania y Egipto querían establecer un rígido control de movimientos y una coordinación de estrategias militares con los fedayines. Este fué el motivo de fondo de la pretensión de Husayn, hacia principios de 1968, de encuadrar a la juventud palestina residiendo en Jordania en un servicio militar obligatorio bajo la supervisión del ejército hachemita. El movimiento hacia el "arreglo político" implicaba una negociación que pasaba por alto los objetivos de la resistencia palestina, dentro del marco dado por la Resolución 242 ("justo arreglo del problema de los refugiados").

El peligro del compromiso político árabe con Israel provocó una reacción cohesiva en el seno de las distintas organizaciones de resistencia, así como un acercamiento de éstas con respecto al establishment de la O.L.P. Sin embargo, ante este conflicto entre intereses árabes e intereses palestinos, se da aún una respuesta estratégica incierta y confusa, que tiende a esclarecerse hacia fines de 1968. La competitividad de las tendencias ideológicas y la pugna por el liderazgo en el seno de la resistencia proponen obstáculos coyunturales a la consecución de una visión estratégica coherente y unificada. A grandes rasgos se plantea un dilema entre

construir una organización política efectiva dirigida hacia la lucha armada, u organizar a las masas palestinas sobre la marcha de los ataques guerrilleros contra Israel. En este dilema se dan por sentados los presupuestos de una lucha armada y de una autosuficiencia, cuando de hecho los palestinos dependían aún en gran medida de los Estados árabes en lo que respecta a fondos, armas, y bases de operación militar y política. A esto había que agregar el abismo entre la capacidad militar palestina (y árabe en general) y la israelí; así como la dispersión geográfica y fragmentación socio-política de la sociedad palestina, lo que proveía una base aún estrecha para el reclutamiento de elementos para las organizaciones guerrilleras.³⁷ Inclusive entre los refugiados, principal base de reclutamiento para la guerrilla, hacia fines de 1967 habían apenas 100,000 hombres entre 15 y 45 años (de una población de cerca de 536,000 refugiados en los campamentos de Siria, Jordania y el Líbano) como elemento humano para los comandos.³⁸

A la larga, todo parece indicar que se resolvió el dilema estratégico a través de la operación de ambas tesis, conjunta y alternadamente, según las condiciones dictadas por el momento. Con sus nuevas conquistas territoriales, Israel adquiriría una población árabe de 1,300,000 personas repartidas en la Cisjordania, Gaza, Sinaí y el Golán.³⁹ Estos cambios geo-demográficos le otorgan nuevas dimensiones estratégicas a la lucha palestina, desde el momento en que se trata ahora de combatir una ocupación física desde el interior del territorio. La ocupación israelí plantea la posibilidad

37. William B. Quandt, "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1973) pp. 50-51.

38. Ibid.

39. Eli Lobel, "Palestine and the Jews". en Lobel and El Kodak.

de un nuevo tipo de operaciones desde el interior del territorio enemigo, en el marco del patrón clásico de una guerra popular de liberación nacional. La concentración de población palestina, sobre todo en la Cisjordania, era ideal para el establecimiento de una red organizativa en el cuadro de una resistencia civil a la ocupación, que podía ser una fuente de reclutamiento, inteligencia, provisiones, y protección para los comandos.⁴⁰ Sin embargo, esta opción en la que se apoyaba la primera tesis del dilema estratégico planteado, tuvo relativamente poco éxito durante el período organizativo 1967-1970. Esto se debe principalmente al interés israelí en mantener el statu-quo en los territorios ocupados mediante una política de "pacificación" que implicaba un sistema severo de castigos, alternado con concesiones y reconocimiento limitados a los elementos colaboracionistas de la población. Los actos de sabotaje de la guerrilla sirvieron para escalar gradualmente los niveles de represión y coerción sobre la población civil árabe por parte de las autoridades militares israelíes. Los arrestos sistemáticos (para aplastar la voluntad de resistencia), la demolición de viviendas, las deportaciones, y presiones económicas selectivas, cumplieron sus funciones disuasivas.⁴¹ Fué relativamente poca la cooperación de la población civil con la guerrilla. Cabe destacar que en ello incidió el papel del liderazgo tradicional de ciertos notables cisjordanos que veían a Al-Patah como un elemento competitivo a su autoridad sobre algunos sectores de la sociedad palestina bajo ocupación. Además, existía el temor de la

The Arab World and Israel (New York: The Monthly Review Press, 1970) p. 77.

40. Harkabi, op. cit., p. 26.

41. Hisham Sharabi, Palestine Guerrillas: Their Credibility and Effectiveness (Beirut: The Institute for Palestine Studies, 1970) pp. 14-17.

población civil de que la resistencia a la ocupación sólo sirviera de pretexto a las autoridades israelíes para proceder a una política de desarabización de la Cisjordania y Gaza (mediante demoliciones de inmuebles árabes y deportaciones) para allanar el camino hacia una eventual anexión. El hecho es que durante este período, las organizaciones guerrilleras fracasaron en sus intentos de crear una situación insurreccional en los territorios ocupados, con la salvedad de unas cuantas manifestaciones limitadas que de ello se dieron en la franja de Gaza (en donde la población civil, por sus condiciones socio-económicas deprimidas, tenía un nivel mucho más elevado de conciencia política). Por otra parte, no debe dejarse de lado el hecho de que la política israelí de represalias masivas tuvo costos muy elevados en términos relativos.⁴²

La opción de organizar a las masas sobre la marcha de los ataques guerrilleros contra Israel, en cambio, sí resultó exitosa, entre la población palestina del Líbano, Siria y sobre todo Jordania. Esta permitió a la guerrilla responder con acciones que alteraban el statu-quo árabe-israelí a los intentos egipcio-jordanos de llegar al compromiso político con el enemigo. Una parte de Jordania se hallaba virtualmente ocupada por Israel, y la combatividad de la guerrilla palestina suscitaba la simpatía de las masas jordanas (cerca del 60% de la población jordana era de origen palestino), víctimas de las represalias israelíes por las operaciones de los comandos desde antes de la guerra del '67. Ambas condiciones servían a la guerrilla para presionar al gobierno hachemita en términos de su legitimidad ante la población jordana. Si

42. Ibid., pp. 19-21.

los legionarios de Husayn no se hallaban dispuestos a responder a las represalias israelíes, la población se hallaba en su justo derecho a rebelarse contra un gobierno que no le otorgaba protección alguna. Por otra parte, si se decidían a resistir, le daban a los palestinos un papel como factor de disuasión contra Israel. En un ambiente de rivalidad entre el gobierno jordano y los dirigentes guerrilleros palestinos por la ascendencia sobre la población civil, Husayn decide resistir las agresiones de la aviación israelí. Moshe Dayán, Ministro de Defensa de Israel, lanza una provocación a Husayn al declarar que Jordania "apoya moral y militarmente a los terroristas", y ataca a los campos de refugiados palestinos en Irbid, Karamah y Shunah. El Rey pretende eludir esta responsabilidad condenando a los comandos: "Como Jefe de Estado, y perfectamente consciente de mis deberes, no puedo autorizar a nadie a darle al enemigo un pretexto para atacar a Jordania".⁴³ La guerrilla responde mediante una intensificación de sus ataques a colonias israelíes en el Valle del Jordán y en Beit-Shan.

Siguiendo su política de atacar bases en territorio jordano para prevenir la formación de santuarios guerrilleros, los israelíes llevan a cabo una ofensiva combinada de infantería, artillería y fuerza aérea contra Karamah, la base principal de los fedayines en Jordania, el 20 de marzo de 1968. Pese a la muerte de 170 guerrilleros (según las fuentes israelíes),⁴⁴ las pérdidas en vidas humanas y en equipo de guerra por los israelíes son considerables. Aunque se considera a la victoria parcial de Karamah, al detener la ofensiva israelí y provocarle pérdidas al enemigo, como obra

43. Citados por Abdelwahab Hechiche, "Renaissance et déclin de la résistance palestinienne", Politique Etrangère No. 5 (1973) p. 601.

44. Harkabi, op. cit., p. 28.

conjunta del ejército jordano apoyado por la guerrilla, existen numerosas versiones de que Al-Assifah no recibió asistencia militar hachemita en la operación. Se ha llegado inclusive a afirmar que Husayn había dado instrucciones a su ejército de no intervenir para "darle una lección" a la guerrilla palestina.⁴⁵ La batalla de Karamah se convierte en uno de los grandes eventos míticos de la resistencia palestina, en donde se hace ver que se trata de una victoria de 120 guerrilleros contra una ofensiva combinada de tanques y aviación. Se destruye el mito de la invencibilidad de Israel y se consagra la viabilidad de la estrategia guerrillera como tal. Cabe notar que la batalla de Al-Karamah implica alguna modificación táctica en tanto que se trata de una confrontación directa limitada con el enemigo (en vez de la táctica de "golpear y huir"); esto da pie para que la guerrilla piense en la posibilidad de utilizar la táctica de ocupación del terreno arrebatado al enemigo - se pretende aplicar esta táctica en la operación de Al-Hammah (2 de mayo de 1969), con un éxito relativo.⁴⁶ La que se consideró como la primera victoria árabe contra Israel desde 1948, consagró el prestigio de los comandos en términos de apoyo oficial árabe, y promoción del reclutamiento para la guerrilla. Según un comunicado de Al-Fatah: "Para el pueblo palestino, la batalla de Karamah separa para siempre la vida de los refugiados de la de los combatientes revolucionarios".⁴⁷ Las organizaciones guerrilleras

45. Bruno Crimi, "La resistenza palestinese 1948-1969", Rivoluzione palestinese, Anno 1º, Nos. 6-7 (settembre-ottobre 1969) p. 35.

46. Emile A. Nakhleh, "The Anatomy of Violence: Theoretical Reflections on Palestinian Resistance", The Middle East Journal, Vol. 25, No. 2 (Spring 1971) p. 193.

47. Hechiche, op. cit., p. 602.

capitalizan al máximo el producto psicológico de Al-Karamah para consolidar sus bases de operación, reclutar más fácilmente, precisar su programa político por una Palestina totalmente liberada y democrática ("el Estado secular y democrático"), y para lograr cierta unificación organizativa. Antes de la guerra de junio, Al-Fatah tenía apenas entre 200 y 300 combatientes; para principios de 1968 tenía ya cerca de 2000; pero en los tres meses que siguieron a la victoria del 21 de marzo se reclutaron cerca de 13,000 nuevos elementos.⁴⁸ Por otra parte, hasta la batalla de Karamah, Nasser aceptaba acriticamente (o cínicamente) los reportes de su antiguo Jefe de Inteligencia, Salah Nasr, en el sentido de^{que} "Al-Fatah estaba dominado por elementos anti-nasseristas que pertenecieron en alguna época al movimiento reaccionario de la Hermandad Musulmana; ahora los apoyaba abiertamente."⁴⁹ Husayn también quiso explotar la victoria al declarar que "todos somos fedayines" y se ve obligado a extenderle un apoyo formal a los comandos: "...los comandos, en Jordania y en territorio ocupado, tienen el derecho más estricto, más absoluto, de resistir al ocupante ...".⁵⁰ Esta alianza táctica sería bastante endeble y efímera por la cuña que el "arreglo político" representaba entre una monarquía hachemita interesada en recuperar la Cisjordania y mantener a los palestinos bajo su soberanía, y una resistencia que pretendía una solución integral al problema palestino, y que además ya incluía en su seno a organizaciones con un sello ideológico que buscaba transformar el statu-quo socio-político de la región (atentando directamente contra la permanencia de lo que representaba Husayn).

48. Michael Hudson, "The Palestinian Arab Resistance Movement; Its Significance in the Middle East Crisis", The Middle East Journal, Vol. 23, No. 3 (Summer 1969) p. 300.

49. Nakhleh, op. cit., p. 301.

50. Hechiche, op. cit., p. 603.

C. La organización

1. Presupuestos y tareas de la organización

Hisham Sharabi aporta una de las mejores ilustraciones de la dinámica organizativa de la resistencia palestina durante el período 1967-70.⁵¹ Según él, el desarrollo organizativo, encauzado hacia el logro de un frente unido, se da en dos etapas. La primera etapa se caracteriza por la emergencia simultánea de varios grupos, distintos en cuanto a organización e ideología, pero con un objetivo fundamental común. Esta emergencia corresponde a coyunturas históricas definitivas, y da respuesta a desarrollos definitivos. El común denominador y característica fundamental de esta etapa es un empuje común. La segunda etapa implica la tensión entre los diferentes grupos, que pretende ser resuelta a través de su unificación dentro de un marco amplio, o bien mediante su fragmentación y eventual colapso. Cada grupo tiende a conformarse en el terreno de la práctica, determinando así su relación con los demás grupos, y conformando la actitud de las masas hacia sí mismo. La formación de un frente viable no se da como resultado de un acuerdo artificial o de una amalgamación de iguales. Bajo las condiciones de la lucha armada emerge un grupo de liderazgo, cuya acción y poder lo convierten en el núcleo alrededor del cual se organiza el frente espontáneamente. Cuando la resistencia deja de ser el monopolio de una activa vanguardia minoritaria, con el compromiso de las masas en la lucha, el frente nacional amplio se convierte en una necesidad vital. Con el peso del pueblo atrás, el liderazgo no puede permitirse el lujo de una división, por lo que se da el dominio de un grupo de acuerdo con las relaciones de poder prevale-

51. Sharabi, op. cit., pp. 29-30.

cientes. La oposición se convierte automáticamente en una facción externa, fuera del frente, objetivo legítimo de supresión. Paralelamente, se da una atenuación del factor ideológico para asentar una base doctrinal amplia accesible a una extensa gama de la opinión nacional, teniendo en cuenta la prioridad de las consideraciones pragmáticas de la lucha de liberación.

El surgimiento de los comandos da pie a una competencia por el liderazgo y representatividad del pueblo palestino con los notables tradicionales de la Cisjordania, con ciertos grupos independientes de intelectuales, con algunos palestinos del establishment jordano, y con la O.L.P. La acción les concede a los comandos una pretensión más creíble de representatividad ante la población palestina con una conciencia política más clara y definida.⁵² Surge entonces el problema de la autoridad dentro de un movimiento de comandos fragmentado y plagado de faccionalismos.

Entre 1967 y 1968 se da una proliferación de pequeños grupos por la idea de que la lucha armada precedería a la organización y a la movilización de masas. Este faccionalismo tenía sus raíces en la estructura social y cultura política palestina tradicional, tamizadas por las experiencias históricas particulares, y planteaba una perspectiva fragmentada de la autoridad. Se daba una tolerancia de esta diversidad y división, ya sea para mantener el apoyo popular (en su sentido más amplio) o por la dependencia con respecto a los regímenes árabes (apoyo y protección). Se tenía la idea de que con la dinámica de la lucha surgirían grupos mayores que persuadirían a los menores a aceptar su liderazgo - se habla de

52. Quandt, "Political and Military Dimensions...", p. 53.

"persuasión", por motivos de legitimidad y para evitar enfrentamientos con grupos directamente apoyados por regímenes árabes particulares.⁵³ Este conjunto de grupos competitivos, sin una autoridad central, se articulaba en torno a un sistema de alianzas inestables, en una matriz dominada por la idea de mantener abiertas todas las opciones para construir una fuerza organizativa.⁵⁴ No obstante, durante esta primera fase, las divisiones amenazaban permanentemente la efectividad y representatividad de los comandos.

Al-Fatah fué el grupo que alcanzó una posición dominante por sus operaciones y movilización de opinión en el período 1967-68. He aquí que pretendiera el liderazgo entre las organizaciones guerrilleras desde Al-Karamah. En la segunda etapa (1968-1970) asumió el papel de constructor de la organización, movilizándolo todo tipo de apoyo material y político, y asumiendo el control de las organizaciones políticas palestinas ya existentes, para unificar el liderazgo de la comunidad palestina en una O.L.P. que ha sido llenada funcionalmente. De hecho, Al-Fatah ocupa una estructura formal hueca, y le imprime una libertad y versatilidad organizativa encauzadas hacia la maximización de las opciones tácticas de la resistencia palestina.

La resistencia palestina pasaba ahora a la etapa organizativa de un movimiento nacionalista en oposición al sionismo, al buscar ambos la consecución de sus metas nacionales en la Palestina. Para ello precisaba de una base sólida de apoyo político de masas, de relaciones razonablemente fluidas con los regímenes árabes anfitriones, y de una fuerza militar independiente capaz de una acción e-

53. Ibid., p. 54.

54. Ibid., p. 55.

efectiva contra el enemigo. Estas necesidades constituyen prerrequisitos mutuamente excluyentes. Una resistencia fuerte, con una base popular sustancial, implica un programa socio-político activista que enfatiza el papel de ^{la} guerrilla palestina como agente de cambio socio-político en el mundo árabe, así como una fuerza militar viable e independiente. Esto plantea un reto directo a los sistemas políticos existentes en el Líbano, Jordania y Siria, en la medida en que la fuerza de la resistencia se convierte en un factor desestabilizador de la política doméstica y un detonador de represalias israelíes.⁵⁵ Ciertos regímenes, como el de Jordania y el de Líbano, rechazan la idea de un movimiento unificado, organizado y fuerte, por su vulnerabilidad tanto interna como externa, y propugnan por la inscripción de la resistencia en una estrategia árabe convencional. La pan-arabización de la batalla implica necesariamente la subordinación de los intereses nacionales palestinos a aquéllos de los demás regímenes árabes, con una marcada tendencia hacia el compromiso durante este período. Si bien esto contradice a la nueva estrategia palestina, una confrontación directa con los regímenes árabes implicaría el aislamiento político de la resistencia y la marginaría a la opción de operar en la clandestinidad y con poco apoyo material. Los regímenes árabes constituyen una necesidad estratégica para la resistencia palestina en términos de financiamiento, armamento, bases territoriales y apoyo político-diplomático. Todo esto redundaría en la posición moderada de Al-Fatah, como grupo dominante, en la consecución de las metas organizativas de la resistencia. Se enfatiza la viabilidad de una organización representativa (cuya legitimidad se deriva de una base lo más amplia posible) y con capacidad de desarrollar una posición diplomático-militar (plataforma de negociación real).

Al asumir el poder en el seno de la O.L.P., Al-Fatah opta por un liderazgo disciplinado que depende cada vez más de los medios políticos para consolidar el terreno ganado por la resistencia. Ello se encauza al logro de un papel que asegure la representación de los intereses palestinos en cualquier negociación futura en torno al conflicto árabe-israelí.⁵⁶ No obstante, debe preservar una pretensión relativa como agente de cambio socio-político en el contexto interárabe, ya que es precisamente el apoyo popular el que le permite a la organización de la resistencia palestina contrarrestar su dependencia con respecto a los gobiernos árabes.

Sistematizando los programas políticos de las diferentes organizaciones de la resistencia durante este período, Ibrahim Abu-Lughod deslinda las distintas tareas de la organización.⁵⁷

En el frente palestino:

- Movilización de la base popular.
- Reclutamiento de elementos para la lucha política y militar, sobre todo entre los refugiados y los elementos jóvenes dentro del sistema educativo.

En el frente árabe:

- Lograr el apoyo político de las masas árabes.
- Lograr el apoyo de los gobiernos árabes en términos financieros, militares, diplomáticos y de difusión.

En el frente israelí:

- Perseguir la actividad guerrillera con tres objetivos:
 - 1) Implicar a Israel en una guerra prolongada de desgaste;
 - 2) Provocar el clima necesario para que afloren las contradicciones sociales en el seno de la estructura estatal sionista; y

56. *Ibid.*, pp. 215-216.

57. Ibrahim Abu-Lughod, "Altered Realities: The Palestinians Since 1967", *International Journal / Canadian Institute of International Affairs*, Vol. XXXIII, No. 4 (Autumn 1973) pp. 660-661.

- 3) Llamar la atención al problema palestino a nivel internacional.

En el frente internacional:

- Campaña de información con dos objetivos:
 - 1) Destacar la esencia y la centralidad de la confrontación palestino-sionista en el conflicto mesoriental; y
 - 2) Promover una perspectiva de opresores/oprimidos para atraer la solidaridad internacional.
- Campaña diplomática internacional, haciendo hincapié en el papel importante que juegan las grandes potencias y la O.N.U. en la re-examinación del status del pueblo palestino en la comunidad internacional, así como en la consideración de los palestinos en cualquier arreglo tendiente a la paz en el Medio Oriente.

Debe notarse que durante el período 1968-1970, la resistencia palestina logra una capacidad relativa de violencia prolongada contra Israel, desarrolla un marco organizativo que estructura las relaciones de los comandos en un frente amplio (marco que llega a asumir funciones para-estatales), y crea condiciones limitadas de apoyo popular (cuya expresión máxima son los brotes insurreccionarios que se dan en Gaza).⁵⁸

2. El liderazgo político palestino

El liderazgo siempre ha sido una cuestión problemática en la organización política de la resistencia palestina, por una competencia, por ciertos intereses creados en torno a grupos autónomos, por orígenes sociales o nacionales. Por otra parte, resultan notables los elementos tradicionales que sobreviven en las actitudes de la cultura política palestina hacia el problema de la autoridad. A grandes rasgos, se presentan dos tipos de liderazgo político du-

58. Michael C. Hudson, "Developments and Setbacks in the Palestinian Resistance Movement (1967-1971)", Journal of Palestine Studies 3, Vol. I, No. 3 (Spring 1972) p. 64.

rante esta etapa organizativa: la shura, que representa al liderazgo netamente tradicional, apoyado en la consulta con notables; y el za'im, líder carismático que trata directamente con las masas. Tanto la consulta como el carisma implican un individualismo asentado en un sistema de demandas de igualdad y de reciprocidad en las relaciones interp_ersonales. Este sistema arranca, a su vez, de una herencia política tribalista, en donde la lealtad clánica o local precede a aquélla del movimiento político nacional, planteándose serios obstáculos a una subordinación a intereses más amplios.⁵⁹ La perspectiva política individualista promueve una competencia por el liderazgo que elude la posibilidad de la existencia de segundos de mando. La salida a este dilema parecería ser el liderazgo colectivo, pero en éste, tarde o temprano, surge una necesaria diferenciación de funciones que acentúa de nueva cuenta el problema de la competitividad, dando lugar a la desconfianza, al faccionalismo, y a las escisiones políticas.⁶⁰ Al-Fatah parece ser (por la imagen perceptible desde el exterior) una de las pocas organizaciones de la resistencia palestina que ^{ha}sabido sobrellevar este problema, mediante un liderazgo colectivo, con una cabeza formal casi permanente (Abu Ammar = Yassir Arafat). Según una declaración del líder Abu Iyad: "...el liderazgo colectivo es un principio básico y esencial de Al-Fatah ... Al-Fatah ha tenido éxito en mantener su unidad y cohesión como producto de su adherencia al principio del colectivismo".⁶¹ Es notable la continuidad del liderazgo en Al-Fatah, y

59. Quandt, op. cit., p. 80.

60. Ibid., p. 81.

61. Entrevista hecha a Abu Iyad, miembro del Comité Central de Al-Fatah, por Lutfi El-Khouli, y publicada en At-Tali'ah (junio de 1969), citada por Leila Kadi, Basic Documents..., p. 65.

en menor medida, del núcleo original del FPLP. Destaca la permanencia de Yassir Arafat y de George Habash.

Arafat (nacido en Jerusalén en 1928) tiene un trasfondo de li-
 ras familiares y políticas con varios notables importantes de Je-
 rusalén, en particular con los Husayni. En su juventud trabajó co-
 mo secretario personal de 'Abd al-Qadir Husayni, el único miembro
 del clan que luchó con las armas contra Israel. Es activo en la
 política estudiantil de la Universidad de El Cairo, en donde estu-
 dia Ingeniería. Ahí funda el Sindicato de Estudiantes Palestinos.
 Durante sus años universitarios se ve vinculado de alguna manera
 con la Hermandad Musulmana (vínculo que aún no ha sido esclarecido),
 lo que le vale fricciones con el movimiento nasserista. Después
 de un curso sobre tácticas de sabotaje en la Academia Militar egip-
 cia, y de una acción relativa en la guerra de Suez, funda en 1956
 el núcleo de lo que luego se transformaría en Al-Fatah. Ciertos
 problemas políticos derivados de sus conexiones con la Hermandad
 Musulmana lo obligan a irse a trabajar a Kuwait como ingeniero de
 obras públicas. Ahí sigue su actividad política en torno a la pu-
 blicación Filatinunna ("Nuestra Palestina"), ^{que} sienta la organización
 de Al-Fatah desde 1959.

El Dr. Habash (nacido en Lydda en 1926) es de ascendencia or-
 todoxa griega. Estudió Medicina en la Universidad Americana de
 Beirut, en donde fué políticamente activo en el Movimiento Nacio-
 nalista Árabe. Su carrera política se ciñe a la dinámica del M.N.A.
 durante los años cincuenta, y a la conversión del ala radical de los
Qawmiyyun al marxismo-leninismo en 1967.

En términos generales, Al-Fatah, por su concentración en el carácter nacional de la lucha, incluía en su seno a una mayoría de palestinos musulmanes sunnitas; mientras que las otras organizaciones más pequeñas, como el F.P.L.P., el F.P.D.L.P., y el F.P.-L.P.-Comando General, por sus posiciones marxistas y secularistas, tenían una membresía que incluía a un número importante de elementos cristianos y no palestinos (sirios, jordanos, libaneses ...). Hay que notar que el secularismo es una posición más aceptable para las minorías religiosas en una población predominantemente musulmana. Además, había algunos grupos, como Sa'iqa, cuya perspectiva del problema nacional iba más allá de la causa palestina particular, y que incluían a numerosos elementos no palestinos (sobre todo sirios). Esta composición de los comandos, en términos de origen social y de orientación política, estaba directamente vinculada con los orígenes y carreras políticas de sus líderes.

Por otra parte, existe el liderazgo de los militantes más viejos de la causa palestina, concentrados en la burocracia de la O.L.P. ("revolucionarios de sillón"), como Ahmad ash-Shuqayri, Yahya Hammuda, 'Abd al-Majid Shuman, Hamid Abu Sittah, Wajih al-Madani, Bahjat Abu Garbiyya, etc. Algunos líderes son oficiales militares provenientes de los ejércitos sirio y jordano (Ahmad Jibril, Ahmad Za'rur, o Ahmad al-Yamani), siendo susceptibles a cierta manipulación, sobre todo del gobierno sirio. Pueden hallarse también algunos líderes entre los intelectuales de la Universidad Americana de Beirut, y en la alta esfera de los negocios en el Líbano. Es importante destacar la permanencia del liderazgo localista y fraccionado de los notables de la Cisjordania, los que ocupan una posición presionada por las autoridades israelíes de ocupación, por el gobierno hachemita, y por la guerrilla. Entre ellos destacan

el Shaikh Muhammad Ali al-Ja'abari, patriarca de Hebrón; Hamdi Kan'an, Hikmat al-Masri y Qadri Tuqan de Nablus; Aziz Shihadah de Ramallah; y Anwar Nusaybah y Anwar al-Khatib de Jerusalén.⁶²

3. El desarrollo de los comandos

Desde la guerra^{de} junio, Al-Fatah es uno de los elementos más dinámicos en la lucha contra Israel. Para evitar un "arreglo político" y por la competencia con otros grupos en la búsqueda de apoyo popular y gubernamental, centra su estrategia en la acción. La batalla de Karamah le da el elemento necesario para pretender al liderazgo de la resistencia palestina. Ello le sirvió para lograr un aumento impresionante de su reclutamiento y para ^aoptar la atención de Nasser, con el correspondiente apoyo egipcio. Del liderazgo colectivo de Al-Fatah, sale Arafat del anonimato para asumir formalmente las funciones de cabeza de la organización. La propaganda y publicidad que se^{le} hacen como vocero de Al-Fatah le dan a Arafat un elemento para negociar su inclusión en la delegación egipcia que visita la U.R.S.S. en el ver^ano de 1968. La superioridad numérica le da la fuerza que determinará que Al-Fatah choque con las autoridades jordan^as desde noviembre de 1968. En el quinto Congreso Nacional Palestino (El Cairo, febrero de 1969), Al-Fatah asume el control de de facto de la O.L.P., con Yassir Arafat como Presidente del Comité Ejecutivo. En 1969 se da una expansión de las operaciones de Al-Fatah hacia el Líbano, con tensiones con la autoridad libanesa similares a las que se dan progresivamente con Husayn. La influencia de Al-Fatah sobre el movimiento de la resistencia obedece en gran medida al apoyo popular recibido por haber tomado la delantera en el desarrollo de los servicios educativos, médicos y sociales en los campamentos de refugiados.

62. Quandt, "Political and Military Dimensions...", pp. 86-89.

El Frente Popular de Liberación Palestina (F.P.L.P.) surge de los desarrollos que se dan en el seno del Movimiento Nacionalista Árabe durante los años sesenta. En 1964, ante la desilusión de la política nasserista con respecto al problema palestino y ante las tentativas de absorción por la Unión Socialista Árabe de Egipto, se escinden los sectores más radicales del M.N.A. La rama libanesa adopta un programa socialista que entra en conflicto directo con su política nasserista, y otros grupúsculos se funden con los P.C.s árabes. Varios fragmentos del M.N.A. forman pequeños grupos de combate que tienen una actuación relativa entre 1966 y 1967, entre ellos destacan "Héroes del retorno" (Abtal al-'Audah) encabezado por Wajih al-Madani, "Juventud de la venganza" (Shabab ath-Thar) de Nayif Hawatmah, y el Frente de Liberación Palestina (Jabhat Tahrir Filastin) de Jibril y Za'arur. Durante la primera mitad de los '60s, el M.N.A. comienza a sondear alternativas al nasserismo en el campo de la izquierda árabe, en este sentido tiene un éxito sustancial en el Yémen del Sur. La rama palestina del M.N.A., decepcionada del nasserismo, busca infructuosamente la cooperación del Ba'ath sirio y de Al-Fatah. Esto lleva a elementos como George Habash, Mohsen Ibrahim, Nayif Hawatmah, y Hani al-Hindi, a buscar una posición situada más hacia la izquierda. Como las versiones nasseristas y ba'athistas del nacionalismo y del socialismo no habían servido para movilizar a las masas a una recuperación de la Palestina, en 1967 se cristaliza la ideología de esta rama del M.N.A. como marxista-leninista (con una posición autónoma con respecto a los P.C.s árabes por el problema del reconocimiento moscovita del Estado de Israel). Habash acuña la consigna de que "el camino a Tel-Aviv pasa por Jounieh" (capital de los derechistas libaneses). En un clima

global determinado por el ascendente del Ché Guevara, la revolución cultural china, la caída del nasserismo en el Yémen del Norte después de 1964, y la derrota de la guerra de junio, se da la crítica al estrecho nacionalismo de corte pequeño-burgués y surge la conversión de un amplio sector del M.N.A. al marxismo-leninismo. La rama palestina del M.N.A encabezada por Habash negocia una coalición con los "Héroes del Retorno", la "Juventud de la Venganza", y el Frente de Liberación Palestina en enero de 1968. Esta coalición se cristaliza en el F.P.L.P. Si bien se tenía la idea estratégica de que la organización precedería a la acción, la competencia de Al-Fatah hace que se comience a actuar inmediatamente como un medio de ganar apoyo y renombre. Poco después se escinden las facciones más moderadas del F.P.L.P. que le daban importancia al papel de la pequeña burguesía en la lucha de liberación. Ahmad Jibril crea su F.P.L.P.-Comando General (A) afiliado a la posición siria. De éste se escinde poco después el grupo de Ahmad Za'rur, que crea el F.P.L.P.-Comando General (B), como antecedente inmediato de la Organización de la Palestina Árabe, apoyada por Egipto.⁶³ El 15 de febrero de 1969, George Habash declara que "énclaves oportunistas" habían hecho su aparición en el F.P.L.P. para impedir su progreso revolucionario ... según él, se trataba de un grupo de "intelectuales adolescentes de café" que se adherían al socialismo científico únicamente nominalmente.⁶⁴ Este era un anuncio de una nueva escisión. Durante varios meses en 1968, Habash estuvo en una prisión siria por sus fricciones con el régimen ba'athista. El ala izquierda del Frente, encabezada por Nayif Hawatmah, aprovecha la ocasión para presionar la política de éste hacia una

63. Quandt, "Political and Military Dimensions...", pp. 59-64.

64. Kadi, The Basic Documents..., p. 32.

posición más nítida de izquierda. Ante la oposición del ala más cercana a Habash, Hawatmah decide crear su propia organización: el Frente Popular Democrático de Liberación Palestina (F.P.D.L.P.). Hawatmah habla de la necesidad de romper con la ideología pequeño-burguesa de los regímenes árabes, y pide la organización de un partido marxista-leninista que encabece la lucha de la resistencia palestina. Sin embargo, atrás de esta escisión se ve la mano del gobierno sirio (que apoya al F.P.D.L.P.), que veía con malos ojos el apoyo que su competidor ideológico-político, el régimen ba'athista irakí, daba a Habash. Hawatmah se apropia del órgano del Frente, Al-Hurriya para su nueva organización, en tanto que el núcleo original comienza a publicar otro órgano, Al-Hadaf. El F.P.D.L.P. opta al poco tiempo por una alianza táctica con Al-Fatah que ha tendido a ser relativamente durable. En febrero de 1970 sufre la escisión de un grupúsculo que forma la Organización Popular de Liberación Palestina (O.P.L.P.). Ante la hegemonía de Al-Fatah en la base jordana, el F.P.L.P. y el F.P.D.L.P. han tendido a centrar más su política en los refugiados de los campamentos de Irak, Líbano y Siria.

Por otra parte, como medio de control e influencia sobre la resistencia, los regímenes árabes procedieron durante este período a la creación de sus propios grupos de comandos. Sa'iga ("Rayo" = Vanguardias de la Guerra Popular de Liberación) es creado por el Ba'ath sirio. Su estructura es bastante rígida y jerárquica, contiene una proporción importante de elementos sirios, y desde sus comienzos ha asumido una actitud hostil hacia el F.P.L.P. de Habash.

Asad, es otro un elemento importante en el juego político sirio por el apoyo que le ha dado Jadid (Jefe político del Partido Ba'ath) para contrarrestar la fuerza e influencia de Hafiz al-Asad (Ministro

de Defensa, hasta el golpe de 1970).⁶⁵ Por su competencia con Siria y por ciertas fricciones con Al-Fatah (bajo la égida egipcia durante este período), el Ba'ath irakí crea a principios de 1969 el Frente Árabe de Liberación que por su organización y equipamiento relativamente pobres, ha jugado un papel más bien simbólico en el seno de la resistencia. En 1968, Bahjat Abu Garbiyya crea el Frente de la Lucha Popular Palestina, con un apoyo pequeño de Egipto y de Irak, y que sirve como vocero disfrazado de posiciones de grupos mayores (dependiendo de las coyunturas particulares de la dinámica interna de la resistencia). Otra organización, la de la Acción para la Liberación de Palestina, del Dr. Issam as-Sartawi, recibe el apoyo de Egipto y Kuwait. En 1970, ciertos partidos comunistas árabes pretenden su representación en la resistencia a través de la organización armada Al-Ansar.⁶⁶

Quantt nos aporta el siguiente cuadro sobre la situación de los principales grupos de comandos guerrilleros hacia fines de 1970:⁶⁷

I. Grupos grandes (5000 a 10,000 hombres armados):

1. Movimiento de Liberación Nacional Palestina (Al-Fatah, con su brazo militar, Al-Assifah), apoyado por Egipto, Argelia, Arabia Saudita, Libia, Kuwait, Siria y fondos palestinos privados;
2. Ejército Palestino de Liberación (E.L.P., brazo militar de la O.L.P.), financiado por la Liga Árabe, a través de la O.L.P.;
3. Vanguardias de la Guerra Popular de Liberación (As-Sa'iqah), con el apoyo del Partido Ba'ath sirio;

65. Quantt, "Political and Military Dimensions...", pp. 64-65.

66. Ibid., pp. 65-67.

67. Ibid., p. 66.

II. Grupos medianos (1,000 a 3,000 hombres armados, incluyendo milicias:

4. Frente Popular para la Liberación de Palestina (F.P.L.P.), con el apoyo de Irak;
5. Frente Popular Democrático Para la Liberación de Palestina (F.P.D.L.P.), apoyado por Siria;

III. Grupos pequeños (100 a 500 hombres armados):

6. Frente Popular para la Liberación de Palestina- Comando General (F.P.L.P.-C.G.) que primero recibió el apoyo sirio, y luego el de Libia e Irak;
7. Frente de Liberación Árabe (F.L.A.), auspiciado por Irak.
8. Organización de la Palestina Árabe (O.P.A.), Egipto;
9. Organización de la Acción para la Liberación de Palestina (O.A.L.P.), con apoyo egipcio y kuwaití;
10. Frente de la Lucha Popular Palestina (F.L.P.P.), con un respaldo misceláneo;
11. Organización Popular para la Liberación de Palestina (O.-P.L.P.), también con un apoyo misceláneo, sobre todo egipcio; y
12. Al-Ansar, con el auspicio de los partidos comunistas árabes de línea moscovita.

4. Unificación e institucionalización de la resistencia

El 9 de diciembre de 1967, Al-Fatah envía un memorandum a la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores árabes, reunida en El Cairo, expresando su preocupación por las "declaraciones erróneas" de Ahmad ash-Shuqayri, y pidiendo que se le clausuraran el acceso a los medios masivos de difusión. Poco después, el F.P.-L.P. y el Sindicato General de Estudiantes Palestinos pidieron su dimisión. A mediados de diciembre, siete miembros del Comité Ejecutivo de la O.L.P. exigen su renuncia.⁶⁸ El 24 de diciembre se da finalmente la caída de Shuqayri, quien había dominado durante un largo período el establishment político del movimiento nacional

68. Rashid Ramid, "What is the PLO?", Journal of Palestine Studies 16. Vol. IV. No. 4 (Summer 1975) p. 98.

palestino. El día de la renuncia, Yahya Hammuda, nuevo Presidente de la O.L.P., hizo una declaración con la intención de promover un acercamiento con las organizaciones guerrilleras. Habla de la necesidad de escalar y unificar la lucha armada contra Israel, movilizándolo a todas las fuerzas nacionales con este propósito. Esto dió pie a toda una serie de promesas en torno a un nuevo desarrollo institucional de la O.L.P., como acción tardía del establishment para retener su liderazgo sobre el movimiento nacional. En enero de 1968, Al-Fatah organiza una reunión de comandos en El Cairo (boicoteado por la O.L.P. y el F.P.L.P.) para establecer un "Buró Permanente" que vinculaba a las ocho organizaciones representadas. La O.L.P. responde mediante la creación de su propio grupo guerrillero en marzo de '68: las Fuerzas de Liberación Popular. Al poco tiempo, finalmente se llega a un acuerdo entre Al-Fatah, el F.P.L.P. y la O.L.P., en el que Yahya Hammuda accede a concederles a estos grupos, a otros, y a palestinos independientes, la mitad de los cien lugares del nuevo Congreso Nacional a convocarse próximamente.⁶⁹ En esta negociación, la O.L.P. reconocía el problema de representatividad que le hubiera implicado el no concederles lugares a los comandos, en el contexto de una nueva realidad de prestigio y apoyo de la guerrilla ante la opinión nacional. La batalla de Al-Karamah había fortalecido notablemente la posición de negociación de Al-Fatah (inclusive en sus relaciones con otros grupos guerrilleros: Arafat siempre le echó en cara a Habash el hecho de que el F.P.L.P. se hubiera retirado de la batalla cuando estaba comprometido a defender el flanco norte de Al-Karamah).

69. Ibid. p. 99.

En el Cuarto Congreso Nacional Palestino (Julio de 1968), el establishment de la O.L.P. redacta una nueva "Carta Nacional", con algunos elementos que provocan la decepción de los sectores más progresistas de la resistencia (algunos representantes de Al-Fatah, y el F.P.L.P.). Los comandos demandan una mayor libertad de movimiento en los países anfitriones vecinos de Israel y el rechazo a la Resolución 242. No obstante, se dan ciertas reformas institucionales que borran el papel autocrático que había tenido la Presidencia de la O.L.P. Esto se logra por la separación de las ramas ejecutiva y legislativa de la Organización, y por un sistema de elección del Comité Ejecutivo, el cual elegiría, a su vez, al Presidente.⁷⁰ A partir del Cuarto Congreso, comienza a gestarse un dominio progresivo de la O.L.P. por los comandos, los que quieren a toda costa mejorar su posición de negociación para el próximo Congreso a reunirse a principios de 1969. El establishment de la O.L.P. se debilita paulatinamente por la cuña que Siria le introduce con respecto al E.L.P. Los sirios apoyan a^{un} importante sector del E.L.P. que rechaza a la imposición de 'Abd ar-Razzaq Yahya como Comandante General por parte de la O.L.P. La ausencia de As-Sa'iqá en la representación del Congreso desencadenó esta reacción siria contra la O.L.P. (entonces dominada por Egipto). Las presiones sirias contra la O.L.P., y la posición marginal del F.P.L.P. por sus múltiples escisiones internas, fortalecen aún más la postura de Al-Fatah.⁷¹

En el Quinto Congreso Nacional Palestino (El Cairo, febrero de 1969), Al-Fatah se apropia el liderazgo de la O.L.P., y el mo-

70. Ibid., p. 100.

71. Quandt, "Political and Military Dimensions ...", pp. 68-69.

vimiento guerrillero asume la posición de representante legítimo del pueblo palestino. El Consejo Nacional se compone de 105 miembros, repartidos de la siguiente manera: Al-Fatah 33, F.P.L.P. 12, As-Sa'iqá 12, antiguos miembros del Comité Ejecutivo 12, E.L.P. 5, Sindicatos palestinos 3, e independientes 28.⁷² La mayoría numérica le da la ventaja para la victoria política a Al-Fatah, al ser electo su vocero Yassir Arafat como Presidente de la O.L.P. La mayoría se expresa de nuevo en el Comité Ejecutivo electo que estaba constituido por 11 miembros, de los cuales 4 pertenecen a Al-Fatah, otros 3 son simpatizantes de este grupo, 2 son de Sa'iqá, 1 es un simpatizante de Sa'iqá, y 1 elemento pertenece al establishment palestino.⁷³ La guerrilla estaba ahora formalmente en posibilidad de pretender un trato en una posición de igual con los regímenes árabes, con el derecho exclusivo de determinar el futuro del pueblo palestino; sin embargo, ciertos regímenes como Egipto, Siria e Irak, aprovecharon sus posiciones como guardianes políticos y patrocinadores económicos de la guerrilla para llevar a cabo las pugnas antagónicas del juego político interárabe. Esto incide en las escisiones organizativas e ideológicas de la guerrilla que Al-Fatah pretende encuadrar en la O.L.P. bajo su control; promueve la unidad de la resistencia, como en los intentos de mediación que hace entre el F.P.L.P. y el F.P.D.L.P. No obstante, sus logros se ven obstaculizados por la tensión existente con respecto al E.L.P. y al F.P.L.P. por el problema de los lugares en el Consejo Nacional y en el Comité Ejecutivo. En abril de 1969, Al-Fatah promueve la creación del Comando de la Lucha Armada Palestina, con la intención de coordinar las actividades militares de los federa-

72. Hamid, loc. cit.

73. Quandt, "Political and Military Dimensions...", p. 71.

yines fuera de la estructura de la O.L.P. (para evitar tocar el problema de la representación en el Comité Ejecutivo). Se adhieren el E.L.P., As-Sa'iqqa, el F.P.D.L.P. y otros; el F.P.L.P. boicotea esta coalición. En la nueva reunión del Consejo Nacional Palestino que se da en septiembre de ese mismo año, se le concede un lugar al F.P.D.L.P. en el Comité Ejecutivo, pero el F.P.L.P. insiste en su boicot. No es sino después de los primeros enfrentamientos directos con las autoridades jordanas, en febrero de 1970, que el F.P.L.P. se decide a cooperar con la O.L.P.⁷⁴

La unificación se logra en mayo de 1970, en torno a un "Comando Unificado de la Resistencia Palestina", (C.U.R.P.), en un momento en que las circunstancias externas obligaban a la resistencia a evitar a toda costa el problema de una representación dividida. Durante el Séptimo Congreso Nacional Palestino (mayo-junio de 1970), se le ofrecen 8 lugares al F.P.L.P. en el Comité Ejecutivo, pero únicamente manda a un representante. Por la tensión progresiva con el gobierno hachemita y la inminencia de un "arreglo político" de Egipto y Jordania con Israel, se busca una concentración organizativa. Se forma el Comité Central de la Resistencia Palestina (C.C.R.P.), con un Secretariado General compuesto por 27 miembros: 12 del Comité Ejecutivo de la O.L.P., 1 de cada uno de los 10 comandos representados y del E.L.P., 3 independientes, y el Presidente del Congreso Nacional. Los nuevos choques con los jordanos en junio dictaminan una concentración mayor del Secretariado General, que ahora sólo tiene un representante de Sa'iqqa, Fatah, F.P.L.P., F.P.D.L.P., O.A.L.P., y la O.L.P. (total de 6 miembros). La autoridad del Comité Ejecutivo de la O.L.P. es transferida a esta Se-

74. Ibid., p. 72.

cretaría General, y Arafat es nombrado cabeza del E.L.P. Se suscita un conflicto de autoridad con el Comandante en Jefe del E.L.P., el General Uthman Haddad, protegido de Hafiz al-Assad, y Arafat exige su dimisión; esto provoca tensión entre la O.L.P. y Siria. Para fines de agosto de 1970, el E.L.P. y el F.P.L.P. aceptan plenamente la autoridad del Comité Central. La unidad era primordial en un momento político en que la R.A.U. y Jordania se aprestaban a aceptar el Plan Rogers (del 19 de junio), que era una propuesta norteamericana de cese al fuego y negociaciones de paz con Israel. Ante la pretensión del Comité Central de boicotear el "arreglo político", Nasser decreta el cierre de la radio de la O.L.P. en El Cairo (hasta marzo de 1971 se vuelve a abrir esta emisión).⁷⁵

En términos generales, hacia fines de 1969 ya estaba dada la estructura básica de la O.L.P., que no ha sufrido mayores modificaciones hasta ahora (salvo la concentración organizativa que se dió en 1970-71 para afrontar la crisis jordana). La O.L.P. incluye instituciones políticas, administrativas, militares, económicas y sociales, que pretenden penetrar a todos los sectores de la comunidad palestina. Estos son sus principales componentes organizativos:⁷⁶

El Consejo Nacional (también llamado Congreso o Parlamento): Es el equivalente a un parlamento, designado por un Comité en el Consejo precedente, después de una extensa consulta con los comandos, sindicatos, organizaciones profesionales e individuos, con el fin de obtener la mayor representatividad posible. Es una autoridad suprema que formula las políticas y programas de la O.L.P. Por lo general, se reúne dos veces al año desde 1967. Posee un Presidente, dos Vice-presidentes, y un Secretario, elegidos por el Congreso. Durante las sesiones ordinarias, el Consejo considera el reporte del Comité Ejecutivo sobre los logros de la O.L.P. y sus órganos, el reporte del Fondo Nacional Palestino, el presupuesto de la O.L.P., y las recomendaciones de los comités ad-hoc. Las decisiones se toman por mayoría simple, con un quorum de 2/3 partes. Por razones de eficiencia, la membresía del Consejo ha tendido a reducirse a la mitad (de 400 miembros a 100-130 después de 1970).

75. Ibid., pp. 73-74.

76. Hamid, op. cit., pp. 101-107.

El Comité Ejecutivo: Constituye el "gabinete" palestino, electo por el Consejo de entre su propia membresía. El Comité Ejecutivo elige a su vez al Presidente. Sesiona permanentemente, con la responsabilidad ante el Consejo Nacional de ejecutar sus políticas, planes y programas. Se compone de 15 miembros con cartera (asuntos internacionales, información, defensa, educación, etc.), que tienen cuatro funciones principales: representar oficialmente al pueblo palestino; supervisar a los distintos órganos de la O.L.P.; extender todo tipo de directivas, programas y decisiones de la O.L.P., que no contradigan a la Carta Nacional; y ejecutar la política financiera y preparar el presupuesto de la Organización. Decide por mayoría simple, con un quorum de 2/3 partes.

El Fondo Nacional: Es manejado por una mesa directiva. Sus fuentes son los impuestos pagados por palestinos a los gobiernos de los países árabes en que residen, las contribuciones financieras de gobiernos y particulares árabes, y los préstamos. El Consejo Nacional elige al Presidente de su mesa directiva, él que se convierte automáticamente en un miembro del Comité Ejecutivo, que a su vez designa a los demás miembros de la mesa directiva (mínimo de 11). La mesa directiva elige a un Presidente suplente y a un Secretario. Estos cargos tienen una duración de tres años. El Fondo recibe los ingresos y financia a la O.L.P. de acuerdo con un presupuesto preparado por el Comité Ejecutivo, y aprobado por el Consejo Nacional. Desarrolla los ingresos y supervisa los gastos de la Organización.

El Ejército de Liberación Palestina (E.L.P.): Establecido desde el Primer Congreso Nacional, se compone de unidades especiales, en coordinación y cooperación con el Comando Unificado Árabe. En el Tercer Congreso Nacional, crea un Comando independiente con capacidad de coordinación con el anterior. Desde 1968 posee su propia unidad guerrillera. Se han dado varios períodos de tensión entre el Comando General del E.L.P. y el liderazgo político de la O.L.P. por la pretensión del control de la Organización. Posee tres contingentes: Ain Jallut (Egipto), Qadisiyyah (en Irak hasta 1967, luego en Jordania y Siria), y Hittin, el más grande (en Siria). En 1975 llega a poseer una infantería de cerca de 11,000 hombres. Peleó en el frente egipcio y sirio en la guerra de octubre de 1973.

Los Organos sociales, educativos e informativos:

Los sindicatos palestinos, con delegados ante el Congreso Nacional, tienen vínculos estrechos con el Departamento de Organizaciones Populares de la O.L.P. La O.L.P. los apoya financieramente, y mediante su intercesión ante gobiernos árabes.

Los servicios médicos, concentrados principalmente en la Sociedad del Creciente Rojo Palestino (fundada en 1969, con acuerdos con la Cruz Roja Internacional y las Convenciones de Ginebra). La Sociedad tiene en 1975 7 grandes hospitales en Siria, Líbano y Egipto; varias clínicas en el Sur del Líbano; 4 complejos médicos en el Líbano y Siria; y 25 clínicas populares en Siria, Líbano, Egipto y Sudán.

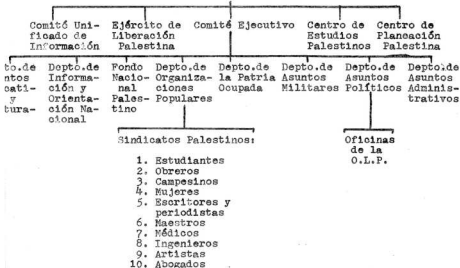
Los servicios educativos incluyen varias escuelas en los campamentos de refugiados (niveles primario y secundario), un programa educativo a nivel superior para palestinos en Kuwait. El Centro de Planeación de la O.L.P. se ha esforzado en aportar una filosofía educativa y en diseñar materiales educativos para los niños palestinos en los distintos sistemas educativos árabes.

Entre los numerosos servicios sociales a la comunidad palestina, cabe destacar a las organizaciones destinadas a la manutención y educación de los huérfanos de la guerrilla.

En lo que toca a sistemas de información, cabe notar que la O.L.P. posee su propio órgano de difusión (Filastin ath-Thawra), su propia agencia de noticias (WAPFA), un Centro de Estudios Palestinos en Beirut (que publica Shu'un Filastiniya), etc.

ORGANIGRAMA DE LA O.L.P. (después de 1970)⁷⁷

Consejo Nacional Palestino



D. Estrategia, ideología y táctica

La división física y socio-económica de la sociedad palestina, la dinámica política interárabe, y la fragmentación organizativa de la resistencia palestina, proponen una situación que obstaculiza la formulación de una superestructura homogénea, definida y unificada. La superestructura de la fase organizativa de la resistencia palestina es un producto que se ha dado sobre la marcha de los acontecimientos, a través de un proceso de reformulación continua de metas y perspectivas estratégicas, de elementos ideológicos y tácticos. Partiendo de una idea justificatoria global, en el sentido de que el pueblo palestino es la víctima directa de una gran injusticia histórica, se plantea la premisa básica de una acción - la lucha armada - para la restauración de los derechos palestinos. Salvando el acuerdo en torno a esta premisa básica, se da todo tipo de controversias en lo que toca a la definición concreta de las metas y de los medios estratégicos. Es necesario recalcar que la ideología y la estrategia (y la táctica como parte integrante de ésta) tienden a yuxtaponerse e implicarse mutuamente en el conjunto de enunciados programáticos que constituyen la superestructura de la resistencia palestina. Por esta razón, resulta difícil deslindar a la doctrina organizativa nítidamente en sus componentes estratégicos, ideológicos y tácticos, más aún, cuando en el seno de la resistencia se dan, a grandes rasgos, dos corrientes antagónicas: una (la dominante) que pretende subordinar la ideología a la estrategia, y la otra, que condiciona la estrategia a la ideología. Es por esto que resulta más ágil tratar el problema de la superestructura a través de tres conglomerados principales de enunciados: 1) la naturaleza del Estado palestino (meta estratégica); 2) la vinculación que

se pretende establecer entre la liberación de Palestina y el desencadenamiento de procesos revolucionarios en el mundo árabe; y 3) la cuestión jerárquica entre los medios militares y políticos de la lucha (con sus componentes tácticos).⁷⁸

En lo concerniente a la meta estratégica, en los artículos 9 y 21 del Pacto Nacional Palestino (1968) - versión revisada y reformulada de la Carta Nacional de 1964, que busca hallar en el término "Pacto" una connotación más acentuada de compromiso del pueblo en la lucha de liberación nacional - se rechaza cualquier solución que no implique la liberación total del país; objetivo que no habrá de lograrse políticamente, sino que militarmente.⁷⁹ Durante el Cuarto Congreso Nacional Palestino (julio de 1968) se da una oposición cerrada a la idea de una "entidad palestina". En un capítulo intitulado "Los dudosos llamados a la creación de una entidad palestina ficticia", de las decisiones políticas del Congreso, se hace el análisis siguiente de la posibilidad de un Estado en una porción liberada de la Palestina:

"... el movimiento sionista, el imperialismo, y su instrumento común, Israel, se esfuerzan por consolidar los resultados de la agresión sionista contra Palestina y reforzar las victorias militares de 1948 a 1967, creando en los territorios conquistados después del 5 de junio de 1967 una entidad palestina que ofrecerá legalidad y continuidad al Estado de Israel. Estos esfuerzos contradicen de una manera radical el derecho del pueblo árabe palestino a toda la Palestina, su patria." 80

78. Estos conglomerados analíticos coinciden, a grosso modo, con los que utiliza Quandt para la relación que hace de la ideología y objetivos de la resistencia palestina, en Quandt, "Political and Military Dimensions...", pp. 94-95.

79. Texto citado en Yehoshafat Harkabi, Palestinians and Israel (Jerusalem: Keter Publishing House, c1974) p. 50.

80. Citado en Olivier Poupard, "La révolution palestinienne et l'état palestinien", Politique Etrangère, No. 5 (1975), pp. 480-481.

El elemento más importante introducido en la meta estratégica del movimiento nacional palestino ha sido la idea del Estado secular y democrático. Del objetivo de una Palestina árabe independiente (con una minoría judía) que se daba en la primera fase de la resistencia palestina, se pasa durante el Cuarto Congreso Nacional a esta fórmula que pretende tanto la liberación de árabes como de judíos de un sistema nacional y racialmente opresivo. En ello se da una nítida distinción entre los elementos que se perciben como enemigos estratégicos de la lucha de liberación nacional. Esta lucha asume un carácter desracializado y desetnizado cuando ya no es planteada contra el pueblo judío como tal, sino que contra el sionismo como una concepción política opresiva para el pueblo palestino. La meta del Estado secular y democrático parte de dos premisas vinculadas a las condiciones objetivas del movimiento nacionalista árabe después de la derrota del '67: 1) el reconocimiento de la realidad de la fragmentación del mundo árabe, y de su sistema estatal; y 2) la expresión específicamente palestina de un Estado palestino soberano, ante la necesidad de reconocer la realidad de la población judía de Israel.⁸¹ Estas dos premisas son el apoyo de esta innovación estratégica que propugna por una solución independiente del origen nacional (árabe o "judío") o de la fé (musulmana, cristiana o judía) de la población palestina. Se trata de un Estado secular y democrático en donde gocen de iguales derechos los musulmanes, los cristianos y los judíos. Este enfoque puramente político de la lucha contra el sionismo implica un problema teórico remoto y abstracto, sin embargo importante, que ha pretendido ser desacreditado por

81. Abu Lughod, op. cit., p. 657.

los aparatos ideológicos del Estado sionista.

Resulta particularmente desafortunado el artículo 6 del Pacto Nacional de 1968, que refleja una posición de demagogia extremista del establishment de la O.L.P. (herencia de la fase del movimiento nacional dominada por Shuqayri), el que así pretendía legitimar su representatividad, orillado por la competencia progresiva de los comandos ante la opinión nacional palestina. En la Carta Nacional de 1964 se aceptaban como palestinos a los judíos establecidos en la Palestina antes de 1948. El documento de 1968 es retrógrada en tanto ^{que} sólo reconoce la ciudadanía palestina a los judíos que había en el país antes de 1917.⁸² Esto sirve perfectamente a los fines sionistas de descrédito de la meta estratégica de la resistencia palestina. Al tomar el poder en el seno de la O.L.P. en 1969, los comandos empiezan a realizar un esfuerzo para acabar con las antiguas consignas estériles del movimiento nacional que, con su chauvinismo exacerbado, habían empañado tanto la imagen de la resistencia palestina. Entre 1969 y 1970 se da una discusión seria entre los diferentes grupos de la resistencia para la elaboración positiva de la idea del Estado secular y democrático.

Al-Fatah emite una declaración el primero de enero de 1969 en la que se establecen los principios fundamentales de su programa político ("Los siete puntos de Al-Fatah"). En los puntos 2º y 5º de esta declaración se aclara su posición ante los judíos:

2º. "El Movimiento de Liberación Nacional Palestina, 'Fatah', no lucha contra los judíos como una comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un sistema teocrático, racista y --

82. Del texto citado en Harkabi, Palestinians ..., p. 53.

expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo".

52. "El Movimiento de Liberación Nacional Palestina, 'Fatah', proclama solemnemente que el objetivo final de su lucha es la restauración del Estado palestino independiente y democrático, en donde todos los ciudadanos, cualquiera que sea su confesión, gozarán de derechos iguales".

83

Esta posición se enfatiza aún más en el documento presentado por Al-Fatah en el Segundo Congreso Mundial sobre Palestina (Ammán, septiembre de 1970), auspiciado por el Sindicato General de Estudiantes Palestinos:

"... los palestinos judíos - actualmente israelíes - tendrán este mismo derecho /la ciudadanía/, en tanto rechacen al chauvinismo racista sionista, y estén de acuerdo en vivir en la nueva Palestina como palestinos. La revolución rechaza la suposición de que sean sólo aceptables los judíos que vivían en la Palestina antes de 1948 o 1914, con sus descendientes..."

84

"... La revolución cree que todos los actuales judíos israelíes cambiarán sus actitudes y se suscribirán a la nueva Palestina cuando hallan tomado conciencia de su ideología".

85

En este último fragmento se habla de ideología, lo que resulta contradictorio con la postura tradicional de Al-Fatah en su pretensión de eludir la cuestión ideológica. Esta postura se cibe en gran medida al artículo 9 del Pacto Nacional de 1968, en el sentido de que la "contradicción secundaria" en el seno de la fuerza nacional se resolverá sólo cuando pueda manifestarse plenamente, esto es, después de la liberación del país, y cuando se dé el

83. Texto completo citado en Anouar Abdel-Malek, La pensée politique arabe contemporaine (Paris: Editions du Seuil, 1970) pp. 349.

84. Fragmento citado por Harkabi, Palestinians ..., p. 208.

85. Fragmento citado por Quandt, "Political and Military Dimensions ...", p. 103.

total restablecimiento de la relación entre el pueblo y su tierra.⁸⁶
 Para Al-Fatah, la lucha de liberación es la meta inmediata; consecuentemente, la naturaleza de la sociedad post-liberación constituye por el momento una cuestión prematura, puramente académica y polémica. Si bien no se elabora el tema del Estado secular y democrático, las presiones ejercidas por las posturas más claras de otros grupos, sobre todo del F.P.D.L.P., han obligado a Al-Fatah a extender un perfil de la meta que, sin embargo, no ha sabido darse en planteamientos afirmativos, sino que más bien a partir de premisas negativas:

[Se lucha por una] "Palestina progresista, democrática y no confesional, en la cual cristianos, musulmanes y judíos se beneficiarán de la libertad de culto, trabajarán y vivirán en paz, gozando de derechos iguales". 87

Se prosigue con la caracterización ideológica de esta meta:

"... una Palestina democrática y progresista rechaza por eliminación una forma de gobierno teocrático, feudal, aristocrático, autoritario o racista-chauvinista; éste será un país que no permitirá la opresión o la explotación de una parte de la población por otro grupo, un Estado que dará oportunidades iguales a cada uno de sus ciudadanos para el trabajo, o el cumplimiento de los deberes religiosos, la educación, el derecho de decisión política, la expresión cultural y artística". 88

Al-Fatah considera que el contexto de la guerra popular de liberación nacional será el generador de nuevos valores y comportamientos que garantizarán la democracia después de la liberación. Sobre la opresión se piensa que "sería la negación de su razón de ser y la abdicación de su ideal revolucionario" [de la lucha

86. Alberto Benzoni, "Il Patto Nazionale Palestinese e l'idea di uno Stato Democratico", Politica Internazionale (Majo 1973) p. 16.

87. Fragmento de una discusión con un dirigente de Al-Fatah (Abu Iyad) citada por Poupard, op. cit., p. 481.

88. Ibid.

de liberación⁷.⁸⁹ Al-Fatah continúa describiendo el perfil de la meta estratégica en un método por eliminación:

"...mi concepción de una Palestina no-confesional no debe ser confundida con aquélla de un Estado multi-religioso o bi-nacional. La nueva Palestina no debe ser construída alrededor de tres religiones de Estado o de dos nacionalidades. Ella implica, simplemente, la ausencia de la opresión religiosa de un grupo por otro, y la libertad de practicar su religión sin discriminación".

"Las fronteras religiosas se juxtaponen íntimamente en la Palestina, de tal suerte que el término binacional y la dicotomía árabe-judía no tienen significado. La mayoría de los judíos actualmente en Palestina son judíos árabes. La Palestina reúne, pues, árabes judíos, cristianos y musulmanes, así como judíos no-árabes, los judíos occidentales".⁹⁰

Desde el Sexto Congreso Nacional Palestino (septiembre de 1969), el F.P.D.L.P. ha insistido en una elaboración más clara y acabada de la meta estratégica. Su idea, rechazada por el Sexto Congreso y muy atacada en el seno de la O.L.P., plantea la posición más vanguardista de la resistencia. El F.P.D.L.P. busca el objetivo de establecer una federación árabe-judía en la Palestina. Esta federación parte del reconocimiento de la existencia de una "nacionalidad" judía desarrollada desde la creación de Israel en 1948. Se ve a Israel como una sociedad en posesión de una "cultura nacional completa", por lo que en esta propuesta se perfila una meta en que "tanto los árabes como los judíos vivirán sin discriminación, y se les concederá el derecho de desarrollar y promover sus respectivas culturas nacionales".⁹¹ Cabe recalcar que esta fórmula se contradice con la insistente posición del F.P.D.L.P. en el sentido de rechazar la noción de un Estado binacional.

89. *Ibid.*, p. 482.

90. *Ibid.*

91. Quandt, *loc.cit.* El F.P.L.P. comparte a grandes rasgos esta postura hasta febrero de 1969. Desde la escisión del grupo de Hawatmah, el núcleo de Habash no se preocupa en explicitar sus ideas sobre el Estado secular y democrático, por una visión estratégica que inscribe a la meta palestina en un proceso revolucionario árabe total (federación árabe socialista).

En una entrevista concedida a Le Monde (27 de enero de 1970), el dirigente del F.P.D.L.P., Nayif Hawatmah, elabora el sentido del proyecto presentado ante el Sexto Congreso Nacional, intitulado "Por una solución democrática e internacionalista al problema palestino e israelí". He aquí algunos fragmentos que resúmen claramente la posición del F.P.D.L.P.:⁹²

"Estimamos que el derecho inalienable del pueblo palestino a disponer de su futuro, en su propio territorio, debe ser uno de los elementos esenciales a esta solución de los problemas palestino e israelí. Será necesario construir un Estado verdaderamente democrático, que será parte de una federación socialista árabe, en la cual el poder, todo el poder, será ejercido por los consejos de obreros, los consejos de campesinos pobres y de soldados. Poco importa la forma constitucional de este nuevo Estado, en el que podrán darse las estructuras de una confederación de tipo yugoeslavo o checoslovaco. Lo esencial será su contenido social, su naturaleza de clase, su modo de gobierno."

"No se trata de una toma de posición coyuntural. El Frente Popular y Democrático ha adoptado en torno a la cuestión nacional una actitud proletaria internacionalista. Nos adherimos plenamente a la opinión de Karl Marx, según la cual 'un pueblo que oprime a otro no sabrá ser libre'..."

"... invitamos a todos los sectores progresistas israelíes a llevar a cabo la lucha, ya sea separadamente, o en el seno del movimiento armado palestino, para que esta solución democrática pueda ser realizada. Estimamos, en efecto, que tal solución suscitará mayores simpatías entre las masas israelíes a futuro, en la medida en que las tendencias progresistas se refuerzan en el seno de la resistencia palestina y en el movimiento revolucionario árabe."

En lo que concierne a este último punto es importante recalcar que con esta perspectiva, el F.P.D.L.P. tomó la iniciativa de entablar un diálogo político con la Organización Socialista Israelí (Matzpen) que ocupaba entonces una posición minoritaria, pero con ^{una} enfática plataforma anti-sionista, en el seno de la izquierda israelí.

92. Texto completo citado por Nathan Weinstock, Le mouvement révolutionnaire arabe (Paris: Librairie François Maspero, 1970) pp. 125-126.

Ctro elemento interesante de la posición del F.P.D.L.P., manifestado también desde septiembre de 1969, es la idea de establecer un Estado palestino en la Cisjordania y Gaza, sin perder de vista el objetivo final de la revolución palestina, la liberación de toda la Palestina. Se trata de construir un "poder nacional" en una "parte del territorio nacional liberado", para desde ahí poder "desarrollar las fuerzas revolucionarias, mediante el reforzamiento de las fuerzas sociales populares, en una base nacional independiente". A esto se sumaría una acción desde el interior de Israel por el frente unido que habrá de establecerse con las fuerzas anti-sionistas israelíes.⁹³ Este es el primer indicio de una solución que implique una etapa intermedia en la estrategia de la resistencia palestina. Pese a la posición minoritaria que guarda el F.P.D.L.P., este programa a mediano término tenderá a influir de una manera importante en la postura de Al-Fatah, como tendencia dominante de la O.L.P., después de 1974 (con el "Programa de los Diez Puntos" del 12º Congreso Nacional Palestino).

El F.P.D.L.P. ha insistido mucho en la utilización positiva de la consigna del Estado secular y democrático, en su acepción más progresista. Enfatiza su papel estratégico más que táctico (como un mero mecanismo para realzar la imagen internacional de la resistencia palestina). La controversia que ha suscitado esta idea entre los distintos grupos de la resistencia es un claro reflejo de que constituye un elemento serio de discusión y no una mera fórmula de propaganda o señuelo para la opinión pública internacional. Se trata de una idea que aún no se consolidaba

93. Poupard, *op. cit.*, pp. 483-484.

en un proyecto político concreto, ni disponía tampoco de una secuencia táctica específica a seguir.⁹⁴ Había durante esta fase organizativa ciertos grupos de la resistencia, como el Frente de Liberación Árabe (pro-irakí) y As-Sa'íqa (pro-sirio), que rechazaban por prematura cualquier discusión seria en torno a la idea del Estado secular y democrático.⁹⁵ No obstante, para fines de 1970 ya era marcada la actitud general de la resistencia en el sentido de establecer una distinción clara entre sionismo y judaísmo. La introducción de la idea federalista por el F.P.D.L.P. abriría la brecha para la discusión de la coexistencia de dos sociedades nacionales en la Palestina.

El problema de la liberación palestina y la revolución árabe nos sitúa en el terreno de una visión estratégica global imbuida de un fuerte trasfondo ideológico. La fase organizativa de la resistencia arranca de la inversión estratégica en la que de ser un producto de la unidad árabe, la liberación palestina se convierte en un elemento catalizador de la unidad y de los cambios en la sociedad árabe. Después de 1967, la resistencia palestina se convierte en la punta de lanza y en el elemento toral del conflicto árabe-israelí, llegando a poseer un relativo "poder de veto" en cualquier propuesta tendiente hacia el "arreglo político". Pese al predominio adquirido por el problema palestino en la estrategia global árabe, algunos sectores de la resistencia, notablemente el F.P.L.P., introducen un elemento intermedio en esta visión estratégica, al asumir que la lucha por la liberación de Palestina desencadena un proceso paralelo e interactuante de cambios socio-económicos, que constituyen a su vez un prerrequisito

94. Benzoni, op. cit., pp. 29-30.

95. Quandt, "Political and Military Dimensions...", p. 104.

necesario para la creación del Estado secular y democrático.

Este mecanismo de vinculación estratégica sitúa de nueva cuenta a la resistencia palestina en las discusiones de una estrategia panárabe, dominada por la contradicción inherente (en las condiciones políticas dadas) entre la versión del nacionalismo apoyada en ^{un} concepto de soberanía estatal (wataniyya) y la versión global del nacionalismo árabe sustentada en torno a la idea de la unidad (al-qawmiyya al-ʿarabiyya). Estas discusiones se suscitan por la posición "regionalista" de la plataforma nacional de Al-Fatah (iqlimiyya) que expresaba ^{así} la firme intención de extraer al problema palestino de su situación subordinada en la estrategia pan-árabe. Esta intención se refleja particularmente en el cambio titular que se da en el Pacto Nacional Palestino (Al-Mithaq al-watani al-filastini) de 1968 con respecto a la Carta Nacional Palestina de 1964. Se sustituye una connotación amplia del término "Nacional" (qawmi) por otra más estrecha y con un sentido claramente territorial (watani).⁹⁶ El elemento fundamental del Pacto Nacional de 1968 es la necesidad de recalcar la unidad y autonomía del movimiento nacional palestino. Se coloca el acento en la lucha frontal sobre un terreno político (y no racial o religioso) de irredentismo palestino, y no de chauvinismo árabe. Todo esto es perceptible en varios artículos del Pacto Nacional: la autonomía plena y necesaria de la resistencia se expresa en los artículos 12 y 28. Por otra parte, se permite el concurso pleno de todos los países árabes en la lucha palestina (artículo 15), los que serán evaluados según sus aportaciones (artículo 9), y no en base a las características de sus regímenes internos, respecto

96. Harkabi, Palestinians..., p. 51.

a los cuales la resistencia mantiene una actitud de no intervención (artículos 27 y 29).⁹⁷

Al-Fatah coincide a grandes rasgos con la posición sustentada en el Pacto Nacional. Otros grupos de la resistencia le han criticado mucho su perspectiva estrecha del nacionalismo, a lo que ha respondido que "los países árabes tienen sus problemas específicos e intereses propios que condicionan su manera de pensar y determinan su acción".⁹⁸ Esta respuesta tan sólo disfraza un reconocimiento de la dependencia de los palestinos del apoyo árabe. Al-Fatah pretendía evitarse a toda costa problemas con los regímenes árabes establecidos. La búsqueda de apoyo por encima de las contradicciones de la sociedad árabe se basaba en un preminencia de la liberación de Palestina, y ya que la batalla sería una muy prolongada, era necesario movilizar a todas las capacidades de la sociedad árabe, independientemente de afinidades o diferencias ideológicas. La moderación política y la ausencia de elementos ideológicos específicos apuntaban hacia la consecución del apoyo más amplio posible, a diferencia de otros grupos cuyo rigor ideológico los enemistaban con los regímenes árabes y los orillaban a una posición minoritaria en el seno de la resistencia. La amplitud del apoyo, le daba también a Al-Fatah la posibilidad de no comprometer su autonomía ante un régimen en particular (como en el caso de los grupos pro-irakíes o pro-sirios), y tener la capacidad de maniobra necesaria para poder defender los intereses netamente palestinos. Son la amenaza de un paz "arreglada" y de la liquidación de la resistencia por Husayn, lo que determinan que Al-Fatah asuma en 1970 una posición intervencionista en los

97. Benzoni, *op. cit.*, p. 26.

98. Quandt, "Political and Military Dimensions...", p. 95.

asuntos jordanos.

La posición diametralmente opuesta a la de Al-Fatah, en este sentido, es la del F.P.L.P. de Habash. En gran medida, la naturaleza de la relación con los regímenes y las masas árabes ha sido la piedra de fricción entre ambas organizaciones. En el Reporte Político Básico del F.P.L.P. (agosto de 1968) se argumenta así el rechazo a la no-interferencia en los asuntos árabes internos:

"La consigna de no-interferencia en los asuntos internos de los países árabes es un arma de dos filos ... Después de junio de 1967, los regímenes árabes adoptaron la política de encontrar 'una solución política al problema palestino' a través de la resolución liquidacionista del Consejo de Seguridad. De tal manera, se establece una nueva relación entre los 'asuntos árabes' y el 'problema palestino'". 99

De hecho, esta argumentación oculta un propósito que va más allá del rechazo a la "solución liquidacionista"; se trata del contenido socio-económico de la lucha de liberación palestina. El F.-P.L.P. pretende que la educación política de las masas árabes apunta hacia un proceso de liberación global de la sociedad árabe que es una precondition necesaria para la liberación de la Palestina. Tanto el F.P.L.P. como el F.P.D.L.P. reconocen las limitaciones de la lucha armada sin cambios políticos y sociales fundamentales en el mundo árabe. La diferencia específica entre la posición de cada una de estas organizaciones estriba en el orden de los factores estratégicos: para el F.P.L.P., la lucha armada es la punta de lanza para la movilización y educación política de las masas; mientras que para el F.P.D.L.P., la movilización y educación política de las masas son las que conducen hacia la lucha armada. Ambas organizaciones insisten en el contenido social de la revolución palestina, por lo que el análisis de clase

resulta esencial para definir la naturaleza y las metas del movimiento nacional palestino. El F.P.L.P. plantea la simultaneidad de la lucha palestina y de la revolución social árabe, bajo el liderazgo de las "clases revolucionarias" (que incluyen a la pequeña-burguesía); en tanto que el F.P.D.L.P. no considera a la pequeña-burguesía como una "clase revolucionaria". Por otra parte, Habbash insiste en el papel que ha de jugar en la lucha la creación de un partido revolucionario muy centralizado para guiar a la teoría y a la praxis; mientras que Hawatmah le da más importancia al papel de una masa educada a través de la práctica cotidiana de la democracia (un "espontaneísmo" similar al esbozado por Rosa Luxemburgo).¹⁰⁰ En última instancia, todos estos elementos condicionan una postura de intervencionismo revolucionario en los asuntos internos de los Estados árabes, ante la necesidad de derrocar a los regímenes reaccionarios del Líbano, Jordania y Arabia Saudita, y por la crítica política a los regímenes pequeño-burgueses de Argelia, Egipto, Irak y Siria. Esta militancia radical orilla a estas organizaciones a obtener muy poco apoyo financiero y material de los regímenes árabes, disminuyendo considerablemente su capacidad militar, y situándolas en una posición cuantitativa minoritaria en la O.L.P. No obstante, la fuerza de sus argumentos, fundamentados en un sistema teórico acabado, les da una importancia cualitativa en el seno de la resistencia.

En lo que respecta a la ideología (en su concepción sociológica más amplia), cabe destacar la ausencia de elementos islámicos en las premisas fundamentales del pensamiento de la resistencia palestina. Es precisamente este secularismo el que aporta

100. Quandt, "Political and Military Dimensions ...", pp. 98-100, 107-109.

el argumento político más efectivo en contra del sionismo.¹⁰¹ Según Carré, la maduración política de la ideología palestina se consolida después de tres etapas: la amarga experiencia del nacionalismo árabe, la decepción con el liderazgo conservador del movimiento patriótico palestino, y la decepción por la actitud liquidacionista de los Estados árabes.¹⁰² Esto cristaliza un conglomerado ideológico que se da en torno a una lucha contra una pérdida de la identidad nacional. El secularismo y la abstracción ante las corrientes prevalecientes del nacionalismo árabe, le dan a la resistencia palestina un papel ideológico incierto que de alguna manera ambigua sirve de punto de referencia del proceso de crecimiento de la fuerza de la Izquierda dentro del mundo árabe. Este papel político tiende a contradecirse con el peso político real de la resistencia, en tanto que siempre se ha visto orillada por los Estados árabes al papel de un objeto pasivo y no de un sujeto activo de la estrategia global del conflicto árabe-israelí.¹⁰³ No obstante, desde el momento en que se plantea como meta estratégica la creación de un Estado secular y democrático (que debe necesariamente incluir a la población judía), la ideología palestina asume una posición política que va más allá del "socialismo árabe", adquiriendo un giro más internacional que árabe. Los obstáculos teóricos a la aplicación de un análisis de clases a una sociedad de refugiados, hace que el germen socialista en la ideología palestina provenga no tanto del sentido de las injusticias que se gestan desde el interior de la sociedad pales-

101. Olivier Carré, Proche-Orient entre la guerre et la paix (Paris: Epi Editeurs, 1974) p. 134.

102. Citado por Poupard, op. cit., p. 478.

103. Benzoni, op. cit., p. 26.

tina, sino que de la solidaridad de un socialismo internacional que puede racionalizar las injusticias cometidas en contra de la totalidad de la sociedad palestina, por los términos de la colonización perpetrada bajo los auspicios del imperialismo.¹⁰⁴

La ideología moderada de Al-Fatah responde a tres condiciones básicas: los antiguos vínculos de algunos de sus dirigentes (los miembros fundadores) con el movimiento reaccionario de la Hermandad Musulmana;¹⁰⁵ la búsqueda del apoyo financiero de ciertos regímenes conservadores de países ricos en recursos petroleros (vg.: Kuwait y Arabia Saudita); y la pretensión del respaldo político de la gama más amplia posible de sectores de la sociedad palestina. Algunos analistas europeos de la resistencia palestina han llegado a emitir juicios contundentes acerca de las características ideológicas de Al-Fatah. Una crítica bastante expresiva a este respecto es la formulada por Gérard Chaliand:

"... el Movimiento Nacional de Liberación Palestina ... está lejos de representar, por su naturaleza de movimiento únicamente nacional, su ideología confusa - y por lo tanto conservadora - a un movimiento revolucionario que ponga en tela de juicio a las estructuras sociales del Oriente árabe ... El Path ... permanece como movimiento pequeño-burgués, próximo al nasserismo o al ba'athismo - parecido al P.L.N. argelino del período de la guerra /de liberación/".

106

Al-Fatah, por su parte, pretende justificar su posición ideológica tomando argumentos netamente pragmáticos:

104. Robin Buss, Wary Partners: The Soviet Union and Arab Socialism (Adolph Paper 73), (London: The Institute for Strategic Studies, 1970) p. 25.

105. Neville Brown, "Palestinian Nationalism and the Jordanian State", The World Today (London), Vol. 26, No. 9 (September 1970), p. 375.

106. Gérard Chaliand, "La Palestine n'est pas le Vietnam", Partisans No. 52 ("Le peuple palestinien en marche"), (Mars-Avril 1970) p. 171.

"Al-Fatah es un movimiento. No es un partido ni un frente. Un partido tiene una ideología social constante. Un frente se compone de organizaciones revolucionarias basadas en un programa de trabajo específico. Al-Fatah es un movimiento porque cree en la necesidad de sujetar su pensamiento a la práctica y a la experiencia. Es dinámico. A través de la práctica y la experiencia puede enriquecer el contenido necesario de su pensamiento. No cree en la lógica de la teoría estática..." 107

Según Sharabi, la subordinación de la ideología que ante la estrategia plantea Al-Fatah obedece a las necesidades de un frente amplio en una etapa de la lucha en que son imprescindibles el respaldo político y apoyo financiero de todos los sectores de la sociedad palestina. Cree que se trata únicamente de una posición táctica y temporal (por las conversaciones que ha entablado con los dirigentes de Al-Fatah), y que su liderazgo se apoya en la idea de Debray, al sostener que resulta supérfluo formar un partido político al inicio de la lucha, que la guerrilla constituye el núcleo del futuro partido. 108

La ideología de Habash y Hawatmah, así como de sus seguidores predominantemente cristianos, arranca de un sustrato sociológico. El Creciente Fértil ha sido tradicionalmente rico en sociedades amalgamadas en donde la excepción constituye la regla. La proliferación de minorías nacionales y religiosas en el Líbano, la Palestina y Siria se ha vinculado estrechamente con una dicotomía política. En el sentido conservador de esta dicotomía, las minorías han sido manipuladas por el imperialismo para impedir el surgimiento de una conciencia nacional unificada; pero en su acepción progresista, estas minorías, por su misma condición en la sociedad global, llenan las filas de los movimientos seculares, carentes de filiaciones étnicas o religiosas, y toman la

107. De una entrevista con Abu Lutf, del Comité Central de Al-Fatah, (12 de julio de 1969) citada en Kadi, Basic Political ..., p.101.

108. Sharabi, op. cit., p. 31.

bandera de las ideologías que comprenden elementos más amplios de análisis político (pan-arabismo, antimperialismo y socialismo). La membresía predominantemente cristiana de las filas del F.P.L.P. y del F.P.D.L.P. se halla atraída por los proyectos que parecen plantearle una mayor igualdad de oportunidades en la sociedad post-revolucionaria.¹⁰⁹ Para el F.P.L.P. es la ideología la que condiciona a la estrategia, ya que sólo la transformación revolucionaria total, mediante la movilización de las masas (campesinos, proletarios y refugiados), es capaz de convertir a la táctica guerrillera en una "guerra popular de liberación nacional". Fese a la aceptación de su alianza táctica como "clase revolucionaria", el F.P.L.P. considera que el sector formado por los intelectuales, y por la pequeña burguesía en general, es incapaz de llevar la lucha revolucionaria hasta su última consecuencia (alusión indirecta a los componentes del liderazgo del F.P.D.L.P. y de Al-Fatah). Tabash considera como "revolucionaria" a la pequeña-burguesía palestina en tanto preserve su situación de "refugiada"; este carácter revolucionario se perdería en su acceso al poder en un Estado palestino, como ya ha sucedido en los llamados "régimenes socialistas árabes" de Argelia, Egipto y Siria (no se menciona a Irak). Cabe notar que para el F.P.L.P. la auténtica revolución árabe debe cubrir a la totalidad del contexto de la confrontación palestina: el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe. Desde su Programa Político publicado en febrero de 1969, el F.P.L.P. asume formalmente su definición ideológica marxista-leninista (fuertemente imbuida de elementos "maoístas").¹¹⁰ En tanto la preocupación educativa de Al-Fatah por la niñez y juventud de los refugiados se centra en concepciones del nacionalismo secular, de la igualdad de los sexos, y de la autosuficiencia personal como precondition de un sentido de la autodependencia del pueblo palestino en su lucha;¹¹¹

109. Bernard Lewis, "The Palestinians and the P.L.O.: A Historical Approach", Commentary Magazine (New York: 1974) p. 6.

110. Sharabi, loc. cit.

los programas educativos del P.P.L.P. en los campamentos llegan a contener análisis muy elaborados de la sociedad a través de explicaciones económicas que utilizan obras de M. Dobb, P. Baran, y Charles Bettelheim, entre otras.¹¹²

La posición ideológica del F.P.D.L.P. va más allá de la perspectiva del P.P.L.P. en la medida en que está más comprometida con el socialismo internacional que con el nacionalismo árabe.¹¹³ No obstante, Hawatmah ha sido insistente en sus críticas a la postura de los P.C.s árabes:

"... en lo que toca a los partidos comunistas árabes, no son partidos revolucionarios, sino que partidos reformistas, como los partidos comunistas de América Latina o los partidos social-demócratas de la Segunda Internacional ... Sin embargo, estamos preparados para asociarnos con sus actividades, siempre y cuando se nos permita criticar francamente su política reformista".¹¹⁴

Hay que destacar el hecho de que Al-Ansar, el brazo de la resistencia creado por el comunismo árabe, seguía de cerca la línea soviética, mediada por los P.C.s jordano y libanés, de reconocimiento de la Resolución 242, lo que era contradictorio con su misma existencia desde 1970. Sólo el P.C. irakí había rechazado abiertamente a la Resolución del Consejo de Seguridad.¹¹⁵ Esta situación obligaba a las organizaciones marxista-leninistas de la resistencia a guardar una prudente distancia con respecto a los P.C.s árabes de línea moscovita (y a un consecuente acercamiento respecto a la versión "maoísta" del marxismo-leninismo).

111. Quandt, "Political and Military Dimensions ...", p. 110.

112. Chaliand, The Palestinian Resistance Movement ..., p. 27.

113. Hudson, "Developments and Setbacks ...", p. 81.

114. Russ, op. cit., pp. 25-26; cita de una entrevista publicada en Jeune Afrique (24-30 de marzo de 1969).

115. Olivier Carré, L'idéologie palestinienne de résistance (Paris: Librairie Armand Colin, 1972) pp. 26-27.

El problema jerárquico de los medios militares o políticos de la lucha de liberación palestina arranca de una ambigüedad al respecto que se da en el Pacto Nacional de 1968. Aquí, se ve a la lucha armada como un instrumento más que como una vía única para la liberación de Palestina (artículo 9); pero, por otra parte, se rechaza cualquier solución transitoria o parcial (artículo 21).¹¹⁶

Para Hisham Sharabi, como una lucha revolucionaria, un movimiento de liberación nacional y un movimiento guerrillero, la resistencia palestina es un proceso violento, en donde la lucha armada es un principio rector. Según él, "la dependencia de la lucha armada es un principio estratégico fundamental que debe excluir cualquier compromiso político".¹¹⁷ Emile Nakhleh afirma que Al-Fatah posee una "perspectiva microscópica" de la lucha armada, en tanto que ésta implica tan sólo una "reafirmación de la existencia de una identidad nacional palestina". Considera que el P.F.L.P. va más allá, en este sentido, cuando sostiene que existe un orden social represivo en el mundo árabe y en Israel, el cual sólo puede ser erradicado a través de la violencia. Consecuentemente, la lucha revolucionaria tiene dos funciones: liberar al hombre palestino de la opresión sionista y liberar a la sociedad árabe de las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias, ya que el destino de la lucha palestina está íntimamente ligado al éxito del movimiento revolucionario en el mundo árabe.¹¹⁸

La Resolución 242, el cese al fuego de Kasser en 1970, el Plan Rogers, los proyectos árabes de una "entidad palestina", y en general, la tendencia hacia el "arreglo político" durante el

116. Benzoni, op. cit., p. 26.

117. Hisham Sharabi, Palestine and Israel: The Lethal Dilemma (New York: Pegasus, 1969) p. 198, citado por Nakhleh, op. cit., p. 186.

118. Ibid., p. 188.

período 1967-1970, hacían ver a la lucha armada como única opción estratégica para la resistencia palestina. Entre 1968 y 1970, los distintos grupos de la resistencia lanzan una importante campaña de entrenamiento de guerrilleros, de indoctrinación de cuadros políticos, y de creación de milicias populares en Jordania, Siria y Líbano. En cursos que cubrían tres semanas de ejercicios físicos, manejo de armas, tácticas de guerrilla urbana y educación política, se formaron milicias populares que llegaron a los 250,000 elementos para fines del período (según datos del Centro de Investigaciones de la O.L.P.).¹¹⁹ Los comandos guerrilleros reclutaron entre 30,000 y 50,000 nuevos elementos después de cursos de entrenamiento de 8 a 12 semanas, con especializaciones en Egipto, Argelia, China, Vietnam y Corea.¹²⁰ El primer año de entrenamiento fué difícil por la escasez de entrenadores competentes, por las deserciones y por el elevado índice de muertes durante el entrenamiento (50% del total de las muertes de la guerrilla durante ese año) ante la carencia de facilidades y provisiones médicas. En 1969 se abandona el sistema de castigos y comienza emplearse el modelo chino de la autocrítica. El entrenamiento adquiere una orientación más pragmática, y las condiciones médicas mejoradas erosionan notablemente el índice de mortalidad durante las prácticas. Además se instituye un promedio de 10 horas semanales de doctrina estratégica (principalmente Bao y Giap).¹²¹ El aumento progresivo de la calidad del entrenamiento incide notablemente en la mejoría del nivel de desempeño de las operaciones guerrilleras y en la caída del número de muertes en acción. El reclutamiento

119. Sharabi, op. cit., p. 23.

120. Ibid., p. 24.

121. Ibid., p. 25.

to era particularmente exitoso entre los campesinos desposeídos de los campamentos de refugiados y entre elementos de la clase media baja. El índice de alfabetismo en la guerrilla era relativamente elevado (94%), y entre sus miembros, el 54% había cursado la primaria, el 32% la secundaria, y el 8% tenía estudios universitarios. Las mujeres ocupaban puestos de enfermeras, secretarias, maestras o guerrilleras. Se crearon unidades especiales de reserva y de apoyo en misiones especiales (actos de sabotaje), con niños entre los 10 y los 15 años (Ashbal = "cachorros de león").¹²² Según un estudio sobre socialización política realizado por Kuroda, los jóvenes palestinos que se afiliaban a los comandos provenían principalmente de una extracción socio-familiar dominada por el papel del maestro como fuente de autoridad en la socialización política, y caracterizada por la pertenencia a familias musulmanas que habían perdido a alguno de sus miembros a manos de los israelíes.¹²³ El aumento de la membresía de los comandos tendía a estar en relación directa con el aumento de muertes de palestinos en acción contra Israel. Por otra parte, la emergencia de Al-Ashbal propone un nuevo agente de socialización política a través de sus "programas de inductación política orientados hacia la acción" y sus "programas de adquisición de habilidades para la lucha guerrillera".¹²⁴

A esta fuerza humana de la guerrilla hay que agregar un progreso sustancial en el arsenal de la resistencia. La R.P.Ch. proveía armas a Al-Fatah, y en 1970 la U.R.S.S. empieza a enviar su

122. Ibid., p. 26.

123. Yasumasa Kuroda, "Young Palestinian Commandos in Political Socialization Perspective", The Middle East Journal, Vol. 26, No. 3 (Summer 1972) p. 264.

124. Ibid., p. 265.

apoyo en material bélico al E.L.P. (a través de la O.L.P.). En el arsenal de la guerrilla en 1970 habían rifles automáticos Kalashnikov (un arma efectiva de asalto), rifles rusos AK-47, rifles anti-tanques RRJ, avetralladoras, bazukas, granadas, minas eléctricas y auto-detonantes chinas, cohetes Katiusha (que aumentaron la capacidad balística con la posibilidad de llegar a objetivos a 5000 metros), y rifles anti-aéreos Blowpipe (los que elevaron la moral militar de la guerrilla que ahora se podía defender de los ataques de la aviación israelí: entre 1968 y 1970 se derribaron 16 aviones israelíes en Jordania, por lo que los israelíes se vieron obligados a volar más alto, siendo más difíciles los ataques a bases guerrilleras desde el aire).¹²⁵

A pesar del notable desarrollo de la fuerza de la guerrilla palestina durante este período, sus capacidades militares seguían siendo limitadas en número (un máximo de movilización real de cerca de 50,000 elementos, principalmente refugiados), en armamento (ante la sofisticación tecnológica de las fuerzas israelíes), en fondos, y en bases de operación (las crecientes dificultades para la infiltración por el río Jordán hicieron que se le diera paulatinamente preferencia a las bases del Sur de Líbano, mucho más favorables a la posición logística israelí).

Si bien las capacidades militares de la guerrilla palestina eran relativamente limitadas, existía el aliciente de la idea de la lucha armada popular para promover cambios en Israel que lo obligaran a reconocer la validez de las reivindicaciones palestinas ("guerra de desgaste"), o bien para promover cambios revolucionarios en el mundo árabe que modificaran sustancialmente su

125. Sharabi, *op. cit.*, pp. 25-26, y Quandt, "Political and Military Dimensions...", pp. 118-119.

posición ante Israel. La guerra prolongada era una etapa inevitable de la lucha de liberación nacional, en la que mediante pequeñas batallas de desgaste (sin una victoria decisiva, y evadiendo una confrontación militar frontal) se minaría la moral del enemigo y se agudizarían las contradicciones en el seno de la sociedad israelí, en tanto la resistencia crecía y promovía un aumento de la conciencia política en el mundo árabe. Sin embargo, en lo que toca a las doctrinas de la guerra popular de liberación, había una gran dificultad en la adaptación de otras experiencias nacionales al caso palestino. Aludiendo al concepto de "guerra popular" esbozado por Clausewitz, la guerra de guerrillas tenía como condición esencial su posibilidad de convertirse en una guerra interna: el problema no era el de cómo infiltrarse a Israel, consistía fundamentalmente en cómo subvertir al régimen sionista desde el interior de Israel.¹²⁶ Durante este período, la resistencia palestina carecía de dos elementos básicos para que se diera una "guerra popular" en la Cisjordania: una rebelión pasiva por parte de la población civil (boicots y huelgas generales), y una resistencia política, encabezada por un liderazgo capaz de dirigir a la totalidad (o a la mayoría) de las masas.¹²⁷ Los territorios ocupados se prestaban a que la guerrilla pudiese explotar una situación geopolítica favorable a la aplicación de la teoría estratégica maoísta de "Los peces de la guerrilla en aguas amistosas".¹²⁸ Las grandes áreas bajo control israelí, densamente pobladas por árabes palestinos, proponían la posibilidad de lanzar ataques bajo la protección civil. Sin embargo, las medidas isra-

126. Harkabi, Palestinians..., p. 108.

127. Ehud Yaari, Strike Terror: The Story of Patah (New York: Sabra Books, 1970) p. 149.

128. Abbas Kelidar, "Palestine Guerrilla Movement", The World Today (London), Vol. 29, No. 10 (October 1973), p. 414.

elfes de contra-insurgencia y la explotación del liderazgo tradicional en los territorios ocupados (manipulado ante la amenaza israelí de una nueva despoblación de áreas árabes), neutralizaron la estrategia guerrillera desde el interior, orillando a los comandos a mantener su organización en los Estados árabes, y a ser susceptibles de todo tipo de fricciones con los regímenes árabes por la presión de las represalias israelíes contra estos países.

La evaluación objetiva de esta situación motivó que Al-Fatah viera a la lucha armada como parte de un esfuerzo político para establecer una representatividad que pudiera a la larga movilizar al grueso de la población palestina e inducir cambios sustanciales en la actitud israelí hacia el problema palestino. La lucha armada constituiría, entonces, sólo el medio de construir una base política fuerte desde la cual negociar la meta estratégica. Esta idea es desarrollada ampliamente en un documento intitulado "El cuadro político de la resistencia" (texto de Al-Fatah publicado en Al-Thawrah al-Filistiniyyah en junio de 1968):

129

"... no se trata, en efecto, de saber si la solución será 'militar' o 'política'. Esta no es la única alternativa ... la vía sin opción entre la sumisión y la guerra directa ... Para el verdadero revolucionario árabe, no se trata ni de 'solución política', ni de 'solución militar': no hay más que un combate revolucionario en donde la lucha armada constituye el punto de avanzada. La estrategia y la táctica militar no podrán desentenderse de una estrategia y una táctica política precisas. El militante es aquél que sabe porque porta las armas ... La revolución palestina debe ir más allá de una formulación que tienda a ver al problema palestino de una manera parcial. La revolución del pueblo palestino es una revolución política. Encuentra en la lucha armada, la forma de acción que, en las actuales condiciones (aquéllas de una dominación colonial sionista que se beneficia de la ayuda del imperialismo), se muestra como la más positiva. Se destruye el fundamento mismo de la lucha revolucionaria al separar la 'acción política' de la 'acción militar', y al hacer ...

129. Abdel-Malek, op. cit., cita el texto completo, pp. 344-346.

que estos dos tipos de acción se excluyan mutuamente. Esto lleva a hacer desaparecer toda visión global de la guerra revolucionaria, privándola de su visión estratégica. Al no apoyarse más que en la táctica, esta visión corresponde a una apreciación 'burguesa' de la situación. Esta manera de plantear el problema ignora la relación dialéctica entre ambas acciones, política y militar... Al decir que la lucha armada constituye el punto de avanzada del combate revolucionario y que, consecuentemente, constituye una etapa superior en relación con la acción política, no significa que excluyamos la acción política simultánea. Muy al contrario, esta jerarquización permite, no solamente el sostén de la acción política, sino que permite además hacer progresar los medios y los objetivos!

Esta consideración de los medios políticos es muy coherente con ciertas preocupaciones totales de Al-Fatah: su gran interés, a través de su poder, influencia y liderazgo competente, de pasar rápidamente del nivel guerrillero clandestino al nivel organizativo reconocido e institucionalizado (para 1970, Al-Fatah le ha imprimido a la O.L.P. el sello de una organización para-estatal, con su propio ejército, hospitales, escuelas, sistemas de seguridad social, recaudación de impuestos, etc.); la evaluación objetiva de la alta capacidad tecnológica, táctica y en motivación del enemigo; la necesidad primordial de preservar un nivel relativo de tolerancia y de protección por parte de los regímenes establecidos en los países en donde los palestinos tienen sus bases logísticas; y la identificación anti-colonial de la lucha palestina (en donde Israel aparece como un apéndice del sistema imperialista occidental) que promueve vínculos con otros movimientos de liberación nacional, y busca alianzas con el sistema de poder del campo socialista para desarrollar una postura de lucha diplomática.

A esta justificación de los "medios políticos" se oponen diametralmente el P.F.L.P. y el M.P.D.L.P. que plantean la confron-

tación directa con el régimen jordano y atacan a la organización política libanesa establecida. Esta oposición se ve acentuada aún más por el terrorismo internacional del F.P.L.P. y del F.P.L.-P.-C.G. que rechazan la posición de Al-Fatah de condena al ataque de objetivos fuera de Israel. El F.P.L.P. propugna la "guerra total", en el sentido de que si Israel utiliza napalm, dinamita casas árabes, bombardea campamentos de refugiados e impone castigos colectivos a la población civil en los territorios ocupados, la guerrilla se ve más que justificada para no distinguir entre objetivos militares y civiles.¹³⁰ De hecho, el F.P.L.P. ha concentrado su actuación en actos de sabotaje urbano y en "operaciones especiales" en el extranjero. El terrorismo internacional es un medio eficaz de llamar la atención al problema palestino y de imponerle al mundo capitalista leyes que no sean las suyas. Por otra parte, se pretende justificar a las operaciones fuera del área de confrontación al argumentar que el enemigo no es sólo Israel, sino que también "el movimiento sionista internacional, el imperialismo y la reacción árabe".¹³¹

Durante el período 1967-1970, el E.L.P. y otros grupos de la resistencia controlados por regímenes árabes específicos (sobre todo por Siria e Irak) evitan la discusión de los medios políticos y plantean una perspectiva de la guerrilla meramente como apoyo de la acción de los ejércitos árabes convencionales.¹³²

130. Sharabi, *op. cit.*, pp. 31-32.

131. Wakhleh, *op. cit.*, p. 193.

132. Quandt, "Political and Military Dimensions...", pp. 117-118.

E. Conclusiones (ciertos problemas organizativos)

1. Representatividad

La derrota en ^{la} guerra de junio aporta la justificación objetiva para que los palestinos tomen su destino en manos propias, y condiciona una nueva situación geopolítica que permite pensar en una estrategia desde el interior (los territorios ocupados). La organización de esta estrategia se topa inmediatamente con un obstáculo de representatividad y liderazgo del pueblo palestino (con una fuerte concentración en la Cisjordania y Gaza). Las tácticas israelíes de contra-insurgencia echan mano al liderazgo tradicional palestino que subsistía en la Cisjordania, manipulándolo de tal manera que presente una competencia efectiva a la pretensión de liderazgo y representatividad por parte de la resistencia encarnada en los comandos. Este mismo problema se repite con los árabes que viven en el interior de Israel. El apoyo a los comandos que es notorio en la franja de Gaza logra ser aplastado por la debilidad logística de este enclave palestino. Esta situación hace que los comandos busquen el liderazgo y representatividad de la población palestina en los Estados árabes vecinos, lo que suscita un grado relativo de tensión con la soberanía hachemita, el sistema político confesional libanés, y en menor medida con el régimen ba'athista sirio que no veía bien la formación de un poder político-militar fuerte e independiente en terreno sirio. Si bien Husayn es explícito en afirmar su soberanía sobre los palestinos residiendo en Jordania, otros regímenes (básicamente Siria) atacan al problema del liderazgo creando cuñas organizativas que obstaculicen a la unificación de la resistencia bajo un sólo liderazgo fuerte (véase: los problemas de Al-Fatch con el E.L.P., manipula-

do por Siria, y con el establishment de la O.L.P., controlado por Nasser). De tal manera, el problema del liderazgo y de la representatividad no queda del todo resuelto durante la fase organizativa 1968-1970.

2. Ideología

Por otra parte, en el seno de la resistencia, se dan distinciones por tamaño (y fuerza), autonomía o dependencia con respecto a determinados regímenes, y por posiciones ideológicas. En este sentido, la ideología constituye un gran obstáculo organizativo que evita durante la primera parte del período en cuestión la conformación de un verdadero frente unido nacional. Los grupos dominantes sostienen una posición ideológica ambigua que les permite una autonomía relativa con respecto a los regímenes árabes en términos de un apoyo muy diversificado, así como la representatividad de una gama más amplia de respaldo en términos de la sociedad palestina en el exilio (era importante el apoyo financiero de una burguesía palestina integrada a los sistemas estatales de Egipto, Jordania, Kuwait y el Líbano). En cambio, la ideología política nítida y acabada de ciertos grupos los orilla a una posición minoritaria, en términos de fuerza efectiva y número, en la resistencia, por el poco apoyo que reciben de los regímenes establecidos y, consecuentemente, por la poca promoción que logran en el seno de la dispersa sociedad palestina. Sus posiciones ideológicas marcadas los ponían en evidente tensión con los regímenes que pretendían subvertir, los que a su vez limitaban su libertad de operación entre las poblaciones palestinas asentadas en sus países. Por otra parte, por motivos de supervivencia organizativa buscaban el apoyo de regímenes que estuvieran fuera

del área directa de confrontación (el Ba'ath irakí), promoviendo dependencias específicas que en el contexto de la dinámica política interárabe sólo incidían en una mayor fragmentación organizativa (vg.: la promoción siria de la escisión del F.P.D.L.P. con respecto al F.P.L.P. respaldado por la competencia encarnada en un Partido Ba'ath rival). No obstante, ciertos elementos estratégicos dominados por las posiciones marcadamente ideológicas sirvieron para allanar el camino hacia una definición de metas estratégicas políticamente más acabadas y progresistas. Esto le dió a la resistencia un terreno más sólido para la argumentación de su postura política.

3. Dinámica de la dependencia

Los intereses particulares de los distintos regímenes árabes constituyeron uno de los más importantes obstáculos a la unidad organizativa de la resistencia. De tal manera, se explotaron las diferencias ideológicas y la competencia por el liderazgo entablada por varios dirigentes palestinos que, con apoyos específicos, construían bases independientes de poder en el seno de la resistencia para mejorar sus posiciones de negociación ante otras facciones del movimiento nacional palestino. La búsqueda de una autonomía ante los regímenes árabes conocía sus limitaciones directas en la necesidad de apoyo material, político y militar (bases logísticas), y, por otra parte, constituía una amenaza al statu quo político interno de estos países, ya que la fuerza guerrillera era un elemento destabilizador en países que tenían un equilibrio político precario (Jordania y Líbano).

El fracaso de la "estrategia desde el interior" plantea como salida única a la táctica de incursiones desde las bases. Estas eran las especificaciones ideales de dichas bases: 1) Control total por parte de la resistencia; 2) Cercanía relativa a las fronteras con el territorio enemigo; 3) Areas con una densidad de población palestina (reclutamiento); y 4) Distancia necesaria con respecto a las líneas de cese al fuego.¹³³ Jordania parecía ser la base ideal ya que reunía todas estas condiciones, y las dos terceras partes de su población eran palestinos. Desde el principio, las relaciones entre la resistencia y Husayn fueron tensas por las represalias israelíes y por la subversión política de ciertos grupos de la resistencia. El ocaso de la posibilidad de un "arreglo político", la creciente popularidad de la guerrilla, y el respaldo de Kasser, hacen que Husayn coopere con la resistencia durante un breve lapso (marzo-octubre de 1968). El crecimiento de la fuerza guerrillera en Jordania promueve la confianza de los comandos en su "posibilidad revolucionaria" para derrocar al reaccionario régimen hachemita, lo^{que} provoca el estallido de choques entre los fedayines y el gobierno en noviembre de 1968, febrero, junio y septiembre de 1970 ("Guerra civil jordana"), con la consecuente eliminación de la guerrilla en sus bases jordanas.

Las bases guerrilleras palestinas en el Líbano se dan desde octubre de 1968, utilizando los campamentos de refugiados del Sur del país. Por la misma inestabilidad implícita en el Pacto Nacional libanés de 1943, el Líbano había asumido una posición neutral en los asuntos árabes. Las incursiones guerrilleras desde territorio libanés rompen esta posición neutral, echan abajo la políti-

133. Jabber, *op. cit.*, p. 190.

ca defensiva libanesa y obligan hacia la constitución de un mínimo de preparación militar. Esto da pie a una serie de crisis de gobierno que sólo se resuelven en noviembre de 1969 mediante el Acuerdo de El Cairo (que reconoce la presencia autónoma de la resistencia en el país y su derecho a efectuar operaciones desde territorio libanés, sujeto al principio de "coordinación" con el gobierno). Por otra parte, se plantea el conflicto cuando la resistencia pretende capitalizar el apoyo popular de la población musulmana identificada con la causa panárabe, así como de los intelectuales partidarios de un sistema político dominado por un precario equilibrio confesional. Dertos grupos de la resistencia se afilian a la izquierda libanesa en el movimiento de la "Fuerzas Nacionales Libanesas" que pretende lanzar un reto al establishment político respaldado por la gran burguesía libanesa.

Por el apoyo dado a la guerrilla desde su surgimiento, se había llegado a un compromiso con Siria en el sentido de no utilizar su frontera para lanzar operaciones contra Israel. Esto, y la localización estratégica de la frontera siria hacían que de hecho esta fuera la base más segura para la resistencia. La compatibilidad ideológica fue un elemento que los diversos gobiernos ba'athistas supieron utilizar para sus propios propósitos. Desde mediados de 1978, los palestinos comienzan a ser utilizados como elemento de una lucha por el poder entre facciones rivales del Partido Ba'ath: el ala civil bajo Salah Jadid vs. el ala militar bajo Hafiz al-Asad, Ministro de Defensa. Jadid crea As-Sa'iqa para contrarrestar el creciente poder de Asad, así como el de Al-Natah, en Siria. En términos generales, las relaciones entre el gobierno sirio y la resistencia fueron tirantes entre 1969 y 1970.

Al-Fatah se veía permanentemente acosado en una disputa faccional con As-Sa'iqa (promovida por el ala del gobierno en el poder), en tanto que George Habash y otros dirigentes del F.P.L.P. tuvieron que pasar siete meses de 1968 en una cárcel siria, acusados de querer derrocar al régimen ba'athista. Las crisis que estallaron en Jordania y en el Líbano obligaron a la resistencia a mantener una posición cauta con el gobierno sirio para no perder esta base.

SEGUNDO VOLUMEN

IV. EL PROBLEMA DE LAS BASES LOGISTICAS (1968-1976)

A. La crisis jordana (1968-1972)

1. La base jordana

La batalla de Al-Karamah catalizó una respuesta de apoyo a la resistencia palestina por parte de las masas palestino-jordanas que obligó a Husayn a establecer una alianza táctica con la resistencia, cuya progresiva independencia y fuerza política y militar era potencialmente peligrosa para la estabilidad y permanencia de la monarquía hachemita. El Rey tuvo que idear una estrategia basada en la provocación indirecta para actuar contra la resistencia. Para ello utilizó a Tahir Dablan, "un agente de Palacio", quien al mando de un grupo armado, "Batallón de la Victoria", provocó un incidente con las fuerzas de seguridad jordanas que dió el pretexto para abrir fuego sobre los comandos del campamento palestino de Wahadat.¹ El fracaso de esta provocación orilla a Husayn a negociar un compromiso con Arafat. El producto

1. Roberto Livi, "Note sulle cause e conseguenze della crisi di Settembre in Giordania", Note e Rassegne, Anno VII, N. 2-3 (Maggio-Dicembre 1970) p. 17.

de esta primera crisis de noviembre de 1968 representaba el fracaso de la pretensión de Husayn de establecer una "tutela" sobre la resistencia, con el fin de utilizarla para justificar su propia incapacidad de modificar la situación interna (crisis económica de una Jordania privada de los recursos de la Cisjordania, agrícolamente rica) y como medio de presión internacional para lograr una salida a la contradicción entre el expansionismo israelí y la tendencia a preservar el statu-quo de la región por parte de las grandes potencias. A instancias de Washington, Husayn abandona esta política de apoyo/represión, y se aboca a un plan global de ataque en contra de la resistencia. Se dan una serie de cambios en el equilibrio político interno de Palacio para favorecer un aumento en el poder del ejército, ahora bajo el mando de Sharif Nasser bin Jamil (tío del Rey). El nuevo Jefe Militar crea la "Oficina Especial" con la misión de promover un movimiento de infiltración y de control interior de las organizaciones populares, partidos y movimientos políticos, con la intención de marginar a los elementos de la resistencia palestina de sus bases de apoyo popular. Por otra parte, se establece una coordinación sobre cuerpos especiales de agentes provocadores con el papel de crear disensión en el seno propio de la resistencia, y se procede a depurar al ejército jordano de fedayines. Finalmente, se refuerzan las brigadas beduinas, compuestas por elementos provenientes de una estructura social tribal directamente vinculada con la Familia Real.²

La preparación del terreno para este ataque global se situaba en el contexto de una progresiva presión por parte de los E.E.-

2. Ibid., pp. 19-22.

U.U. para que Israel transformara su posición intransigente con el fin de desbloquear la situación vigente desde la guerra de junio. Esta presión es expresiva en un fragmento de un artículo que apareció en el Israel Economist en enero de 1969:

"La primera condición indispensable - no sólo para atenuar la tensión, sino que también para permitirle a América cultivar sus amistades en el mundo árabe - es la liquidación de Al-Fatah, de la O.L.P. y de los movimientos terroristas parecidos. Es inútil decir que si estos movimientos son eliminados y que si los gobiernos árabes se adhieren a los acuerdos de cese al fuego, el Medio Oriente cesará de ser una región de tensión ... Esto podrá crear progresivamente el clima requerido para un arreglo político". 3

Esta perspectiva del "arreglo político", traducida al plan jordano de liquidación de la resistencia, era muy conocida por la resistencia, pero se mantenía un silencio al respecto, para no dar lugar al juego de provocaciones de Husayn. Este silencio se rompe cuando la posición extremista en el seno de la resistencia, encabezada por George Habash, declara en febrero de 1969 públicamente su voluntad de llevar a cabo la lucha contra el gobierno hachemita:

"Perseguimos un objetivo político que consiste en crear una nueva coyuntura a fin de que el poder renuncie a liquidar o a neutralizar a la resistencia palestina". 4

Esta declaración de intención abre una escalada de tensión entre la resistencia y el gobierno que estalla en una segunda crisis en febrero de 1970, cuando el Consejo de Ministros jordano decide restringir a los comandos en cuanto a portar armas, guardar municiones, hacer manifestaciones populares, publicar diarios y

3. Citado en Ibid., p. 26.

4. Citado por Abdelwahab Hechiche, "Renaissance et déclin de la résistance palestinienne", Politique Etrangère No. 5 (1973) p. 612.

pasquines, y movilizarse logísticamente. En esta segunda crisis, se traducía de nueva cuenta la intención de Husayn de provocar a la resistencia para argumentar una posición "defensiva" que lo justificara ante las masas que paulatinamente separaba de las organizaciones bajo control de la resistencia, así como ante los gobiernos árabes.⁵ Ante esta cuña destinada a separar a los palestinos de las masas jordanas, la resistencia se ve obligada a reaccionar mediante una concentración organizativa que incluyera a las posiciones extremistas que se habían alienado de la O.L.P., para poder presentar un frente unido en caso de una agresión hachemita. De tal manera, se establece el Comando Unificado de la Resistencia Palestina (C.U.R.P.) en Amman, con el fin de complementar y extender las funciones coordinativas del Comando de la Lucha Armada Palestina (C.L.A.P.) que no incluía al F.P.L.P. ni al F.P.D.L.P.⁶ El acercamiento con Habash y Hawatmah incidió sobre el tono de las resoluciones del Consejo Nacional Palestino reunido en junio de 1970, según se constata en el artículo 4 de la declaración final, en donde se habla de la lucha contra la reacción árabe y contra "las fuerzas vasallas ligadas dialécticamente o por intereses particulares al imperialismo".⁷

2. El Plan Rogers

La indisposición de los E.E.U.U. a sacrificar su relevante presencia en los países árabes en aras de una nueva oleada de expansionismo israelí hacía que fuera importante el llegar a un a-

5. Livi, op cit., p. 23.

6. Neville Brown, "Palestinian Nationalism and the Jordanian State", The World Today (London), Vol. 26, No. 9 (September 1970) pp. 373-374.

7. Alberto Benzoni, "Il Patto Nazionale Palestinese e l'Idea di uno Stato Democratico", Politica Internazionale (Maggio 1973), p. 27.

cuerdo con los países árabes y la U.R.S.S. para lograr un control relativo de las tensiones regionales. De hecho, la administración de Nixon, poco dependiente del voto judío (en términos relativos), se mostraba indispueta a pagar con la clausura del Canal de Suez, la progresiva presencia soviética en la región, y la constante amenaza a los intereses petroleros, comerciales e industriales norteamericanos en el Medio Oriente, el apoyo incondicional a la línea expansionista de Tel Aviv. El "arreglo político" le permitiría a Washington reducir la presencia soviética en la región, dejar el campo libre para una mayor penetración económica norteamericana, y sacar a los E.E.U.U. de la incómoda ecuación que contraponía a E.E.U.U./Israel vs. la U.R.S.S./países árabes, y que limitaba seriamente su política regional.⁸ Los palestinos eran un obstáculo a esta estrategia, por lo que era necesario eliminarlos como fuerza política viable. Todos estos planteamientos estaban contenidos en el Plan Rogers (junio de 1970) como esquema "liquidacionista" del problema palestino, encauzado hacia la consecución del "arreglo político". El Plan Rogers, ideado por el Secretario de Estado norteamericano, implicaba el nombramiento por cada Estado árabe de un representante para negociar la paz con Israel, bajo la égida de la misión Jarring, sobre la base de la resolución 242 del Consejo de Seguridad. De ello se desprendía el reconocimiento de jure del Estado de Israel, el retiro israelí de los territorios ocupados en junio de 1967, y el restablecimiento provisional de un cese al fuego por un período no menor de tres meses (renovable) para la conducción de las negociaciones.⁹

8. Alberto Benzoni, "Plano Rogers, proposte di pace e strategia di guerra", Palestina 5/8 (Agosto 1970) pp. 20-21.

9. Ibid., pp. 13-14.

Para la resistencia palestina, el Plan Rogers representaba la liquidación de los derechos del pueblo palestino y de su lucha armada, el reconocimiento de la ocupación sionista garantizada con fronteras seguras y libre de toda amenaza exterior, y la apertura de las vías para el expansionismo económico israelí (vg.: mediante la posibilidad de uso del Canal de Suez). En el plano jordano, era evidente que la obstaculización de las incursiones guerrilleras en Israel y la supresión de la capacidad de organización política en las ciudades jordanas, eran indicadores de la preminencia de un ataque hachemita contra la resistencia, para eliminar el principal obstáculo a la aplicación del Plan Rogers. La resistencia se vió obligada a responder con presiones creíbles para evitar el ataque. Asumió una posición defensiva que le asegurara el respaldo popular necesario para que Husayn desistiera al menos temporalmente en su intención, dándole así el tiempo necesario a la resistencia para organizar una acción preventiva global. Esta idea la supo captar nítidamente Ghassan Kannafani del F.P.L.P.:

"... nuestras relaciones con el gobierno jordano no se basan en convicciones mutuas, sino que sólo en 10 una presión ... es un asunto de equilibrio de poder".

No obstante, la resistencia no obtuvo la respuesta pretendida del apoyo popular, el cual había sido sustancialmente erosionado por la acción de la Oficina Especial. Nasser había aceptado la iniciativa del Plan Rogers y procede inmediatamente a implementar las cláusulas de cese al fuego. Esto presuponia un aislamiento político de la O.F.P. que, con la anuencia tácita de la nueva políti-

10. Cita de Fred Halliday, "PFLP and the September Attack (An Interview with Ghassan Kannafani)", en Russell Stetler, Palestine: The Arab-Israeli Conflict (San Francisco, Cal.: Ramparts Press, c1972) pp. 270-271.

ca nasserista y las posiciones de los E.E.U.U. y la U.R.S.S. en torno al "arreglo político", le allanaba el terreno a Husayn para legitimar globalmente su camino hacia el Plan Rogers. De hecho, Jordania, Arabia Saudita y el Líbano aceptan estratégicamente el Plan Rogers. Egipto, Libia y Sudán dicen aceptarlo sólo tácticamente (sin insistir mucho en los argumentos que establecían esta diferencia), en tanto que Siria, Irak, Argelia y Yémen del Sur lo rechazan. La aceptación de Nasser le sirve a Husayn para cubrir su aceptación ante las masas jordanas, mientras que hace aparecer a los sectores extremistas de la resistencia (F.P.-L.P., P.P.D.L.P., y F.P.L.P.-C.G.) como sus agresores a través de las provocaciones que les lanza.¹¹

3. El apoyo popular: moderados vs. extremistas

El Plan Rogers plantea una crisis a la resistencia palestina en un momento de debilidad en la cohesión interna y de una notoria disminución en el apoyo de ciertos sectores de la opinión pública árabe. Desde 1968 se había gestado un rápido crecimiento del movimiento de resistencia palestina, pero no se había aún dado el desarrollo organizativo correspondiente capaz de dirigir y disciplinar efectivamente a sus fuerzas. Pese a la toma de la estructura organizativa de la O.L.P. por Al-Fatah en 1969, Arafat se veía prácticamente imposibilitado para contener a los elementos más extremos de la resistencia. Por otra parte, la necesidad de cohesión interna para presentar un frente unido ante el inminente ataque de Husayn presuponia necesariamente la inclusión de estos grupos en el Comando Unificado de la Resistencia. El

11. Livi, op. cit., pp. 26-27.

P.F.L.P. y el P.F.D.L.P. tenían plena confianza en una relación de fuerzas que creían les era favorable, además de un respaldo popular que presupponían poseer. Guiados por la perspectiva de una "revolución árabe", estaban totalmente dispuestos a detonar la confrontación con Husayn para derrocar a la monarquía y tomar el poder en Jordania. La idea de los grupos militantes extremos de la resistencia de atacar al régimen partía de una mera consideración de la erosión de la autoridad jordana que se había gestado en 1970 bajo la presión palestina a los gobiernos de Bahjat at-Talhuni y de 'Abd al-Mun'im ar-Rifa'i, sin tomar en cuenta el progreso del proyecto de la Oficina Especial que les había socavado la adhesión de las masas jordanas. De hecho, la política de no intervención en asuntos árabes que había logrado imponer en Jordania el ala moderada de la resistencia (Al-Fatah) había consolidado un aislamiento del liderazgo palestino con respecto a la base, así como una nítida división entre las masas palestinas y jordanas, que contradecía cualquier planteamiento objetivo de condiciones revolucionarias. A pesar de constituir el 70% de la población de Jordania (1,575,000 palestinos en una población total de 2,250,000)¹², los palestinos se hallaban divididos en términos de clase social (burguesía asimilada al Estado jordano y refugiados) y de filiación política (nasseristas, ba'athistas, pro-hachemitas, comunistas, etc.). El trono hachemita supo explotar bien estas líneas divisorias de la sociedad palestina en el exilio, tomando además la iniciativa en el establecimiento de vínculos efectivos con el pueblo común de Jordania.¹³ Esta tácti-

12. Cifras tomadas de P.L.O., Black September (Beirut: Palestine Liberation Organization Research Center, 1971) p. 105.

13. Samir Franjleh, "How Revolutionary is the Palestinian Resistance? A Marxist Interpretation", Journal of Palestine Studies, Vol. 1, No. 2 (Winter 1972), p. 52.

ca fué particularmente exitosa con los beduinos y con la burguesía palestina colaboracionista, en la medida en que los palestinos no pudieron establecer una cuña entre estos sectores y la monarquía hachemita. Cabe decir que el triunvirato en el poder durante el ataque a la resistencia era expresivo de esta situación: el General Majali (Jefe de las Fuerzas Armadas) representaba directamente al Clan de los Majali, cabeza de una confederación de tribus beduinas, con una lealtad directa a la casa real hachemita (establecida por vínculos consanguíneos); y Ahmad Tuqan (Jefe del Gabinete Real) y Muhammad Dawud (Primer Ministro) eran dignos representantes del notabilato palestino asimilado al trono hachemita y vinculado a la burguesía palestina integrada al Estado jordano.¹⁴ Por otra parte, según un connotado crítico de la estrategia de la resistencia, los esfuerzos de movilización de las masas palestinas, fuera de los campamentos de refugiados, por parte de los grupos extremos de la resistencia, se centraron más en la agitación que en la organización.¹⁵

El F.P.L.P. y el F.P.D.L.P. lanzaron consignas como "Todo el poder a la resistencia" y enfatizaban la necesidad de crear su propia "autoridad nacional" en Amman. Todo hacía presuponer la inminencia de un golpe de Estado propiciado por estos grupos, por lo que el Consejo Nacional Palestino tuvo que reunirse en sesión de emergencia hacia fines de agosto, como medio de Al-Fatah para imponer su política moderadora, ya que Arafat consideraba que la resistencia no se hallaba aún preparada para actuar.

14. Luigi Goglia, "La battaglia di Amman: cronache e documenti", Palestina, No. 9/11 (Novembre 1970) p. 9.

15. Gérard Chaliand, "La résistance palestinienne ou l'excès de verbalisme", en Mythes révolutionnaires du Tiers Monde (Paris: Editions du Seuil, 1976) p. 115.

El ala extremista quería adelantar su plan para derrocar al régimen de Husayn, retar el liderazgo de Al-Fatah en el seno de la resistencia, y boicotear los designios del Plan Rogers. Para catalizar el enfrentamiento, a principios de septiembre de 1970, miembros del F.P.L.P. secuestran tres aviones civiles y los conducen a un aeropuerto abandonado en el desierto jordano. Esto era un claro reto a la autoridad de Husayn y promovería una escalada sustancial en la tensión ya latente. La O.L.P. suspende al F.P.L.P. de su Comité Central por estos actos de provocación, pero contra su voluntad ya se hallaba inscrita, arrastrada por sus elementos más extremistas, en una ruta de abierta hostilidad con Husayn. Después de una serie de choques promovidos por el F.P.L.P., Al-Fatah se vio forzada a adherirse a la sublevación que tiene como foco a la ciudad de Irbid (se hablaba ya de una "zona liberada" en el Norte de Jordania). La resistencia procedió a controlar una serie de posiciones estratégicas (incluyendo la importante refinería de Zarqa), e hizo un llamado a la huelga general y la desobediencia civil en contra del régimen hachemita. Cabe notar que en esta situación, el ala moderada (Al-Fatah), se hallaba abrumada por los acontecimientos, sin haber podido preparar ni evitar el enfrentamiento. Este inmovilismo se derivaba de una percepción táctica que sobrestimaba su capacidad para neutralizar la política provocadora del F.P.L.P., así como el nivel de la solidaridad de los regímenes árabes.¹⁶ El 15 de septiembre, Husayn forma un gobierno militar encabezado formalmente por el General de Brigada Muhammad Dawud (palestino), con el Mariscal Habis al-Majali como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas (beduino).

16. Ibid., p. 116.

4. Guerra civil: "Septiembre Negro" a Jarash-Ajlun

La monarquía de Husayn se había caracterizado por sus crisis recurrentes. Desde su instauración, el Rey se había convertido en "socio de estrategia" de los E.E.U.U. en la región, lo que le daba el apoyo necesario para la preservación del régimen en un contexto de inestabilidad política. Es interesante notar que el desembarco de marines en el Líbano en 1958 estaba parcialmente encauzado a apoyar al Rey jordano en contra de presiones nasseristas desde el interior de su gobierno.¹⁷ La debilidad que Husayn parecía mostrar ante las presiones palestinas hizo que los estrategas de Washington (en común acuerdo con la Inteligencia israelí) pensaran seriamente en suplantarlo a Husayn por algún militar (del tipo de Suharto en Indonesia) mediante un golpe en Amman. Para Husayn, el recobrar su prestigio ante los E.E.U.U. era una necesidad de supervivencia.¹⁸

El 17 de septiembre lanza el ejército jordano su ofensiva global, dirigida al exterminio de la resistencia como fuerza militar viable. La sorpresiva violencia del ataque de Husayn no les permitió a los palestinos escoger el lugar ni el momento de la batalla (por la actitud indecisa de Yassir Arafat, quien desde el 15 de septiembre poseía ya plenos poderes como jefe de las fuerzas revolucionarias palestinas). Los jordanos inmediatamente lograron bloquear la ayuda de una brigada de 12,000 irakíes estacionada en Jordania. Esto produjo el 19 de septiembre una reacción de movilización siria: entra en Jordania la Brigada Hittin del

17. MERIP Collective, "Nixon's Strategy in the Middle East", MERIP Report 13 (November 1972) p. 6.

18. Halliday, op. cit., p. 272.

E.L.P. (acuartelada en Damasco) con tanques soviéticos T-34 y T-54, y la Brigada 28 del ejército sirio. Esta intervención era un acto de Salah Jadid en apoyo a los palestinos, y tenía varias otras implicaciones: poner en evidencia a su rival político, el Ministro de Defensa Hafiz al-Assad (del ala derecha del Partido Ba'ath), resaltar el inmovilismo de los irakíes (el partido Ba'ath en estrecha competencia con el sirio), y derrocar a Husayn (con una posición política antitética al ba'athismo de izquierda). El hecho de que los tanques sirios (marcados como del E.L.P.) fueran soviéticos daban la apariencia de un respaldo soviético a la intervención, lo que suscitó otra amenaza de intervención por parte de E.E.U.U. e Israel si los sirios llegaban a Amman. Husayn aprovechó la inmovilización momentánea de la intervención siria para lanzar un efectivo contra-ataque con su aviación, en tanto que la aviación siria, controlada por Assad, no intervino. Desde este momento era evidente la desaprobación soviética a la intervención siria que amenazaba con estallar el conflicto regional. Esta desaprobación, que encubrió a Assad, hizo que la intervención se viera desprotegida por la aviación, por lo que tuvieron que retirarse los tanques sirios. Los E.E.U.U. procedieron inmediatamente al rearme de las fuerzas jordanas que habían sufrido fuertes pérdidas en la primera fase de la batalla. Por otra parte, la actitud de Egipto se limitaba a las presiones políticas sobre Husayn para evitar un exterminio total de los fedayines y ^agestos militares con un valor puramente simbólico (envió a la Brigada Ain Jallut del E.L.P. a Siria, a disposición de la resistencia, cuando Siria ya se había retirado de la batalla).¹⁹

19. William B. Quandt, "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al., The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973) pp. 126-128.

Sin un plan ofensivo (o ni siquiera defensivo), la resistencia luchaba a ciegas: en grupos separados, sin una red ni comunicación entre si. Sus tácticas radiales y seccionales de tipo guerrillero eran poco efectivas ante un ataque de artillería.²⁰ Por otra parte, se daba una evidente división entre la vanguardia de los combatientes (los cuerpos compactos de fedayines) y los elementos de apoyo logístico (las milicias populares), por la subsistencia de rivalidades organizativas para ganar la adhesión de las masas envueltas en la guerra civil.²¹ Se dieron numerosas fórmulas de unificación en la cumbre, pero no existía ninguna coordinación real en la base de los distintos grupos guerrilleros. En última instancia, la posición táctica de la resistencia no era determinada por sus fuerzas mayores y más efectivas (Al-Fatah), sino que por la presión competitiva de las fuerzas marginales (P.P.L.P. y F.P.D.L.P.).²² Esta desintegración logística facilitó la reducción y casi aniquilación de la resistencia por el ejército jordano en aras de la "seguridad y soberanía del régimen hachemita". Sin apoyo árabe, y a la defensiva, los fedayines tuvieron finalmente que acceder al cese al fuego concertado particularmente por el Presidente del Sudán, Ja'afar an-Numairy, el 25 de septiembre.

Según cifras de Al-Fatah, el saldo del "septiembre negro" fué más desfavorable para el ejército jordano que para la resistencia (lo cual objetivamente parecería ser poco probable). Al-

20. Khalil al-Hindi, "An End", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict (San Francisco, Cal.: Ramparts Press, c1972) p. 292.

21. Bianca M. Scarcia, "Resistenza Palestinese: autocritica e dibattito dopo Amman", Palestina N. 4-5 (Maggio 1971), p. 11.

22. Al-Hindi, op. cit., pp. 293-294.

Fatah estima que el ejército jordano perdió al 18% de sus hombres (7000 muertos; según Husayn, se trataba sólo de 2000 heridos), 120 vehículos militares y 38 tanques de tipo Patton. Además, los acontecimientos de "septiembre negro" precipitaron la desertión de 4500 elementos del ejército jordano hacia las filas de la resistencia hasta principios de 1971.²³ La resistencia perdió, según estas mismas estimaciones, a 3400 hombres y tuvo un saldo de 10, 800 heridos; la mayoría de los muertos se dió entre los milicianos, ya que sólo hubo bajas de 910 guerrilleros, de los cuales 826 eran de Al-Fatah. Las peores pérdidas se dieron en los campamentos de refugiados, los que fueron destruídos casi en un 80% por la artillería jordana (luego se reconstruyeron básicamente con ayuda libia y argelina).²⁴ En términos económicos, los 45 días de lucha desde agosto, incluyendo la interrupción de la vida económica, le costaron a Jordania 25 millones de dólares. Los E.E.-U.U. le extendieron inmediatamente un crédito blando por 10 millones de dólares, además de la reposición del equipo militar.²⁵

La represión de Husayn le valió una reacción formal de repudio en el contexto político interárabe, si bien la intervención a favor de los palestinos no llegó a la acción concreta. Nasser instó a la resistencia a suspender la lucha inmediatamente (cuando el equilibrio de fuerzas era aún favorable para la resistencia), y les envió un ultimátum, en el sentido de que si no se aceptaba el cese al fuego, Egipto no intervendría para evitar una masacre de palestinos. En el fondo, Nasser no quería intervenir, ya que era neces-

23. Fatah, "Black September: An Organized Retreat (An Interview with Yasser Arafat", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict (San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972) p. 262.

24. Ibid., p. 263.

25. MBRIP, loc. cit., según datos de Le Commerce du Levant ...

rio preservar el statu-quo jordano para no romper el impulso de las negociaciones hacia el "arreglo político". Su mediación moderada se limitaba a ejercer la presión necesaria para que Husayn no se excediera en su ofensiva contra la resistencia palestina. Además, dado que las actitudes de los E.E.U.U. e Israel presuponian la posibilidad de una intervención, la U.R.S.S. presionó a Nasser a asumir una posición cauta para evitar una confrontación que implicara a las grandes potencias y que echara por tierra cualquier proyecto de negociación política. Esto impulsa a Nasser a convocar una reunión en El Cairo, con Husayn y Arafat, para poner fin a la crisis. Esta cumbre informal (27 de septiembre), en donde estuvieron representados además los dirigentes de Libia, Kuwait, Siria, Sudán, Yémen, la R.P.D. de Yémen, Túnez y Líbano, logró un acuerdo de 14 puntos que implicaba un modus vivendi entre la monarquía hachemita y la resistencia palestina. A nivel formal y diplomático, la actitud árabe fué más favorable para la resistencia: Mumairy acusó a Husayn de querer perpetrar un "genocidio", Qaddafi le suspende la ayuda económica comprometida en la Cumbre de Jartúm, etc., pero no se tomó ninguna medida sustancial para alterar el equilibrio de fuerzas desfavorable a la resistencia como saldo de la crisis de septiembre.

La muerte de Nasser el 28 de septiembre fué un golpe duro para la resistencia, ya que perdía un punto de apoyo potencial importante en la negociación de su modus vivendi jordano. Al-Fatah

... (Beirut, enero-julio de 1971), fué relativamente importante la ayuda que otros "socios de estrategia" de los E.E.U.U. le extendieron inmediatamente al gobierno jordano: España envió 240 toneladas de arroz y 30 toneladas de azúcar, Irán comenzó a comprar los fosfatos jordanos que antes no había querido, se elevaron hasta 4 millones por año los derechos de tránsito por Jordania del petróleo saudita en sus oleoductos hacia el Líbano, Taiwán regaló a Jordania una importante remesa de productos agrícolas, etc. Por otra parte, el Banco Mundial concedió a Husayn un préstamo de 6 millones de dólares para la construcción de carreteras en Jordania: Pp. 6-7.

busca vincularse más con El Cairo para contrarrestar la hostilidad jordana (se reanuda la emisión de la "Voz de Palestina" en la radio de El Cairo), aprovechando la tensión existente entre Sadat y Husayn, ya que Jordania pensaba que Egipto estaba preparándose para pactar una paz separada, encubierta en un acuerdo interino y en la reapertura del Canal de Suez. El apoyo egipcio era primordial en un momento en que Husayn lanzaba todo tipo de intimidaciones sobre los fedayines para evacuarlos de Ammán, restringiéndolos a una pequeña área boscosa entre Jarash y Ajlún, lejos de las zonas densamente pobladas.

La debilidad de la resistencia planteaba la necesidad forzosa de un mayor grado de cohesión. Al-Fatah interpretó esta necesidad como la vía para no dejar duda alguna sobre su papel hegemónico en la resistencia. Partiendo de una "autoocrítica" (que fué más bien una crítica al F.P.L.P. y al F.P.D.L.P.) de la resistencia, Arafat extiende su proyecto de reunificación política y militar. En noviembre de 1970, Arafat deslindó los "Cuatro errores fundamentales de la resistencia":

- 1) "Revolucionarismo exhibicionista";
- 2) "Comportamiento condenable de algunos elementos de la resistencia ante componentes del ejército jordano que favorecieron la movilización psicológica contra la resistencia palestina";
- 3) "Desviación de aviones", lo que dió a la opinión pública la imagen de una "revolución sin principios", y constituyó una provocación contra Jordania";
- 4) "Consignas" intempestivas lanzadas por algunas organizaciones, que exaltaban los ánimos, más "no respondían absolutamente a la situación real", como aquél de "Todo el poder a la resistencia".

26

26. Citados por Silvia Boba, "Dalla battaglia di Amman al Consiglio del Cairo", Palestina 2-3 (Marzo 1971), p. 17.

Arafat pretendía constituir un Frente de Liberación de Palestina sobre el modelo del F.L.N. de Vietnam, con una autonomía política de las organizaciones, pero la rigurosa unificación de las fuerzas armadas, servicios de información y finanzas. Por otra parte, se daría la renuncia estratégica a las luchas marginales en los países árabes, concentrando los esfuerzos en la implantación de la guerrilla en los territorios ocupados.²⁷ El F.P.L.P. y el F.P.D.L.P. obstaculizaron cualquier iniciativa tendiente a la implementación de este proyecto, ya que consideraban que se trataba tan sólo de una tentativa de Al-Fatah para absorberlos. De hecho, se había dado la desaparición momentánea de los comandos más pequeños como componentes autónomos de la resistencia (como el F.L.A., entre otros), al incorporarse en las fuerzas de Al-Fatah. Quedaban como organizaciones autónomas entre sí, el E.L.P., Al-Fatah, As-Sa'iqá, y el F.P.L.P. Hawatmah y Jibril permanecieron siendo figuras importantes, pero sus organizaciones, el F.P.D.L.P. y el F.P.L.P.-C.G., sufrieron un serio colapso. Por otra parte, con la excepción de Al-Fatah, se suscitó una crisis generalizada de liderazgo en la resistencia. Esto fué particularmente expresivo en el caso de As-Sa'iqá, en donde, como reflejo de los cambios políticos que se gestaban en Siria, se sustituyó a Yusif Zu'ayyin y a Dafi Jamani por Zuhayr Muhsin, cercano a Assad.²⁸ En diciembre se vislumbra un relativo desbloqueo en la reorganización cuando Habash se aproxima a Al-Fatah (aconsejado por los chinos), y, ante la ineficacia del "Comité Central" de la O.L.P., se establece temporalmente una "Secretaría General" que reflejaba claramente el predominio de Al-Fatah.²⁹

27. Ibid., pp. 19, 25.

28. Quandt, op. cit., pp. 128-129.

29. Ibid., p. 130.

La falta de vínculos claros entre estrategia y táctica, y de objetivos intermedios concordantes, hacía que el objetivo estratégico de la resistencia palestina se viese siempre suspendido en formulismos abstractos, matizados por los equilibristas diplomáticos del momento. Después del acuerdo del Cairo, y de su ratificación en Amman, la resistencia se vió progresivamente aislada de su contexto árabe circundante. Como la resistencia armada se hallaba de hecho bloqueada, era necesario garantizar al menos su existencia e imponer su presencia en el plano diplomático. Esto condujo a Al-Fatah a una "aceptación parcial de un arreglo político", al no oponerse más a la devolución de los territorios ocupados, en tanto pudiera reservarse la definición de su posición en lo que tocaba a los derechos del pueblo palestino.³⁰ Esta actitud conciliadora esbozada en el Octavo Consejo Nacional Palestino (febrero de 1971), luego se contradujo con la organización de un Congreso Popular Palestino (El Cairo, marzo de 1971) que, además de incluir a la mayoría de los miembros del C.N.P., contaba también con ciertas personalidades importantes de la política jordana, como Sulayman an-Nabulsi (antiguo líder nasserista) y 'Abd al-Mun'im ar-Rifa'i (ex-Primer Ministro, favorable a la resistencia). Este Congreso, rechazó la idea de un Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza, propugnando por la unidad nacional de las dos márgenes del Jordán, en un sistema político dominado por el papel de un Frente Nacional Popular.³¹

Esta concesión táctica, aún incierta, era un claro reflejo de la situación objetiva de los comandos. Para febrero de 1971

30. Boba, op. cit., pp. 23-24.

31. Ibid.

los comandos sólo contaban con 5000 elementos en Jordania (el 25% del total antes de la guerra civil). A esto hay que agregar una retirada gradual del apoyo árabe, limitando los movimientos de los fedayines en el Sur del Líbano, por una nueva posición siria (Siria había sido un elemento de presión efectivo sobre los regímenes de Jordania y el Líbano, a favor de la resistencia). Después de la visita del príncipe heredero Hassan (a principios de 1971), el régimen de Assad se reconcilia con la monarquía hachemita y hace un llamado a los fedayines a ser "realistas".³² Además, también por presiones sirias (apoyadas en la incitación del problema curdo y en la desviación de aguas del Eufrates), Irak retira sus brigadas de Jordania en la primavera de 1971. En la posición de las grandes potencias se deja ver también el contexto adverso para la resistencia. Nixon hace una amenaza velada a la resistencia cuando declara hacia fines de 1970 que "la Sexta Flota ha desarrollado un papel fundamental, mediante su presencia, en los últimos acontecimientos en el Medio Oriente".³³ Por otra parte, Brezhnev (Bakú, octubre de 1970), declara que esta crisis ha sido una "guerra verdaderamente trágica ... un grave daño a la causa común de los pueblos árabes, comprendidos los palestinos, lo que hace que se tenga que pensar más seriamente en la posibilidad de una paz".³⁴

Esta debilidad militar de la resistencia, en un contexto de apoyo político erosionado, da pie para que Husayn articule un plan para darle el golpe de gracia al bastión palestino en Jordania, en connivencia con su nuevo Primer Ministro, Wasfi at-Tal, el príncipe heredero Hassan, y el nuevo Comandante Militar, General Zayd bin Shaker. Jordania ya no se ve constreñida por la presencia de

32. Quandt, op. cit., pp. 136-137.

33. Livi, op. cit., p. 36.

tropas irakíes, por una hostilidad siria, o por una coordinación política con Egipto. Wasfi at-Tal acusa a los fedayines de elaborar planes para el asesinato de un conjunto de personalidades políticas del régimen hachemita, lo que se utiliza como pretexto para cercar a los fedayines en Jarash-Ajlún en junio de 1971. La resistencia responde finalmente con una reunificación total en el C.N.P. y lanza un llamado a la constitución de un "gobierno nacional" en Jordania (como "una extensión histórico-geográfica de la Palestina ocupada"), dándole el reto necesario al régimen para pretextar su próximo movimiento.³⁵ Aprovechando la tentativa de golpe de Estado contra el Rey Hassan de Marruecos, que concentró la atención árabe en el Mashrib, Husayn lanza su ofensiva final contra los palestinos en Jarash-Ajlún el 10 de julio.³⁶ Wasfi at-Tal invalida los acuerdos de El Cairo y Amman que regulaban las relaciones entre los fedayines y el gobierno jordano, con lo que la resistencia palestina deja de existir como fuerza política o militar en Jordania. Se restablece la autoridad total de Husayn al precio de su aislamiento en el contexto político interárabe. Argelia, Irak, Libia y Siria rompen relaciones diplomáticas con Amman; en tanto que Kuwait le retira el subsidio que le daba desde 1967. Los fedayines aprovechan las presiones sirias, irakíes y kuwaitíes para amenazar la economía jordana, que ahora sólo recibe ayuda de los E.E.U.U. y de Arabia Saudita. No obstante, de nueva cuenta, fué evidente el inmovilismo árabe ante la "masacre" de julio de 1971. La "limpia" de Jarash-Ajlún se hizo ante los propios ojos de la Misión Ladgham-Hilmi, "custodia interárabe so-

35. Quandt, loc. cit.

36. Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 1 (Autumn 1971), p. 166.

bre la resistencia en Jordania; encargada de hacer ver la implementación del cese al fuego y de evitar una subsecuente erosión de la posición palestina. Las críticas verbales contra Husayn fueron numerosas, pero la actitud de fondo era otra. La línea pragmática que el gobierno de Assad asumió ante la resistencia llegó al extremo de la confiscación de un gran cargamento de armas que Argelia enviaba a los comandos a través del puerto sirio de Lataqiyah.³⁷ Sadat no estaba dispuesto a que la resistencia se interpusiera en su política para llevar al "arreglo político" con Israel, y en ello tenía el apoyo de la gran mayoría de los regímenes árabes, con la excepción de Irak y de Argelia.³⁸

B. Dependencia y posiciones árabes ante la estrategia palestina

El hecho de que la O.L.P. ya no se opusiera desde enero de 1971 a los esfuerzos "pacifistas" de Egipto y de otros países árabes para recuperar sus territorios perdidos en 1967 - "en tanto que estas tentativas no comprometan los derechos del pueblo palestino" - refleja una concesión de Al-Fatah para normalizar sus relaciones con la R.A.E., como condición de su propia relación de dependencia ante ésta (armas, municiones, servicios médicos, y respaldo político y diplomático contra organizaciones rivales y enemigos externos). Esta moderación táctica le valió a la O.L.P. la constitución de un eje de mediación egipcio-saudita ante el gobierno jordano. Pese a esta mediación, las reuniones que tuvieron lugar para solucionar el problema palestino en Jordania (Jeddah, septiembre y noviembre de 1971) llegaron a un punto muerto ante el problema de quién debía representar a los pa-

37. Fuad Jabber, "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", en Quandt *et al.*, The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal: University of California Press, c1973) p. 215.

38. Ibid., p. 206.

lestinos, así como del grado de libertad de acción política y militar que se les permitiría a los palestinos en Jordania. La intención de Arafat de llegar a un compromiso al respecto se ve obstruída por una oleada de disensión que ya no proviene únicamente de las organizaciones de Izquierda, sino que ahora también del ala más militante de Al-Fatah (Saleh Khalaf y Khalil al-Wazir). El E.L.P., comandado por Yahya, también se muestra dispuesto a obstruir el compromiso y a desafiar la autoridad de Arafat. De hecho, las tentativas de mediación caen por tierra con el asesinato de Wasfi at-Tal (en El Cairo; 28 de noviembre de 1971) y con el atentado contra el embajador jordano en Londres, Zayd ar-Rifa'i (30 de noviembre), por elementos de la recientemente creada banda de terroristas, "Septiembre Negro". Amman llega a acusar a Al-Fatah por estos ataques, ya que era la única organización palestina que consideraba como bona fide, aprovechando esto como pretexto para suspender las tentativas de entendimiento.³⁹ Esta situación orilla a la O.L.P. a inaugurar una política de relativa "clandestinidad" (supervivencia y fortalecimiento de la resistencia), evitando acciones militares, campañas de relaciones políticas con la población en los países anfitriones, y abandonando la superestructura burocrática a ciertos niveles inferiores. Esta apariencia de desintegración organizativa le da la oportunidad a "Septiembre Negro", un grupo de disidentes de Al-Fatah cercanos al líder Abu Ali Ayad y organizados con disciplina y sin publicidad, de perpetrar actos espectaculares de terrorismo, principalmente contra objetivos jordanos e israelíes.⁴⁰

39. Ibid., p. 211.

40. Guardt, op. cit., pp. 140-141.

Utilizando la vigente estructura de dependencia, Egipto regula el apoyo a la O.L.P. con el fin de conducirla hacia políticas más flexibles en el contexto del "arreglo político". Las aprehensiones de Sadat con respecto a la estrategia de lucha de la resistencia palestina se hacen patentes en sus planes de alentar a la O.L.P. a la formación de un gobierno en el exilio que institucionalice la naturaleza de su autoridad legítima, establezca una autoridad a través de la cual puedan los palestinos "negociar" con Israel, y reduzca el control directo sirio sobre la Organización (control que podría conducir al rechazo de las opciones de paz con los israelíes).⁴¹ El apoyo de Siria también es vital para la resistencia, sobre todo como sombrilla protectora de su posición logística en el Sur del Líbano. Siria, de hecho, tiene un control importante sobre la resistencia a través de As-Sa'iqa y del E.L.P. (coordinación de actividades de los fedayines, usos estipulados de bases, etc.). El cambio de régimen en Siria plantea el congelamiento de la consigna de la "guerra popular de liberación" o de la "guerra del destino" como elemento de legitimación ba'athista. Los slogans nacionalistas de Assad se dirigen ahora a la formulación de una nueva alianza con Egipto, la que se cristaliza formalmente en la Federación de Repúblicas Arabes (principios de 1971, compuesta por Egipto, Libia y Siria). Esto alinea a Assad abiertamente con la búsqueda del "arreglo político", un cambio abrupto en la política siria que pretende atenuarse a través de una mediación entre palestinos y jordanos. (lo que se maneja como otro vínculo de dependencia de la resistencia ante Siria). En marzo de 1972, Assad ya reconoce públicamente su disposición a aceptar la

41. Ronald R. Macintyre, "The Palestine Liberation Organization: Tactics, Strategies and Options Towards the Geneva Conference", Journal of Palestine Studies, Vol. IV, No. 4 (Summer 1975), p. 78.

Resolución 242 del Consejo de Seguridad, en tanto que se reconocieran los "derechos del pueblo palestino" (sin llegar a definirlos).⁴²

Desde los incidentes de Jarash-Ajlún, la resistencia palestina se apoyó en un régimen ba'athista rival para presionar a Siria a romper sus relaciones con Jordania y a cerrarle sus fronteras. No obstante, para el grueso de la resistencia (Al-Fatah, As-Sa'iqa y P.F.D.L.P.), una mayor dependencia con respecto a Irak implicaba una retirada del frente con Israel y un rompimiento con Siria.⁴³ Por otra parte, Egipto, Libia y Argelia buscaban una unificación de la resistencia bajo la hegemonía de Al-Fatah, ya que consideraban que había sido precisamente el faccionalismo y el extremismo irresponsable de ciertos grupos lo que había precipitado la crisis jordana. Esta actitud era de tal orden, que Sadat guardó un silencio absoluto ante cualquier represión de Husayn contra el F.P.L.P. y el P.F.D.L.P. Siria e Irak, por su parte, daban apoyo a estos grupos, por razones de legitimación ideológica, y como barrera protectora para evitar la absorción de As-Sa'iqa y del P.L.A. por Al-Fatah.⁴⁴ Esta matriz contradictoria, que reafirmaba los vínculos de dependencia y el faccionalismo de la resistencia, tuvo como motivo conductor el inmovilismo de la política interárabe ante la guerra civil jordana. El ejemplo más típico de ello se da en la Cumbre convocada por Qaddafi después de los sucesos de Jarash-Ajlun (Trípoli, 30 de julio de 1971), con la asistencia de Egipto, Libia, la O.L.P. y los dos Yémen. No se invitaron a los monarcas árabes (Faysal de Arabia Saudita, Hassan de Marruecos y Husayn de Jordania), por tratarse de la discusión del Plan de Qaddafi para emprender una acción armada panárabe contra Jordania (secundada por Arafat). El

42. Jabbar, *op. cit.*, p. 208.

43. Macintyre, *loc. cit.*

44. Jabbar, *op. cit.*, p. 209.

rechazo argelino de asistir a la Cumbre puso en evidencia la contradicción existente entre el deseo de defender la causa palestina y la aceptación del Plan Rogers.⁴⁵ Esta contradicción de fondo era la causa de dicho inmovilismo. La suspensión de relaciones con Jordania por parte de Argelia, Irak, Libia y Siria; y el cierre de fronteras y del espacio aéreo por Irak y Siria, eran tan sólo una forma de distraer la atención de este inmovilismo.

Este bloqueo característico de la política interárabe le permitió, de nueva cuenta, al Rey Husayn pretender reafirmar su autoridad sobre los palestinos residiendo en Jordania. Cabe decir que durante la crisis jordana no se percibió reacción alguna por parte de la población de la Cisjordania ocupada, por la tendencia separatista de los notables cisjordanos que habían optado por el diálogo con las autoridades militares israelíes.⁴⁶ El Plan Husayn (15 de marzo de 1972) planteaba que en caso de una desocupación israelí, la Cisjordania sería reintegrada a su reino en base a un status de relativa autonomía local, bajo soberanía hachemita. No volvería a ser una simple región comprendida entre los tres departamentos (liwa'a) del reino, sino que se convertiría en una provincia autónoma con un status igual al de la márgen oriental (Transjordania). Cada una de estas dos provincias tendría su propio poder ejecutivo, bajo la autoridad suprema del Rey y del Consejo de Ministros central, respaldado por una Asamblea Legislativa. La razón de fondo de este plan era que, ante las elecciones municipales organizadas en la Cisjordania por Israel, e-

45. Ibid., p. 210.

46. Romano Ledda, "Maturità della resistenza palestinese", Palestina No. 12 (Diciembre 1970) p. 13.

xistía el temor a que se diese una orientación política demasiado anti-hachemita (por la impopularidad que se ganó Husayn por la represión de 1970-71). Se veía la posibilidad de reducir esta hostilidad mediante la aplicación de un status más liberal dentro del marco hachemita. Este plan se articulaba de alguna manera con la intención de negociar con Israel un acuerdo en el que la Cisjordania fungiera como una especie de protectorado de facto israelí. El Plan Husayn coincidía temporalmente con el Plan Allon, que preveía el establecimiento de una franja fronteriza que aislara a la Cisjordania de la Transjordania, unidas sólo por un corredor pasando por Jericó. Israel cumpliría formalmente con las demandas de la O.N.U., y la Cisjordania serviría de vínculo económico entre Israel y el Reino Hachemita.⁴⁷ El Plan Husayn no sólo atentaba contra la O.L.P. como legítima representante del pueblo palestino, sino que constituía un eslabón esencial en los designios globales de la Pax Americana. La O.L.P. responde inmediatamente en una declaración de Kamal Nassor, vocero del Comité Ejecutivo, que enfatiza el derecho de autodeterminación del pueblo palestino en las decisiones que atañen a su futuro, denuncia el apoyo de los "palestinos traidores" a este plan, y declara la intención de frustrar este proyecto "liquidacionista".⁴⁸ A nivel declaratorio, la gran mayoría de los Estados árabes se vieron obligados a respaldar esta condena.

47. Maxime Rodinson, "Plan Hussein et terrorisme international. Qu'en penser?", en J. Borque et al., Les Palestiniens et la crise israélo-arabe (Paris: Editions Sociales, 1974) pp. 83-84.

48. Documento citado en el Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 4 (Summer 1972) pp. 168-170.

C. La guerra civil libanesa (1969-1976)

1. El Líbano confesional

Con una población que se aproxima a los tres millones, el Líbano posee seis sectas religiosas principales (cristianas y musulmanas) y doce menores. Además de esta división sectaria, se dan otras a nivel confesional (por agrupación sectaria), de clases sociales, y de posiciones con respecto al contexto político meso-oriental circundante (aislacionismo vs. arabismo)⁴⁹. Estas divisiones se han institucionalizado a través de la fórmula política confesional contenida en el Pacto Nacional libanés de 1943. Este Pacto es un acuerdo no escrito que repartía puestos y responsabilidades, en las instituciones del Estado y en el seno del Ejército, a las diferentes comunidades sectarias del país, en proporciones fijas. La proporción numérica confesional es un reflejo del equilibrio de poder económico y político del Líbano hacia fines del Mandato francés. La Presidencia correspondía a la comunidad cristiana maronita, en tanto que la cartera del Primer Ministro le tocaba a un político de la comunidad musulmana sunnita. En términos generales, esta fórmula de "equilibrio" favorecía por mucho a los maronitas (aliados de los franceses en sus proyectos coloniales de principios de siglo). La preocupación por el equilibrio sectario proponía un inmovilismo político de tal orden, que éste sólo podía ser sobrellevado mediante un sistema político basado en relaciones de "patronazgo-clientela", que exponían a la delicada estructura gubernamental a crisis recurrentes. Estas crisis gubernamentales alcanzan un punto álgido durante la gue-

49. Frank Stoakes, "The Civil War in Lebanon", The World Today (London), Vol. 32, No. 1 (January 1976) p. 8.

rra civil de 1958, cuando se da una respuesta popular a la imposición del gobierno corrupto y anti-arabista de Camille Chamoun. Es necesaria una intervención norteamericana para restablecer el orden del statu-quo confesional, que sigue operando con las características crisis de un frágil arreglo político artificial.⁵⁰

Según el último censo libanés de población (1932), los maronitas constituían el 29% del total del país (397,000 maronitas vs. 386,000 musulmanes sunnitas, el otro grupo dominante). Las estimaciones aproximativas que se han hecho para 1975 indican que esta proporción ha descendido a un 17% (939,000 cristianos de distintas denominaciones vs. cerca de 2,000,000 de musulmanes de diferentes sectas).⁵¹ Sin embargo, el cambio proporcional no constituye lo más importante para evaluar la pérdida objetiva de vigencia de la fórmula confesional. La alianza de clases basada en el Pacto Nacional de 1943 produce una escisión fundamental entre las instituciones estatales y las masas marginadas política y económicamente. La fórmula confesional no responde a las necesidades, intereses y aspiraciones de las masas libanesas, representadas por un proletariado y pequeña-burguesía urbanos sobre los que ha incidido la crisis económica del Líbano en los últimos años, y por el campesinado shi'ita del Sur del Líbano, víctima directa de los bombardeos israelíes (3036 incursiones contra pueblos en la región del Arqub, entre 1968 y 1974, según cifras oficiales), así como del sistema de explotación agrícola capitalista (subproletarización en la industria tabacalera). De hecho, la comunidad

50. Ibid., p. 9.

51. C.L.I.M.O., "El Líbano de las libertades", Tahrir No. 2, Año IV (1976) p. 14.

musulmana shi'ita, siendo numéricamente la más importante, es proporcionalmente la menos representada en el sistema erigido por el Pacto de 1943.⁵²

La corrupción administrativa, la debilidad y división de los sucesivos gobiernos libaneses, han producido desigualdades socio-económicas que han echado abajo las relaciones políticas de tipo "patronazgo-clientela". La desposesión de los campesinos shi'itas del Sur y de algunas comunidades sunnitas en el Norte ha producido cinturones de poblaciones marginales en Beirut y algunas ciudades costeras. El proceso de urbanización de estas comunidades ha tornado a la problemática confesional en una identificación de clase, que da la base necesaria para su inserción en los movimientos políticos de Izquierda. Desde las elecciones de abril de 1972 ha podido operar la Izquierda con una relativa autonomía de las estructuras confesionales. En las huelgas que se han sucedido desde 1973, por las presiones económicas producidas por la inflación y los aumentos en el costo de la vida, han tenido un papel importante las organizaciones de Izquierda. De cualquier manera, resulta evidente la yuxtaposición de líneas confesionales en las divisiones socio-económicas del país. El dominio maronita de la economía se pone en relieve al comparar la relación entre cristianos y musulmanes en la presidencia de industrias (105 vs. 21), de bancos (11 vs. 2), y de empresas de servicios (40 vs. 5).⁵³ La noción maronita de la necesidad del aislamiento político del Líbano en el contexto interárabe entra en directa contradicción con la dependencia de sus relaciones económicas con el mundo árabe. Para 1975 eran bastante expresivas al respecto las cifras que li-

52. D.F.L.P., "Le Liban ... après sa dernière crise", D.F.L.P. Report No. 12 (Nov. 1975) p. 3.

53. Según Y. Sayeh, Rulers of Lebanon, citado por Michel Kamel, "Lebanon Explodes", Morip Report No. 44 (February 1976) p. 19.

saban la prosperidad de Líbano a los capitales y mercados árabes. 500 millones de £L eran remitidas anualmente por cerca de 140,000 libaneses que trabajaban en países árabes productores de petróleo, se daban remisiones árabes a cambio de servicios por 1 billón de £L, y flujos financieros árabes por inversiones y depósitos bancarios de 500 millones de £L. Por otra parte, Siria le proporcionaba una mano de obra mal pagada de 120,000 trabajadores al Líbano.⁵⁴ Son precisamente estos vínculos los que dieron pie al surgimiento de una nueva burguesía tecnocrática, producto del boom financiero y petrolero de Beirut como núcleo de las transacciones árabes, con pocos vínculos con la feudalidad política dominante y con una concepción moderna y secular del Estado (para eliminar los fueros que se anteponian como últimos obstáculos a la implantación total de las relaciones capitalistas de producción). El digno representante político de esta clase emergente es el "liberal" Raymond Eddé. No obstante, es precisamente este desarrollo capitalista gestado por vínculos con el exterior, el que ha evitado que se plantearan las condiciones económicas necesarias para una maduración política consecuente. Al nuevo tipo de relaciones sociales no ha seguido un cambio sustancial en aquéllas tradicionales, basadas en estructuras clánicas y confesionales. Esto se traduce en una dislocación entre las superestructuras estatales y la base económica, sobre la que incide una crisis del capitalismo internacional (en el Líbano aumentó tres veces el monto de las importaciones sobre aquél de las exportaciones). La crisis incide, a su vez, sobre las masas, promoviendo el desempleo y la propensión a la lucha por las reivindicaciones socio-económicas.⁵⁵

54. Ibid.

55. Ibid., p. 20.

El sesgo particular de la economía libanesa ha hecho que el 70% del PNB esté representado por el sector de servicios, lo que ha limitado de una manera importante el desarrollo de la agricultura y de la industria. El papel del Líbano como intermediario en transacciones comerciales y financieras ("operaciones triangulares") ha tenido como saldo a estos desequilibrios estructurales. La agricultura y la industria ocupan apenas al 45% de la población económicamente activa, y representan menos del 30% del PNB. Por otra parte, 5% de la población goza del 60% del PNB, en tanto que la capacidad de consumo de las masas obreras y campesinas representa apenas un 12%.⁵⁶ La desposesión campesina por la implantación de latifundios capitalistas ha promovido un éxodo rural-urbano hacia la ocupación en los servicios, la construcción, y en menor medida, la industria. La saturación del sector de servicios plantea la desocupación o subempleo característico de las poblaciones marginales localizadas en cinturones de miseria que tienden a yuxtaponerse a las zonas y barrios ocupadas por los campamentos de refugiados palestinos en Beirut.

El 65% de la población libanesa se compone de masas musulmanas afectadas por esta situación socio-económica deteriorada, por lo que este ha sido el terreno ideal para la implantación de los partidos y organizaciones progresistas, de los cuales una gran parte posee una nítida posición de Izquierda. En la explosión de las tensiones socio-económicas, estos grupos han podido organizarse y presentar un frente unido para luchar contra las tendencias de Derecha opuestas al cambio del sistema socio-confesional vigente.

56. C.L.I.M.O., "Líbano: una crisis de hondos raíces", Tahrir No. 1, Año IV (1976), pp. 17-18.

El Frente de las Fuerzas Patrióticas y Progresistas, encabezado por el líder druzo Kamal Jumblatt, se componía de las siguientes organizaciones y partidos:⁵⁷

- Organización de la Acción Comunista Árabe (Cercana al F.P.D.L.P., con una base predominantemente estudiantil, dirigida por Muhsin Ibrahim y Fawaz Trabulsi);
- Partido Comunista del Líbano (dirigido por George Hawi, con una base importante en el valle del Beka'a, en Sidón, Tiro y Trípoli, sin base en el Sur del país ni entre la comunidad cristiana - a diferencia de otros partidos comunistas árabes, hace hincapié en la necesidad de la lucha armada para el logro de las reivindicaciones populares);
- Partido Progresista Socialista (bajo Kamal Jumblatt, con afiliaciones de tipo tradicional entre la comunidad druza);
- Movimiento de los Desposeídos (Harakat al-Mahrumin, con base entre los campesinos shi'itas desposeídos del Sur del Líbano, dirigido por el Imam Musa Sadr);
- Organización Nasserista Independiente (Al-Murabitun, de Ibrahim Qlaylat);
- "Las Fuerzas de Nasser" (Organización nasserista de Issam Arab);
- Unión de Fuerzas del Pueblo Trabajador (Organización nasserista de Kamal Shatila);
- Partido Nacional Social Sirio (facción de Imen Ba'ad);
- Partido Nacional Social Sirio (facción de Elias Qnayzeh);
- Organización del Partido Árabe Socialista Ba'ath (dirigida por Abdel-Amir Abbas, de tendencia pro-siria);
- Partido Árabe Socialista Ba'ath (encabezado por A. Rifa'i, de tendencia pro-irakí);
- Movimiento 24 de Octubre (de Faruq Muqaddam, con base en Trípoli);
- Unión Socialista Árabe (Khalil Shehab);
- Partido Zarkady (con base curda, dirigido por Faysal Fakhro);
- Partido Al-Barty (Izquierda curda)
- Milicias y comités populares locales, sin filiación a partidos u organizaciones locales;
- Milicias privadas de líderes tradicionales como Rashid Karami, Saeb Salam, etc., sobre la base de alianzas confesionales.

57. MERIP Report No. 44 (February 1976) p. 18, y D.F.L.P. Report No. 10 (September 1976), p. 12.

Por la dificultad de la cohesión de componentes políticos a veces disímiles, el Frente Progresista llegó en agosto de 1975 a un acuerdo sobre un programa mínimo de reformas, que planteaba esencialmente una transición hacia cambios democráticos graduales, basados en la erradicación del sectarismo del sistema político. Cabe notar que el Frente no insistía en su aplicación como producto de una victoria militar, sino que estaba dispuesto a aceptar una tregua en la guerra civil y abocarse a luchar por estas reformas a través de medios políticos. Este programa implica básicamente la transición de un sistema político sectario y semi-feudal hacia "un sistema democrático moderno capaz de enfrentar los problemas económicos y sociales que surgen del desarrollo capitalista del Líbano"; se trata sólo de "una garantía de un mínimo grado de desarrollo democrático requerido en esta fase" de la lucha. En este ataque al "feudalismo político", que excluye a las principales fuerzas sociales de una representación política adecuada, se dan las siguientes áreas de reforma:⁵⁸

- 1) La abolición del sectarismo en la elección de los representantes parlamentarios, de la administración, de la Justicia, y el Ejército;
- 2) La abolición del sistema electoral basado en una división geográfica del país, mismo que fortalece el sectarismo;
- 3) El fortalecimiento de la democracia parlamentaria;
- 4) La lucha contra la corrupción administrativa y en pro de las reformas laborales (aumentos de salarios y reformas en los contratos laborales para acabar con los despidos arbitrarios);
- 5) Reformas en el Ejército contra el sectarismo (distribución y discriminación en los altos puestos), fortalecimiento en la defensa nacional, y responsabilidad en las cuestiones de política interárabe ("arabización" de la posición del Líbano en el conflicto árabe-israelí y apoyo al derecho de presencia armada de los palestinos en el Líbano);

58. Texto y discusión de este programa en Samih Farsoun, "Toward a Marxist Zion", Merip Report No. 44 (February 1976) p. 16, y en Palestine!, Vol. 4 (July-August 1976) p. 11.

6) La consolidación de los derechos democráticos logrados, sobre el terreno de los hechos concretos; y

7) La elección de una Asamblea representativa de todas las corrientes políticas, para conducir el diálogo nacional y establecer la legislación ad-hoc.

Por otra parte, las fuerzas de la Derecha se agrupaban en un frente amplio denominado "La Organización" (At-Tanzim), compuesto por estos elementos:⁵⁹

- Partido Kataeb (Surge en 1936, bajo el nombre de Falanges libaneses, de un núcleo de estudiantes de la Facultad de Derecho de Beirut - colegio jesuita - con la idea de promover la occidentalización del país. En 1958, la Falange adquiere un matiz político confesional y se transforma en un partido bien organizado, de extrema Derecha, para apoyar la presidencia de Chamoun. Partiendo de la idea de que los cristianos libaneses descendientes de los antiguos fenicios, sustentan una ideología de base confesional, con un marcado sello anti-arabista, que ha arraigado en el 85% de los maronitas provenientes de la gran y pequeña burguesía. Propugnan los falangistas por un aislamiento político del Líbano del contexto árabe y por un sistema económico de libre empresa que no atente contra los fueros políticos que encubren la posición privilegiada de la burguesía maronita. Para 1975, contaba la Falange con 60,000 miembros activos, muy disciplinados y entrenados por antiguos oficiales coloniales franceses y miembros de la Legión Jordana, y armados por los E.E.U.U., Israel y Jordania - con armas capturadas a la resistencia palestina en 1970-71. Además de tener brigadas de mercenarios, cuentan con el apoyo de cierto sector de la oficialía del ejército libanés); 60
- Partido Liberal Nacional (Al-Ahrar, dirigido por Camille Chamoun, con sus propias milicias en coordinación directa con los Kataeb);
- Partido del Bloque Nacional (bajo Raymond Eddé, representa a los principales intereses financieros del Líbano y sostiene una posición "liberal" de reformas limitadas al sistema político que permitan la expansión ilimitada de la "nueva burguesía, no obstante, sus intereses de clase lo alinean estratégicamente con la Derecha); 61
- Ejército de Liberación de Zghorta (de Sulayman Franjleh, Presidente de la República favorable al inmovilismo político confesional);

59. Merip Report No. 44 (February 1976) p. 18.

60. Ibid., y "Au Liban: Les Chrétiens Engagés", Palestine Informations No. 65-66 (20.04.75) pp. 4-5, también Stoakes, op. cit., p. 10.

61. Merip 44, p. 18.

- Orden de los Monjes Maronitas (Sharbal Qassis);
- Sindicato General de Zahleh (bajo Joseph Skaff y Elias al-Howari);
- Guardias del Cedro (comandadas por Said Aql);
- Frente de los Guardias del Cedro (Fuad Shimali y George Adwan);
- La Liga Maronita (Shakir Abu Sulayman);
- Cachorros del Cedro (banda terrorista);
- Pandilla de Saint Nahra (grupo terrorista);
- Milicias privadas (la principal es la de Henri Sfeir, notable por la sofisticación de su armamento).

2. El modus-vivendi palestino-libanés

Con 417,000 refugiados palestinos en el Líbano,⁶² el deterioro progresivo de la posición palestina en Jordania, y la sombrilla logística del apoyo sirio, la resistencia acrecentó su dependencia con respecto a sus bases en Siria y en la región del Arqub, al Sur de Líbano. Esta situación planteaba un equilibrio inestable entre su necesidad de minimizar las fricciones con el gobierno libanés y las incursiones contra el Norte de Israel lanzadas desde territorio libanés. De hecho, el Líbano era ideal para las operaciones guerrilleras, al ser el más débil de los Estados del frente y al verse permanentemente presionado por el relativo poderío geo-político de su vecino sirio. No obstante, las represalias israelíes contra la población shi'ita del Sur y la relativa apertura de la sociedad libanesa en términos de expresión política (la causa palestina se ha distribuido al mundo a través de Beirut, centro de las campañas de relaciones públicas y de difusión de la O.L.P.), implicaron a la resistencia palestina en el conflicto socio-confesional libanés.

62. Cifra citada por Kamel, op. cit., p. 19.

Las incursiones guerrilleras a través de la frontera del Sur de Líbano llegaron a un punto climático a partir de abril de 1969, amenazando convertir al Líbano, por primera vez desde 1948, en un participante directo y activo en el conflicto árabe-israelí. Esta situación ponía en peligro la misma continuidad del Pacto de 1943, que especificaba una neutralidad (aislamiento) del Líbano con respecto al contexto político interárabe. La crisis gubernamental que se dió como producto de esto amenazaba de nueva cuenta la estabilidad política del país, que no había sido vuelta a romper desde 1958. Las operaciones fedayines ponían en entredicho la política "mínima" de seguridad militar del Líbano para evitar cualquier indicio de una posible confrontación con Israel. Entre abril y noviembre, el Primer Ministro Rashid Karami se vió imposibilitado en formar un gabinete que aceptara las actividades guerrilleras palestinas lanzadas desde territorio libanés. No obstante, el saldo de varios choques entre el ejército libanés y la resistencia le dió a ésta una posición favorable en el equilibrio de fuerzas que le permitió negociar un acuerdo con el gobierno. Las presiones sirias sobre el gobierno libanés le otorgaron una posición favorable a la resistencia en dicha negociación. El Acuerdo de El Cairo (noviembre de 1969) reconocía formalmente la presencia autónoma de los fedayines en el Líbano y su derecho de lanzar operaciones desde el territorio libanés, sujetas a un principio de "coordinación" con el gobierno.⁶³

En febrero de 1972 se da una importante operación guerrillera que desata violentas represalias israelíes contra los pueblos libaneses de Hasbaya y Marja'jun (febrero y junio). Esto da pie a una nueva crisis entre el gobierno y la resistencia, con la en-

63. Jabber, *op. cit.*, pp. 193-194.

trada del ejército libanés en el Arqub para controlar las actividades guerrilleras. El gobierno libanés quería a toda costa evitar una crisis ministerial como la de 1969, sin ceder ante las presiones israelíes para no padecer el aislamiento político que padecía Jordania desde 1970. El Primer Ministro Salam, presionado por la derecha cristiana (representados en particular por Albert Mukhaiber y Raymond Eddé), se hallaba dispuesto a enmendar los acuerdos de El Cairo. Sin el respaldo del nuevo régimen sirio (con una línea más "dura" hacia la resistencia), Arafat se compromete a suspender los ataques contra Israel desde la base libanesa y a limitar a los comandos a áreas específicas lejos de las zonas fronterizas. Al-Fatah comprendía la necesidad de una moderación táctica para no perder su última base logística, pero no pudo controlar a los grupos más extremistas. Estos buscaron una salida en el ataque terrorista al equipo olímpico israelí en Múnich (5 de septiembre de 1972). Esta acción, perpetrada por "Septiembre Negro", desató un escándalo en la opinión pública israelí que sólo pudo ser acallado mediante una nueva represalia masiva contra el Líbano (pese a que la O.L.P. se había disociado desde un principio del asunto), y que sólo reforzó el control libanés sobre la resistencia.⁶⁴

La relación entre el gobierno y la resistencia se basaba en una fórmula de "sin victoriosos, ni vencidos", abocada hacia un inmovilismo, que representaba una mera obstrucción militar a los fedayines. Esta relación se acentúa con el fracaso del Presidente Sulayman Franjieh en concertar una acción armada libanesa que pusiera a la resistencia bajo control absoluto de las autoridades libanesas, en 1973. Esto se debe a que el Líbano, a diferencia de Jor-

64. Quandt, *op. cit.*, p. 143, y Jabber, *op. cit.*, pp. 212-213.

ania, carecía de un aparato militar o de seguridad estatal lo suficientemente fuerte. El fracaso en la intención de aplastar a la resistencia palestina en mayo de 1973 le plantea al gobierno otra opción: desatar un movimiento contrarrevolucionario, en connivencia con el Estado, que tuviera a la resistencia como uno de sus objetivos de ataque.⁶⁵ La lección básica de la resistencia en Jordania había sido la necesidad de no aislarse de las masas y de los movimientos políticos progresistas (sin, por otra parte pretender convertirse en una alternativa viable a dichos movimientos). La situación de 1973 convertía en necesidad estratégica la protección política de las masas hacia la resistencia, a cambio de una contrapartida de respaldo militar (capacidad creíble de amenaza permanente contra la clique socio-confesional en el poder). La resistencia, como fuerza aliada, mas no como alternativa, proveía el apoyo necesario en entrenamiento y en armas a los emergentes grupos armados de las fuerzas progresistas.

Es necesario destacar una escisión fundamental en el seno de la resistencia que incide sobre la concepción del apoyo a las fuerzas progresistas libanesas. Arafat desde un principio se manifestó por una posición al margen del conflicto socio-confesional (Al-Potah siempre ha insistido en que la alianza con las fuerzas progresistas libanesas es de índole táctica, mas no estratégica), la que chocaba con la postura de alianza de clase propuesta por el Frente del Rechazo. La escisión que conduce a la creación del Frente del Rechazo arranca de la visión del ala moderada de la O.L.P. que acepta un prospecto condicionado del "arreglo político". Después de la guerra de octubre de 1973, se produce un

65. Farsoun, op. cit., p. 15.

desbloqueo en la negociación con Israel que permite a Egipto, Jordania y Siria presionar a la O.L.P. a la aceptación de participar en una Conferencia de Paz en Ginebra. La O.L.P. impone la condición de ser invitada como única y legítima representante del pueblo palestino y que la negociación no se supedita al marco de la Resolución 242 ni a la resolución suplementaria 338 (octubre de 1973). Esta actitud se concreta en el Duodécimo C.N.P. (junio de 1974) con la redacción de un "Programa de transición" que plantea una reformulación táctica del orden de prioridades mediante el "establecimiento de una autoridad popular nacional, independiente y en lucha, en cualquier porción del territorio palestino liberado".⁶⁶ Este programa es respaldado por Al-Fatah, As-Sa'iqqa y el F.P.D.L.P. (el 80% de la fuerza guerrillera y la posición dominante en el C.N.P.) y rechazado por el F.P.L.P., el F.P.L.P.-C.G., el F.L.A., y el F.L.P.P. Estos últimos grupos forman, con el respaldo de Irak y de Libia, el "Frente del Rechazo" (Jabhat ar-Rafd) que se opone a dicha negociación de Ginebra. En octubre de 1974, George Habash se retira del Comité Ejecutivo de la O.L.P., con el argumento de "no participar de la responsabilidad de la desviación histórica en la que incurre el liderazgo de la O.L.P. ... e imponer la línea política revolucionaria correcta en los liderazgos que se han sometido a los regímenes reaccionarios y capitulacionistas".⁶⁷ Según el Frente del Rechazo, el "arreglo político" es desfavorable en el vigente equilibrio de poder, por lo que la idea de la "autoridad nacional" es tácticamente incorrecta en las actuales condiciones. Esta escisión se traducía en una voluntad

66. Citado en Muhammad Y. Muslih, "Moderates and Rejectionists Within the Palestine Liberation Organization", The Middle East Journal, Vol. 30, No. 2, (Spring 1976) p. 131.

67. Citado en Ibid., p. 134.

de cooperación del Frente del Rechazo con las fuerzas progresistas libanesas, guiada por la concepción de la "estrategia revolucionaria árabe" globalista, en contraposición a la postura de la O.L.P. (Al-Fatah) neutral en un conflicto interno que podría amenazar su posición de negociación en Ginebra.

3. La guerra civil libanesa

A fines de 1974 se dió una campaña in_tensiva de raids israelíes que culminaron con la destrucción del pueblo de Kfar Shuba (5000 habitantes) en enero de 1975. La actitud silenciosa del gobierno libanés motivó una honda reacción de indignación popular, y propuso una discusión del tema por la Liga Árabe que interpretó la necesidad de defensa del Líbano contra las incursiones de la aviación israelí como la tácita aceptación de una restricción de las actividades guerrilleras. A esto se agr^{gan} la tensión que se da en marzo entre la O.L.P. y Sadat por el progreso egipcio hacia el "arreglo político", y la intención siria de erigir un Comando Militar y Político Unificado con la O.L.P. (como táctica disfrazada para lograr el control organizativo necesario que le despejara a Assad la vía hacia la negociación). En este contexto, son expresivas las presiones del Secretario General de la Liga Árabe en Beirut, General Tiad, para que la O.L.P. acepte en principio el inminente Acuerdo del Sinaí entre Egipto e Israel. En este ambiente de presiones, evidentes u ocultas, se sitúa la posición de la resistencia palestina al estallar la guerra civil libanesa.

En febrero de 1975 se da una protesta de los pescadores del puerto de Sidón (al Sur del Líbano) contra las prácticas de un monopolio pesquero manejado por el líder maronita Camille Chamoun.

Esta protesta se convierte pronto en una huelga portuaria y manifestación apoyada por el P.C. libanés, la Organización de la Acción Comunista del Líbano, el Partido Progresista Socialista, y otras organizaciones de Izquierda. El ejército libanés reprime violentamente esta manifestación, lo que suscita una intervención de elementos del Frente del Rechazo en defensa de los manifestantes. El incidente desata varios choques entre grupos armados de la Izquierda y de la Derecha, con el ejército inmovilizado por la relación de fuerzas desfavorable ante la resistencia. La O.L.P. mantiene una posición cauta para evitar enfrentamientos que pongan en peligro su situación en la base libanesa. La Derecha libanesa pretendía circunscribir la creciente influencia de la Izquierda mediante una reducción del poder político y militar de la resistencia. El 13 de abril de 1975 se provoca la explosión de hostilidades con el ataque de milicianos falangistas a un autobús en Ain ar-Rammaneh, matando a 27 palestinos. Esto desencadena una reacción armada del Frente del Rechazo que sirve de catalizador para una respuesta de las fuerzas progresistas libanesas. Esta confrontación evoluciona hacia una declarada guerra civil para fines de junio, con una ofensiva global de la Derecha contra los barrios pobres de Beirut (con el apoyo discreto del ejército libanés).

El trasfondo político de la erupción de la guerra civil fue el fracaso del gobierno de Rashid as-Suhl (octubre de 1974 - mayo de 1975) en su intento de introducir reformas que respondieran a las demandas populares - aumentos salariales, lucha contra el monopolio de precios impuestos por los grandes comerciantes, etc. - por una oposición cerrada de la mayoría maronita en el poder.

As-Suhl había propuesto un programa político que incluía la "laicización de las instituciones del Estado, realización de la justicia social, desarrollo general y resurgimiento del Líbano sobre las bases de sus compromisos árabes", a partir del marco concreto de la igualdad confesional en la representación parlamentaria y de una modificación sustancial de la ley electoral.⁶⁸ Los acontecimientos de abril desbloquearon (temporalmente) la situación con la formación de un nuevo gobierno, encabezado por Rashid Karami, que se encontró con la enconada oposición del Presidente, Sulayman Franjeh.

La primera fase de la crisis (abril-mayo) se caracteriza por la lucha entre Kataeb y elementos del Frente del Rechazo en Beirut y sus suburbios. Con la participación esporádica de Al-Fatah, los comunistas y ba'athistas, por un lado, y el Partido Liberal Nacional de Chamoun, por el otro. La Palange pretende hacer ver su lucha como una por el restablecimiento de la soberanía libanesa sobre territorio libanés, esto es, una batalla entre libaneses y "extranjeros" (palestinos), pero esta táctica fracasa por la progresiva implicación de la Izquierda libanesa en los ataques.

Una segunda fase de la lucha se da a partir de junio (centrada también en Beirut), con la retirada formal de la O.L.P. de la contienda, para asumir una posición de mediadora (protegiendo así su posición militar y política), pero dándole un apoyo logístico a las fuerzas progresistas y al Frente del Rechazo. La nueva postura de la Derecha es la de darle un matiz confesional a la batalla, el cual se pierde por la actitud disciplinada de la Izquierda (que incluye a un número sustancial de cristianos antimaronitas, sobre todo ortodoxos). También se pretende una alineación abierta del ejército libanés con la Derecha, que sólo sirve

para desintegrarlo como instrumento represivo del Estado, por la creación del Ejército Árabe Libanés (comandado por Al-Khatib) que se escinde como rama favorable a las fuerzas progresistas (este ejército no sectario y anti-confesional tiene como contrapartida al grupo de Antoine Barakat, escisión favorable a la Derecha). Poco después se suman a las fuerzas progresistas los shi'itas organizados por su líder religioso Musa Sadr y por los comunistas. Por parte de la Derecha es notable un surgimiento de grupúsculos de mercenarios y francotiradores que cumplen el propósito de romper los recurrentes e inestables ceses al fuego.

A partir de agosto, se da una tercera fase de la lucha con su extensión a Zahle (en el Beka'a, valle del Líbano central), a Trípoli (baluarte musulmán) y a Zghorta (bastión maronita); y luego a la planicie norteña del Akkar. La batalla se torna en una de posiciones limitadas; que para fines de 1975, en una relación de fuerzas desfavorable a la Derecha, plantea la posibilidad de partición del país de acuerdo con las posiciones en la batalla. A la visión secularista de las fuerzas palestino-progresistas se contraponen la idea de partición formalmente anunciada por el Abad Sharbal Qassis, Jefe de la Orden de los Monjes Maronitas, al emisorio francés Couve de Murville. Esta idea desata una ofensiva derechista para consolidar una partición de facto, al pretender eliminar el cinturón de miseria que separaba al Este de Beirut de la Montaña maronita (zona que comprendía a Tall az-Za'atar, Jisr al-Basha, Maslakh, Karantina, Bourg Hammoud y Dekwaneh).⁶⁹

68. C.L.I.M.O., "El Líbano de las libertades", p. 15.

69. Parsoun, op. cit., pp. 16-17.

Ante la erosión progresiva de la autoridad del Presidente Franjeh, los intentos infructuosos de Rashid Karami de lograr un cese al fuego, el fracaso de las diferentes mediaciones, y la amenaza de partición, se da el primer indicio de una intervención siria para poner la situación bajo control. Libia e Irak daban apoyo político y material a las fuerzas palestino-progresistas, en tanto que los E.E.U.U. e Israel le concedían un respaldo velado a la Derecha. Arabia Saudita y Egipto mantenían una posición táctica de no intervención en asuntos libaneses internos. Por su parte, la O.L.P. participaba en el conflicto de una manera limitada. Siria detenía una postura ambivalente, favorable a los musulmanes, pero no necesariamente a la Izquierda, por temor a provocar una situación que diera pie a una invasión israelí del Sur del Líbano que luego se dirigiese como un ataque contra Siria. La táctica de Assad para sobrellevar este punto muerto en la situación se basaba en un mecanismo que producía una cuña entre la resistencia palestina y las fuerzas progresistas libanesas. En un momento en que la relación de fuerzas era desfavorable para la Derecha, Assad ejerce las presiones necesarias para obligar a Karami y a Arafat (mediante las patrullas de seguridad de As-Sa'iqá) a aceptar un cese al fuego sin una previa consulta con las fuerzas progresistas. Jumblatt y el P.C. libanés se oponen abiertamente al cese al fuego de octubre de 1975 (concertado cuando la batalla estaba a su favor), produciéndose el efecto deseado entre la O.L.P. y las fuerzas progresistas libanesas (con la adhesión incondicional del Frente del Rechazo).

El segundo paso de la política siria consistía en provocar una escisión más profunda en el seno de la propia resistencia palestina. Con ello se inaugura la cuarta fase del conflicto liba-

nés, caracterizada por la utilización siria de As-Sa'iqá, de la rama del E.L.P. estacionada en Siria, y de elementos libaneses de tendencia pro-siria, contra la Izquierda y el Frente del Rechazo, y para neutralizar a Al-Fatah. Esta actitud de Assad provoca indicios de un realineamiento de Al-Fatah con las fuerzas palestino-progresistas en contra de As-Sa'iqá-E.L.P., en enero de 1976, pero éste tiende a ser más formal que activo. Entre febrero y abril, la O.L.P. se ve obligada a reasumir su papel de mediadora. Arafat se mostraba muy interesado en descomprometer a hombres y recursos de la lucha libanesa, pero no podía abandonar a sus aliados tácticos ni enfrentarse a Siria, por ello se aísla en un papel de mediador.

A esta altura de la implicación siria en los problemas socio-confesionales libaneses comienza a darse un desarrollo de acontecimientos que presionan a Assad a llevar aún más^a fondo su intención de control sobre la situación del Líbano. En marzo, los E.E.U.U. estacionan en la costa libanesa su porta-aviones "Guadalcanal" (con 1700 marines de la Sexta Flota) como advertencia simbólica en un momento en que situación le era adversa a la Derecha; y envían a L. Dean Brown (el mismo que organizó el puente aéreo para reabastecer de material militar a la Legión Beduina de Husayn durante "septiembre negro") como emisario de Kissinger para discutir con las autoridades libanesas la necesidad de imponer un control efectivo sobre la crisis. La utilización de As-Sa'iqá y del E.L.P., por parte de Siria, para estabilizar la situación y obstaculizar la ofensiva palestino-progresista, y las tibias propuestas políticas de Assad no habían surtido el efecto deseado. La O.L.P. había tenido un éxito relativo en promover desertiones de elementos palestinos de As-Sa'iqá y del E.L.P., con respecto a las di-

rectrices sirias, en tanto que el progreso de la ofensiva palestino-progresista promovía el rechazo a las fórmulas de Assad. Por otra parte, la situación desesperada de ^{la} Derecha en abril (que ahora tenía que recibir municiones directamente desde Israel) la obligaba a asumir una actitud conciliadora hacia los sirios (mientras que Arafat buscaba el apoyo de Sadat, enemistado con Assad desde septiembre de 1975, para contrarrestar las presiones sirias).

El rechazo de las fórmulas políticas de Assad se vinculaba directamente con la elección del nuevo presidente, Elias Sarkis. Según la perspectiva de las fuerzas progresistas libanesas, el mismo proceso y aparato que da origen a una guerra civil no puede introducir un cambio o progreso fundamental que sirva para terminarla. La elección (8 de mayo de 1976) del "nuevo Presidente" por el "viejo Parlamento" no representaba a la voluntad de las masas libanesas, sino que a una mera incapacidad de poder elegir a otra persona. El intervencionismo sirio manifestado desde enero apoyaba la continuidad del sistema, ^{que} ya era lógico que la clase dominante no se autoeliminara del poder por su propia votación.⁷⁰

La apropiación por Siria de la fórmula "sin vencedores, ni vencidos" era tan sólo un mecanismo para imponer su hegemonía propia, con el fin de prepararse el terreno para el "arreglo político" regional auspiciado por los E.E.U.U. Para ello, Assad debía dominar un frente oriental unificado (Siria, Jordania, la O.L.P., y el Líbano si fuese necesario). Este era el trasfondo de la designación de Sarkis, quien ante la renuencia de Franjieh en abandonar el puesto sólo puede asumir el poder hasta el 23 de septiembre.

70. Al-Hadaf, "Pax Syriana vs. Democracy in Lebanon", P.F.L.P. Bulletin 22 (Mar.-Apr. 1976) p. 1.

4. La intervención siria

La explicación de la intervención siria en el Líbano parte del desarrollo de las condiciones internas de Siria, así como de la evolución de su postura en el contexto político interárabe. Desde 1970, el país está gobernado por un grupo de militares pertenecientes a la minoría alawita, lo que les ha valido un problema de representatividad ante la mayoritaria comunidad sunnita (10.7% vs. 65.3% del total de la población siria).⁷¹ Esto ha trascendido en su búsqueda de posiciones "arabizadas" en política regional (que alejen a Siria del aislamiento secular propuesto por el ba'athismo de Izquierda, en pro de una concepción más amplia de los vínculos pan-árabes), y de posiciones de reacción hacia los errores del régimen anterior, como medios preferentes de legitimación. El régimen de Assad ha criticado duramente la derrota de los sirios en 1967; el intento abortado de intervención en Jordania en 1970; el estancamiento y caída gradual de la producción agrícola nacional; el desperdicio económico que ha representado la huida de capitales, empresarios, técnicos y profesionistas hacia el extranjero; y en general, el aislamiento ruinoso del país. Assad ha establecido una colaboración estrecha con un grupo de militares (encabezados por los generales Tlass, Jamil, y Shahabi) y de tecnócratas con una visión política más alejada del Partido Ba'ath. Se ha establecido una diferenciación nítida entre el militancia político y la estrategia, como consecuencia de las pérdidas de la guerra de 1973 (que han servido para medir objetivamente la relación de fuerzas con Israel) y de la

71. La fé alawita (alawiyyin) es una rama secreta del shi'ismo ismailita, que ha incorporado elementos animistas y cristianos, localizado en la región montañosa que rodea a Lataqiyah. Es notable la hegemonía alawita en el ejér cito sirio. Stephen Oren, "Syria's Options", The World Today (Lóndon), Vol. 30, No. 11 (November 1974) pp. 473-474.

dependencia de la Unión Soviética en términos de material militar sofisticado y de entrenamiento de técnicos, pilotos, artilleros, etc.⁷² La U.R.S.S. ha repuesto 200 aviones perdidos por Siria en la guerra de octubre y ha aumentado su acervo militar (24 Mig23, 200 Mig21, tanques, misiles anti-aviación SAM-6 y SAM-7, misiles anti-tanques Sager, etc.), en tanto que hay 3000 expertos soviéticos entrenando a las fuerzas armadas para 1974. Esta dependencia es conveniente para los soviéticos, ya que el material es vendido a Siria, la que obtiene para ello divisas de Arabia Saudita. Además, desde la expulsión de los técnicos soviéticos de Egipto por Sadat en 1972, Lataqiyah se ha convertido en la principal base soviética en el Mediterráneo.⁷³ Assad se ha abocado a la construcción de enormes proyectos de infraestructura coincidentes con las necesidades de defensa del país: la U.R.S.S. le ha dado ayuda en la construcción de obras hidráulicas y de comunicaciones, y los E.E.U.U., por otra parte, se han encargado de proyectos de prospección petrolera ribereña desde 1975. La liberalización del comercio, y la apertura económica en general, han incidido, desde la promulgación de la nueva Constitución en 1973, en la creación de un ambiente de détente ideológica que ha promovido la proliferación de las actividades políticas de socialistas, nasseristas, liberales, conservadores religiosos, etc., con un consecuente debilitamiento del monopolio ba'athista. Este proceso ha redundado en la consolidación de una burguesía burocrática sin ataduras al Partido Ba'ath (lo que ha escalado un proceso de corrupción administrativa que antes era casi inexistente en Siria).⁷⁴

72. Elizabeth Picard, "La Syrie du 'redressement' et les chances de paix au Proche-Orient", Politique Etrangère 2 (1976) p. 176.

73. Oren, op. cit., p. 476.

74. Picard, op. cit., p. 177.

Con la consigna de evitar una quinta guerra árabe-israelí y de promover el desarrollo nacional mediante un ambicioso IV Plan Quinquenal (1976-1980, presentado en diciembre de 1975), el régimen ha organizado una desmovilización del militatismo ba'athista y pro-palestino, en aras de "objetivos realistas". De hecho, no se ha abandonado el apoyo formal a la causa palestina, ya que éste puede ser utilizado como instrumento de presión en una futura negociación, en vista de que Israel no ha respondido a la altura de las expectativas sirias ante el cese de hostilidades en el Golán, no ha hecho promesa alguna de devolución de territorios sirios (ha instalado kibbutz en el Golán), ha bloqueado la Conferencia de Ginebra, y se ha mostrado intrínsgente en lo que concierne a cualquier posibilidad reivindicativa de los derechos palestinos.⁷⁵ Son varias las presiones interrelacionadas que empujan a Siria hacia la búsqueda del "arreglo político": el temor a una quinta confrontación para la cual no está preparada; la necesidad urgente de recobrar el Golán ante la ola expansionista israelí que se traduce en los faits accomplis que representa el establecimiento de colonias y centros urbanos en los territorios ocupados; la amenaza israelí de exacerbar un mini-nacionalismo druze que pueda ser encauzado hacia la creación de un "Estado colchón" desde el Golán hasta el Jabal ad-Druze; las promesas de ayuda económica norteamericana (menores a las egipcias) para el IV Plan Quinquenal; las presiones de los países árabes que le otorgan ayuda financiera a Siria (Abu Dhabi, Arabia Saudita y Kuwait); y las mismas presiones internas del régimen, por elementos como Mahmud al-Ayyubi (Primer Ministro impuesto al Partido por el liderazgo, favorable a la posición de Sadat) y el General Tlass (fuerza po-

75. Ibid., pp. 178-180.

lítica y militar importante en Damasco, con una marcada tendencia pro-saudita).⁷⁶

La Izquierda árabe ha hecho la crítica de la guerra de octubre de 1973, como mecanismo para precipitar la ruptura del impasse y terminar con la situación de "sin guerra, ni paz", caracterizándola como tahrik (moción diplomática) en vez de tehrir (liberación).⁷⁷ Con el fracaso del Plan Rogers, la guerra de octubre sirvió para desbloquearle a Sadat la evolución hacia el segundo acuerdo de cese de hostilidades con Israel (septiembre de 1975). La "apertura económica" de Sadat fué un gesto para ganarse el apoyo de Washington como medio de llevar a término la negociación con Israel. En Siria se ha gestado un proceso parecido desde mayo de 1974, con el acuerdo interino de cese de hostilidades y de limitación de fuerzas en el Golán, después de áridas negociaciones con Kissinger (luego retomadas en noviembre de 1974, y en mayo y noviembre de 1975). La visita de Nixon a Damasco en junio de 1974 abre el camino al restablecimiento de relaciones con Washington, las que alcanzarán su punto culminante con la aprobación por el Departamento de Estado de la intervención militar siria en el Líbano en junio de 1976.⁷⁸

Siria se ha desplazado de su posición en la Izquierda del contexto político interárabe. De una postura de rechazo a la negociación, que compartía con Argelia, Irak y Libia, después de octubre de 1973 (pretendiendo una evolución decisiva en la situación militar), se ha aproximado paulatinamente al "arreglo polí-

76. Oren, op. cit., pp. 472-475, y Merip Collective, "Battles of Survival (Interview with Yusif al-Haytham of the P.F.L.P.)", Merip Report No. 44 (February 1976) p. 4.

77. Parsons, op. cit., p. 15.

78. Merip, op. cit., pp. 169-170.

tico? Después de las cumbres de Argel y de Rabat (1973 y 1974), y del 12º C.N.P. (junio de 1974), la apología de la lucha armada y del rechazo global a la negociación sólo era sustentada por Irak y Libia (en apoyo al F.P.L.P. y al F.P.L.P. C.-G.). La evolución de la relación de fuerzas regionales propició este cambio sirio. Siria se hallaba aislada entre el extremismo irakí y la actitud conciliadora de Egipto. La competencia por el liderazgo nacionalista árabe después de la muerte de Nasser hacía que el régimen de Assad se viese obligado a mantener una política de dos caras ante el problema palestino. Aislada políticamente, en una situación militar precaria (la frontera israelí era muy vulnerable por su cercanía a Damasco), y sólo con el apoyo verbal de Argelia y Libia, Siria se aboca a la búsqueda del respaldo financiero de los países petroleros para la reconstrucción de su potencial militar e industrial destruido durante la guerra de octubre. En febrero de 1975, se abre la brecha para el acercamiento a Arabia Saudita con la visita de Nayyal a Damasco (en diciembre del mismo año se da la visita del Rey Khalid).⁷⁹ Es este mismo interés en desbloquear la negociación con Israel el que determina la propuesta de un Comando Unificado presentada a la O.L.P. y a Jordania a principios de 1975. Se establece una estrecha cooperación económica, militar y diplomática con Jordania, pero el estallido de la crisis libanesa obstaculiza el vínculo formal con la O.L.P., que era un mecanismo disfrazado de control sobre la resistencia para encaminarla hacia la mesa de negociaciones.⁸⁰

Desde mayo de 1975 (cuando era inminente que la guerra civil libanesa sería prolongada), se dan seis viajes del Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, 'Abd al-Halim Khaddam, con el propó-

79. Ibid., pp. 171-173.

80. Ibid., p. 174.

sito de insinuar su papel tutelar sobre los derechos de los palestinos en el Líbano, en tanto que pretendía entablar un diálogo con las fuerzas derechistas. La intervención parcial (enero de 1976), mediante el desplazamiento de As-Sa'iqa en el Norte del Líbano, en el Beka'a, y el Shuf, así como la entrada de unidades del E.L.P., estaba encauzada al control de las fuerzas palestino-progresistas para congelar las operaciones de los comandos desde el Líbano, y así consolidar el ala más frágil del frente oriental. Se paralizó cualquier intención de respuesta israelí mediante una comunicación directa a través de Kissinger. Los E.E.U.U. tenían para entonces plena confianza en Damasco, por las presiones que podían ejercer a través de los sauditas, de los proyectos de desarrollo con tecnología e inversiones norteamericanas que existían en Siria desde 1974, las ventas de cereales, y las prospecciones petroleras ribereñas.⁸¹

El 31 de mayo de 1976 se produce la intervención militar siria directa y total en el Líbano. Se trata de una ofensiva rápida apoyada en lo que quedaba de As-Sa'iqa (el E.L.P. se realina con Al-Fatah ante la inminencia de la invasión siria), el Ba'ath libanés, y elementos del liderazgo islámico sunnita conservador. Assad tenía la abierta intención de sustituir al liderazgo de la O.L.P. por uno de tendencia siria. Su candidato era Zuhair Muhsin, cabeza de As-Sa'iqa. El 7 de junio (ante el fracaso temporal sirio en controlar a las fuerzas palestino-progresistas), Muhsin declara que Al-Fatah era "un instrumento desesperado al servicio de un plan imperialista-sionista", en tanto que Assad sostiene que "el slogan de 'la O.L.P., única representante del pueblo palesti-

81. Ibid., p. 175.



no', era una fórmula diplomática vacía, por lo que era necesario que el Ba'ath [sirio] dirigiera la lucha por la liberación de Palestina".⁸² Este viraje es congruente con la política siria de los últimos ocho meses: en septiembre de 1975 Assad había sido bastante expresivo en su indignación por el Acuerdo de Sinaí concertado por Egipto (que lo aislaba políticamente), pero, no obstante, en noviembre de 1975 y mayo de 1976, se había mostrado más que dispuesto a la renovación del mandato de las fuerzas de la O.N.U. en el Golán (sin siquiera extraer promesas de un retiro israelí, ni tocar la cuestión de los derechos palestinos). Siria justificó su intervención en el Líbano (con 20,000 tropas y la aprobación tácita de los E.E.U.U. e Israel) en base a tres "preocupaciones" fundamentales del régimen:⁸³

1) La necesidad de intervenir en una crisis planeada para distraer la atención del Acuerdo de Sinaí y para debilitar a la O.L.P. Siria era la principal defensora de la causa palestina;

2) La partición del Líbano propiciaría una intervención israelí en el Sur del país, con una subsiguiente ocupación, lo que crearía un segundo frente israelí para Siria (en el sector musulmán de dicha partición). Siria temía la consigna sionista de Ben Gurión en donde aparecía el río Litani que atraviesa el Sur del Líbano como 'frontera natural' del Norte de Israel;

3) La partición sería un descrédito para el nacionalismo árabe, ya que atentaría contra la idea del 'Estado secular y democrático'.

La posición "extrema" de las demandas de las fuerzas progresistas libanesas (eran relativamente moderadas), cuando la relación de fuerzas les era favorable (pese a la obstaculización siria), orilló a Siria a formas más directas de control, a una intervención militar. Damasco criticaba la alianza de la resistencia con Kamal Jumblatt, argumentando una distracción de su objeti-

82. Declaraciones citadas en Palestine!, Vol. I, No. 4 (July-August 1976) p. 12

83. Sam Younger, "The Syrian Stake in Lebanon", The World Today (London), Vol. 32, No. 11 (November 1976) p. 400.

vo principal y un "intervencionismo en política interna". Este es el sustrato formal de la alianza táctica que establece Siria con la Derecha libanesa. En el fondo de esta alianza se da una percepción limitada de los intereses políticos y de seguridad sirios. El Líbano siempre ha sido percibido por Siria como parte integrante de la "Gran Siria" (escindido como una creación artificial del imperialismo francés en 1920), por lo que, en términos geopolíticos, constituye para los sirios un terreno legítimo de influencia e interés. A principios de 1976 declaraba el Ministro Khaddam que "el Líbano debe permanecer unido o retornar a Siria".⁸⁴ La fórmula de no permitir la victoria de ninguna de las partes en conflicto le daba a Assad un papel de árbitro, y consecuentemente una influencia decisiva en la política árabe. Por otra parte, en términos del conflicto árabe-israelí, el Acuerdo del Sinaí aislaba a Siria. Assad condenaba un acuerdo que implicaba una retirada parcial y limitada del territorio egipcio, pero que ^{no} incluía promesas de posteriores retiradas en otras áreas (el Golán) o una predisposición a tocar el tema palestino. Se acusó a Sadat de abandonar a sus aliados, al aumentar así la vulnerabilidad militar siria. Esta vulnerabilidad era extensible al Sur del Líbano, en donde las incursiones de los comandos darían una excusa para una intervención israelí que le abriría a Siria un frente occidental (esta preocupación está implícita en el acercamiento a Jordania y en el establecimiento de un Comando Unificado). En la guerra civil libanesa, existía un mayor peligro en un equilibrio de fuerzas favorable a la resistencia y a los progresistas, que en uno que favoreciera a la Derecha, por las mismas implicaciones del conflicto árabe-israelí. Las fuerzas palestino-progresistas convertirían al

⁸⁴. Declaración al periódico kuwaití Ar-Rai al-'Am (7 de enero de 1976) citado en Ibid., p. 403.

Líbano en un Estado de la confrontación, en tanto que la Derecha cristiana se opondría a cualquier compromiso arabista del país. El hecho de que Israel no interviniera en el Líbano era una prueba de la persuasión de Washington de que la intervención siria era para prevenir cualquier situación que requiriera su acción. Los E.E.U.U. daban el visto bueno a un control sirio sobre la O.L.P., al grado de que el enviado especial de Ford, Dean Brown felicitó a los sirios por "haber ayudado al Líbano a volver a la constitucionalidad".⁸⁵ Por encima de estas consideraciones estaba la actitud siria en torno a la solución del conflicto árabe-israelí: Assad se mostraba dispuesto a reconocer a Israel a cambio de una retirada de todos los territorios ocupados en 1967, así como del establecimiento de un Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza, sumándose a Egipto y Jordania en la búsqueda del compromiso político. Para ello era necesario el ejercer un control sobre la O.L.P., para promover una política de negociación más aceptable para Israel. Esto se vislumbra en la idea que hace su aparición en agosto de 1976 en torno a la creación de un Estado federado que comprendiera a Siria, Jordania, Cisjordania y Gaza. El control sobre la situación libanesa era un medio de vincular a la resistencia palestina a los proyectos políticos sirios.⁸⁶ Un régimen izquierdista en el Líbano probablemente concertaría una alianza estratégica con los rivales de Siria, los ba'athistas irakíes. Para su nueva política de apertura, Siria precisaba un régimen estable en el Líbano y una resistencia palestina más allegada a su línea política (bajo un liderazgo subordinado). Es precisamente el fracaso del esquema de liquidación de la resistencia por la Derecha lo que planteó la necesi-

85. Ibid., pp. 404-405.

86. Ibid., p. 406.

dad de una intervención siria en pleno. La independencia de la O.-L.P. sólo serviría para una manipulación de la rivalidad sirio-egipcia que a la larga sabotearía todo paso sirio hacia el "arreglo político".

La ofensiva siria iniciada el 31 de mayo contra las fuerzas palestino-progresistas había subestimado el potencial de éstas. Los sirios sufrieron graves pérdidas en los ataques a Trípoli y a Sidón, por lo que tuvieron que elevar el número de combatientes de 5,000 a 20,000 (con 500 tanques). Los ataques sirios contra el Arqub (base principal de los palestinos que hasta entonces no había estado directamente implicada en el conflicto) constituyen una prueba de que la intención de fondo no era la de pacificar al país. En julio, la ofensiva sirio-derechista comienza a surtir efecto en aislar a las fuerzas palestino-progresistas en los campamentos de Tall az-Za'atar, Jisr al-Basha y Naba'a. Los israelíes bloquean los envíos de armas para las fuerzas progresistas a través de Tiro y de Sidón; algunas de estas armas son interceptadas y enviadas a las fuerzas derechistas (junto con las armas capturadas por los israelíes en las guerras de 1967 y 1973). Hacia fines de julio, Beirut ya está dividida en sectores, y los sirios bloquean toda ayuda a los campamentos palestinos, en tanto se produce el sitio de éstos por la Derecha. Es notable la defensa de Tall az-Za'atar, en donde resisten 50,000 elementos (15,000 palestinos) durante 56 días. El "Stalingrado de la resistencia palestina" cae después de una cruenta masacre, sin que se haya dado el menor indicio de Siria para detener el ataque. Este era el precio de la presión siria para obligar a las fuerzas palestino-progresistas a aceptar sus condiciones. Durante este período (junio-agosto de 1976) se dieron numerosos llamados de los

palestinos a la Liga Árabe para condenar la actitud siria, sin mayor efecto. Aquí tuvo un papel importante el Primer Ministro libio, Jallud, en sus intentos de establecer un cese al fuego supervisado por fuerzas árabes de paz, pero los sirios vieron en ello tan sólo la oportunidad de darle una imagen de legitimidad a su invasión mediante la integración de estas fuerzas a sus propios cuerpos. Por otra parte, Jumblatt lanzó una infructuosa campaña en búsqueda de apoyo en Francia, Argelia e Irak.

Finalmente, los sirios logran imponerse, y la Cumbre de Riyadh que se inicia el 16 de octubre, con la participación del Rey Khalid de Arabia Saudita, el Amir Sabah de Kuwait, Sarkis, Sadat, Assad y Arafat, constituye tan sólo una ratificación de la invasión siria. Se extiende el número de las fuerzas de paz de 2,300 a 30,000. Assad ratifica su reconocimiento del liderazgo de Arafat en la O.L.P., y ésta logra ⁴⁸extraerse de una situación militar difícil, mediante un retorno al Acuerdo de El Cairo de 1969, el que debe implementarse durante un período de 90 días. Se estipula el retorno de las fuerzas armadas palestinas al Sur del país, la limitación del equipo militar pesado en los campamentos, y una promesa de no intervención en los asuntos internos de los Estados árabes a cambio de una no interferencia en los asuntos organizativos internos palestinos. Cabe notar que no se toca el conflicto socio-confesional libanés, ni se exige el retiro de las tropas sirias. Por otra parte, durante la reunión de Riyadh, los buenos oficios de Arabia Saudita logran una reconciliación entre Assad y Sadat, quienes deciden restablecer relaciones diplomáticas a nivel de embajadores. El acuerdo logrado en Riyadh es rechazado sólo por Irak (Argelia y Libia lo aceptan). El 24 de octubre se da otra cumbre en El Cairo, la que trata los detalles del A-

cuerdo de Riyadh: se estipula un presupuesto de 90 millones de dólares para las fuerzas árabes de paz durante seis meses (el 65% dado por Arabia Saudita, Kuwait, Qatar y la Unión de Emiratos Árabes), las que quedarán bajo control directo del Presidente Sarkis. Las tropas se compondrán de elementos sirios, sauditas, de los dos Yémen, sudaneses, libios, y egipcios. Además, se discutió un monto de 3 billones de dólares para la reconstrucción del país (de los cuales, los E.E.U.U. han prometido dar 300 millones). El marco general de la Cumbre de El Cairo se basaba en la reunificación del país bajo Sarkis, en la reconstrucción del aparato estatal y militar, así como de la infraestructura económica, con modestas reformas para aplacar los ánimos de las fuerzas progresistas.⁸⁷ En términos generales se planteó un recongelamiento del statu-quo similar al que se dió en 1958.

En términos globales, la invasión al Líbano le ha costado a Siria casi un millón de dólares al día. Irak cortó sus flujos petroleros hacia el Mediterráneo a través de Siria, lo que representa una pérdida de 272 millones de dólares al año por derechos de tránsito y por el paro de la refinería de Homs que operaba casi exclusivamente con petróleo irakí. El presupuesto nacional sirio para 1977 se ha reducido en una tercera parte (de 4,507 a 2,874 millones de dólares. El IV Plan Quinquenal (1976-1980) depende en más de un 40% de ayuda del exterior (de un monto total de 14,700 millones). En 1976, los E.E.U.U. le concedieron un préstamo a Siria por 280 millones de dólares, como primer elemento del proceso que culminó con un acuerdo de garantía para las inversiones norteamericanas en Siria. A esto debe agregarse

87. Merip Report No. 52 (November 1976), pp. 20-22.

el incremento potencial de la ayuda saudita (los sauditas ya tienen cerca de 1,000 millones de dólares invertidos en Siria). La "apertura" de Siria ha producido una inflación anual del 30%.⁸⁸ Todos estos elementos sirven para comprender la medida del desplazamiento político del régimen sirio y de su inserción en alineamientos regionales dominados por las perspectivas norteamericanas.

Después de los acuerdos de Riyadh y El Cairo, Assad se ha visto forzado a panarabizar relativamente su intervención en el Líbano, ante presiones soviéticas tendientes a evitar un deterioro posterior de la situación de los palestinos en el Líbano (Siria no ha podido zafarse aún de la dependencia de la U.R.S.S. en términos de armamento). Por otra parte, los palestinos no se han mostrado dispuestos a acatar el desarme previsto como una de las últimas fases del plan de pacificación del Líbano, ya que el armamento pesado forma parte de los recursos necesarios para el desempeño de la principal responsabilidad de la resistencia: la confrontación con Israel. Pese a las presiones de la Derecha libanesa, los palestinos han logrado escudarse en los acuerdos de El Cairo, ratificados en Riyadh y en El Cairo, que especifican el tipo de armamento que pueden utilizar. La O.L.P. ha cumplido con la mayor parte de los puntos previstos por dichos acuerdos, pero su retorno a las bases del Arqub se ha visto obstaculizado por ataques de las fuerzas derechistas, respaldadas logísticamente por los israelíes.⁸⁹

88. Merip Staff, "Why Syria Invaded Lebanon", Merip Report No. 51. (October 1976), p. 9.

89. C.L.I.N.O., Tahrir No. 6, Año IV (1976), pp. 10-12.

Como en el caso jordano, las reacciones árabes e internacionales en lo que respecta al deterioro de la posición palestina en el Líbano tendieron a un marcado inmovilismo. Egipto aprovechó la invasión siria para mejorar sus relaciones con los palestinos, erosionadas desde el Acuerdo del Sinaí. Sadat tuvo oportunidad de responderle a Assad con las mismas críticas que éste le había hecho hace un año. Con la reapertura de las emisiones de la "Voz de Palestina" (cerrada por las críticas de la O.L.P. a Sadat en septiembre de 1975), se consolida la reconciliación táctica entre la O.L.P. y Egipto. Sadat se limitó a enviar a la resistencia las armas suficientes como para permitirle una supervivencia logística. Este acercamiento le dió a Egipto la libertad de manobra necesaria para su arreglo, al pasar como protector de los derechos palestinos, y sin las presiones de la crítica nacionalista siria; de hecho, después de los sucesos del Líbano, Sadat se hallaba en una posición relativamente cómoda para el despliegue de una actividad diplomática basada en una postura más moderada del liderazgo de la O.L.P.⁹⁰ Jordania, en estrecha colaboración con Siria en proyectos de desarrollo económico y en el Comando Unificado, aprovechó la situación libanesa para reafirmar su influencia sobre los políticos colaboracionistas de la Cisjordania; destaca el vínculo estrecho que establece Husayn con Fa'ad Kawasmeh, alcalde de Hebrón, como parte de sus planes de reintegrar la Cisjordania al Reino Nachemita.⁹¹ Argelia apoya formalmente a la resistencia, pero su ayuda tangible es sustancialmente poca, bajo el pretexto de hallarse concentrada en sus propios problemas, al apoyar al Frente Polisario en su lucha contra el expansionismo

90. Younger, *op. cit.*, p. 406, y *Perip*, "Why Syria Invaded Lebanon", p. 7.

91. *Perip*, *Ibid.*

de Marruecos y Mauritania.⁹² Libia e Irak le conceden un apoyo más sustancial a la resistencia en el Líbano, y sus críticas a la invasión siria son exacerbadas; no obstante, este respaldo también es limitado: Libia (con sus recurrentes proyectos de fusiones políticas norafricanas) se halla inmovilizada por el ataque diplomático de Egipto y de Sudán, que previene una acción más directa, en tanto que Irak se ve presionado a asumir una actitud muy cauta (se limita a presionar a Siria con la presencia de sus tropas en su frontera mútua) ante la amenaza siria e irania de atizar la rebelión curda.⁹³ La U.R.S.S. se encuentra en una posición diplomática incómoda por la invasión siria (que coincide con la visita de Kosyguin a Damasco). Pese a una reprobación formal de la invasión (duras críticas en Pravda), los líderes soviéticos han asumido una actitud tibia hacia Assad y han sostenido su respaldo militar y económico a Siria. Los soviéticos pretenden mantener a toda costa una de sus últimas bases en el Medio Oriente, y de alguna manera, la perspectiva siria se vincula con sus proyectos de un "arreglo político" en la región.⁹⁴ Cabe notar que China aprovechó el relativo silencio del liderazgo soviético en torno a la invasión para condenar la "traición de la U.R.S.S. a la causa palestina", cuidándose de no hacer ninguna mención a Siria en el asunto (los chinos se han mostrado dispuestos a entablar una competencia con los soviéticos en su acercamiento al régimen de Assad en los últimos años).⁹⁵ La actitud de Israel resulta evidente si consideramos que la invasión siria le era favorable. Rabin fue expresivo al declarar: "No obstaculizaré a cualquiera que pretenda subyugar a los terroristas de Arafat". Siria sabía de antema-

92. Ibid., p. 3.

93. Ibid.

94. Younger, op. cit., p. 406, y Ibid., p. 7.

95. Ibid.

no hasta dónde y qué matiz debía asumir su intervención en el Líbano sin suscitar una reacción israelí (la "línea roja" israelí no sólo implicaba límites geográficos, sino que también el nivel de la capacidad militar siria implicada en el Líbano, y la propia actitud siria hacia la Derecha y hacia las fuerzas palestino-progresistas). Los israelíes tuvieron una activa participación en el bloqueo de los suministros militares a las fuerzas palestino-progresistas (en los puertos de Trípoli y Sidón) y en el rearme y apoyo logístico a la Derecha.⁹⁶

El Presidente Ford declaró que la "invasión siria mejoraba los prospectos de paz en el Medio Oriente". La posición de los E.E.U.U. fué la de servir de vínculo para un entendimiento entre Siria e Israel. Los E.E.U.U. se mostraban muy interesados en lograr la sumisión necesaria de la resistencia palestina para allanar el camino hacia un acuerdo de tipo del de Sinaí entre Israel y Siria.⁹⁷ Nayif Hawatmah, del F.P.D.L.P., ha situado la actitud norteamericana dentro del contexto de un plan global imperialista. Según esto, el imperialismo utiliza a las fuerzas reaccionarias libanesas, dándoles un papel de "reservas estratégicas" locales necesarias para la ejecución de sus planes neocolonialistas. El primer elemento de dicho plan se da en el congelamiento del frente egipcio, aislándolo de la confrontación directa, mediante el acuerdo bilateral entre Egipto e Israel. Paralelamente a esto se da la "apertura" de Sadat hacia los E.E.U.U., con el apoyo político de Arabia Saudita. El impulso perdido del proceso desencadenado por la guerra de octubre de 1973 hace fracasar la "políti-

96. Ibid., p. 6.

97. Ibid.

ca por etapas" de Kissinger, ya que la resistencia palestina constituía el mayor obstáculo al proyecto de paz norteamericano. Era necesario, consecuentemente, aislar a la resistencia mediante una reestructuración similar de los demás frentes: Siria, Jordania y Líbano. Los acuerdos del Golán (mandato de la O.N.U.) habían ya abierto el camino para la neutralización del frente sirio. En el frente jordano, era necesario sacar a Husayn de su aislamiento político (desde 1970-71) y reintegrarlo en las corrientes inter-árabes vigentes, Assad contribuyó a ello mediante la creación del Comando Unificado con Jordania. Por otra parte, había que reafirmar la soberanía del régimen hachemita sobre la Cisjordania, concediéndole a Husayn un papel que reemplazara a la O.L.P. en el destino de la causa palestina, como preliminar de un acuerdo entre Israel y Jordania. En el Líbano, se utilizarían los ataques derechistas contra las fuerzas palestino-progresistas como un medio de debilitar a la resistencia y orillarla a una posición subordinada de negociación, haciendo aflorar sus elementos más "moderados". De tal manera se neutralizaría a los países de la confrontación para condicionar el terreno de la negociación global con Israel.⁹⁸ De hecho, con un progresivo fortalecimiento de sus regímenes clientes en la región (Israel, Jordania, Arabia Saudita e Irán), el Departamento de Estado espera que los efectos de la crisis libanesa sobre la resistencia palestina se traduzcan en ganancias diplomáticas evidentes para la política norteamericana en el Medio Oriente. El Acuerdo de Riyadh ha promovido el acercamiento necesario entre Egipto y Siria para el subsiguiente desarrollo del plan global. En ello ha sido muy importante el pa-

98. Interpretación dada en Al-Akbar, "Interview du camarade Nayef Hauatmeh" (27 septembre 1975), texto citado en D.F.L.P. Report No. 12 (Nov. 1975) pp. 11-12, y en Al-Hourriah, "Interview with Comrade Nayef Hawatmah, D.F.L.P. Report No. 11 (Oct. 1975) p. 2.

pel de mediador del Rey Khalid de Arabia Saudita, quien condicionó su promesa de un subsidio de 4 millones de dólares a Siria, al acercamiento de Assad hacia Sadat.⁹⁹

En relación con los proyectos imperialistas globales, Halim Barakat pretende encontrar ciertas semejanzas fundamentales entre el sectarismo y el sionismo;¹⁰⁰

1) Se crearon como bases ideológicas para la constitución de hogares nacionales de ciertas comunidades religiosas a expensas de otras;

2) Sirven como bases político-económicas al imperialismo occidental;

3) Practican la discriminación institucionalizada en contra de otras comunidades nacionales y religiosas;

4) Constituyen una forma rígida de conciencia, en tanto que son incapaces de transformarse para reivindicar las injusticias cometidas por su proceso de implantación; y

5) Tienen la tarea fundamental de preservar arreglos jerárquicos existentes y de expandir sus modelos hacia países vecinos.

Para Barakat, el sectarismo libanés (y la difusión de modelos parecidos en la región) tiene el objetivo de garantizar la supremacía de Occidente, así como de legitimar la existencia de Israel. La continuidad de estas tendencias se encauza hacia la erosión de la sociedad árabe mediante el establecimiento de pequeños Estados para albergar a comunidades étnicas y religiosas minoritarias. Propone como alternativa la concentración de fuerzas para promover una liberación con respecto a los vínculos primarios de la tradición, y un desarrollo de un orden superior de la conciencia de clase, nacional y social.¹⁰¹ El argumento confesional de la Derecha liba-

99. "Imperialists Seek Rightist Axis", Palestine!, Vol. I, No. 4 (July-August 1976), pp. 1,9.

100. Halim Barakat, "Sectarisme et sionisme: deux formes élémentaires de la conscience" (Ponencia presentada ante el Simposio sobre sionismo organizado por la Universidad de Bagdad, Bagdad, nov. 8-13 de 1976) p. 19.

101. Ibid., pp. 1-2.

nessa se diluye si tenemos en cuenta que más de una tercera parte de los palestinos que residen en el Líbano (175,000) son cristianos. Además es interesante observar el surgimiento de un movimiento cristiano progresista libanés, precisamente con la intención de negar los matices confesionales de la guerra civil libanesa. Las "Juventudes Ortodoxas" siempre mostraron abiertamente su oposición al arreglo confesional del sistema político libanés. En enero de 1974, éstas se inscriben en un movimiento más amplio mediante la creación del Frente de Cristianos Comprometidos, con la intención de reafirmar una línea progresista y arabista entre las comunidades cristianas del Líbano (lucha contra los monopolios económicos y políticos, a favor de una reforma integral de la legislación laboral, en apoyo a la resistencia palestina, etc.). Un mes antes del estallido de la guerra civil se reúne el Frente para lanzar la posición que lo caracterizaría durante el conflicto:

102

"Nosotros, cristianos, estamos definitivamente comprometidos con la Resistencia Palestina. Denunciamos toda forma de conflicto confesional y afirmamos que cristianos y musulmanes no se encuentran, en el Líbano, en campos opuestos. En realidad, es la voluntad de transformación la que se opone a la voluntad de estancamiento. En lo que a nosotros toca, formamos parte de las fuerzas que luchan por el cambio y el progreso".

D. Conclusiones

1. Tutela y faccionalismo

Hablando sobre los "peligros de la tutela", en una reunión de las fuerzas palestino-progresistas (Beirut, 15 de febrero de 1976), el líder palestino Abu Iyad (Salah Khalaf, "segundo" del

102. "Au Liban: Les Chrétiens Engagés", Palestine Informations No.65-66 (20.04.75) pp. 5-6.

Comité Ejecutivo de la O.L.P.), aludía así a la posición siria:

"Que no quede lugar a dudas. La revolución sabe, por la historia de otras revoluciones en el mundo, que cualquier revolución que se coloca bajo la tutela de cualquier régimen está destinada a ser devorada por este régimen en última instancia". 103

Era necesario observar sólomente el desarrollo de la resistencia palestina para poder deducir esta lección. En ella ha insistido mucho Gérard Chaliand, uno de los principales críticos de la estrategia del nacionalismo palestino. Según él, la debilidad fundamental del movimiento nacional palestino radica en el no haber nunca verdaderamente afirmado su independencia con respecto a los Estados árabes. Esto ha trascendido a una atomización organizativa de grupos directamente controlados por los Estados. Chaliand considera que esta atomización es singular en la historia de los movimientos de liberación nacional, más aún si se toma en cuenta que el pueblo palestino es relativamente pequeño (3 millones) y que se encuadra en un marco étnico, lingüístico y religioso relativamente homogéneo.¹⁰⁴ Quien verdaderamente ha hecho un análisis que llega a la médula de este problema es Khalil al-Hindi (antiguo miembro del Comité Central del F.P.D.L.P.). Considera que el problema de la multiplicidad organizativa es central en la estrategia palestina. Se ha atribuido este problema a las tentativas de los diversos regímenes árabes de cercar a la resistencia mediante la creación de grupos directamente vinculados con ellos. No obstante, esta interpretación elude el mecanismo que permite que dichos regímenes puedan tener éxito en establecer sus propias organizaciones. Al-Hindi cree que este problema no puede aislar-

103. Texto citado en Palestine!, Vol. I, No. 1 (April 1, 1976) p. 6.

104. Chaliand, op. cit. pp. 114-115.

de los efectos de la dispersión del pueblo palestino. El hecho de carecer de una estructura social independiente y unificada predispone a los palestinos a una incorporación en las estructuras sociales de los países anfitriones, haciéndolos más vulnerables a las tendencias ideológicas del mundo árabe, al grado de que la ayuda financiera de los regímenes a sus organizaciones satélites constituye tan sólo un factor secundario en esta dependencia. La gran mayoría de las fuerzas políticas árabes se ven representadas en la resistencia, a nivel ideológico: el Movimiento Nacionalista Árabe, el Ba'ath sirio, el Ba'ath irakí, la "nueva Izquierda", el nasserismo, y los P.C.s árabes. De hecho, cada organización de la resistencia refleja el status, la fuerza, y capacidades de la fuerza árabe representada. Como ejemplo de ello puede constatarse la debilidad de la "nueva Izquierda" vs. la posición dominante del nasserismo (que no está necesariamente vinculado al régimen nasserista, sino que a su ideología, implicándose la teoría de la coexistencia social, de la enemistad con el imperialismo que nunca es llevada hasta su última consecuencia, etc.). Al-Tatah, como fuerza dominante de la resistencia, no ha podido imponerse del todo por estar precisamente atada al equilibrio de fuerzas de los Estados árabes. Se ha visto imposibilitada en asumir una posición política única y sostenida (diferenciada nitidamente de otras fuerzas políticas) porque esto implicaría choques con los regímenes árabes que respaldan a fuerzas políticas particulares.¹⁰⁵ Esto nos lleva a concluir que la independencia ante los regímenes árabes es la precondition básica para salvar el problema de la atomización organizativa. Considerando a la resistencia como un factor desestabilizador del ór-

105. Al-Masri, op. cit. p. 296.

den social y político establecido de los Estados árabes, se condiciona un equilibrio bastante precario entre su estrategia externa y su consenso interno. Por ello, es necesario garantizar, en la medida de lo posible, la no intervención de los países árabes en la libertad de movimiento de la resistencia, a cambio de una no interferencia en los asuntos domésticos de dichos Estados.

2. Necesidad de una base independiente

Considerando los problemas de la resistencia palestina como un agente de cambio socio-político operando desde el exterior del territorio nacional, se plantea la necesidad de una base independiente que responda verdaderamente a una estrategia basada en la "guerra popular de liberación nacional". Las crisis en las bases se traducen en crisis organizativas en el liderazgo, en fragmentaciones organizativas, y en la pérdida del apoyo de ciertos sectores conservadores de la sociedad palestina (por la desconcentración de la eficiencia militar vs. el enemigo estratégico). En una segunda instancia, estas crisis redundan en una pérdida de apoyo financiero sustancial por parte de los regímenes árabes más conservadores (Arabia Saudita y Kuwait) y del apoyo táctico de los regímenes "progresistas" (Egipto, Siria, Argelia y Libia). Un tercer problema producido por las crisis es la desconcentración estratégica de la acción desde el interior de Israel y en los territorios ocupados. ¹⁰⁶ Cabe destacar que la disminución de las actividades guerrilleras, que afectan de una manera sustancial a la moral política y a la economía israelí, reduce la cohesión organizativa, y favorece el fortalecimiento interno de la estructura sionista. Esto nos lleva a plantear la alternativa de concentrar los esfuerzos en promover cambios en los regímenes árabes o en la lucha contra

106. Robert Elias Abu Shanab, "The Resistance After September: An Appraisal", en Stetler et al, op. cit., pp. 281-285.

el enemigo sionista. Las condiciones de las bases logísticas actuales plantean la necesidad de una base independiente que reúna las condiciones necesarias para que se logre la plena independencia organizativa de la resistencia palestina y puedan resolverse plenamente las contradicciones "secundarias" de la sociedad palestina en el terreno político y socio-económico.

3. La negociación como fase táctica

El fracaso de la estrategia convencional árabe en la guerra de 1967 plantea la idea del "arreglo político", en sus distintas manifestaciones. Para los regímenes árabes, esto cambia el peso de su perspectiva de la concentración militar contra Israel hacia la limitación de la guerrilla, con el fin de imponerle un verdadero control de movimientos. Esto nos permite concluir que los Estados árabes sí quieren la Paz, y están dispuestos a pagarla al precio de la neutralización de la resistencia palestina. De hecho, como han sugerido ya varios analistas, la ofensiva de la Derecha libanesa contra las fuerzas palestino-progresistas forma parte de la lógica del Acuerdo del Sinaí, de la misma manera en que la reducción de la resistencia en Jordania formaba parte de contexto propuesto por el Plan Rogers.¹⁰⁷ Assad había tomado partido por Husayn en 1970 (cuando era Ministro de Defensa), y lo hacía en el Líbano por la Derecha. En la "pacificación" del Líbano, Assad busca ahora apoyarse en los elementos "moderados" de la resistencia palestina (tendencia dominante) para salvar los obstáculos hacia la negociación del "arreglo político". Estos elementos "moderados" son los mismos que han apoyado una táctica de con-

107. Jean Louis Ducloux, "Les états arabes et Israël après l'accord du Sinaï, Maghreb-Machrek 72 (Avril-Juin 1976) p. 74.

vivencia con los regímenes árabes existentes, asumiendo una posición defensiva en las crisis, al dejar la iniciativa de atacar en sus manos. Por otra parte, escudándose en declaraciones de principios altisonantes (las declaraciones acerca de una "revolución, palestina en su nacimiento, y árabe en su desarrollo y consecuencias"), no han optado por prácticas coherentes basadas en una efectiva movilización de masas. La falta de una matriz ideológica nítida, así como la subestimación de la potencialidad del proceso de politización, en la tendencia dominante de la resistencia, ha dado un amplio margen a esta posición moderada. No obstante, en las condiciones políticas y militares precarias de la resistencia, es precisamente esta postura moderada la que puede desbloquear la situación hacia el logro de una base independiente desde donde pueda proseguirse la lucha con relativa independencia, y donde, sobre todo, puedan expresarse libremente las verdaderas relaciones de poder en el seno de la resistencia para lograrse una verdadera unificación organizativa. Por otra parte, en el contexto de una lucha prolongada, es necesario que se planteen los objetivos intermedios. La posición de "todo o nada" no es sólo inmadura desde la apreciación objetiva de las circunstancias tácticas, sino que además se erige como obstáculo al establecimiento parcial de la relación entre el pueblo palestino y su territorio. Esta relación es fundamental para la resolución de las contradicciones en el propio seno de la sociedad palestina, lo que llenará funcionalmente a los slogans revolucionarios de la resistencia, imprimiéndole un sello ideológico más preciso a su Organización.

V. NEGOCIACION INTERNACIONAL Y DINAMICA ORGANIZATIVA: MODIFICACIONES
ESTRATEGICAS Y TACTICAS (1971-1977)

A. El impasse

1. Los límites de la coexistencia pacífica

A principios de la década de los setenta, existe una serie de intereses y conflictos yuxtapuestos en el Medio Oriente que expresan la fragilidad del statu-quo sobre el que se fundamentan los principios de la coexistencia pacífica regional: la resistencia palestina contra el Estado sionista; los movimientos de liberación árabes contra las extensiones imperialistas regionales y la reacción árabe, los conflictos de presencia e influencia entre los E.E.U.U. y la U.R.S.S. (mares, petróleo y posiciones estratégicas); los conflictos por la supremacía geopolítica sobre el Golfo Árabe (o Pérsico); la tensión económica entre los países subpoblados, ricos en recursos petroleros, y aquéllos sobrepoblados, desprovistos de petróleo; los conflictos entre ciertos regímenes por el liderazgo político de la nación árabe; y los problemas socio-políticos y etno-confesionales internos.

En la Cumbre soviética-norteamericana de mayo de 1972, Nixon y Brezhnev recalcan la idea de la "coexistencia pacífica" entendida como la garantía impuesta a los conflictos locales y regionales contra los peligros de una confrontación directa - "conflicto dentro del marco de un mínimo de détente".¹ Esta preocupación se retoma en términos ampliados en la Cumbre subsiguiente de junio de 1973, cuyo producto es un documento sobre "la prevención de la guerra nuclear", con un sentido que enfatizaba la necesidad de evitar que un conflicto local degenerara en una confrontación mundial.² El Medio Oriente, después de la guerra de Vietnam, era la zona de mayor peligro potencial para una confrontación directa entre las potencias, por las implicaciones de una serie de tensiones localizadas en el continuum de procesos interrelacionados de la "liberación palestino-petrolera".³

El fracaso de las misiones de paz de Jarring, y la debilidad estructural de las propuestas diplomáticas norteamericanas de Sisco y de Rogers, ahondaron aún más la atonía de negociación. La situación de "sin paz, ni guerra", le dió al liderazgo israelí una mayor capacidad de maniobra para asumir una posición intransigente ante cualquier negociación, según puede constatararse en sus declaraciones. En agosto de 1971, Moshe Dayan sostiene: "Debemos considerarnos como el gobierno definitivo de los territorios ocupados y no dejar opciones abiertas".⁴ Con este tipo de declaraciones apuntalaba

1. Lotfi El Kholi, Le pétrole, Palestine et le Moyen Orient (Ponencia mimeografiada presentada ante el XXX Congreso Internacional de Ciencias Tumanas en Asia y Africa del Norte, México D.F., 3-8 de agosto de 1976) p. 29.

2. Ibid.

3. Ibid., p. 28.

4. Jacques Contant, "Les positions des Etats et organisations directement intéressés et les chances d'une coexistence équitable", en Jacques Berque et al, Les Palestiniens et la crise israélo-arabe (Paris: Editions Sociales, 1974) p. 51.

una política de faits accomplis expansionistas en los territorios ocupados. Después del atentado terrorista perpetrado por "Septiembre Negro" durante las Olimpiadas de Munich, el gobierno israelí pretende hallar justificación para una actitud aún más intransigente. Abba Eban declara (8 de septiembre de 1972) que "la cuestión de la paz ha pasado a un segundo plano"⁵. Dayan reafirma esta posición (16 de febrero de 1973): "Hacer la paz con los árabes no es el objetivo prioritario de Israel".⁶ Como administrador militar de los territorios ocupados, reitera que "no hay que perder esta oportunidad histórica ... de realizar las aspiraciones históricas del sionismo y el sueño querido de la nación judía desde hace tantas generaciones, de instalarnos en todo el territorio de Israel"⁷. Eretz Israel = ambas márgenes del río Jordán; en algunas acepciones se interpreta hasta el río Litani al Norte (en territorio libanés), el Sinaí en el Sur, y el Eufrates al Este (Irak)⁷.

Esta intransigencia israelí lleva a Sadat a realizar serios esfuerzos por ⁶pretender el arbitraje norteamericano para presionar a los israelíes hacia la negociación. Desde antes de la muerte de Nasser, la política nasserista había empezado a conocer los "cuellos de botella" inherentes a sus limitaciones estructurales (tanto a nivel ideológico como práctico). Sadat, de hecho, ya tenía el terreno preparado para un viraje hacia la Derecha, fundamentado en una situación económica insostenible, y apoyado por una burguesía burocrática que ya comenzaba a adquirir intereses netamente economicistas. La carta principal de Sadat para pretender la

5. Ibid., p. 53.

6. Ibid.

7. Ibid., p. 54.

mediación de los E.E.U.U. era una "apertura económica" (al-infithah al-igtisadi) y una moderación política en el tono de negociación. En mayo de 1971 se da pie formalmente a este viraje mediante la crisis política con la cual Sadat elimina a la Izquierda nasserista (el grupo de Ali Sabri) de la Unión Socialista Árabe. Este es el primer eslabón de una serie de eventos expresivos: Paysal visita El Cairo en junio para inaugurar un acercamiento egipcio-saudita; en julio se da el golpe militar en Jartúm (favorable a los comunistas sudaneses), frustrado por un contra-golpe de Numairy con un sustancial apoyo egipcio y libio (con una consecuente persecución que casi elimina de tajo al P.C. del Sudán - su Secretario General, Mahjub, es ahorcado después de un juicio sumario); entre abril y julio de 1972, Sadat suscita todo tipo de tensiones en las relaciones egipcio-soviéticas, las que culminan con la expulsión de 15,000 técnicos militares del país; finalmente, durante el verano de 1972, se da un descongelamiento diplomático entre algunos países árabes y Washington, con los buenos oficios de Sadat (Sudán y Yémen del Norte establecen relaciones a nivel de embajadas).

La fuerza del lobby sionista ante el Congreso norteamericano,* y la visión de los expertos del Departamento de Estado, empujada por la victoria del '67 y la intransigencia israelí, propone una respuesta norteamericana que se hallaba muy por debajo de las expectativas de Sadat. La desilusión se cristaliza cuando el Congreso aprueba la decisión de enviar una remesa sustancial de aviones bombarderos para garantizar "la seguridad israelí" en septiembre de 1972. Esto obliga a Sadat a replantear la necesidad de la ayuda soviética a principios de 1973 (ya desde septiembre se había promovido un acercamiento). La reacción del nuevo régimen sirio (en el poder desde noviembre de 1970) era bastante similar. El "movi-

miento de enderezamiento" y la "apertura hacia el realismo" de Hafiz al-Assad, como indicadores del interés sirio en salir de su aislamiento político y diplomático, habían tenido poco efecto para disuadir a los israelíes de sus recurrentes incursiones y ataques contra la frontera siria. En diciembre de 1972 se propone la constitución de un Comando Militar Unificado de los frentes egipcio, jordano y sirio, para utilizar la presión de la fuerza militar para liberar los territorios ocupados. Ya desde marzo de ese mismo año se había logrado sacar a Arabia Saudita de su posición aislada en el conflicto. Durante la Tercera Conferencia Islámica, Assad y Sadat logran el apoyo de Faysal en la creación de un frente unido árabe para presionar a los E.E.U.U. a mediar el retiro israelí. La escisión palestino-jordana proponía una cuña en el frente militar árabe oriental (Siria, Jordania e Irak). En los planes militares de Egipto y Siria, Jordania era un elemento esencial para consolidar el frente oriental, y la O.L.P. se erigía como obstáculo fundamental al acercamiento de ambos países hacia Husayn. Es por esto que se promueve un control rígido sobre las actividades de los fedayines durante el verano de 1973. En septiembre, el gobierno sirio cierra la estación de radiodifusión de la resistencia palestina, en tanto El Cairo y Damasco se aprestan a reanudar sus relaciones con Jordania, marginando a Arafat de sus planes secretos de ataque (en última instancia, Jordania no participará en el ataque).

Desde principios de 1973 se sucedían los evénos que delineaban la fragilidad del status-quo: un avión comercial libio es abatido "accidentalmente" por bombarderos israelíes sobre el Sinaí (febrero); "Septiembre Negro" realiza un atentado terrorista contra la embajada saudita en Jordán (marzo); Beirut sufre los efectos directos de un raid israelí (abril); etc. En marzo se dan los

primeros indicios de un llamado a una acción árabe conjunta en contra de los intereses norteamericanos en la región. El Ministro del Petróleo de Arabia Saudita advierte a los E.E.U.U. que su país no aumentará la producción de crudo si los norteamericanos persisten en su posición pro-israelí. Entre marzo y junio se dan varias reuniones de la O.P.A.E.F. (en Viena, Beirut, El Cairo y Trípoli), en las que se promueve un aumento del 11.9% en el precio del petróleo. El 11 de junio de 1973, los países de la O.P.A.E.F. emiten una declaración conjunta en la que se propone una congelación de la producción petrolera al nivel actual hasta que Israel se retire de los territorios ocupados. Libia es el primer país en establecer efectivamente frenos a la producción, con la idea de utilizar al petróleo como arma para erosionar el apoyo del bloque occidental a Israel. En julio, el Comité Ejecutivo de la O.L.P. emite una declaración en apoyo de la táctica de bloquear la producción de petróleo al nivel existente. La decisión saudita de cooperar formalmente con el boicot (agosto de 1973) se plantea como una concesión especial a Sadat. En su viraje hacia la Derecha, el Presidente egipcio había acatado las presiones de Faysal para que expulsara a los consejeros soviéticos como gesto preliminar al acercamiento con Washington. La carencia de una respuesta norteamericana apreciable, hizo que los sauditas se sintieran obligados a apoyar a Sadat en sus tácticas encauzadas hacia una guerra limitada.⁸ La decisión de Nixon de pedir autorización al Congreso para elevar el monto de la ayuda militar a Israel (septiembre de 1973) propone definitivamente el boicot petrolero ante ciertos países occidentales, así como la baja generalizada de la producción. Kissinger articula una reacción

8. Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique (ponencia presentada por Joe Stork ante el Simposio sobre Sionismo, Bagdad, 8-12 de noviembre de 1976) pp. 38-40.

tardía y ambigua ante el anuncio del boicot. En una reunión en Nueva York (26 de septiembre de 1973) con 13 embajadores árabes ante la O.N.U. y dos delegados de la Liga Árabe, declara que "lo que hay que tratar es de buscar una manera de que lo que hoy es inaceptable para ustedes se convierta en una situación en la cual puedan vivir".⁹

2. La guerra de octubre

Los marxistas árabes suelen citar a Lenin para caracterizar los principios de la guerra de octubre de 1973. Según éste, la guerra "descarta las convenciones, desecha las apariencias externas, barre con lo obsoleto, y revela los resortes y fuerzas subyacentes".¹⁰ En esta perspectiva, como una crisis producida por la condensación de los conflictos políticos, la guerra es un acelerador de la historia. De hecho, la guerra de octubre era un conflicto armado promovido para provocar un cambio en la política de total apoyo a la causa sionista por parte de los E.E.U.U., y para presionarlos a adoptar una actitud más neutral en la problemática regional. El petróleo interviene en este conflicto como elemento esencial de presión para conseguir una balanza más favorable para los árabes en la negociación con Israel.¹¹ Es interesante notar que la guerra del Ramadán es la primera acción militar árabe concertada contra Israel y la primera "guerra petrolera" efectiva. La intransigencia israelí y el inmovilismo norteamericano son los principales promotores del estallido de la cuarta guerra árabe-is-

9. Citado por Domingo del Pino, "A un año de la Guerra de Octubre, los palestinos clave de la solución de la crisis de Medio Oriente" (s.l., s.e., s.f., artículo fotocopiado del original) p. 3.

10. Cita de Fuad Paris, "A Palestinian State? (Notes on the Palestinian Situation After the October War)", Merip Report No. 33 (December 1974) p. 17.

11. C.L.I.M.O., "El petróleo como arma ...!", Tahrir No. 3, AÑO IV (1976) pp. 22.

israelí, el 6 de octubre. Se inicia la ofensiva conjunta sirio-egipcia contra las tropas israelíes de ocupación en el Golán y el Sinaí, "en este primer ataque, logran los egipcios avanzar más allá de la "línea Bar-Lev", reconquistando la margen occidental del Suez. La contra-ofensiva israelí (fortalecida por un puente aéreo norteamericano) logra recuperar el Golán y se desborda sobre las cumbres del Monte Hermón, además de bombardear extensivamente las ciudades sirias de Damasco, Homs, Tartus y Lataqiyah. Para el 10 de octubre, la intensidad de la batalla hace necesario el reaprovisionamiento inmediato del lado árabe por la U.R.S.S. y de Israel por los E.E.-U.U. Pese a los efectos de la contra-ofensiva israelí sobre el frente sirio, se dan ciertos factores militares que son indicadores de un equilibrio favorable a las fuerzas árabes en la batalla. Los árabes cuentan ahora con un armamento soviético mucho más sofisticado que en la guerra del '67 (sistemas de defensa anti-aérea SAM2 y SAM7, proyectiles anti-tanque Snapper y Sagger, etc.). Los sirios logran efectivamente contrarrestar la ofensiva israelí hacia Damasco, retardando y debilitando así la transferencia de fuerzas hacia el frente del Sinaí. Por su parte, los egipcios sólo detienen la ofensiva en el Sinaí por los efectos del cese al fuego, lo que demuestra el fin político y no militar de esta guerra. La debilidad israelí es expresiva en cuanto a que fué necesario el establecimiento de un puente aéreo norteamericano para sostener la lucha.¹²

La guerra de octubre reviste características especiales que Chassan Tueni ha anotado como sus "Siete Paradojas": 1) la victoria a medias de los regímenes árabes "moderados"; 2) la guerra to-

12. Paris, op. cit., p. 18.

tal con objetivos limitados; 3) resultados políticos que distan de ser un reflejo de los resultados militares; 4) un grado relativo de unidad árabe operacional sin un factor de cohesión ideológica; 5) un fortalecimiento inmediato y parcial de la resistencia palestina (cuya posición de fuerza siempre se daba en torno a la manipulación psicológica de las derrotas árabes); 6) el bloqueo a las economías de grandes potencias industriales por países subdesarrollados; y 7) la utilización de montos sustanciales de armamento soviético para promover una negociación de paz dominada por la diplomacia norteamericana.¹³ Estas paradojas se explican en los objetivos primordiales de la "mini-guerra de Sadat". Se trata de una guerra limitada para crear un clima político que le dé una capacidad de maniobra efectiva a los árabes en la negociación de un "arreglo político". El carácter controlado de la confrontación es típico en indicadores como la destitución del General Shazli, la fuerza motriz atrás del cruce de Suez, cuando se negó a acatar un cese al fuego por la relación de fuerzas favorable a la ofensiva egipcia.¹⁴ El 22 de octubre se establece un cese al fuego mediante la resolución 338 del Consejo de Seguridad (siguiendo las mismas líneas de la 242 de 1967, lo que condiciona una abstención de la R.P. China), como parte del plan soviético-norteamericano para proceder a la mesa de negociaciones enmarcada en la resolución 242. Este cese al fuego es ratificado por otro el 24 de octubre. Ya para noviembre, Egipto y los E.E.U.U. restablecen formalmente relaciones a nivel de embajada, como parte de la ruta hacia la negociación.

13. Ghassan Tuani, "After October: Military Conflict and Political Change in the Middle East", Journal of Palestine Studies 12, Vol. III, No. 4 (Summer 1974) passim.

14. O.A.S., The Kissinger Mid-East Peace Trap (Eugene, Oregon: Organization of Arab Students in the U.S. and Canada, September 1975) p. 7.

La preocupación de la Cumbre Nixon-Brezhnev (22 de junio de 1973) de no permitir que ningún conflicto regional degenerara en una guerra nuclear se encuentra detrás del establecimiento de fuerzas de emergencia (sin contingentes de las potencias) para hacer efectivo el acuerdo final de cese al fuego del 11 de noviembre, implicándose un cambio de prisioneros, la aplicación de la resolución 338, y la organización de la Conferencia de Paz. Los Estados árabes aceptan formalmente la Conferencia de Paz, con ciertas reservas por parte de Argelia y Siria (Libia e Irak boicotean la reunión con su ausencia) durante la Cumbre Árabe de Argel (26-28 de noviembre de 1973). Para acallar cualquier acusación de "liquidacionismo" se le da un reconocimiento unánime a la O.L.P. como única representante legítima del pueblo palestino. Las presiones internas sobre el régimen de Assad hacen que éste se disocie temporalmente de los prospectos de negociación. La ausencia siria conduce hacia un punto muerto la Conferencia de Ginebra que se abre el 21 de diciembre, en presencia del Secretario General de la O.N.U., y bajo invitación de los E.E.U.U. y la U.R.S.S. como co-presidentes, entre Israel, Egipto y Jordania. La resistencia palestina era la piedra de obstáculo en la negociación de paz de Ginebra, y Siria se abocó a una política ambivalente de apoyo/limitación a la O.L.P. Cabe observar que la separación de fuerzas en los frentes del Sinaí y de Golán (enero y mayo de 1974, respectivamente), y la presencia de observadores de las Naciones Unidas, promovieron tapones efectivos a cualquier tipo de operación de los fedayines desde la frontera siria. Esto hizo que objetivamente sólo quedara el Líbano como base restante para mantener la lucha guerrillera desde afuera de los territorios ocupados.

3. La ambivalencia del arma del petróleo

Al estallar la guerra de octubre, el Comité Ejecutivo de la O.P.A.E.P. hizo un llamado a los países de la O.P.A.E.P. para que suspendieran de inmediato todo envío de petróleo árabe hacia E.E.U.U. Las primeras medidas efectivas fueron tomadas por el gobierno iraní (el 7 de octubre), mediante la nacionalización de los haberes de la Exxon, la Mobil, y la Basrah Petroleum Company, en represalia por el puente aéreo norteamericano establecido para suministrar material bélico a Israel durante la guerra. El 16 de octubre, los países del Golfo Árabe acuerdan medidas de limitación y selección de las ventas de petróleo. En la reunión de la O.P.A.E.P. en Kuwait, se produce otro aumento sustancial en el precio del crudo, se establece un embargo selectivo contra E.E.U.U. y los Países Bajos (por los suministros de la Shell a Israel), y se acuerda una reducción mensual del 5% en la producción de petróleo, en relación con el mes anterior, hasta que los E.E.U.U. forzaran a Israel a retirarse de los territorios ocupados.¹⁵ Para noviembre, los países de la O.P.A.E.P. habían decretado otra disminución, del 25%, en la producción petrolera.

Esta política de reducción global y de embargo selectivo debe matizarse en el justo contexto de sus verdaderos efectos. Después de las iniciativas tomadas por Libia y Argelia en 1971 de aumentar los precios del petróleo (reuniones de Teherán y Trípoli), surge en 1972 la idea saudita de la "participación" como un mecanismo preventivo del caos hacia una inminente política de nacionalizaciones. Es importante notar que el principal responsable del precio petrolero decretado desde octubre fué Faysal de Arabia Sau-

15. O.P.A.E.P., op. cit., p. 75.

ditas. El boicot favorecía la imagen y pretensión de liderazgo conservador de Faysal en el mundo árabe. Si bien precipitó una crisis de energéticos que afectó a los E.E.U.U., Europa Occidental y Japón durante el invierno de 1973-74, este boicot parcial y de corta duración sólo expresaba el carácter subordinado de ciertos regímenes como el saudita a la estrategia regional norteamericana. De hecho, le concedió una ventaja relativa a los E.E.U.U. sobre la competencia económica de Europa Occidental y Japón, favoreció a las exportaciones de petróleo iraní y, consecuentemente, no obstaculizó el aprovisionamiento de Israel. De una manera indirecta, el boicot sirvió a los intereses norteamericanos en el Medio Oriente, apoyados sobre el eje funcional Irán-Arabia Saudita-Israel.¹⁶ El boicot no constituye de ninguna manera un sustituto efectivo a la nacionalización, si tomamos en cuenta que entre 1973 y 1974 las compañías petroleras aumentaron sus ganancias en un 44%.¹⁷ No obstante, su eficacia como medio relativo de desbloqueo del impasse debe reconocerse.

B. El desbloqueo

1. La nueva postura diplomática norteamericana

La guerra de octubre fué un mecanismo efectivo de desbloqueo, para salir del impasse político y diplomático que se daba desde 1967, mediante la articulación de tres elementos: una guerra limitada de demostración de capacidades militares, una reducción de flujos petroleros como ejemplo del uso de un arma económica, y una manipulación eficaz, a nivel diplomático, de la détente soviética-norteamericana.¹⁸ Desde antes del estallido de la guerra,

16. Faris, op. cit., p. 19.

17. Cifra citada por George Habash, Liberation, Not Negotiation (Eugene, Oregon: Organization of Arab Students, 1974) p. 14, texto de una entrevista de El Manifiesto (25-30 de enero de 1974).

Nayif Hawatmah del F.P.D.L.P. había hecho una declaración que contenía una caracterización exacta de lo que sería la guerra de octubre (24 de septiembre de 1973):

"Las consignas de reactivación del Frente Oriental, del uso del petróleo para forzar a E.E.U.U. y a Israel a aceptar una solución, no tienden más que a una aventura militar de corta duración, acompañada de presiones financieras y petroleras limitadas, para crear el clima propicio a una intervención de otros países con vistas a lograr una solución política". 19

La guerra de octubre transformó el alineamiento interno de fuerzas de la región, así como su relación con el resto del mundo, dándole una posición diplomática prominente a los E.E.U.U. en el Medio Oriente, por poseer los mecanismos de presión sobre Israel. Después de octubre, E.E.U.U. preserva sus mismos intereses estratégicos en la región, con ciertos giros de matiz. Por principio, la détente impone la condición de no intervención directa de alguna de las superpotencias, para evitar la confrontación. No obstante, se acentúa el interés de contener la influencia soviética y de mantener una posición fuerte en la región. A partir de 1971-72, es notable la disminución de la presencia política de la U.R.S.S. (lo que pone a las fuerzas de liberación social a la defensiva), y el aumento de aquélla norteamericana en el Medio Oriente. Esto ha promovido una infraestructura de inversiones, cuya protección se suma al acervo de necesidades estratégicas. En una segunda instancia, es importante garantizar el flujo seguro de petróleo a un nivel de producción adecuado y a precios razonables para sostener al sistema interdependiente de las econo-

18. William E. Griffith, "Le Moyen Orient: Avant la prochaine guerre", Politique Etrangère No. 2 (1975) p. 120.

19. Citado por Pino, op. cit., p. 3.

mías de las sociedades post-industriales. La crisis de energéticos desplazó en importancia al acceso a mercados, con respecto al acceso a recursos. No obstante, en una tercera instancia, cada vez se hace más necesario el garantizar cierta estabilidad política (una "paz") para los mercados e inversiones norteamericanas en la región. Como lo plantea Chomsky, los dirigentes de las grandes sociedades se preocupan de ciertos problemas específicos como la maximización de las ganancias, la extensión del control de mercados, etc., en tanto que los dirigentes estatales - cuyo personal proviene en alguna medida de estas mismas sociedades - se preocupan de los intereses a largo plazo, generales y durables, del capitalismo norteamericano.²⁰ Por ello, es importante asegurar la protección de los activos y ganancias de las grandes empresas petroleras en el Medio Oriente (para 1972, las compañías norteamericanas obtenían cerca de dos billones de dólares al año sobre sus activos netos en la región; el 80% de estas ganancias era repatriado²¹). Además, el petróleo constituye un recurso que debe mantenerse bajo control para mantener a raya a la competencia económica de la Comunidad Europea y de Japón, para asegurar la hegemonía de los E.E.U.U. sobre el bloque occidental. En otro sentido, el petróleo conserva una importancia estratégica futura para Norteamérica según cálculos de que en 1985 tendrá que importar más del 50% del crudo que consume, y de éste, un 40% provendrá del Medio Oriente (con 2/3 de las reservas mundiales conocidas y la mayor capacidad de expansión en la producción).²² Por otra parte, el Medio Oriente constituye el mayor mer-

20. Noam Chomsky, "Le président Carter et le Proche-Orient: Stratégie pétrolière ou politique de paix?", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) p. 9.

21. O.A.S., op. cit., p. 1.

22. Ibid., p. 2.

cado de armas para los E.E.U.U. después de la guerra de Vietnam. Entre 1973 y 1975, se vendieron 15 billones de dólares en armamento a Irán y Arabia Saudita, mediante pagos al contado (sólo en 1974, E.E.U.U. vendió 7 billones, de un total de 8.5 billones de sus ventas totales, al Medio Oriente, excluyendo a Israel).²³ De hecho, este mercado no es sólo extensible a los regímenes conservadores de la región. Para 1976, los más grandes socios comerciales del mundo árabe con E.E.U.U., después de Arabia Saudita, eran Argelia y Libia; e inclusive Irak, con su postura formalmente anti-norteamericana, desde 1975 se ha convertido en un destinatario importante de exportaciones norteamericanas.²⁴ Lejos de penalizar a la economía norteamericana, el cuadruplicamiento del precio mundial del petróleo desde la guerra de octubre hasta 1976 le ha concedido un mercado mucho más extenso a los productos norteamericanos en el Medio Oriente. La venta de armas, y de bienes de consumo y de equipo (para la rápida industrialización de los países petroleros), ha servido para equilibrar y lograr una balanza de pagos positiva de los E.E.U.U. con el Medio Oriente entre 1974 y 1976. Esto ha sido un factor importante, entre otros, para la recuperación y crecimiento de la economía norteamericana en los últimos años.²⁵

Tomando en cuenta a este conjunto de intereses, los E.E.U.U. han optado por una estrategia más concentrada hacia el "arreglo político" que aquélla imperante durante la época del Plan Rogers. Con la intención de crear un frente de negociación, los E.E.U.U. han logrado consolidar sus relaciones con Arabia Saudita, Jorda-

23. Ibid.

24. Según estimaciones dadas en "U.S. Trade with the Arab World", Middle East Money (Circuit: February 1977), citado en Chomsky, op. cit., p. 9.

25. Ibid.

nia, Líbano, Egipto y Siria. La estrategia diplomática de los E.-E.U.U. se ha abocado a la búsqueda gradual de arreglos separados que a la larga obliguen a los países que se habían mostrado renuentes al compromiso a inscribirse en la corriente, por temor a verse políticamente aislados y perder fuerza de negociación. El poder de Arabia Saudita enmarcado en el arma petrolera ha podido neutralizarse mediante acuerdos militares y económicos que le conceden al país una hegemonía geo-política sobre el Golfo Árabe y el Mar Rojo, subordinada a las necesidades estratégicas de los E.E.-U.U. (esta hegemonía se halla equilibrada nítidamente por la presencia de Irán como segundo polo geo-político en la región, en caso de una desestabilización de la península arábiga por el movimiento guerrillero marxista del Dhofar o por la ampliación del proceso político gestado en el Yémen del Sur). Jordania, por las implicaciones estructurales de la imposición artificial del poder hachemita, dependía directamente del apoyo norteamericano, por lo que era una carta segura en la negociación. Utilizando la mediación saudita (aunada a montos sustanciales de ayuda financiera a la economía egipcia, casi en crisis permanente), se busca retirar a Egipto del frente, como primer paso para aislar a los demás países de la confrontación. La formación de un eje de negociación egipcio-saudita sirve para instigar un compromiso sirio. Como medio de cercar a la resistencia palestina, se plantea luego la constitución de un eje de negociación sirio-jordano (que sirve a Husayn como apoyo a una posición política desprestigiada desde "septiembre negro" y erosionada por la concesión que le fué extraída en la Cumbre de Sabat, cuando se le niega formalmente la representación del pueblo palestino). Queda el Líbano como eslabón débil entre ambos ejes de negociación, por la posición de fuerza que ocupa la resis-

tencia palestina en el país. La explosión del conflicto socio-confesional, en el cual se ven implicados los palestinos, da pie a la intervención siria que somete a la O.L.P. a una posición objetivamente subordinada en la negociación. El frente de negociación pretendido por los E.E.U.U. queda consolidado en la Cumbre de Riyadh (octubre de 1976), cuando los buenos oficios sauditas (con su aporte financiero) cierran la brecha entre los dos ejes de negociación que se habían formado.

2. La disfuncionalidad estratégica de Israel

La guerra de octubre puso en evidencia la debilidad de Israel como un actor regional autónomo. La necesidad creciente de apoyo norteamericano plantea su disfuncionalidad estratégica en la medida en que requiere de una intervención más directa por parte de los E.E.U.U., lo que es potencialmente peligroso para las implicaciones de la distensión con la U.R.S.S. La disfuncionalidad estratégica de Israel para proteger los intereses regionales norteamericanos hace que sea imperiosa la necesidad de fortalecer a los regímenes árabes conservadores y pro-norteamericanos, así como a Irán, para suplir las funciones de "contención anti-nacionalista" del Estado sionista. Después de la guerra de octubre, el mantenimiento del status-quo regional resulta más costoso para los E.E.U.U., ya que implica una diversificación de flujos. Entre 1974 y 1975 (año fiscal norteamericano), de un presupuesto de ayuda regional de 900 millones de dólares (que antes era monopolizado en gran medida por Israel), se otorgan 350 millones a Israel, 200 a Jordania, y 250 a Egipto (pese a que Egipto no recibía ayuda norteamericana desde 1965, cabe rotar la desproporción de esta ayuda si tomamos en cuenta que la población egipcia es 10 veces mayor que

la israelí, y 15 veces mayor que la jordana).²⁶ El aumento de la dependencia israelí (en términos militares, políticos, diplomáticos y económicos) ante los E.E.U.U., y la pérdida de su papel estratégico regional (por la vulnerabilidad que hace necesaria una participación directa para su protección), inciden en una posición de subordinación israelí que permite a los árabes dirigir sus presiones hacia los E.E.U.U. para que le impongan condiciones de negociación a Israel. Las necesidades de desarrollo de las sociedades post-industriales proponen que los E.E.U.U. se encuentren poco dispuestos a enfrentar la hostilidad árabe. Al percibir el cambio del papel estratégico de Israel como fuerza regional autónoma, Washington automáticamente asume un papel de mediador en el conflicto, y ya no se encuentra dispuesto a extenderle un apoyo incondicional a la posición intransigente del liderazgo israelí. El cambio de la actitud de los E.E.U.U. se traduce inmediatamente en la plataforma electoral de 14 puntos del Partido Laborista israelí (28 de noviembre de 1973), en el que por primera vez se reconoce la existencia del pueblo palestino.²⁷ No obstante, el nuevo gobierno israelí, dirigido por Allon, se enfrasca en una política ambivalente con la intención de fondo de hacer tiempo para empantanar las negociaciones, en tanto que Israel se fortalece para adquirir una mejor postura de negociación. A nivel formal, Allon declara: "A la vez para preservar su carácter judío y para contribuir a una solución del problema palestino, Israel no debe anexarse una nueva fracción importante de población árabe"; mientras que por otra parte prosede a la colonización judía de los territorios ocupados para crear condiciones políticas y socio-económicas que imposibiliten

26. Paris, op. cit., p. 20.

27. Gérard Challaed, "Israël et la paix: une stratégie de la temporisation", Le Monde Diplomatique (Avril 1975) p. 16.

la creación de un Estado palestino viable en la Cisjordania y en Gaza.²⁸ Esta política ambivalente se enfrenta a serias limitaciones cuando pretende crear una administración civil pro-sionista o pro-hachemita en las elecciones municipales organizadas en los territorios ocupados. Si bien, en un primer intento fueron boicoteadas por la población árabe, en abril de 1976 son alarmantes las victorias por mayoría de candidatos nacionalistas palestinos (vinculados indirectamente con la O.L.P.) y de la Izquierda israelí (P.C. israelí, con un programa político pro-palestino). Esto a honda la vacilación política del Partido Laborista, dándole mayor margen de acción política tanto a la Derecha como a la Izquierda en Israel. La percepción de una posible pérdida de apoyo electoral hace que el Partido Laborista asuma una postura más "dura" ante la negociación en su plataforma electoral de diciembre de 1974:

"El acuerdo de paz con Jordania se basará en la existencia de dos Estados independientes, Israel, con la ciudad de Jerusalén unificada como capital, y al Este, un Estado árabe. La identidad nacional de los árabes palestinos y jordanos podrá encontrar su expresión en este Estado vecino jordano-palestino. Israel se opone a la creación de un Estado árabe palestino separado al Oeste del Jordán".²⁹

La política laborista reconocía, de hecho, la existencia de un pueblo palestino, pero negaba su derecho a la auto-determinación. Con el rechazo a la idea de un "tercer Estado" entre Israel y Jordania, el liderazgo laborista pretendía alguna forma de federación jordano-palestina, y por ende se oponía a la participación de una delegación palestina independiente (O.L.P.) a la Conferencia de Paz de Ginebra. Por atentar contra la misma existencia del Estado sionista, no se reconocía a la O.L.P. El gobierno laborista, por sus presiones do-

28. "Les palestiniens dans l'état: Une citadelle imprenable?", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) p. 6.

29. Texto citado por Amnon Kapeliouk, "Israël: Refus d'un Etat palestinien souverain", Le Monde Diplomatique No. 238 (Janvier 1974) p. 5.

místicas, sólo aceptaba formalmente una coexistencia garantizada por la supremacía militar de Israel, la alianza con E.E.U.U., y "fronteras seguras" (que sólo implicaban una restitución parcial de los territorios ocupados: Jerusalén no era negociable, y la Cisjordania sufriría varios recortes). Esta política para consumo electoral se veía cada día más limitada por las realidades de una crisis económica que sólo acentuaba la dependencia con respecto a E.E.U.U., y constreñía el margen de manobra del liderazgo laborista.

El presupuesto militar israelí (30% del P.N.B.) producía un desequilibrio estructural en la economía del país que incidía en una balanza de pagos deficitaria y en un proceso de inflación galopante. Resulta importante considerar los costos de la guerra de octubre: 10 billones de dólares en costos directos, indirectos (pérdidas de producción), y gastos de rearme hasta alcanzar el nivel de pre-guerra, en el contexto de un presupuesto nacional de 11 billones para 1973.³⁰ Los costos de la guerra hicieron que para 1974, las importaciones del país representaran el doble de las exportaciones, que los precios aumentaran en un 57.8%, y que la deuda exterior ascendiera inmediatamente en un monto de 80 millones de dólares.³¹ En su última administración, el gobierno laborista tuvo que aumentar sustancialmente los impuestos directos e indirectos, establecer nuevos impuestos sobre el consumo, hacer devaluaciones periódicas a la libra israelí (21 devaluaciones entre octubre de 1973 y abril de 1977) y anular las subvenciones a los artículos de primera necesidad (en un contexto de inflación que alcanzaba el 38% para principios de 1977).³²

30. Paris, *op. cit.*, p. 19.

31. Chaliand, *op. cit.*, p. 18.

32. *Ibid.*

Cabe decir que las principales repercusiones de esta crisis económica recayeron sobre la clase trabajadora israelí, lo que se sumó a una serie de efectos colaterales de la guerra de octubre sobre la sociedad israelí. La pérdida de un sentimiento de invencibilidad, y por ende de seguridad, en un contexto de deterioro económico, produjeron una ansiedad que se expresó mejor en la oleada progresiva de emigración judía de Israel hacia los E.E.U.U. y hacia otros países occidentales (con una paralela disminución de la tasa de inmigración) desde fines de 1973. Por otra parte, se dió un profundo cuestionamiento sobre la capacidad del liderazgo laborista. Esta crisis de confianza redundó en una crisis de poder. El impasse político, las dificultades económicas y el aislamiento internacional de Israel, han dado pie al desarrollo tanto de la Derecha como de la Izquierda en el país. Dentro del propio gobierno laborista se produjeron escisiones que sólo erosionaban su base de poder; el ejemplo típico se da en el contubernio del Ministro de Defensa, Shimon Peres, con las colonizaciones "salvajes" promovidas por la Derecha (principalmente el Gush Emunim = "Bloque de la Fé") en los territorios ocupados, las que atentaban contra la autoridad laborista al bloquear cualquier intención de negociación internacional. Este deterioro de la base de poder de los laboristas es el que propone la victoria de la Derecha en las elecciones de abril de 1977.

El triunfo electoral del Likud (Derecha nacionalista), por mayoría relativa, ha promovido una posición de intransigencia ante la negociación, pero también ha servido para articular nitidamente la unificación de una importante Izquierda anti-sionista, así como la expresión de opiniones importantes de antiguos miembros del establishment sionista que ahora reconocen la necesidad de u-

na negociación que tome en cuenta a los palestinos. Si bien Menahem Begin (Primer Ministro de Derecha), apoyado por Dayan (su Ministro de Relaciones Exteriores) se niega a reconocer a la O.L.P. y a la devolución de cualquier territorio ocupado - argumentando que el "derecho del pueblo judío sobre Eretz Israel (la Palestina del Mandato) es un derecho eterno e inalienable"³³ - las condiciones internas del país y las presiones externas son limitantes objetivas a esta posición declaratoria intransigente. De ello se han dado cuenta prominentes sionistas. Ya en marzo de 1974, Ra'anan Weitz (Jefe del Departamento de Poblamiento de la Agencia Judía) había presentado un acabado proyecto para un mini-Estado palestino al Partido Laborista. Otro caso interesante es el del General Yehoshafat Harkabi (antiguo director de la Inteligencia Israelí, cuyos estudios teóricos se abocaban a darle una "imagen científica" a la intransigencia israelí entre 1967 y 1973), quien sostiene tesis cercanas a las de las "palomas" (dispuestos a la negociación) laboristas. Según Harkabi, los que rechazan el diálogo con la O.L.P., se abocan a "una política de avestruz" ante la creencia de que la Organización no representa legítimamente al pueblo palestino. Cree que es necesario dialogar con la O.L.P. en caso de que ésta reconozca a Israel, dejando de lado la actitud de rechazo a la creación de un Estado palestino independiente, ya que la intransigencia árabe propició durante muchos años la imagen favorable de Israel, y el adoptar ahora una actitud intransigente le serviría con el mismo propósito a los árabes.³⁴

33. Annon Kapeliouk, "La montée de la Droite et les dissensions du Parti Travailleiste dominant la campagne électorale en Israël", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) p. 5.

34. Kapeliouk, "Les Israéliens face a l'O.L.P.", Le Monde Diplomatique No. 276 (Mars 1977) p. 36.

Cabe hacer una observación del deterioro de la posición internacional de Israel que propone la necesidad de una postura de negociación más flexible. Por lo que se percibe como una actitud "colonialista" israelí, por los montos crecientes de ayuda económica árabe para proyectos de desarrollo, por una solidaridad musulmana, por ciertas presiones de la U.R.S.S., y por la pertenencia a organizaciones en común con los países árabes (O.U.A., Conferencia Islámica, etc.), 40 países africanos (con la excepción evidente de Rodesia y Sudáfrica) han roto relaciones con Israel desde 1967. Este es tan sólo un ejemplo de la tendencia internacional hacia el aislamiento diplomático de Israel. Inclusive en el bloque occidental (tradicionalmente pro-israelí) comienza a percibirse un resquebrajamiento favorable a los árabes. Ciertos pronunciamientos de los "9" de la Comunidad Europea han equilibrado la balanza diplomática a favor de las reivindicaciones árabes. Esto se debe a consideraciones pragmáticas como una dependencia en un 80% del petróleo árabe, el progreso del diálogo comercial euro-árabe, la idea en torno a la creación de un euro-dinar como alternativa para equilibrar al euro-dólar, y el papel que ^{se} pretende asumir la Comunidad Europea como mediador entre los intereses norteamericanos y soviéticos en el Medio Oriente. A esto, debe sumarse un deterioro (en términos relativos) de las relaciones entre los E.E.U.U. e Israel. La visita de Rabin a Washington en febrero de 1976 sólo puso en evidencia la actitud reticente del candidato norteamericano a la presidencia, la impaciencia del Secretario de Estado ante la inflexibilidad israelí, y la postura defensiva a la que había sido orillado el otrora agresivo lobby sionista en el Congreso. Rabin regresó a Israel sin armas ni dinero.³⁵ En términos globales, la gue-

35. Jean Louis Duclos, "Les états arabes et Israël après l'accord du Sinaï", Maghreb-Machrek 72 (Avril-Juin 1976) p. 70.

rra de octubre ha permitido un desbloqueo lento y gradual en la situación, en la medida en que los laboristas se hallaban dispuestos a aceptar "negociaciones indirectas" con los palestinos en una Conferencia de Paz de Ginebra (ya sea en una delegación jordana o en una delegación árabe unificada).

3. La estrategia "árabe" de negociación

El efecto de la guerra de octubre tendió hacia un reforzamiento de los regímenes árabes existentes a nivel interno, y hacia la adquisición de un poder económico y político mayor en la esfera internacional a través del arma del petróleo - es particularmente notable la consolidación de la Derecha árabe en el poder. Surge un bloque más o menos cohesivo de poder árabe basado en la manipulación del acceso a los recursos. En este contexto, los países petroleros ricos adquieren una influencia internacional sin temor a una interferencia efectiva por parte de los países industrializados, por la propia capacidad árabe para determinar la estructura del sistema monetario internacional, así como su futura estabilidad (para 1980, se calcula que las reservas predominantemente árabes de los países de la O.P.E.P. llegarán a los 250 billones de dólares).³⁶ Por otra parte, desde 1973 es notorio el aumento de la integración y de la capacidad de negociación del bloque árabe a partir de un énfasis en el enfoque colectivo de los tratos con Occidente.

Pese a este nuevo poder económico árabe y a la relativa cohesión en el frente petrolero, la estrategia ante el "arreglo" con Israel carecía aún de un mínimo de unificación. En este sentido,

36. Cálculo citado por Hisham Sharabi, "The Arab-Israeli Conflict: The Next Phase", en *The Middle East and the International System* (Vol. I: "The Impact of the 1973 war"), Adelphi Papers No. 114 (London: The International Institute for Strategic Studies, c1975) p. 16

fué efectiva la estrategia norteamericana (ahora actuando en pleno sobre un equilibrio de fuerzas progresivamente favorable a la Derecha en el campo de la política interárabe) de fraccionar al frente árabe, a través de su política gradualista ("paso a paso"), para luego reunificarlo mediante sus propias perspectivas diplomáticas en un frente de negociación viable. La punta de lanza de esta nueva estrategia "árabe" de negociación fué Faysal de Arabia Saudita. Los sauditas constituyeron la presión más directa para la alineación de Egipto en la estrategia de negociación norteamericana. Las medidas tomadas por Sadat serían el señuelo para el potencial alineamiento de Siria y Argelia contra el eje Libia-Irak, que después de octubre rechazan la negociación con Israel. Cabe destacar que Faysal levanta el boicot petrolero precisamente después de percibir un progreso relativo en la consecución de un acuerdo de separación de fuerzas entre Siria e Israel en el Golán, como producto del acuerdo similar en el Sinaí (interinamente) que planteó a Assad la posibilidad de verse marginado en la mesa de negociaciones. Arabia Saudita es la principal promotora de una distensión entre la Derecha y la Izquierda del campo árabe, en un proceso que comienza con la apertura diplomática de Argelia, Siria e Irak (éste sólo en un grado incipiente) hacia los E.E.U.U., y que adquiere su mejor expresión en el establecimiento de relaciones sauditas con la República Popular y Democrática del Yémen (Yémen del Sur), en marzo de 1976.

De nueva cuenta, los sauditas ejercen las presiones financieras necesarias para obtener mayores muestras de "buena voluntad" de Sadat hacia la política kissingeriana de las etapas. Inmediatamente después de octubre, Sadat nombra a Ismail Fahmi, caracterizado por su reputación anti-soviética, como su Ministro de Relaciones Exteriores. Ello reinicia el proceso de enfriamiento egipcio-soviético

que culmina con la abrogación del Tratado de Amistad y Cooperación con la U.R.S.S. por la Asamblea Popular Egipcia (15 de marzo de 1976). En la posición de negociación egipcia - basada en las llamadas "realidades de la situación" - está implícito un reconocimiento de facto a Israel.³⁷ Esta actitud "liquidacionista" de Sadat provoca una tensión progresiva en sus relaciones con la O.L.P., la que alcanza un punto álgido con la firma del Acuerdo de separación de fuerzas del Sinaí (4 de septiembre de 1975). Después de más de un año de intensivas negociaciones Kissingerianas, Sadat accede a este acuerdo y lo presenta como un fait accompli a Siria, con la intención de aislarla diplomáticamente como presión para que Kissinger se hallara en condiciones de extraerle un acuerdo similar a Assad. El artículo primero del Acuerdo del Sinaí estipula que los firmantes "están resueltos a llegar a un arreglo de paz definitivo y justo ..., siendo el presente acuerdo un paso importante hacia este objetivo".³⁸ Esta política de pequeños pasos fracasó en tanto que no sucedieron otros pasos al Acuerdo del Sinaí, que le dió la oportunidad a los israelíes a volverse a enfrascar en su inmovilismo, y que cambió el equilibrio político interárabe a favor de Siria (por su ambivalente posición de apoyo a la O.L.P. y de control sobre la situación libanesa). El valor político del acuerdo de Egipto con Israel es puesto en duda por algunos escépticos en términos bastante expresivos: Los E.E.U.U. compraban efectivamente un retiro israelí de 30 millas, en un trato mediante el cual Sadat recibía su territorio y los laboristas israelíes una ayuda económica y militar de 2 billones de dólares. Cabe luego preguntarse cuál sería el precio del resto del Sinaí, de Gaza, del Golán, de la Cis-

37. Ronald R. Macintyre, "The Palestine Liberation Organization: Tactics, Strategies and Options Towards the Geneva Conference", Journal of Palestine Studies 16, Vol. IV, No. 4 (Summer 1975) p. 30.

38. Ducloux, op. cit., p. 68.

Jordania y, sobre todo, de Jerusalén ("la capital unificada del Estado de Israel").³⁹

Siria se siente aislada por la mediación kissingeriana en las negociaciones egipcio-israelíes (militarmente, por la desintegración del frente árabe, y diplomáticamente, por la posibilidad del establecimiento de "acuerdos separados"). El establecimiento y renovación del mandato de las fuerzas de paz de la O.N.U. en el Golán representan una forma de expresar la disposición de Assad a participar en una Conferencia de Ginebra, sin asumir explícitamente una actitud "liquidacionista" como la de Egipto. Si bien el Acuerdo del Sinaí representa un acercamiento táctico hacia la O.L.P. por parte de Assad (planteamiento de un Comando Militar y Político Unificado, en marzo de 1975, cuando es inminente la ruta hacia el acuerdo), éste es manipulado para disminuir la capacidad de manobra de la Organización. Desde abril de 1975, los oficios sauditas comienzan a surtir efecto sobre Siria, cuyo gobierno da los primeros indicios de encontrarse en una posición capaz de "aceptar" la existencia de Israel.⁴⁰ La O.L.P., aislada de Egipto, Jordania, y Arabia Saudita, con el apoyo meramente simbólico de Argelia, y con el respaldo fraccionado y condicional de Irak y Libia (a la tendencia palestina enmarcada en el "Frente del Rechazo"), se ve en un momento dado obligada a ceñirse a la posición diplomática siria o a romper con Damasco. La crisis libanesa resuelve esta disyuntiva.

La posición de Jordania, completamente apegada a la iniciativa diplomática norteamericana, plantea todo tipo de acercamientos

39. Merip No. 40 (September 1975) p. 23.

40. Macintyre, loc.cit.

en el campo árabe que le den a Husayn la prerrogativa de representar al pueblo palestino en caso de la devolución de la Cisjordania al Reino Hachemita. El ejemplo más típico de ello es el Comunicado Conjunto firmado entre Husayn y Sadat (julio de 1974, en Alejandría) en donde se asienta un párrafo con una ambigüedad mal intencionada: "La O.L.P. es la representante legítima del pueblo palestino, con la excepción de aquéllos palestinos que viven en el Reino Hachemita".⁴¹ Esto suscita una fuerte reacción anti-hachemita en la Cisjordania en agosto de 1973, organizada por el Frente Nacional Palestino, una nueva coalición política en los territorios ocupados, que reafirma su identificación con la O.L.P.⁴² Esta pérdida de imagen por los términos del acercamiento con Egipto hace que Husayn luego pretenda inscribir a Jordania en el eje sirio de negociación durante los momentos climáticos de la crisis libanesa.

Arabia tiende paulatinamente a situarse en el eje egipcio de negociación. Las relaciones comerciales con los E.U.A. abren la brecha de intereses para que en noviembre de 1974 queden establecidas las relaciones diplomáticas después de la visita de Koumedienne a Washington. Irak ha mantenido una posición clara de rechazo a la negociación desde octubre de 1973, cuya importancia debe ser matizada con su posición geográfica marginal respecto al frente y con el apoyo incondicional (económico y político) a los elementos minoritarios (pero funcionalmente importantes por su "voz" en el seno de la estructura organizativa de la resistencia) de la O.L.P. que rechazan la negociación. Esta postura queda asentada en el Reporte Político del Octavo Congreso Regional del Partido

41. Pino, op. cit., p. 6.

42. Ibrahim Sus, "La résistance palestinienne sur les chemins de Genève", Le Monde Diplomatique No. 246 (Septembre 1974) p. 10.

Ba'ath de Irak (enero de 1974):

"Después de la guerra, el Irak ha mostrado su rechazo al cese al fuego y a las nuevas soluciones de arreglo. Esto le ha dado al Partido una posición de vanguardia en el frente del combate contra la influencia imperialista, la usurpación sionista, la conspiración reaccionaria y el derrotismo de los regímenes moderados". 43

No obstante esta declaración de principios, la supresión de la rebelión curda y la distensión iranio-irakí (marzo de 1975) han abierto la brecha para una lenta y gradual política hacia un mejoramiento de las relaciones con los E.E.U.U. - uno de los objetivos de la administración Carter es el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Irak - lo que podría incidir en una moderación de la postura irakí ante la negociación de paz (con el respaldo de la U.R.S.S.). El rechazo libio a la negociación, por otra parte, a semejanza del caso irakí, está vinculado con la dinámica competitiva por el liderazgo o la legitimidad nacionalista árabe. Si la posición irakí se plantea como una contraposición al Ba'ath sirio, aquélla de Libia obedece a la frustración de los proyectos de federación política con Egipto, Túnez y Argelia. Si antes de octubre de 1973 Qaddafi cedió su postura a la de Sadat (vista como una herencia nasserista cuyo modelo debía regir la posición libia en la política interárabe), la frialdad de éste ante el acercamiento político libio-egipcio condicionó un planteamiento de rechazo a la negociación por parte del líder libio. No obstante, la participación de Libia en el "Frente del Rechazo" tiende hacia una gradual erosión por el acercamiento con la U.R.S.S. promovido por el Primer Ministro Jallud desde la constitución de la "Jamahiriya Libia Árabe Socialista y Popular" (marzo de 1977). Jallud ha podido enmarcar paulatinamente a las reacciones políticas "viscerales" de

43. Parti Ba'ath Arabe et Socialiste, L'Iraq Révolutionnaire, 1968-1973 (Rapport Politique adopté par le Quatrième Congrès Régional du Parti Ba'ath Arabe et Socialiste en Iraq; Bagdad: Janvier 1974) p. 231.

Qaddafi dentro de perspectivas ideológicas más "científicas" y a la vez más pragmáticas.

En este proceso de conformación de las posiciones árabes hacia la negociación de paz en una Conferencia de Ginebra, por razones de legitimización política en los sistemas domésticos, así como en el contexto de las relaciones interárabes, se ha buscado asegurarle a la O.L.P. una postura de reconocimiento internacional que garantice su participación como parte necesaria en las negociaciones. Para ello se ha ejercido todo tipo de presiones para extraerle una posición "moderada" al liderazgo de la O.L.P., basada en un programa que implica una meta táctica de transición (el establecimiento de un Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza).

Según el artículo 26 de la Carta Nacional Palestina (versión de 1964), la O.L.P. detenta "la responsabilidad de manejar todos los asuntos relacionados con el problema palestino, a nivel árabe e internacional". En base a esto se da el primer reconocimiento oficial de la Organización por los Estados árabes en la reunión de la Liga Árabe en Damasco, el 17 de junio de 1964.⁴⁴ En la Cumbre Árabe de Argel (noviembre de 1973) se ratifica este reconocimiento de la O.L.P. como única representante legítima del pueblo palestino. Se da esta consagración formal de la Organización a cambio de una revisión de su estrategia a largo plazo basada en la guerra revolucionaria de liberación de toda la Palestina (en términos de una modificación táctica que reconozca una etapa intermedia que pueda ser ganada en el terreno diplomático).⁴⁵ La Cumbre de Argel abre el camino a una discusión interna en la Or-

44. Isam Sakhini, P.L.O.: The Representative of the Palestinians (Beirut: Near East Ecumenical Bureau for Information and Interpretation, 1974) p. 5.

45. Olivier Poupard, "La révolution palestinienne et l'état palestinien", Politique Etrangère No. 5 (1975)p. 434.

ganización en torno a la elaboración de un nuevo programa político, bajo las presiones conjugadas de los acuerdos de separación de fuerzas entre Egipto y Siria, e Israel, así como las iniciativas diplomáticas soviéticas en apoyo a la O.L.P. En la Cumbre Árabe de Rabat (octubre de 1974) se elimina cualquier duda acerca de la legítima representatividad de la O.L.P. del pueblo palestino, haciendo hincapié en su nuevo programa político, se afirma:

"...el derecho del pueblo palestino a establecer un poder nacional independiente, bajo la dirección de la O.-L.P., en su calidad de única y legítima representante del pueblo palestino, en todo territorio liberado". 46

La Cumbre de Rabat representa la renuncia formal del Rey Husayn a la Cisjordania y consecuentemente a la representación y soberanía sobre el pueblo palestino. Al aislamiento político que le costó "septiembre negro" se suma su oposición a la apertura de un tercer frente contra Israel durante la guerra de octubre. Argumentando una debilidad militar inherente, y a pesar del progreso de la batalla a favor de Egipto, se niega a participar en la guerra. Esto le vale una opinión nacional jordana adversa y serios problemas en el ejército (en febrero de 1974 se subleva el importante cuartel de Zarqa, con un sector de la oficialía beduina que hasta entonces le había sido incondicionalmente fiel), que deterioran aún más su imagen política en el mundo árabe.⁴⁷ Husayn llega a Rabat con un poder de negociación nulo para sus pretensiones sobre el pueblo palestino. La reitrición de Hassen de Marruecos y del Presidente Bourguiba de Túnez, más la oferta de una subvención de 300 millones de dólares por parte de Nayal, hacen ver a Husayn la conveniencia de renunciar a sus reivindicaciones sobre los palestinos. La consolidación formal del reconocimiento de la O.L.P. en el mundo árabe se da,

46. Ibid., p. 435.

47. Paris, op. cit., p. 19.

paradójicamente, durante la crisis libanesa. El 6 de septiembre de 1976 se le concede membresía plena a la O.L.P. en la Liga Árabe.

El reconocimiento de la O.L.P. en el mundo árabe ha abierto la brecha para su inclusión en organizaciones internacionales en donde la posición árabe es cuantitativa y cualitativamente importante. En la Cuarta Cumbre de No Alineados (Argelia, marzo de 1974) se extienden resoluciones que hablan de la lucha por la recuperación de los derechos del pueblo palestino (retorno y autodeterminación en el territorio nacional) y proponen esfuerzos para asegurar el reconocimiento internacional de la O.L.P. como parte del camino hacia el logro de una paz justa en el Medio Oriente. En la Conferencia Islámica de Lahore (febrero de 1974) se apoya la lucha del pueblo palestino por la recuperación de sus derechos nacionales, y se reconoce a la O.L.P. como su legítima representante. Este tipo de resoluciones se acentúan en la Conferencia Islámica de Jeddah (julio de 1975), en la reunión de la Organización de la Unidad Africana ("resolución 77 sobre Palestina", Kampala, agosto de 1975), y en las conferencias regionales de la O.P.A.S.P. En 1975, la O.L.P. adquiere el apoyo necesario para acceder al status de observador en la U.N.E.S.C.O., la O.M.S. y la P.A.O., y de miembro pleno en el Movimiento de los No Alineados (Reunión de Lima). La posición de la O.L.P. en el Tercer Mundo queda consolidada cuando 106 países le conceden un reconocimiento de facto como miembro activo del Grupo de los 77 (Manila, enero de 1976).

C. La lucha diplomática de la O.L.P.

1. El apoyo del campo socialista

La Unión Soviética ha sido la principal promotora de una via-

bilidad diplomática para la O.L.P., por el peso que tiene en las negociaciones, en su papel de co-Presidente de la Conferencia de Paz del Medio Oriente. La posición soviética no ve contradicción alguna entre una "solución política" y las aspiraciones nacionales del pueblo palestino, las que cree deben ser logradas en dos etapas: 1) el retorno de Israel a sus fronteras del '67, y 2) un retorno ulterior a aquéllas de 1947 (Plan de partición de la O.N.U.), por presiones internacionales, una vez que se haya cumplido la primera etapa. La meta táctica más inmediata sería, por lo tanto, el cumplimiento de la Resolución 242.⁴⁸ Esto ha llevado a los soviéticos a criticar a los chinos por instigar el "aventurismo" al rechazar la Resolución 242 como marco de una solución inmediata del problema mesoriental.⁴⁹ Hasta antes de la guerra de octubre, los palestinos se quejaban de la poca respuesta soviética obtenida en su búsqueda de un apoyo político y diplomático sustancial. Si bien Arafat pretendió utilizar a la R.P.China como mecanismo de presión sobre la U.R.S.S. para modificar su postura ante la solución política, el monto de los intereses económicos y políticos que los soviéticos mantenían con los Estados árabes (en 1972, la U.R.S.S. tenía un comercio de 575 millones de dólares con Egipto vs. los 89.5 millones del comercio de este país con China), el problema de la emigración judía soviética hacia Israel, y el mismo reconocimiento del Estado judío, constituían obstáculos insalvables para un cambio de esta índole. La U.R.S.S. se limitó a darle una ayuda relativa en armas y equipo médico a las guerrillas desde 1971 (a través de Bulgaria, Checoslovaquia y la R.D.Alemana), como producto de una visita de Arafat a Moscú, a la cabeza de una delegación de Al-Fatah

48. Moshe Ma'oz, Soviet and Chinese Relations with the Palestinian Guerrilla Organizations (Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem, 1974) p. 21.

49. Ibid., p. 25.

y de As-Sa'iqa.⁵⁰

El deterioro paulatino de las relaciones egipcio-soviéticas articula un interés mayor en las relaciones con los palestinos; en marzo de 1972, los soviéticos condenan el Plan Husayn (retorno de la Cisjordania a la soberanía hachemita); en junio se da la visita de Habash a Moscú, en donde recibe la directiva de suspender las operaciones terroristas del F.P.L.P. en el extranjero como un paso preliminar para la construcción de una imágen diplomática viable para la O.L.P.; y en julio (después de la expulsión de los expertos soviéticos por Sadat), los soviéticos hacen la primera declaración oficial de "apoyo al movimiento de resistencia palestina". Con la erosión de su posición política en el Medio Oriente, la U.R.S.S. utiliza a la O.L.P. como medio de mejorar sus opciones regionales en un contexto árabe abocado a la negociación con Israel. Como resultado de la visita de la delegación de la O.L.P. a Moscú en julio de 1972, el P.C.U.S. extiende la directiva a los P.C.s árabes de apoyar incondicionalmente a la resistencia. El producto inmediato de ello es el Congreso Árabe de Apoyo a la Revolución Palestina (Beirut, 24-29 de noviembre de 1972) organizado por los P.C.s jordano y libanés. Esto introduce aún más a la U.R.S.S. a una posición de mediadora por los intereses palestinos en Jordania y en el Líbano. En marzo de 1973, el propio Presidente Podgorny intercede ante Husayn para obtener la conmutación de la pena de muerte al líder palestino Abu Dawud, implicado en una "conjuración contra el gobierno". Por otra parte, en la Cumbre Nixon-Brezhnev (Washington, julio de 1973) son las presiones soviéticas las que hacen que aparezcan "los legítimos derechos de los palestinos" en el comunicado conjunto.

50. Ibid., pp. 28-29.

La guerra de octubre trae consigo un afianzamiento aún mayor de las relaciones soviético-palestinas. A través de su embajador en Beirut, los soviéticos establecen estrecho contacto con el liderazgo de las principales organizaciones palestinas. Desde fines de octubre comienzan a darse presiones soviéticas para lograr una evolución de la posición palestina hacia un compromiso como única alternativa viable que frustraría cualquier indicio de una Pax Americana que no contemplara a la O.L.P. en su solución. El Kremlin dirige un memorandum, leído por el embajador N. Azimov, a Arafat, Habash y Hawatmah (27 y 28 de octubre de 1973), en el que el gobierno soviético reconoce oficialmente a la resistencia como única autoridad legítima representando al pueblo palestino, y a la O.L.P. como su vocero, y se compromete a presionar la representación de los palestinos en Ginebra, en donde defenderá los derechos del pueblo palestino y resguardará su cumplimiento como parte esencial de cualquier arreglo de paz. A cambio de ello, los soviéticos extendían esta petición:

"Invitamos a los representantes de la resistencia a adoptar una actitud realista y constructiva que consiste, particularmente, en reivindicar la restitución de los territorios perdidos en 1967". 51

Los "esfuerzos incesantes, apoyo y consejos amistosos" de los soviéticos orillaban a la O.L.P. a considerar la solución táctica de un mini-Estado en la Cisjordania y Gaza como mecanismo diplomático para no verse marginada de un "arreglo político" en un contexto de progresivo aislamiento en la dinámica política interárabe.⁵² Los indicios de una respuesta favorable por parte del liderazgo palestino desataron una campaña diplomática soviética a favor de la causa palestina. En el comunicado conjunto de las plá-

51. Eric Rouleau, Le Monde (6 Novembre 1973).

52. Ibid.

ticas Brezhnev-Tito (mediados de noviembre de 1973) se hace un llamado a la "realización de los legítimos derechos del pueblo palestino". Cuando los inicios de la Conferencia de Ginebra llegan a un punto muerto en diciembre de 1973, la U.R.S.S. (guiada por los principios de la détente) se ve cada vez más interesada en promover la participación de Siria, Irak y Libia en las negociaciones, como medio de evitar un arreglo enteramente dominado por la diplomacia norteamericana; aquí, la O.L.P. juega un papel de señuelo, en el sentido de que una posición "moderada" de su parte podría condicionar una flexibilización de los países que rechazan la negociación. Para ello, la U.R.S.S. fortalece aún más la posición diplomática de los palestinos al otorgarle un reconocimiento diplomático de jure a la O.L.P. en agosto de 1974 (se abre paralelamente una representación en Moscú). En la sesión de la Asamblea General de la O.N.U. sobre Palestina (noviembre de 1974), la delegación soviética le da un respaldo importante a Arafat. Pese a la promoción diplomática de la O.L.P., el apoyo soviético reconoce sus limitaciones en tanto que sólo exige la aplicación de la Resolución 242, implicándose la resolución del problema palestino en la Cisjordania y en Gaza. Los soviéticos mantienen sus presiones sobre sus "clientes" árabes (Irak, Siria, Libia y Yémen del Sur) y la O.L.P. para guiarlos a Ginebra en el marco de "estrictas garantías" a la soberanía israelí, en tanto que, en correspondencia con los principios de la détente, exige de los E.E.U.U. la aplicación de presiones sobre los líderes israelíes hacia un eventual reconocimiento de la O.L.P.⁵³

La República Popular China mantenía una firme oposición al "arreglo político" a principios de los setenta. No obstante, poco a poco comienza a resquebrajarse esta posición, cuando se borran

53. Macintyre, op. cit., pp. 83-84.

los efectos de la revolución cultural sobre la política exterior china. A principios de 1971, Abu Iyad ("segundo" de Al-Fatah) declaraba que "nuestro único amigo real es la China Comunista" (insinuando la tibia respuesta soviética a la búsqueda de apoyo por la O.L.P.).⁵⁴ Al poco tiempo se invertirían los papeles por el enfriamiento egipcio-soviético. La política exterior china comienza a "moderarse" y a darle más importancia a los regímenes establecidos que a la guerrilla. China aprovecha la posición anti-soviética de Sadat para mejorar sus relaciones diplomáticas con Egipto, en tanto que asume una actitud más pragmática ante Israel - utiliza la distinción entre pueblo y gobierno que le ha servido característicamente para argumentar un buen número de "malabarisismos diplomáticos" (crítica soviética). El debilitamiento de la guerrilla palestina después de su expulsión de Jordania, las actividades "terroristas" de "Septiembre Negro", la visita de Nixon a Pekín, y la entrada de la R.P.Ch. a la O.N.U. son elementos que se suman para que los chinos apoyen tácitamente una "solución pacífica y política del problema palestino". La inauguración de la nueva posición china en el conflicto de Medio Oriente se da en el discurso inaugural de la delegación de la R.P.Ch. ante la Asamblea General de la O.N.U. (16 de noviembre de 1971). En esta ocasión, Chiao Kuan-hua articula una postura ambivalente en el sentido de que su gobierno apoyaba a la "política del Presidente Sadat y sus esfuerzos hacia una paz justa", en tanto que lanzaba el siguiente ataque a dichos "esfuerzos":

"La naturaleza intrínseca del problema del Medio Oriente radica en la agresión contra el pueblo palestino y otros pueblos árabes cometida por el sionismo israelí, con el apoyo y connivencia de las grandes potencias..."⁵⁵

54. Ma'oz, loc. cit.

55. Texto citado por John N. Cooley, "China and the Palestinians", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 2 (Winter 1972) p. 19.

Desde 1971, China ha mantenido esta postura de apoyo a la solución política y a la resistencia como parte necesaria de tal solución. No obstante, sus declaraciones oficiales parecen centrarse más en la dinámica de las relaciones árabe-soviéticas que en las necesidades diplomáticas de la O.L.P. De hecho, una gran parte del interés chino en el conflicto árabe-israelí es una extensión político-diplomática del propio conflicto sino-soviético.

El enfoque de los vínculos de la O.L.P. con el campo socialista es uno pragmático más que ideológico. La U.R.S.S. y la R.P.Ch. son fuente de ayuda económica y militar, así como de un importante apoyo diplomático, más que de inspiración conceptual en su lucha de liberación, para los palestinos. La O.L.P. ha fracasado relativamente (hasta 1974) en el cumplimiento de los preceptos básicos de una verdadera guerra popular de liberación desde el interior de Israel y en los territorios ocupados (pese a las frecuentes citas y alusiones al acervo teórico de la estrategia maoísta) y, por otra parte, sus grupos de tendencia marxista-leninista se han mantenido alejados de los P.C.s árabes de tendencia moscovita, enmarcando su posición en la crítica que la "nueva Izquierda" árabe hace de éstos. Al no vincularse ideológicamente con Moscú o con Pekín, la O.L.P. ha pretendido mantener una posición independiente en lo que toca a no tener que ceder en sus objetivos estratégicos; no obstante, a pesar de ello, el importante respaldo diplomático de la U.R.S.S. ha condicionado la introducción de fases tácticas en el proceso, para que la Organización no se aísole en un contexto dominante de negociación diplomática. Esto destaca aún más si tomamos en cuenta el hecho de que, en términos generales, han sido las posiciones árabes las que han filtrado las relaciones entre el campo socialista y la resistencia palestina.

2. Los palestinos en la O.N.U.

Según Ronald Macintyre, el presupuesto teórico fundamental acerca de los movimientos de liberación nacional es que constituyen una fuerza desestabilizadora en el sistema internacional. Plantean su candidatura a éste en base a un derecho a ser Estado por el principio de que la injusticia, la ocupación forzada de territorio y la opresión racial o religiosa no otorgan ese mismo derecho a Estados ya existentes. En este sentido, pretenden introducir la dimensión de la adecuación doméstica como fundamento del reconocimiento y aceptación internacional.⁵⁶ Este presupuesto ha podido operar más extensamente en el cambio relativo que se ha dado de un sistema bipolar a uno multipolar en la presente década. Durante el período de predominio de las estructuras bipolares de poder, los movimientos de liberación nacional tenían poco éxito en las regiones que representaban áreas vitales a los intereses globales de las superpotencias. A menos que los movimientos de liberación nacional tuviesen la fuerza suficiente para tomar en sus propias manos la iniciativa de llevar a la práctica su estrategia revolucionaria (vg.: el Vietnám), la estructura bipolar empujaba un apoyo efectivo que pudiesen obtener de la potencia socialista.⁵⁷ El cambio hacia orientaciones más sueltas en la balanza de poder promueve mayores opciones tácticas de apoyo y de reconocimiento internacional para los movimientos de liberación. Los foros internacionales sirven en este contexto para sobrellevar la polaridad ideológica a través de declaraciones de principios basadas en reivindicaciones contra el racismo, neocolonialismo, pérdida de territorios, desposesión de un pueblo, dominio militar opresivo, etc.

56. Macintyre, *op. cit.*, p. 67.

57. *Ibid.*, p. 69.

Si bien este cambio contextual propone una mayor flexibilidad táctica mediante un aumento en la capacidad de obtener apoyo de los países del Tercer Mundo o de aquéllos que pretenden asumir un papel de mediadores, este apoyo es difuso, su efectividad es relativa, y es ciertamente menos decisivo que uno dado en un equilibrio bipolar de poder.⁵⁸ Este es el caso de la causa palestina en los foros internacionales, en la medida en que su logro de una posición diplomática viable está condicionado en última instancia a una negociación dirigida por ambas superpotencias. No obstante, el proceso de reconocimiento de la causa palestina en dichos foros juega el papel de precedente para la construcción de una imagen aceptable como preliminar de una invitación formal a la mesa de negociaciones.

La resolución 242 del Consejo de Seguridad (22 de noviembre de 1967) sólo abordaba al problema palestino como la necesidad de "un justo arreglo al problema de los refugiados". El paulatino fortalecimiento del movimiento de resistencia se traduce en una ambigua resolución de la Asamblea General que reconoce "los derechos inalienables del pueblo palestino" (10 de diciembre de 1969). En una resolución única (4 de noviembre de 1970), 57 Estados ligan tales "derechos" a la resolución 242. Esta línea se clarifica en el reconocimiento del derecho de los palestinos "a la igualdad de derechos y a la autodeterminación" como "elemento indispensable para el establecimiento de una paz justa y duradera en el Medio Oriente" (8 de diciembre de 1970). Dos años después (8 de diciembre de 1972) se da una resolución similar, que cuenta con un apoyo inusitado (86 votos a favor, 7 en contra, y 31 abstenciones) que hace pensar en la apertura de una brecha importante hacia la

58. *Ibid.*, pp. 70-71.

consecución de un reconocimiento mayor. Esta brecha va ampliándose hasta que 105 países invitan a la O.L.P. a participar en el debate de la Asamblea General de la O.N.U. sobre Palestina de noviembre de 1974 (con sólo 4 votos en contra y 20 abstenciones). Se da una verdadera consagración de la O.L.P. en el plano internacional con el discurso que Yasir Arafat lee ante la Asamblea General al inicio del debate. En esta ocasión se vota una resolución que da una mayor definición a los derechos palestinos (3236 (XXIX) del 22 de noviembre de 1974) - derecho a la autodeterminación sin ingerencia externa, a la independencia nacional y soberanía, al retorno, y a reconquistar sus derechos "por todos los medios posibles" - con 89 países a favor, 8 en contra y 37 abstenciones. Además se concede el ingreso de representantes de la O.L.P. a la Asamblea General de la O.N.U. en calidad de observadores (3237 (XXIX) 22-11-74). En la XXX Asamblea General (noviembre de 1975) se trata de nueva cuenta el problema palestino, se invita a la O.L.P. a participar en el debate del Consejo de Seguridad sobre Palestina, y se emite una resolución que equipara al sionismo a una forma de racismo (resolución 3377 (XXX) del 10 de noviembre de 1975, con 72 votos a favor y 32 en contra).

Es importante el debate sobre Palestina que tiene lugar en el Consejo de Seguridad en enero de 1976. Hasta la fecha, en el Consejo de Seguridad se seguía tratando al problema palestino dentro del marco de las resoluciones 242 y 338. Siria introduce la discusión del tema palestino como condición para la renovación del mandato de las fuerzas de paz de la O.N.U. en el Golán. El 12 de enero se invita a la O.L.P. a las discusiones, con 11 votos a favor, 1 en contra (E.E.U.U.) y tres abstenciones. Como el veto norteamericano era únicamente de procedimiento, se pudo incluir a la

O.L.P. en las discusiones. El debate se centró en un proyecto bastante moderado presentado por Benín, Guyana, Panamá, Paquistán y Rumanía, que incluía los siguientes puntos:

- 1) El pueblo palestino debe ser puesto en condiciones de ejercer sus derechos nacionales inalienables, comprendido el derecho de establecer un Estado independiente en Palestina por medio de la autodeterminación.
- 2) El derecho de los refugiados palestinos que lo desean de volver a sus hogares y de vivir en paz con sus vecinos, y el derecho de los que prefieren no regresar, a indemnizaciones por sus bienes.
- 3) El retiro de Israel de todos los territorios árabes ocupados desde 1967.
- 4) La realización de acuerdos apropiados para garantizar, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, la soberanía, integridad territorial e independencia política, en el interior de fronteras seguras y reconocidas, de todos los Estados de la región.

Israel se negó a participar en el debate, la R.P.Ch. y Libia tampoco participan (por considerar al proyecto demasiado tibio y de poca justicia hacia las reivindicaciones palestinas), y los E.E.-U.U. lo vetan (ahora con un veto de fondo).⁵⁹

La XXVI Asamblea General de la O.N.U. (septiembre-diciembre de 1976) extiende una resolución (10. No. 20, con 90 votos a favor, 16 en contra y 30 abstenciones) que ratifica las recomendaciones del Comité de la O.N.U. sobre el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino. La votación es un indicio del debilitamiento de la resistencia después de la crisis libanesa, y muestra una mayor renuencia de países que han votado otras resoluciones más generales a comprometerse en ciertos aspectos específicos. Las recomendaciones versan sobre los siguientes puntos:

59. C.L.I.N.C., "Palestina: el debate en el Consejo de Seguridad", Febrio No. 2, Año IV (1976) pp. 20-21.

1) Retorno inmediato e incondicional de la población desplazada en 1967;

2) Preparación inmediata para el retorno, en una segunda etapa, de los palestinos desplazados entre 1948 y 1967;

3) Retiro de Israel de los territorios ocupados;

4) Establecimiento de una entidad palestina en los territorios evacuados, a ser entregada por la O.N.U. a la O.L.P.; y

5) Arreglos subsiguientes para la "plena implementación de los derechos inalienables del pueblo palestino" 60

El apoyo a esta resolución fué menor que el dado a una más amplia y ambigua que reafirma el "derecho inalienable del pueblo palestino a la autodeterminación y soberanía" (11. No. 34, con 109 votos a favor, 4 en contra, y 24 abstenciones).

Haciendo una síntesis, los principios que han obtenido una aceptación mayoritaria y que forman parte de recurrentes resoluciones de la Asamblea General de la O.N.U., consagrados como "derechos inalienables del pueblo palestino" son los siguientes: 61

a) El derecho al retorno, que se ha presentado como una demanda persistente desde 1948, ha sido reconocido por la Asamblea General de la O.N.U. en 29 resoluciones desde la 302 (IV) del 8 de diciembre de 1949 hasta la 11.No. 34 de la XXXI A. G. (1976). El retorno de los refugiados palestinos a sus casas y propiedades se reconoce como "natural e inalienable", y se estipula indemnización en caso de no desearse este retorno.

b) El derecho a la autodeterminación, estrechamente vinculado al del retorno, ha sido reconocido desde 1969 en 9 resoluciones, entre las que destaca la 3236 (XXIX) del 22 de noviembre de 1974, que se descompone en dos elementos: el derecho a la autodetermina-

60. Texto citado en Middle East International No. 67 (January 1977).

61. Ghayth Armanazi, "The Rights of the Palestinians: The International Definition", Journal of Palestine Studies 11, Vol. III, No. 3 (Spring 1974) passim, y Le Nazions Unies e la Questions Palestinnas 444

ción, sin ingerencia externa, y el derecho a la independencia y soberanía.

c) El derecho a la lucha "por cualquier medio a su disposición" y a recibir ayuda en esta lucha, se encuentra en tres resoluciones a partir de la 3070 (30 de noviembre de 1973). De acuerdo con los principios del Derecho Internacional, el status legal de la resistencia palestina, como movimiento de liberación nacional, aráncia de la Convención de Ginebra sobre Prisioneros de Guerra, en donde las características de ésta como "resistencia militar" se asientan de acuerdo con el artículo 4A(2) ("movimiento organizado de resistencia").⁶² Por otra parte, las violaciones de Israel a la Convención de Ginebra sobre Civiles de 1949, le da un carácter ilegal a la ocupación militar israelí, lo que a su vez sirve de base legal para una resistencia militar no organizada en los territorios ocupados.⁶³ El reconocimiento de la O.L.P. por los Estados árabes, por el propio pueblo palestino (Carta Nacional Palestina), por las principales agrupaciones de países del Tercer Mundo (No Alineados, Grupo de los 77, etc.), por dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la O.N.U. (la U.R.S.S. y la R.P.Ch.), y por la mayoría de la Asamblea General de las Naciones Unidas, le concede un status de cuerpo público sujeto al Derecho Internacional, que legitima el carácter político-legal de la resistencia.⁶⁴

(s.l.; s.e., Gennaio 1976) passim.

62. W.T. Mallison y S.V. Mallison, An International Law Appraisal of the Juridical Characteristics of the People of Palestine: The Struggle for Human Rights (Beirut: Near East Ecumenical Bureau of Information and Interpretation, 1973) p. 14.

63. Ibid., p. 20.

64. Ibid., pp. 21-23.

En términos generales, la posición de reconocimiento internacional de la O.L.P. ha ido en constante ascenso desde la Cuarta Cumbre de No Alineados (Argel, septiembre de 1973), lo que sitúa a la resistencia palestina en una posición formal aceptable para su participación en una Conferencia de Ginebra. De acuerdo con la resolución 3237 (XXIX - 22 de noviembre de 1974) de la Asamblea General, "la O.L.P. tiene el derecho a participar como observadora en todas las sesiones y labores de todas las conferencias internacionales sostenidas bajo los auspicios de la O.N.U."⁶⁵ Esta tendencia adquiere una garantía mayor en la resolución 3376 (XXX - 10 de noviembre de 1975), en la cual la Asamblea General de la O.N.U. pide que:

"... la O.L.P., como único representante del pueblo palestino, sea invitada a participar en todas las labores, deliberaciones y conferencias sobre el Medio Oriente que tengan lugar bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en una base de igualdad con los otros miembros ...".

"... pide al Secretario General informar al Co-Presidente de la Conferencia de Paz en Medio Oriente ... la necesidad de adoptar toda medida para garantizar la invitación a la O.L.P. para participar en las labores de la Conferencia"⁶⁶.

Por otra parte, se han dado todo tipo de resoluciones condenando la renuencia israelí al retiro de los territorios ocupados y a la aplicación de la Cuarta Convención de Ginebra, al comportamiento de las autoridades israelíes de ocupación, al incumplimiento de los derechos palestinos de restitución e indemnización, etc. Desde la XXVIII Asamblea General (noviembre de 1973) es perceptible un progresivo aislamiento diplomático de Israel en la O.N.U., sobre todo en lo que toca a los países afro-asiáticos y socialistas. Este aislamiento alcanza un punto culminante el 10 de noviembre de 1975 con la resolución sobre sionismo y racismo.

65. Le Nazione Unite ..., p. 18.

66. Ibid., p. 19.

D. Los giros estratégicos de la O.L.P.

1. La posición de la resistencia antes de la guerra de octubre

En una entrevista de prensa (Túnez, enero de 1971), Arafat dejaba claramente asentado su rechazo al "arreglo político" propuesto por el Plan Rogers:

"Podría ser que esta generación no será afortunada al ver la liberación completa del territorio palestino. Pero sería un doble crimen de esta generación si, además de fracasar en liberar a Palestina, decreta la no liberación a las generaciones futuras". 67

Esta era tan sólo una declaración de principios, para consumo de la opinión pública, que eludía la plena conciencia que Arafat ya tenía acerca de la posición objetiva de la resistencia ante el "arreglo político", como consecuencia de la represión jordana. A la par de esta declaración, Al-Fatah hacía la concesión táctica de que un acuerdo de paz expedito no era contradictorio con los objetivos palestinos, en tanto que no se comprometieran sus derechos.⁶⁸ Este indicio de un acercamiento hacia Sadat para propiciar una mediación que arrestara un deterioro progresivo, le vale a Al-Fatah la erección de un frente en su contra por parte de las otras organizaciones (F.P.L.P., F.P.D.L.P., As-Sa'iqá, y E.L.P.), con el respaldo de Hafiz al-Assad. La hostilidad siria se traduce en la manipulación de la campaña abierta de Yahya Hammuda (Presidente del Consejo Nacional Palestino) y de 'Abd ar-Razzaq Yahya (Comandante del E.L.P.) contra el liderazgo de Yasir Arafat.⁶⁹ En el contexto de debate interno después de los sucesos jordanos, Al-Fatah critica la tolerancia hacia los grupos pequeños, manipulados por los in-

67. Yehoshafat Harkabi, Palestinians and Israel (Jerusalem: Keter Publishing House, 1974) p. 148.

68. William B. Quandt, "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al. The Politics of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1973) p. 13.

tereses particulares de los regímenes árabes. Por primera vez, Arafat plantea la necesidad de desarrollar una estrategia de negociación política viable para la resistencia, ante un riesgo inminente de hallarse privada de un papel efectivo en el arreglo de paz. Este primer esbozo de un interés en el "arreglo político", y del establecimiento de un Estado palestino en los territorios desocupados por Israel, se relaciona con las condiciones soviéticas preliminares al establecimiento de mayores vínculos y apoyo a la O.L.P. En una reunión del Comité Central de Al-Fatah en Damasco (febrero de 1971), Salah Khalaf ("Abu Iyad") presenta la posición de un grupo de notables cisjordanos que piden la aceptación del establecimiento de un Estado palestino en la Cisjordania y Gaza por parte de la O.L.P.⁷⁰

Esta discusión se presenta a destiempo, si tenemos en cuenta la necesidad de reunificación de la resistencia ante los sucesos jordanos. El F.P.L.P. criticaba a Al-Fatah por considerar la posibilidad de una coexistencia con el régimen jordano, así como por su "exclusivismo palestino" al alienarse estratégicamente de las masas jordanas (Habash había acuñado la consigna de "unidad de las masas palestinas y jordanas"). En este contexto, el Dr. Yusif as-Sayigh (un intelectual independiente del Centro de Planeación de la O.L.P. de Beirut) esboza un Plan de Unificación de la Resistencia que contenía los siguientes elementos: una estructura de toma de decisiones más racional en la O.L.P., una declaración de objetivos más clara en una Carta Nacional revisada, y la continuidad de la autonomía de los distintos grupos en un frente amplio similar al modelo vietnamita. El eje organizativo opuesto a Al-Fatah

69. Ibid., p. 132.

70. Ibid., p. 134.

favorecía este plan, pero Arafat lo concebía meramente como el producto teórico y abstracto de un intelectual. Poco antes del Octavo Congreso Nacional Palestino (febrero-marzo de 1971), Arafat esboza su propio plan de unificación, que de alguna manera seguía de cerca a los elementos contenidos en el del Dr. Sayigh. El Octavo C.N.P. aprueba el Plan Arafat en una negociación que descarta, a cambio, la idea del establecimiento de un Estado palestino. En el discurso inaugural del Congreso, Anwar as-Sadat apunta una fórmula ambigua que destaca la complementariedad de la búsqueda de una solución política por parte de Egipto y de la lucha armada palestina para recuperar sus derechos. Esta ambigüedad se inscribía nítidamente en el leit-motif de este Congreso, que era la intención de Arafat de buscar una conciliación relativa de todas las posiciones, teniendo en cuenta el objetivo más inmediato de la unidad y de la preservación del apoyo oficial árabe. De tal manera, además de promover un acercamiento con Egipto, se permite la libre manifestación de los elementos del F.P.L.P. y del P.P.D.L.P. (erosionando su alianza táctica con Siria) en el tema de la unidad jordano-palestina:

"Lo que vincula a Jordania con Palestina son los lazos nacionales y la unidad nacional moldeada por la historia, la cultura y la lengua desde tiempos inmemoriales ... la Revolución palestina, que enarbola la consigna de la liberación palestina, no intenta establecer una diferencia entre la margen oriental y la margen occidental del río Jordán". 71

Esta era una tácita negación de la idea del Estado palestino en la Cisjordania y Gaza. Al-Fatah logra de hecho imponer sus perspectivas acerca de una unificación formal de la resistencia, así como de una racionalización de la estructura organizativa de la O.L.P. (se sustituye al "Comité Central" y a la "Secretaría General" por

71. Texto citado en Ibid., p. 136.

el "Comité Ejecutivo"), en tanto que se aplaza la discusión en torno al Estado palestino - "Firme rechazo a la creación de un mini-Estado palestino como forma de liquidar el problema palestino".⁷² Tanto durante el Octavo C.N.P. como en el Noveno (julio de 1971) fué reiterativo el rechazo al mini-Estado (duwallah), calificándolo como un futuro "Filastinistan" (como forma palestina de un "Bantustán") o como una "entidad extenuada" (al-kiyan al-hazil), en el marco de una táctica árabe para resolver el rechazo a la coexistencia con Israel.⁷³ Esta actitud condicionó una voluntad formal de participación del F.P.L.P. y del F.P.D.L.P., en un contexto organizativo dominado por Al-Fatah (8 elementos del grupo, en un Comité Ejecutivo de 15, durante este período).⁷⁴

2. Efectos de la guerra de octubre sobre la O.L.P.

Como resultado de la crisis jordana, la "autocrítica" en el seno de la resistencia (crítica de Al-Fatah a las demás organizaciones) gestó un proceso de reformas organizativas que enfatizaron la unidad interna y un enfoque más cauto de los efectos de la estrategia y tácticas revolucionarias sobre los intereses estatales árabes. La libertad de acción debía ser objetivamente cotejada con el nivel de tolerancia o de compromiso de los regímenes árabes con respecto a la resistencia (tendencia dominante durante el Décimo y Undécimo C.N.P.: El Cairo, abril de 1972 y enero de 1973). Al-Fatah dominaba un equilibrio variable y precario entre el consenso organizativo interno y la estrategia revolucionaria externa. Se trata de una época de respuestas casuísticas a los e-

72. Harkabi, op. cit., p. 138.

73. Ibid.

74. Quandt, op. cit., pp. 138-140.

ventos diarios, durante la cual Al-Fatah se muestra particularmente capaz de tomar decisiones ad-hoc (vg.: durante las primeras fricciones con el gobierno libanés después del traslado de las bases guerrilleras al Arqub).⁷⁵

Es precisamente durante este período de incertidumbre estratégica que la guerra de octubre sorprende a la resistencia palestina. La victoria relativa de las fuerzas árabes le quita un elemento de maniobra que le había servido a la resistencia para encumbrar la validez de sus principios estratégicos. Desde 1967, se había fortalecido la visión estratégica palestina precisamente a través de la manipulación de la derrota convencional árabe. Este cambio erosiona la posición política de la O.L.P., y la aísla en cuanto a que ya no puede maniobrar efectivamente para oponerse a una solución política del problema palestino (implicando el reconocimiento al Estado de Israel), por peligro a quedar fuera de esta misma solución: la alternativa es "algo o nada". Los efectos inminentes de la guerra de octubre habían sido ya vislumbrados por Nayif Hawatmah varios meses antes (marzo de 1973), cuando declaraba la necesidad de que la O.L.P. adecuara su estrategia a una posición diplomática viable. Su organización, el F.P.D.L.P., que se había caracterizado por sus operaciones de terrorismo extremo, empieza a condenar el terrorismo palestino en el extranjero, en particular el de "Septiembre Negro" (grupo escindido de Al-Fatah), como una "actitud aventurista que no puede hallarse inscrita en la línea estratégica de la revolución palestina".⁷⁶ Este era un indicio de preparación de la resistencia para la situación que se daría después de octubre.

75. R. Macintyre, op.cit. p. 76.

76. Le Monde (30 Mars 1973).

Desde 1971, los comunistas sirios habían propuesto la realización de los objetivos estratégicos palestinos por etapas, mediante una separación de la ideología de las tácticas políticas y diplomáticas. Proponían "realizar" la ideología sin proclamarla vocalmente, así como una concentración táctica en las etapas inmediatas. En un discurso ante el Congreso Nacional del P.C. sirio (noviembre de 1971), su Secretario General, Khalid Bakdash, declaró que el demandar la aniquilación de Israel en sus distintas formas orales - "liberación de Palestina", "eliminación de las instituciones sionistas", etc. - era "una consigna incorrecta, poco realista, incongruente con nuestra clase, dañina a nuestra causa y las naciones árabes ...". Bakdash proponía:

"La solución al problema palestino radica en la lucha de la nación árabe por el derecho de retornar a su patria y de lograr su auto-determinación ahí. Actualmente esta consigna es satisfactoria. Determinar el carácter final y detallado del problema palestino es difícil. Lo importante es asentar una consigna y estimular un movimiento favorable a ésta, que producirá la máxima respuesta interna y externa al mismo tiempo ... Resulta difícil delinear las formas en que en la realidad asumirá el derecho de auto-determinación, o las fases verdaderas de su desarrollo".

77

Según esta visión, el desarrollo de las condiciones desde el interior, después del retorno, promovería la solución adecuada al problema de los árabes palestinos. La aceptación de un "arreglo" para erigir un mini-Estado y propiciar el "retorno" serían un paso preliminar para dicha solución dada mediante cambios demográficos, socio-políticos, o un golpe militar.⁷⁸ Esta perspectiva parece ser un precedente teórico directo del debate que se suscita en el seno de la O.L.P. a instancias del P.P.D.L.P. desde abril de 1973. Tomando en consideración "las actuales circunstancias", Hawatmah se

77. Texto tomado de Problems of Dissension in the Syrian Communist Party (Beirut: Dar Ibn Khaldun, September 1972) pp. 209, 217, citado por Harkabi, op. cit., p. 262.

78. Ibid., p. 263.

pregunta si la resistencia debiera aceptar como meta intermedia el establecimiento de una autoridad palestina en la Cisjordania y Gaza. La discusión se ceñía al giro práctico que pretendía implantar Al-Fatah desde 1971, por lo que fué bien recibida por el Comité Ejecutivo de la C.L.P. Hawatmah basaba el debate en la consideración objetiva de la situación y perspectivas de la resistencia palestina tanto en el interior como en el exterior del territorio nacional: en los territorios ocupados, se planteaba una creciente integración socio-económica con respecto a Israel, una progresiva emigración árabe, y una política represiva que encarcelaba o exiliaba a los elementos nacionalistas más politizados de la población árabe; en los Estados árabes, era patente la inmovilización de la resistencia desde 1971. A esta perspectiva se daba una oposición basada en el peligro de que dicho Estado cayera bajo un liderazgo burgués que subordinara a la población a un control jordano o neo-colonial (económico) israelí. Nabash pensaba que esto constituiría una cooptación fatal para el movimiento revolucionario palestino, pero su posición se vió, no obstante, incapacitada para aportar un planteamiento alternativo que arrestara el proceso de debilitamiento de la resistencia desde 1971.⁷⁹ Hawatmah, hacía hincapié, por otra parte, en la necesidad revolucionaria de que dicho Estado se propusiera sólo como un factor transicional y desestabilizador, planeado, por necesidad, como una entidad anti-sionista y anti-bachemita.⁸⁰

La guerra de octubre cambia sustancialmente las condiciones objetivas y subjetivas de la resistencia, por un surtimiento de la

79. Paris, op. cit., p. 3.

80. Ibid., p. 9.

militancia nacionalista en los territorios ocupados, y por la confianza en torno a la semi-victoria militar y al petróleo para lograr una presión efectiva de los E.E.U.U. hacia el retiro israelí. Sobre la base de células políticas que habían logrado subsistir en la Cisjordania y en Gaza, encubiertas en asociaciones islámicas, el P.C. jordano (clandestino), corporaciones gremiales, clubes culturales, etc., la O.L.P. crea el Frente Nacional Palestino (El Cairo, agosto de 1973), como la organización clandestina para articular actos de resistencia contra las autoridades israelíes desde el interior del territorio nacional. Su objetivo primordial era la coordinación de los esfuerzos de "las fuerzas nacionales y democráticas en los territorios ocupados".⁸¹ Durante la guerra de octubre, el F.N.P. promueve ciertas operaciones guerrilleras que tienen efectos limitados, pero es exitoso en la organización de un boicot árabe contra el trabajo en la industria israelí (en un momento en que un gran porcentaje de los obreros israelíes habían sido llamados al frente en su condición de reserva militar) que paraliza ciertos sectores de la economía (particularmente la construcción). Después de la guerra, ante la desmoralización pública israelí, adquiere una confianza y fuerza que le permite organizar huelgas de hambre de prisioneros políticos, manifestaciones de desobediencia civil, boicots industriales, marchas, campañas de prensa contra la monarquía hachemita, emboscadas guerrilleras a patrullas israelíes, etc.⁸² Este activismo promueve la expulsión de sus líderes principales en diciembre de 1973. 'Arabi al-Awad, 'Abd al-Jawad Salah (alcalde de Al-Birah), y 'Abd al-Nuhain Abu Mazzer (Presidente del Consejo Mulsulmán de Jerusalén) ejercen presiones sobre la O.L.P. para la aceptación de la idea del mini-Estado. Consideran que este estado

81. Pino, op. cit., p. 7.

82. Paris, op. cit., p. 20.

no podría absorber a todos los palestinos que viven como refugiados en los países árabes vecinos, dado que Cisjordania es una zona montañosa y Gaza se halla sobrepoblada, pero serviría como base para seguir exigiendo las fronteras de 1947 para Palestina (no hablan de la liberación total).⁸³ A principios de diciembre de 1973, el P.N.P. enviaba un documento a la O.L.P., reafirmando su adhesión a ésta y sosteniendo que "la reunión del pueblo de Palestina en su tierra y el reconocimiento de su derecho a ejercer la auto-determinación llevará a poder exigir de las Naciones Unidas la aplicación de las resoluciones que ha decretado desde 1947". El documento dice que no debe descartarse la posibilidad de que surjan condiciones internacionales y locales que les permitan el ejercicio de su pleno derecho a la auto-determinación, y que la creación de un Estado palestino con fronteras geográficas llevará implícita la delimitación de las fronteras de Israel, lo que frenará su expansionismo y paralizará su capacidad de absorber nuevas oleadas de inmigración judía.⁸⁴

Hawatmah aporta el argumento externo a favor de esta posición (sin limitar su visión a la consecución de las fronteras del Plan de Partición de la O.N.U. de 1947) a principios de 1974. Habla de una "posición revolucionaria y positiva" que procede en principio de una visión realista de la presente situación y relación de fuerzas en el conflicto árabe-israelí, y en la lucha anti-imperialista, que no conceden condiciones favorables para una guerra de liberación nacional o una guerra popular encauzada hacia la disolución del Estado de Israel. Por ello resulta necesario que "continúe la

83. Pino, op. cit., p. 9.

84. Ibid., p. 10.

resistencia, en el marco de las presentes medidas, en una lucha armada para adquirir el dominio sobre una parte, o la totalidad, del territorio, y erigir una presencia independiente de los palestinos en el territorio evacuado por Israel". Cabe notar que aquí Hawatmah únicamente concibe a la lucha armada como elemento de presión hacia la mesa de las negociaciones, ya que habla de esta "presencia independiente" como "condición para un diálogo constructivo y democrático" entre las fuerzas progresistas palestinas e israelíes (se refiere al apoyo del Rakah, P.C. israelí pro-palestino y anti-sionista).⁸⁵ En enero de 1974, haciendo alusión a lo que verdaderamente constituye una "oposición revolucionaria" (crítica velada a la "oposición" del F.P.L.F.), el F.P.D.L.P. centra aún más su visión en la táctica diplomática:

"Debemos sacar el mayor provecho posible a la solución que nos va a ser impuesta y llevar a cabo la lucha en todas sus formas para imponer la existencia autónoma de nuestro pueblo en cualquier parte del territorio evacuado por los israelíes. Esta existencia autónoma preservará a nuestro pueblo de las campañas de exterminio que periódicamente debe enfrentar, y le permitirá continuar su lucha contra la entidad sionista por el establecimiento de un Estado secular y democrático en la totalidad de la Palestina".

86

Hawatmah reconocía la necesidad táctica de definir etapas intermedias en la búsqueda del objetivo final. Los objetivos concretos de la próxima etapa serían la imposición de la O.L.P. como única representante del pueblo palestino (vs. las pretensiones hachemitas), y asegurar el derecho de autodeterminación de los habitantes de Cisjordania y Gaza mediante el establecimiento de un Estado palestino sobre una parte del territorio nacional.

85. František Vychodil, "The Palestinian Question and its Place in the Solution of the Middle East Crisis", International Relations (Institute of International Relations in Prague) No. 5 (1974) p. 67.

86. Samir Franjió, "O.L.P.: Une nouvelle stratégie diplomatique", Le Monde Diplomatique No. 238 (Janvier 1974) p. 5.

3. El Programa Político de Transición de los "10 Puntos"

Durante el Duodécimo Consejo Nacional Palestino (junio de 1974) se produce un acalorado debate en torno a la proposición de un Programa Político de Transición, en base a los argumentos introducidos por el F.P.D.L.P. El apoyo a este programa seguía el siguiente hilo de discusión. Antes de octubre de 1973, el retiro de los territorios ocupados sólo era posible en los términos decretados por Israel, por lo que el movimiento nacional palestino debía presionar para evitar que los Estados Árabes se sometieran a dichos términos (ya sea provocando una insurrección revolucionaria árabe o una confrontación Árabe-Israelí). La nueva relación de fuerzas propuesta por la guerra de octubre implica la recuperación parcial de la iniciativa árabe perdida en 1967, en cuanto a términos de negociación (condiciones propias para el "arreglo político"). En este contexto, la resistencia debía crear un programa político de transición basado en el reconocimiento de las limitaciones que se dan a la pretensión de llegar a la meta final de un sólo golpe. No obstante, el prerrequisito esencial para dicho programa debía consistir en su efecto desestabilizador posterior. Este efecto debía sopesarse en base a dos consideraciones fundamentales: la capacidad de atar las demandas políticas a corto plazo a las actuales necesidades y aspiraciones del pueblo palestino (las que no pueden satisfacerse en el marco de un dominio neo-colonial israelí o hachemita), y la evaluación realista de las fuerzas políticas y sociales implicadas (ideología y nivel de conciencia política del liderazgo y masas palestinas).⁸⁷ Este programa demandaría la autodeterminación en Gaza y Cisjordania ("autoridad nacional" bajo la O.L.P.), como prerrequisito de negociación. Los palestinos impon-

87. Paris, *op. cit.*, pp. 23-24.

drían sus términos a los Estados árabes, en el sentido de forzarlos a apoyar la demanda de un mini-Estado o boicotear el "arreglo" por todos los medios posibles.

En términos concretos, estos fueron los argumentos favorables a la adopción del programa político como resultado del debate del 12º C.N.P.,⁸⁸

1) Evitar la reclamación hachemita de la Cisjordania, legitimando el liderazgo alternativo de la O.L.P.

2) Evitar caer en una posición de intransigencia, para consolidar el terreno ganado. El compromiso temporal establecería una separación entre la ideología y la táctica, por lo que se haría posible la negociación al no vincularse explícitamente cada paso con la meta final. El programa político dotaría a la resistencia por primera vez desde sus orígenes de metas concretas a lograr en etapas, en la búsqueda del objetivo final.

3) Continuar la lucha contra el Estado sionista en un nuevo equilibrio de poder.

4) Consolidar los vínculos de la O.L.P. con los habitantes de los territorios ocupados, y establecer otros al interior de Israel, garantizando un futuro político sólo a aquéllos elementos del liderazgo árabe palestino que apoyen a la Organización.

5) Integración de la resistencia palestina en la corriente básica del nacionalismo árabe para mantener unido el frente árabe y para salir del aislamiento de las relaciones de poder existentes desde 1970.

6) Aprovechar las presiones soviéticas hacia la negociación, teniendo en cuenta que la U.R.S.S. y varios países socialistas sólo reconocen a Israel dentro del marco de sus fronteras de 1967, y utilizar este apoyo para aumentar el marco de las alianzas de la resistencia con la Izquierda Árabe (P.C.s).

7) Lograr una imagen diplomática favorable al aceptar una Conferencia de Ginebra, teniendo en cuenta que la posición israelí de intransigencia en el rechazo a la aplicación efectiva de la Resolución 242 va en contra de su propia imagen diplomática.

8) Tener en cuenta que el aspecto legal de la resolución 242 puede ser sobrellevado mediante la exigencia de los derechos corporativos del pueblo palestino.

88. Harkabi, op. cit., pp. 270-275, Samir Farsí, "La nouvelle stratégie de la Résistance", Le Monde Diplomatique No. 244 (Juillet 1974) p. 6.

Veamos ahora los elementos sobresalientes del "Programa de 10 Puntos" adoptado por el 12º C.N.F. en junio de 1974.⁸⁹ Por principio, se introduce la meta táctica en el segundo punto del programa:

2) "La O.L.P. luchará por todos los medios, particularmente la lucha armada, para liberar al territorio palestino y establecer una autoridad nacional independiente y combativa del pueblo en toda parte del territorio palestino que sea liberado ..."

Por otra parte, se enfatiza su carácter táctico y provisional en el cuarto punto:

4) "Toda medida de liberación lograda es un paso hacia el logro de la estrategia de la O.L.P. hacia el establecimiento de un Estado palestino democrático conforme a lo estipulado en las anteriores resoluciones del Consejo Nacional Palestino".

Es patente la intención conciliadora con la posición más extremista de la O.L.P. (P.F.L.P.) en los siguientes elementos:

1) "La base de la posición de la O.L.P. en lo que toca a la Resolución 242 es que deja de lado los derechos patrióticos (kabariyah) y nacionales (qamriyah) de nuestro pueblo, al tratar su causa como un problema de refugiados. Por lo tanto, se rechaza el trato con esta resolución sobre esta base, en todos los niveles de los tratos (rabas e internacionales, incluyendo la Conferencia de Sídney que se le toma en cuenta, a pesar del rechazo a determinar el marco de asociación").

3) "La O.L.P. luchará contra cualquier plan de establecimiento de una entidad palestina cuyo precio sea el reconocimiento (de Israel), la conciliación, las fronteras seguras, la renuncia al derecho nacional o la privación de nuestro pueblo de su derecho al retorno o a la autodeterminación en el territorio nacional".

5) "La O.L.P. luchará con las fuerzas nacionales jordanas para el establecimiento de un frente nacional jordano-palestino cuyo objetivo es el establecimiento de un gobierno nacional democrático en Jordania - un gobierno que se cohesionará con la entidad palestina a establecerse como resultado de la lucha".

8) "La autoridad nacional palestina, después de su establecimiento, luchará por la unidad de los Estados de la confrontación para completar la liberación de todo el te- ...

89. Texto completo citado por Harkabi, op. cit., pp. 281-283.

rritorio palestino, y como paso en la senda hacia la unidad árabe completa".

9) "La O.L.P. luchará para fortalecer su solidaridad con los países socialistas y las fuerzas internacionales de liberación y progreso para estropear todo tipo de planes sionistas, reaccionarios e imperialistas".

El fondo de este programa es la adopción de una posición similar a la de los demás Estados del frente para facilitar la invitación de la O.L.P. a Ginebra en caso de resolverse las diferencias entre los E.E.U.U. e Israel. No obstante, por razones de consumo interno, Arafat se vió obligado a reafirmar enfáticamente la meta final de la resistencia palestina en su discurso ante la Asamblea General de la O.N.U. (noviembre de 1974): "la liberación total de la Palestina de la ocupación israelí". Este era otro acto de conciliación ante el "Frente del Rechazo" formado por Habash en septiembre de 1974 después de denunciar un comunicado conjunto soviético-palestino que aludía a Ginebra como "una hipoteca de los intereses palestinos".⁹⁰ Arafat retoma su posición táctica en una declaración hecha a Le Monde, en enero de 1975, que evocaba la necesidad de la creación de un Estado palestino en una porción liberada de la Palestina (Cisjordania y Gaza).⁹¹ Después del interludio de la guerra civil libanesa, el C.N.P. se reunió en su Décimo Tercera sesión en marzo de 1977 y adoptó un programa de 15 puntos que recoge los aspectos básicos del Programa Político de Transición de junio de 1974. Durante el 13º C.N.P. fué particularmente notoria la posición debilitada del F.P.L.P. ante la postura "política", dominada por Al-Fatah, que prevaleció (ahora con el apoyo de una membresía ampliada de los "independientes" en la O.L.P.).⁹²

90. Macintyre, op. cit., p. 83.

91. Le Monde (7 Janvier 1975).

4. El "Frente del Rechazo"

El P.F.L.P. de George Habash había aceptado, en principio, la adopción del "Programa de 10 Puntos" en un momento en que su organización se encontraba en relativa debilidad en el contexto de la resistencia (poca representación numérica en la O.L.P., sin la alianza táctica del F.P.D.L.P., y únicamente con el apoyo marginal de Irak y de Libia, en una dinámica de relaciones interárabes desfavorable). Las concesiones hechas por Al-Patah en el programa de transición lograron la adhesión del P.F.L.P., con el propósito de arrestar un proceso de escisión organizativa que ya parecía inminente. Habash se mostraba dispuesto a aceptar la participación en una Conferencia de Ginebra sólo en tanto existieran las condiciones objetivas que garantizaran la continuidad de la lucha contra Israel. Como la Conferencia era estipulada por la Resolución 338 del Consejo de Seguridad de la O.N.U., remitida directamente a la Resolución 242, el P.F.L.P. rechazaba una negociación cuyo marco legal no reconocía al pueblo palestino como nación, y exigía el reconocimiento a la soberanía y derecho de Israel a vivir dentro de fronteras reconocidas y seguras. Esta resolución congelaría el statu-quo por las garantías exigidas como precondition al cese del estado de beligerancia (posible desmilitarización de la entidad palestina). Por otra parte, la Resolución 242 también serviría de marco legal para una reclamación hachemita de la Cisjordania. El interés práctico de Habash en el programa se daba meramente en la conveniencia táctica de tener una base de operaciones independiente en la porción de territorio de la cual se retirara Israel para efectuar la lucha subsiguiente contra la entidad sionista.⁹³

92. Ibrahim Abu Lughod, "PNC Maps Out Palestinian Strategy", Nerip Report No. 57 (May 1977) pp. 10-13.

93. Harkabi, op. cit., p. 280.

El desplazamiento progresivo de Siria hacia una postura de negociación común con Jordania, el Comunicado Conjunto Sadat-Husayn (julio de 1974; que afirmaba la representatividad de la O.L.P. sobre todos los palestinos, "menos los que vivían en Jordania"), la tensión progresiva entre el Ba'ath sirio y el irakí, y la conformación paulatina de un frente de combate viable de la Izquierda libanesa, son todos elementos que incidieron en la adopción de una postura más "dura" de Habash ante el Programa Político. Para septiembre de 1974, el P.P.L.P. esbozaba una acabada argumentación para rechazar al programa transicional. Habash consideraba que el "arreglo de paz" era desfavorable en el vigente equilibrio de poder, por lo que la idea de la "autoridad nacional" resultaba tácticamente incorrecta. En este contexto, el arreglo de la entidad palestina sólo serviría a "principios anti-progresistas".⁹⁴ La negociación se daría en una posición débil para la resistencia por evidencias de una inminente oleada de represión árabe contra las fuerzas de liberación en el Medio Oriente. De hecho, no se había alcanzado aún la etapa de la guerra popular de liberación (la resistencia popular organizada no se había desarrollado aún plenamente en los territorios ocupados) y ningún territorio palestino había podido ser liberado por la lucha armada. A esta debilidad interna se sumaba la externa, lo que explotaría la aplicación de la resolución 242 en contra de los intereses palestinos.⁹⁵ Todo esto hace suponer que la entidad palestina seguiría de cerca a ideas anteriores que se habían dado acerca del mini-Estado como mecanismo favorable al statu-quo (vg.: el Plan Allon como proyecto de un "Bantustán" palestino bajo dominio económico israelí, el Plan Rogers como precedente del Plan Husayn, el proyecto de Sadat de 1973 de volver al

94. Habash, op. cit., p. 8.

95. Sharabi, op. cit., p. 12.

Plan de Partición de 1947, y las ideas "moderadas" del Presidente Bourguiba acerca de un mini-Estado).⁹⁶ En todo esto se veía la imposibilidad de lograr una entidad desestabilizadora y de transición; se trataría más bien de un Estado estabilizador que se abocaría a la "contención localizada del fermento revolucionario".⁹⁷ Esto, a su vez atenuaría la animosidad de las masas árabes contra el imperialismo norteamericano y la reacción árabe (además del sionismo), con el consecuente peligro de que la lucha antimperialista se convirtiese a una nacionalista, limitada a la recuperación de unos cuantos territorios perdidos, y no a una verdadera transformación socio-política de la región.⁹⁸ En octubre de 1974, Habash decide retirarse del Comité Ejecutivo de la O.L.P., dispuesto a:

"... no participar de la responsabilidad de la desviación histórica en la que incurre el liderazgo de la O.L.P. ... e imponer una línea política revolucionaria correcta en los liderazgos que se han sometido a los regímenes reaccionarios y capitulacionistas". 99

Con el apoyo de Irak y Libia, constituye un eje con otros grupos minoritarios de la resistencia (menos del 20% en la representación del C.N.P.): el F.P.L.P.-C.G., el F.L.A., y el F.L.P.P. Este eje se consolida en el "Frente del Rechazo" (Jabhat ar-Rafd), opuesto a la participación de los palestinos en una Conferencia de Ginebra, en las condiciones existentes.¹⁰⁰ El "Frente del Rechazo" desempeñaría un importante papel en el conflicto socio-confesional libanés, desarrollando su "línea de clase" en la estrategia de liberación palestina.

96. Paris, op. cit., p. 9.

97. Ibid.

98. Habash, op. cit., pp. 2-5.

99. Declaración citada por el F.P. L.P. Bulletin No. 13 (Sept.-Oct. 1974).

100. Muhammad Y. Muslih, "Moderates and Rejectionists Within the Palestine Liberation Organization", The Middle East Journal, Vol. 30, No. 2 (Spring 1976) p. 127.

E. Conclusiones

1. El impulso diplomático

Dado que la estrategia "árabe" de negociación está directamente vinculada a la voluntad o capacidad norteamericana de ejercer las presiones necesarias sobre Israel, es de primordial importancia para la resistencia palestina percibir cómo se reflejan o podrían reflejarse sus intereses en el impulso de la iniciativa diplomática de Washington.

La primera referencia oficial norteamericana a los intereses palestinos se da en 1970, cuando Joseph Sisco (Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Medio Oriente) declara que cualquier arreglo de paz en el Medio Oriente debe tomar en cuenta a los "derechos" del pueblo palestino. En el Comunicado Conjunto Nixon-Brezhnev de 1973 se hace referencia sucinta a los "legítimos intereses" del pueblo palestino.¹⁰¹ La fórmula se repite poco después en el Comunicado Conjunto Nixon-Sadat que estipula que "una paz justa y durable en el Medio Oriente debe tomar en consideración a los legítimos intereses de todos los pueblos de la región, incluyendo a aquéllos del pueblo palestino".¹⁰² En términos generales, durante las administraciones de Nixon y de Ford se reconocía la "existencia" de un pueblo palestino que tenía "derechos" o "intereses", que debían ser incluidos en cualquier arreglo de paz. No obstante, no se reconoce a un liderazgo independiente del pueblo palestino (la O.L.P.), y se insiste en el carácter "humanitario" (y no "nacional") del problema. Los E.S.U.U. rechazaron la resolución de la Asamblea General de noviembre de 1974 sobre la auto-

101. Macintyre, Ibid., p. 81.

102. Victor Cyzielman, "Les chances d'ouverture en Israël", Le Monde Diplomatique No. 244 (Juillet 1974) p. 6.

determinación en Palestina. La política mesoriental de Kissinger refuerza esta actitud al negarse a tratar con los líderes de la O.L.P. En términos generales, la política norteamericana seguía ciñéndose a grandes rasgos a la posición del gobierno laborista israelí: la O.L.P. no es parte en las negociaciones sobre Medio Oriente, el problema palestino no requiere de una solución "nacional", el mini-Estado constuiría una "bomba de tiempo" junto a Israel, la meta estratégica de la O.L.P. es una "garantía de un genocidio para los israelíes", Jerusalén es la capital unificada no negociable del Estado judío, y sólo se consideraría una soberanía hachemita sobre la Cisjordania.¹⁰³ Esta intransigencia le concedía poca capacidad de maniobra a los E.E.U.U. Por otra parte, la relación de fuerzas, a nivel doméstico, parecía estar equilibrada al parejo entre el lobby sionista y el lobby petrolero en sus presiones sobre el Congreso durante la gestión Kissingeriana, con un consecuente inmovilismo en la política regional.

La consolidación del frente árabe unido de negociación durante la Cumbre de Riyadh (octubre de 1976), el deterioro de Israel como socio estratégico norteamericano (crisis económica, política doméstica, y diplomática), la subordinación estratégica de la O.L.P. (como producto de la intervención siria en el Líbano), el fortalecimiento del lobby petrolero vis à vis el lobby sionista (por la dependencia progresiva de las importaciones de petróleo y como concesión a cambio de la nueva política de energéticos de Carter), son tan sólo algunos de los elementos objetivos que allanan el terreno para que los E.E.U.U. adquieran una nueva capacidad de maniobra, traducida en un verdadero impulso diplomático, durante la administración de Carter.

103. Macintyre, op. cit., pp. 81-82.

Es preciso ahora ver como se ha reflejado la cuestión palestina en el impulso que Carter le ha dado a la diplomacia norteamericana en el Medio Oriente. A nivel subjetivo, Carter ha pretendido imprimir una noción de "moralidad" a la política exterior norteamericana:

"Los actos de la política interna y externa de una nación deben derivarse de los mismos patrones éticos, de honestidad y moralidad, que caracterizan a los ciudadanos individuales de una nación. El pueblo de este país es inherentemente altruista, abierto, honesto, decente, competente y compasivo. Nuestro gobierno debe ser igual en sus actos y actitudes". 104

Carter supo manipular bien su extracción bautista ante el electorado judío durante su campaña presidencial, en base a esta "moralidad" en política exterior:

"Tengo un compromiso absoluto como ser humano, como norteamericano, como persona religiosa, con Israel ... Israel es la realización de la profecía bíblica". 105

No obstante, esta "moralidad" adquiere un giro bien distinto una vez que Carter ha sido ya electo Presidente. En sus objetivos de política exterior, la administración de Carter pone en primera plana al problema de los "Derechos Humanos", y ciertos congresistas norteamericanos comienzan a lanzar ataques contra Israel por el trato a la población civil árabe en los territorios ocupados. Israel es uno de los 82 países en la lista de violaciones de derechos humanos que el Congreso entrega al Departamento de Estado (marzo de 1977).¹⁰⁶ Por otra parte, Carter declara que está decidido a eliminar la ayuda económica y militar como elemento del proceso de negociación, lo que echa abajo cualquier noción de una política de "paso a paso" (en favor de una negociación global en Gi-

104. Jimmy Carter, Why Not the Best?, citado por Lawrence Mosher, "U.S. Middle East Policy: A New Direction", Middle East International No. 63 (September 1976) p. 4.

105. David Nes, "Any Change in Washington?", Middle East International No. 66 (December 1976) p. 7.

nebra). La posición de Carter en torno a la iniciativa diplomática norteamericana y a la situación de los palestinos en ésta queda aclarada en el célebre discurso de Clinton, Massachusetts (17 de marzo de 1977):

"Pienso que es exacto decir que, de todas las naciones en el mundo, somos en la que más confían, no completamente, los países árabes e Israel. Pienso que ambas partes tienen alguna duda acerca de nosotros. Pero tendremos que actuar como catalizador para concertar su habilidad para negociar exitosamente entre sí".

"... deberá proveerse una patria [con la implicación territorial contenida en el término homeland] a los refugiados palestinos que han sufrido durante tantos años". 107

Poco después, Carter se entrevista con un representante de la O.L.P. a quien extraoficialmente le reitera su interés en el establecimiento de una "patria" palestina en la Cisjordania y en Gaza.

Desde noviembre de 1976 se ha dado un proceso de descongelamiento lento, pero progresivo, de la posición norteamericana ante la O.L.P. Varios congresistas norteamericanos han sostenido discusiones informales con la representación de la O.L.P. en Nueva York, considerando que el reconocimiento de facto de la Organización es un prerrequisito para que no se pierda el impulso hacia Ginebra. Esta brecha ya había sido abierta por una declaración de Harold Saunders, vocero del Departamento de Estado, ante un subcomité del Congreso a principios de 1976:

"La dimensión palestina del conflicto árabe-israelí es el corazón del conflicto ... la O.L.P. no acepta las resoluciones del Consejo de Seguridad de la O.E.U., no reconoce la existencia de Israel, y no ha mostrado una prestancia a negociar la paz con Israel ... , en este momento carecemos del marco para una negociación que inclu- ...

106. David Nes, "Carter Shakes Things Up", Middle East International No. 70 (April 1977) p. 9.

107. Ibid.

ya a la O.L.P." [esta era una invitación a dicho proceso] 108

Por otra parte, este reblandecimiento de la posición norteamericana ha obtenido alguna respuesta entre los "moderados" de la O.L.P. Son particularmente notorios los contactos que Issam Sartawi y Sabri Jiryis han establecido con algunas de las "palomas" del establishment sionista. Los "diálogos" parisinos, concertados por Mëndes-France, han incluido la participación de Meir Pa'il (miembro del Knesset por el Partido Koked), el General de Reserva Mattityahu Peled, el periodista y político Uri Avneri, el diputado Ariele Eliav, y el antiguo Ministro de Finanzas Ya'akov Arnon. A un nivel más oficial, el Jefe del Buró Político de la O.L.P., Faruq al-Qaddumi ("Abu Lutf") ha indicado en varias ocasiones que si los E.E.U.U. reconocieran a la O.L.P., ésta estaría dispuesta a participar en Ginebra en una delegación árabe unificada (evitando el problema del mútuo reconocimiento entre Israel y la O.L.P.). 109

A un "nivel diplomático bajo", desde mediados de 1976, los E.E.U.U. han ejercido todo tipo de presiones objetivas para que la O.L.P. acepte a la Resolución 242 como base de negociación: las presiones de la guerra civil libanesa, de la intervención siria, del condicionamiento del apoyo político egipcio-saudita, de la utilización de Husayn como alternativa a la O.L.P. en las negociaciones de paz, de la internacionalización del conflicto libanés, de la división del Líbano (en descrédito de la consigna del Estado secular y democrático), etc. Las presiones se dirigen hacia la obtención de una declaración pública de moderación ante Israel como base para un ulterior reconocimiento. Sólo cuando la

108. Mark Bruzonsky y Judith Kipper, "Washington and the P.L.O.", Middle East International No. 68 (February 1977) p. 14.

109. Ibid., p. 15.

110. P.P.L.P. Bulletin 22 (March-April 1976) p. 12.

O.L.P. acepte participar en una negociación enmarcada en las resoluciones 242 y 338 reconocerán los E.E.U.U. el derecho a la autodeterminación palestina. Queda aún ambigua la posición norteamericana ante una posible reclamación hachemita sobre la Palestina. Formalmente, desde la Cumbre de Rabat, Jordania queda fuera de la ecuación de la representación de los palestinos en Ginebra. Esta posición ha sido confirmada en la Cumbre Afro-árabe (marzo de 1977), con la consecuente reconciliación de Arafat y Husayn (primer contacto formal desde 1970). Por otra parte, algunos analistas norteamericanos han visto en la publicación de los pagos de la C.I.A. a Husayn una maniobra de Washington para desprestigiar al monarca, debilitar su posición política independiente (aumentar su subordinación a la posición siria), y así allanar el terreno para una solución básicamente palestina al problema de la soberanía de la Cisjordania (que en términos formales aparentemente no se contradice con la idea de una federación jordano-palestina, si tenemos en cuenta la estructura de los proyectos árabes de integración).¹¹¹

Si bien la dinámica de la posición palestina en el contexto de la iniciativa diplomática norteamericana impulsada ha sido variable y aún poco precisa, resulta importante hacer alusión al plan global sobre el que Carter ha pretendido basar su política regional (plan que había adoptado, sin declararlo, cuando aún era candidato). Este plan arranca del Reporte Brookings publicado en diciembre de 1975 por un grupo de estudio del Brookings Institution, que reunía a las principales figuras de la red académica de estudios estratégicos sobre Medio Oriente en los E.E.U.U. Cabe anotar que los principales participantes del Reporte Brookings ocupan ahora altos

111. Sam Younger, "Jordan's Quiet Comeback", Middle East International No. 70 (April 1977) p. 4.

puestos en la administración Carter (vg.: Zbigniew Brzezinski, Consejero del Presidente en Asuntos de Seguridad Nacional, y William E. Quandt, Director de la Oficina para Asuntos de Medio Oriente y Africa del Norte, experto en asuntos palestinos y con una reconocida tendencia pro-palestina "moderada"). A grandes rasgos, estos son los elementos esenciales del Reporte Brookings:¹¹²

1) Tomando en cuenta los intereses de E.E.U.U. en el Medio Oriente:

- a) evitar una guerra que aumente la tensión Este-Oeste, e implique el peligro de una confrontación directa entre ambas superpotencias,
- b) mantener abierto el flujo del petróleo árabe hacia los E.E.U.U., Europa Occidental y Japón, y
- c) promover los intereses comerciales, las inversiones y las comunicaciones norteamericanas en la región;

2) es necesaria la iniciativa diplomática norteamericana

3) para promover el arreglo, que incluya los siguientes elementos:

- a) Medidas de seguridad mútua,
- b) Devolución de los territorios por etapas (con salvaguardias de zonas desmilitarizadas, supervisadas por fuerzas de la O.N.U.),
- c) Desarrollo de relaciones diplomáticas y económicas normales,
- d) Proveer la autodeterminación palestina, sujeta a la aceptación de la soberanía e integridad de Israel dentro de fronteras acordadas, ya sea mediante un Estado palestino independiente que acepte las obligaciones y compromisos de los acuerdos de paz, o una entidad palestina federada voluntariamente con Jordania, pero ejerciendo una autonomía política extensa,
- e) No se dan provisiones específicas acerca del espionaje en Jerusalén, salvo el libre acceso a los Lugares Santos,
- f) Garantías multi-laterales para aplicar los acuerdos, y

112. Brookings Institution, "The Brookings Report on the Middle East", Texto completo en el Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 195-205.

g) Fronteras de acuerdo con la Resolución 242;

4) en una negociación a base de acuerdos globales en una Conferencia de Ginebra, teniendo en cuenta el inmovilismo propuesto por los acuerdos interinos de separación de fuerzas y de retiros territoriales, y

5) caracterizada por la urgencia en términos de la necesidad de mantener el impulso de negociación logrado después de 1973, que ya comenzaba a perderse.

Lo que sobresale del Reporte Brookings es el desacuerdo en torno a quien deba de representar a los palestinos en Ginebra, Husayn o la O.L.P., dado que ésta e Israel no se han reconocido mutuamente.

2. El poder de negociación palestino

A la perspectiva de la inclusión de los palestinos en el impulso diplomático norteamericano, debe agregarse la garantía soviética como Co-Presidente de la Conferencia de Ginebra. El Secretario General del P.C.U.S. aseguró a Arafat durante su visita a Moscú en abril de 1977 que la U.R.S.S. no participaría en la Conferencia de Ginebra si la O.L.P. no se hallaba representada "desde un principio" en base a una igualdad con las demás delegaciones árabes (en caso de no darse una delegación unificada). Esto nos lleva a la premisa fundamental y evidente del poder de negociación palestino, que estriba en el reconocimiento generalizado de que una paz duradera y estable en el Medio Oriente será imposible sin la inclusión de los palestinos. Las demandas palestinas esenciales son el derecho a la repatriación o a la compensación, los derechos políticos y civiles (hacia el interior de Israel), y el derecho a la autodeterminación (ejercicio de la soberanía nacional en Palestina), que en la presente fase sólo puede ser ejercido en un mini-Estado palestino vinculado políticamente a la O.L.P.

En una Conferencia de Ginebra se dará una respuesta a estas demandas en la medida en que las superpotencias logren negociar su acuerdo y en que la O.L.P. logre un mayor o menor compromiso árabe ejerciendo presiones basadas en la amenaza de boicotear el "arreglo" si éste le es desfavorable. La presión del factor tiempo opera a favor de la resistencia en el sentido de que la demora de la Conferencia reduce las expectativas de paz, acentúa la intransigencia israelí, promueve las condiciones insurreccionarias en los territorios ocupados, y amplía y consolida la línea "dura" de ciertos países árabes ante el "arreglo".

3. La negociación y la "revolución palestina"

Después de la crisis libanesa, se han acentuado las necesidades objetivas de negociación para la O.L.P. En términos generales, la medida de la "libertad revolucionaria" de la O.L.P. para actuar se vinculaba orgánicamente con el nivel de represalia israelí y de fermento socio-político tolerado por los Estados árabes (relativamente bajo). Esto hace que, más ^{que} el poder tecnológico-militar del enemigo, la "revolución" palestina se viese congelada indefinidamente por el represivo contexto árabe. Irónicamente, a nivel internacional, se celebraba la "revolución palestina" mediante una solidaridad y apoyo internacional difuso, con poco efecto sobre el único actor capaz de aplicar las presiones necesarias sobre Israel. No obstante, este apoyo era importante en términos de lograr el reconocimiento e imagen necesaria para ser invitada la O.L.P. a la mesa de negociaciones. Desde el momento en que se trata de una negociación, y no de la imposición unilateral de una demanda, la O.L.P. se ve obligada a introducir modificaciones en su libertad revolucionaria. Para poder trascender diversidades y ten-

dencias internacionales, en búsqueda de un mayor reconocimiento, la O.L.P. se ve obligada a asumir una "moderación" táctica. Este es el problema estratégico fundamental de un movimiento de liberación nacional que, en un contexto de acción restringido, debe utilizar medios políticos para resolver (parcialmente) su lucha revolucionaria.¹¹³ Estos medios políticos se traducen en un problema diplomático desde el momento en que la O.L.P. pretende ingresar al sistema internacional con el objetivo de "poseer"^a un Estado miembro ya existente y reconocido (Israel). El rechazo a un compromiso internacional, dada la capacidad militar limitada de la resistencia y la posición diplomática árabe generalizada, implicaría un aislamiento que sólo acentuaría la debilidad de la O.L.P. Ya en una posición débil, la O.L.P. se ve orillada a aceptar una solución de compromiso que entraña los siguientes peligros: la osificación de la "revolución palestina", el reconocimiento a Israel y las medidas de seguridad impuestas por las superpotencias, el peligro de represalias "definitivas" en caso de continuar lanzando ataques contra Israel, la creación de patrones de dominación económica israelí como punta de lanza hacia el resto del mundo árabe, etc.¹¹⁴ El mayor peligro, sin embargo, no es uno externo, sino que se centra en los posibles efectos del compromiso sobre la cohesión organizativa de la resistencia. Una solución de compromiso que constituye un "conundro" (el menor de los males posibles = sólo la reivindicación del 19.5% del territorio nacional), que constituye una pálida sombra de los objetivos estratégicos finales, promueve una seria pérdida de consenso interno y da pie al secesionismo. Este secesionismo erosiona, a su vez, la imagen representativa y legitimante de la Organización. No obstante, en las condiciones obje-

113. Macintyre, op. cit., p. 66.

114. Ibid., pp. 86-87.

tivas vigentes, la O.L.P. debe tomar este riesgo. En este contexto de acción limitado al terreno político-diplomático, la Organización debe seguir promoviendo su legitimidad internacional, explotando el hecho de que la cuestión palestina opera en la balanza internacional de poder desde 1967 y de que por ello tiene la base para combatir cualquier amenaza de volver al marco pre-1967 como solución al conflicto mesoriental. En última instancia, los cambios en la relación de fuerzas de los árabes palestinos en el interior de Israel, aunados al fortalecimiento de la Izquierda israelí antisionista, y al proceso de concientización política de los judíos "orientales", son elementos de una "quinta columna" que plantea un mayor peso de la lucha sobre el terreno socio-político que sobre el militar en el ataque contra el establishment sionista que ha perpetuado el carácter sectario del Estado judío. La consigna del Estado secular y democrático propone más argumentos de lucha en el campo político que en el militar. En términos de una guerra popular de liberación nacional, el colapso de las estructuras sionistas dependerá más de la gestación de un movimiento organizado desde el interior de Israel que de los ataques lanzados de la base logística de un Mini-Estado.

VI. LAS BASES SOCIALES DE LA ESTRATEGIA PALESTINA (1948-1977)

A. La diáspora palestina

Para entender el contenido esencial y la dirección de la estrategia de la resistencia palestina, cabe tener presente lo que nos dice Marx, en el sentido de que "ser radical es tomar al problema por la raíz y, para el hombre, la raíz es el hombre mismo".¹ Es por esto que resulta importante conocer la estructura socio-económica de la diáspora palestina. Esta arranca del desplazamiento interno de los árabes palestinos y de su emigración forzada hacia los países árabes vecinos ante el terrorismo sionista en 1948. Los nuevos refugiados padecieron migraciones internas en los Estados árabes al ser reacrupados en campamentos, para poderse ejercer un control más efectivo sobre sus acciones, y migraciones externas en búsqueda de oportunidades de trabajo y educación (hacia los países del Golfo Árabe, los países árabes más alejados y el extranjero,

1. Citado por Samir Franjeh, "How Revolutionary is the Palestinian Resistance? A Marxist Interpretation", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 2 (Winter 1972) p. 52.

como únicos campos posibles para llevar a cabo una plena actividad económica). El primer efecto importante de la dispersión palestina fué la destrucción de los vínculos sociales y económicos pre-existentes.² En términos generales, hay relativamente poca coincidencia entre las cifras de población que se dan sobre los distintos fragmentos de la sociedad palestina. Jacqueline Farhoud reunió los cómputos más aceptados y obtuvo algunos promedios de las versiones dadas para 1970:³

Israel (fronteras de 1967)	380,000	12.8%
Cisjordania	670,000	22.6%
Gaza	372,000	12.5%
Jordania ⁴	900,000	30.3%
Líbano	240,000	8.1%
Siria	150,723	5.2%
Kuwait	132,929	4.5%
Arabia Saudita	20,000	0.7%
Emiratos del Golfo	15,000	0.5%
Irak	14,000	0.5%
Egipto	33,000	1.1%
Libia	5,000	0.2%
R.D.A.	15,000	0.5%
E.E.U.U.	7,000	0.2%
América Latina	7,000	0.2%
Total	2,967,352	100%

Los cálculos estimativos para 1975-76 apuntan hacia una población palestina total de aproximadamente 3 millones, 250 mil personas, de las cuales el 51% se hallaba en los países árabes vecinos, el 48% bajo ocupación israelí, y el 1% en el extranjero. Por otra parte, los

2. Jacqueline Farhoud Jraissaty, "La dispersion palestinienne", *Khamsin* No. 2 (1975) p. 26.

3. Cifras dadas en *Ibid.*, p. 27.

4. Jordania posee la mayor concentración de población palestina (si no se cuenta la suma de Israel y los territorios ocupados), la que representa el 60% de la población total del país. Amman es la ciudad palestina más grande, con 400,000 elementos palestinos.

51

palestinos representan el 15% de la población total de Israel, el 60% de la de Jordania, el 40% de Kuwait, y el 8.6% de Líbano.⁵ Según su situación social puede caracterizarse a la sociedad palestina como una de "refugiados" en el Líbano, de "refugiados" e "integrados" (la alta burguesía) en Jordania, de "inmigrados" en el Kuwait, de "integrados" y "refugiados" en los territorios ocupados, y de "integrados" (expropiados de sus tierras y como ciudadanos de "tercera clase" - la "segunda clase" está constituida por los llamados "judíos orientales") en Israel.⁶ Pese a su fragmentación, llama la atención el potencial de la sociedad palestina, derivado de dos factores: un índice elevado de crecimiento demográfico y una tasa alta de educación a nivel superior (entre los palestinos del exilio y no entre aquéllos que han permanecido en Israel, por las barreras discriminatorias impuestas por las estructuras sionistas). Según las estimaciones de la O.N.U., la tasa de crecimiento natural de la población palestina es una de las más elevadas del mundo, si tenemos en cuenta que oscila entre 4.1 y 4.6% al año (llega inclusive a ser un poco más elevada en las áreas bajo ocupación israelí y entre los palestinos de Israel) como promedio.⁷ Se trata de una población eminentemente joven, en la cual más del 60% está constituida por elementos menores de 20 años (para principios de los setenta).⁸ Por otra parte, la sociedad palestina ofrece un potencial humano de alto nivel si tenemos en cuenta a un conjunto

5. Parhoud, op. cit., pp. 28-29.

6. Ibid.

7. Ibid.

8. Ibid., p. 30.

de factores; el porcentaje de estudiantes universitarios palestinos es equiparable al israelí; la tasa de crecimiento de estudiantes de posgrado palestinos es mayor que la israelí; los palestinos poseen la tasa más elevada de estudiantes universitarios en el mundo árabe; en ciertas especialidades, como la medicina, la tasa de estudiantes palestinos es notoriamente mayor que la israelí; etc. Es perceptible, no obstante, un sesgo que hace que se dé una tasa relativamente baja en lo que toca a la preparación de técnicos y de científicos, así como una concentración en cuatro ramas profesionales mayores: la enseñanza (el 50% del total de la actividad profesional), la ingeniería, la administración y la medicina. Para el exiliado palestino, la educación es vista como único medio de auto-preservación, por lo que debe ocuparse en profesiones versátiles que respondan a una demanda de mercado en condiciones altamente variables (cabe preguntarse hasta que punto esto no incide en la visión sociológica de la estrategia revolucionaria palestina). Guiados por el sentido de compensación psicológica que la educación tiene para los desposeídos, los palestinos han promovido efectivamente todos los medios posibles para educarse: la auto-ayuda, la cooperación familiar (toda la familia reúne medios para educar a uno de sus miembros, el que hará lo mismo para la educación del siguiente, a su retorno), los planes universitarios gratis para los palestinos en el mundo árabe (la mayoría de la educación universitaria de los palestinos se da en Egipto), las becas de la E.U.S.A. (relativamente pocas), los fondos educativos de la O.L.P., y las becas de universidades extranjeras (en Europa, los E.U.S.A. y los países socialistas).⁹

9. Nabil Sha'ath, "High Level Palestinian Manpower", Journal of Palestine Studies, Vol. 1, No. 2 (Winter 1972) passim.

B. Presupuestos estratégicos de los palestinos en el exilio

En la visión estratégica de la resistencia está el refugiado palestino como elemento central. Para Al-Fatah (según se expone en la mayoría de sus documentos doctrinales), los refugiados constituyen "una nueva clase, sin ejemplo en la historia". Abu Lutf (Faruq al-Jaddumi, jefe del Buró Político de la O.L.P.) explicita esta perspectiva estratégica así:

"Hay muchas personas que consideran que los campesinos y los obreros son las clases sobre las que debe apoyarse la revolución palestina. Esto es contrario a la realidad, dado que la clase de los refugiados, que no ha sido tomada en cuenta por numerosos pensadores, es la clase de la que depende la revolución palestina. Los obreros, particularmente en los países subdesarrollados, la incipiente clase proletaria palestina en el exilio, constituyen una clase muy impotente, que no podrá por lo tanto aportar el apoyo necesario ... Al-Fatah representa a los refugiados. Es el único movimiento revolucionario que ha sabido ir más allá del nivel restringido de los movimientos y partidos árabes, así como movimientos palestinos regionalistas, y lo ha podido hacer porque dependía 10 de la clase de los refugiados".

Abu Iyad (Salah Khalaf, "segundo" del Comité Ejecutivo de la O.L.P.) es aún más específico:

"¿Acaso ha discutido Karl Marx el problema de la clase de los refugiados que ha surgido en el seno del pueblo palestino?" 11

Si bien esta ha sido la posición teórica general de Al-Fatah desde 1968, recientemente se ha visto parcialmente modificada en algunas declaraciones aisladas, por la dinámica socio-económica que se está gestando entre los palestinos de los territorios ocupados y de Israel.

10. "Abu Lutf Answers Questions" (June 12, 1969), en Leila Kadi, Basic Political Documents of the Armed Palestinian Resistance Movement, citado Leila Kadi y Eli Lobel en la introducción de "La réalité du peuple palestinien. Raïts, chiffres, structure de classe", Khamsin No. 2 (1975) p. 4.

11. "Abu Iyad: Interview by At-Talib" (Cairo, June 1969), en Ibid.

Las organizaciones marxistas-leninistas de la resistencia (el P.F.L.P. y el P.P.D.L.P.), en sus análisis más antiguos, también colocaban a los refugiados en un papel central en la revolución palestina, sin por ello rechazar el análisis de clase tradicional. Esta era su postura conjunta hacia 1969:

"Hablar de campamentos de refugiados significa, de hecho, hablar de una estructura de clase que representa a los obreros, campesinos y pequeño-burgueses palestinos destituidos. La burguesía palestina no vive en los campamentos ... Los obreros y campesinos, habitantes de los campamentos y de las poblaciones marginales, son las clases que forman la mayoría del pueblo palestino ... aquí vive la revolución". 12

Estas organizaciones reconocen implícitamente que es la pequeña-burguesía la que encabeza la lucha armada de la resistencia palestina, por diferentes razones: se trata de una de las llamadas "clases revolucionarias" (al no hallarse asentada en el poder estatal resulta ser más "revolucionaria" que las pequeñas-burguesías de los países árabes), es particularmente numerosa en el caso palestino, y posee un nivel elevado de educación, además de ser políticamente competente. Por otra parte, la burguesía en el exilio, esencialmente de naturaleza comercial y financiera, no ha conocido problemas para su integración en los sistemas estatales árabes, por lo que su deseo de "retorno" es bastante menor, sino es que inexistente. 13

Resulta difícil aproximar un criterio satisfactorio de quiénes constituyen o no a esta "clase de los refugiados" como base sociológica de la estrategia de la resistencia palestina. En 1972,

12. "The Political Organization and Military Report of the P.F.-L.P." (February 1969), en Ibid., p. 5.

13. Ibid.

la U.N.R.W.A. (United Nations Relief and Work Agency for Near Eastern Refugees - encargada de aportar raciones alimenticias y medicamentos a los refugiados, cuyo monto y calidad apenas alcanza un nivel mínimo necesario para la subsistencia humana, con un presupuesto limitado que se mengua progresivamente) tenía registrada la cifra de un millón y medio de refugiados palestinos en los países árabes (sin contar los territorios ocupados), de los que una parte mínima se hallaba integrada, aunque provisoriamente, en el proceso productivo.¹⁴ Según Nabil Sha'ath (del Centro de Planeación de la O.L.P.), las cifras del U.N.R.W.A. se hallan infladas para propósitos administrativos, siendo que en verdad sólo son refugiados aquellas personas que viven en los campamentos, que son económicamente improductivas, y que incluyen a niños, ancianos, mujeres, desempleados, subempleados y fedayines (alrededor del 15% del total de la población palestina).¹⁵ El hecho es que del grueso de los llamados "refugiados" (palestinos en el exilio), sólo el 18% de la población económicamente activa en potencia se halla empleada, y de ésta, más del 58.5% lo está en trabajos estacionales o en ocupaciones que en un sentido estricto podrían caer en la categoría del subempleo. Esta población se halla dedicada esencialmente a la construcción y a las faenas agrícolas temporales.¹⁶ En términos generales, la situación económica de los refugiados palestinos en los países árabes resulta bastante precaria si tenemos en cuenta que más del 80% eran campesinos u obreros no calificados, cuya inserción en los países anfitriones (con un importante sesgo estructural de la economía ha-

14. Kadi, op. cit., p. 2.

15. Citado por Ibid., p. 3.

16. Farhoud, op. cit., p. 41.

cia el sector terciario) es económicamente difícil - la tasa de actividad económica palestina es elevada únicamente en Kuwait, como mercado principal para el trabajo palestino.¹⁷ Esta es la repartición de la población económicamente activa por sectores: agricultura (como jornaleros estacionales, esencialmente) = 27.1%, industria y construcción = 29.9%, y servicios (en donde en muchos casos puede darse la categoría del subempleo) = 41.7%.¹⁸ En última instancia, este conglomerado de refugiados (económicamente inactivos), obreros, campesinos y pequeño-burgueses (que en este sentido constituyen una fuerza social desestabilizadora por su movilidad geográfica y el bloqueo a sus oportunidades de empleo en las burocracias estatales árabes) "no tienen nada que perder en el exilio más que que sus tiendas, la competencia local (en donde son utilizados como "ejército de reserva") y la explotación",¹⁹ por lo que por principio se hallarían abocados a la búsqueda de su reintegración en una Palestina desionizada. Teniendo esta perspectiva en cuenta, resulta importante percibir objetivamente el giro que adopta su visión política a la luz de su estructura socio-económica particular.

Según Fuad Rauf, la conciencia palestina es nacionalista y no internacionalista, en tanto que se apoya en un lumpenproletariado que vive al margen del proceso productivo (los "refugiados"), sin hallarse un verdadero e importante proletariado palestino fuera de las fronteras de Israel (incluyendo en los últimos años a los territorios ocupados). La pequeña burguesía y las masas de refugia-

17. Ibid., p. 36.

18. Ibid., p. 37.

19. Fuad Paris, "A Palestinian State (Notes on the Palestinian Situation After the October War)", Merip Report No. 33 (December 1974) p. 13.

dos poseen la hegemonía política de la resistencia, en tanto que los fragmentos proletarizados de la sociedad palestina apenas han tenido un papel marginal en el movimiento nacional palestino.²⁰

En la caracterización que hacen los marxistas árabes de la resistencia palestina, se plantea el vínculo entre el tipo de resistencia y su ideología, y la situación objetiva del refugiado. Pese a las circunstancias materiales de sus vidas, los refugiados no constituyen un verdadero proletariado, por tratarse de un estrato económicamente marginal (no integrado a un proceso productivo) que no conoce la explotación económica directa (en términos de trabajadores asalariados). Esta marginalidad económica incide en el plano de la conciencia, la cual se encuentra dominada por la mera idea del "retorno". Dado que los refugiados han resentido la desposesión, mas no la explotación económica directa, se hallan lejos de poder comprender cabalmente la necesidad de cambiar el orden social existente, así como el hecho de que la política deba regir a los actos de guerra.²¹

Esta conciencia social limitada propone una escisión fundamental entre los refugiados y aquéllos fragmentos de la sociedad palestina que se han visto forzados a proletarizarse (la mayoría de los campesinos desposeídos han tenido que vender su mano de obra en el mercado de trabajo, estando así integrados al proceso económico "normal", en Israel y en los territorios ocupados). En un contexto más amplio, se propone una segunda escisión de los refugiados palestinos con las masas árabes, por la noción de "no interferencia en los asuntos internos de los estados árabes", que ha sido formulada tácticamente por los intelectuales palesti-

20. Fouad Saouf, Introduction a une étude de la révolution palestinienne (1973), citado por Kadi, op. cit., p. 2.

21. Franjeh, op. cit., p. 53.

nos, pero aplicada estratégicamente por los refugiados en un sentido chauvinista (ésta es una crítica marxista que hace Rauf a la postura de Al-Patah).²²

Con la excepción de Siria, en donde los palestinos gozan de todos los derechos menos la nacionalidad y la participación electoral, los palestinos en el exilio carecen de todo tipo de derechos políticos y se ven excluidos de la participación en las burocracias estatales (a menos que adquieran formalmente la nacionalidad del país, como ha sucedido particularmente en el caso de Jordania). Esta pérdida de un papel político ha hecho que la burguesía palestina asuma una actitud despolitizada, en el sentido de limitar sus intereses al terreno económico (comerciantes, financieros y tecnócratas palestinos integrados a las burguesías locales), o bien asuma incondicionalmente la nacionalidad del país huésped para tener una actividad política integrada a ese sistema (élite política jordano-palestina de tendencia pro-hachemita). Esto hace que resulte difícil evaluar objetivamente el papel de la burguesía palestina en el exilio (en 1948 casi la totalidad de la burguesía abandona el territorio nacional, y las políticas económicas hachemitas también despoblan a la Cisjordania de los elementos más dinámicos de su burguesía), en lo que toca al papel que juega en la resistencia. De hecho, en tanto exista una burguesía palestina integrada en las economías árabes, sobre todo en el Líbano y en Jordania, su posición se verá subordinada a aquélla de la élite política dominante de estos países. Dado que, en muchos sentidos, esta clase ha sido la principal promotora de la vinculación de la lucha palestina a los intereses de los regímenes árabes, su postura política (aún siendo me-

22. Raouf, en Kadi, op. cit., p. 3.

ramente nacionalista) no puede ir más allá de la posición de dichos regímenes. En el fondo de todo esto está la situación en la cual emerge la burguesía palestina durante el período de implantación sionista. La burguesía palestina emerge en un contexto de continuidad geo-socio-política en el Medio Oriente (la "Gran Siria"); en este sentido, la gran burguesía de Jerusalén, Damasco, Haifa, Beirut y Aleppo pertenecía a las mismas familias y gozaba de relativa movilidad entre estos centros urbanos. Fué la fragmentación imperialista de la región la que propuso la emergencia de burguesías nacionales particulares. No obstante, después de su dispersión en 1948, la burguesía palestina encuentra un acortado relativamente fácil en los países árabes vecinos, por los vínculos e intereses compartidos de la época en que la burguesía levantina era una. Con la excepción de algunos elementos tradicionales de la burguesía latifundista de la Cisjordania, el resto de la burguesía palestina dispersa tiene poco interés objetivo en su reintegración económica a la patria perdida.²³

Cabe hacer mención a un sector particular de la sociedad palestina en el exilio, cuyo papel estratégico resulta aún bastante ambivalente. En Jordania (con la mayoría de la población palestina en el exilio), el ejército ocupa un papel importante en la cohesión de la sociedad jordano-palestina. El ejército jordano constituye un elemento esencial en la vida política del país (es el único elemento real de poder que apuntala a la imposición artificial de la soberanía hashemita), absorbe más del 40% del presupuesto nacional y casi todos los subsidios provenientes del exterior (A.E.U.U. y Arabia Saudita), y ocupa al 8% de la población total. De

23. Paris, op. cit., p. 12.

hecho, con la economía más pobre de la región, el soldado jordano es el mejor pagado después del kuwaití, y las armas que el ejército jordano recibe de los E.E.U.U. son de un nivel equiparable a las que recibe Arabia Saudita. Hasta 1970, el ejército jordano absorbía un elevado porcentaje de elementos palestinos en su alta oficialía como parte del plan de integración de los palestinos al Estado hachemita. Es irónico que Husayn haya utilizado en relativa medida a elementos palestinos para reprimir a la misma resistencia palestina (el ejemplo típico es el del General Dawud). No obstante, esta manipulación provocó una honda crisis de conciencia entre la oficialía palestina del ejército jordano, y desde 1971 empezaron a darse las desertiones en masa de estos oficiales con sus cuerpos subalternos. Después de junio de 1971, el ejército jordano se veía prácticamente vaciado de sus elementos palestinos a alto nivel. Sin embargo, por los obstáculos ocupacionales a los que se enfrenta el grueso de la población palestina en Jordania, permanecieron bastantes elementos palestinos en los rangos medios e inferiores del ejército. Estos rangos cubren un conjunto de actividades técnicas (ingenieros, unidades de señales, etc.) y de mantenimiento que difícilmente pueden ser cubiertas por los cuerpos beduinos de Husayn (por el nivel de preparación técnica general inferior). Tomando en cuenta que estos elementos palestinos poseen una clara conciencia de la represión hachemita contra la guerrilla palestina, así como de su papel estratégico particular que los convierte en una necesidad de base para las actividades del ejército, no resultaría descabellado apuntar su potencial subvertivo desde el interior del pilar de la estructura hachemita. Una desertión en masa de estos elementos propondría una paralización parcial del ejército jordano en un momento dado.

24

C. Los palestinos en la Cisjordania y Gaza

1. La infraestructura

Durante sus dieciocho años bajo poder hachemita (1948-1967), fué notable la involución económica de la Cisjordania, por una política discriminatoria que inhibió el desarrollo de sus fuerzas productivas. El régimen hachemita aplicó una política económica de integración de la márgen occidental del Jordán entendida como la erección de una serie de factores que garantizaran su dependencia con respecto a la márgen oriental. De tal manera, la Cisjordania se vió privada de cualquier inversión sustancial (agrícola o industrial) que promoviese su desarrollo autónomo. Este deterioro económico propuso un nivel progresivo de desempleo que produjo una importante emigración de la población hacia la Transjordania (deseo conciente de la monarquía hachemita) o hacia otros países árabes. Cabe notar que si en 1948 tenía una población de 475,400, y en 1951 de 805,450 (por el flujo masivo de refugiados), para mayo de 1967 alcanzaba apenas 850,000 por las fuertes migraciones hacia el exterior (a pesar de tener una tasa de crecimiento natural elevada).²⁵

En junio de 1967, Israel ocupa la Cisjordania y Gaza, incorporándose formalmente (de una manera ilegal a la luz del Derecho Internacional) la Jerusalén oriental mediante "legislación especial" votada por el Parlamento hacia fines de ese mismo año.²⁶

25. Jamil Hilal, "Les palestiniens de Cisjordanie et de Gaza", Khamsin No. 2 (1975) p. 46.

26. Michael Adams, "Israel's Treatment of the Arabs in the Occupied Territories", Journal of Palestine Studies, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) p. 32.

Esta ocupación propone inmediatamente el vínculo entre una economía predominantemente agrícola, compuesta por unidades de producción relativamente pequeñas, con una fuerza de trabajo desorganizada (conciencia tradicional), con un nivel ínfimo de desarrollo tecnológico, y otra altamente organizada, con un sector industrial protegido y una tecnología muy sofisticada. Este vínculo se da tanto en el mercado de bienes como en el de trabajo, y en un sentido más indirecto y complejo, en el terreno de las transacciones financieras (coexistencia del dinar jordano y de la libra israelí, de la banca árabe y de la banca israelí).²⁷ La política israelí hacia los territorios ocupados fué la de convertirlos en una colonia, en el sentido pleno del término. Pese a las recurrentes discusiones y debates en el Knesset, los hechos consolidaban día a día la estructuración de una dependencia de la Cisjordania y Gaza con respecto a la economía dominante israelí. Hay economistas que ven en la ocupación de estos territorios la punta de lanza para ejercer un patrón de dominación económica regional en torno a la exportación de manufacturas e importación de bienes primarios y mano de obra barata.²⁸ Las autoridades de ocupación implementaron un^a política de "puentes abiertos" de la producción hacia Jordania, sin por ello permitir un flujo en el sentido inverso. Esto formaba parte de una política de especialización dependiente hacia la agricultura (productos para la industria, mercado interno o exportaciones de Israel) y oficios e industrias ligeras con un alto potencial de empleo (intensivas en mano de obra), así como de constitución de un mercado cautivo (para un excedente comercial de Israel de 513

27. Brian Van Arkadie, "The Impact of Israeli Occupation on the Economies of the West Bank and Gaza", Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) p. 108.

28. Sheila Ryan, "Israeli Economic Policy in the Occupied Areas: Foundations of a New Imperialism", Journal of Palestine Studies 12, Vol. III, No. 4 (Summer 1974) p. 173.

millones de dólares entre 1967 y 1974).²⁹

Las autoridades de ocupación han promovido todo tipo de medidas para consolidar la dependencia económica de estos territorios árabes. Por principio, se ha pretendido adaptar la agricultura y la industria a las necesidades del mercado israelí. En la agricultura, se ha restringido la exportación hacia Israel de aquellos productos agrícolas que son competitivos con los productos israelíes, promoviéndose paralelamente su exportación hacia los mercados árabes (por la política de "puentes abiertos" con Jordania), y se ha promovido la producción de ciertos bienes agrícolas necesarios para el mercado interno israelí o para su reexportación hacia el exterior. Esta "división del trabajo" toca a la industria mediante la maquila de ciertos bienes ligeros para el proceso productivo israelí, con inversiones israelíes directamente protegidas por el Estado.³⁰ Esta producción "adaptada" da pie a un intercambio desigual. En 1973, los territorios ocupados constituían el primer cliente para las exportaciones israelíes (sin contar a los diamantes tallados), por un monto de 189 millones de dólares (equivalente a una cuarta parte de las exportaciones israelíes, sin contar los diamantes tallados), lo que representaba el 93% de las importaciones de los territorios ocupados. Por otra parte, sólo el 2.3% de las importaciones israelíes provenían de los territorios ocupados (principalmente bienes agrícolas y bienes industriales ligeros intensivos en mano de obra).³¹

A esta vinculación de la producción y del mercado debe sumarse, como elemento económico neurálgico, una vinculación del merca-

29. Hilal, *op. cit.*, p. 48.

30. *Ibid.*, p. 49.

31. *Ibid.*

do de trabajo. Esta vinculación refleja una política conciente fomentada por las autoridades de ocupación. A principios de 1973, Dayan, como gobernador militar de la Cisjordania y Gaza, declaraba acerca de los "refugiados" palestinos en los territorios ocupados:

"Dentro de dos o tres años, si tenemos el dinero necesario, cambiaremos su status en la realidad, aunque sigan llamándose a sí mismos refugiados y sigan expresando sus demandas. Dentro de dos o tres años, vivirán vidas normales en nuevas ciudades, en departamentos con agua en las llaves, educación y servicios para los niños". 32

Lo que Dayan nos insinúa en esta declaración es la intención israelí de crear la base económica necesaria para esta "nueva vida": el ingreso de los "refugiados" palestinos al proletariado israelí. A partir de la guerra de octubre, el P.P.D.L.P. ha enfatizado el papel de la clase obrera emergente en los territorios ocupados, como elemento estratégico de importancia fundamental en la estrategia de la resistencia palestina:

"Todo parece mostrar que la clase obrera está llamada a jugar un importante papel como vanguardia revolucionaria del pueblo palestino. Es la clase obrera la que sufre más - muy por encima de cualquier otra clase - las más graves formas de opresión nacional. Esto se debe a su contacto cotidiano con la entidad sionista y a su posición de clase militante que la hace la más susceptible de enfrentarse a las autoridades de ocupación y a su política de opresión y de dispersión nacional". 33

El análisis del P.P.D.L.P. considera que las autoridades de ocupación pretenden transformar la base material y las relaciones sociales de la región, ligando y subordinando su economía a la israelí. Esto implica la transformación de campesinos y de pequeños artesanos y comerciantes en una "mano de obra de reserva" barata.

32. Citado por Ryan, op. cit., p. 181.

33. "La classe ouvrière palestinienne", D.F.L.P. Report No. 10 (Mai 1975) p. 8.

De 1,000 trabajadores palestinos de los territorios ocupados que trabajaban en Israel en 1967, la cifra se eleva a más de 80,000 hacia fines de 1974, los que constituyen cerca del 36% de la población económicamente activa de la Cisjordania y Gaza, así como el 60% de su clase obrera. A ello hay que agregar un número progresivo de obreros (incluyendo a mujeres y niños) que trabajan en maquiladoras israelíes en los territorios ocupados (en 1973 se calcula que eran cerca de 30,000).³⁴ Estos obreros se ven discriminados hacia ciertas ramas de la actividad económica (principalmente la construcción y las faenas agrícolas), y en materia de salarios. En 1973, un trabajador palestino ganaba un promedio diario de 22.9 £I, en tanto que un obrero israelí obtenía un salario de 42.8 £I por el mismo trabajo. El obrero palestino sufre otras desventajas como el descuento del 40% de su salario, que es apropiado por el Estado por concepto de "impuestos", sin recibir prestación alguna, vacaciones pagadas, seguro social, seguro de desempleo o retiro.³⁵ Además de la explotación capitalista, el obrero palestino debe entregar un tributo al Estado ocupante sin quid pro-quo. De hecho, el obrero árabe de los territorios ocupados está enteramente a la merced de las recurrentes crisis económicas israelíes, sin siquiera tener las garantías sociales del obrero israelí; este peligro se hace patente ^{en} la cíclica estructura de desocupación. Una característica importante de los obreros de la Cisjordania y Gaza que trabajan en Israel, es que no les está permitido residir en el interior de Israel, por lo que deben emplear de 2 a 6 horas diarias en el traslado de sus hogares al lugar de trabajo, y en el retorno (con los consecuentes costos de transporte).³⁶ Por otra

34. Ibid., p. 5, y Hilal, op. cit., p. 50.

35. Ibid., p. 6, e Ibid., p. 51.

36. Ibid.

parte, si bien ha aumentado relativamente su poder de compra (como una necesidad para el nivel de vida propuesto por la economía israelí, pero sujeto a fuertes presiones inflacionarias que lo encauzan hacia un progresivo deterioro), no se ha dado un desarrollo correlativo de la infraestructura productiva. El 70% de la población de los territorios ocupados carecía de electricidad, el 85% no tenía agua corriente en casa, y el 85% estaba sin baños en sus hogares, hacia 1974.³⁷

Teniendo en cuenta que la mano de obra de los territorios ocupados es más barata que la de Israel y que se encuentra desprotegida por una superestructura sindical o estatal, constituye una reserva invaluable para los capitalistas israelíes. La explotación de ésta ha modificado sustancialmente la estructura de clases de la Cisjordania y Gaza, contribuyendo sobre todo a la proletarianización efectiva de una gran parte de este fragmento de la sociedad palestina, sobre la base de relaciones capitalistas dependientes. Esta proletarianización ha tocado inclusive a los pequeños empresarios y comerciantes palestinos que no pueden hacer frente a la competencia del gran capitalismo israelí apuntalado por el Estado. La clase obrera ha aumentado en números absolutos y relativos. En 1973, se componía de 60,000 elementos en la Cisjordania (47.5% de la p.e.a.) y de 38,000 en Gaza (55.6% de la p.e.a.). En total constituyen 97,600 (cerca del 50% del total de la p.e.a. = 194,600), de los que 59,300 trabajaban "oficialmente" en Israel (esto significa que no se ha contado a cerca de 20,000 elementos que operan ilegalmente en la economía israelí, ni a 300,000 que son "subarrendados" por la maquila al interior de los territorios ocupados), representando al 60.8% de la clase obrera de la Cisjordania y de Gaza.³⁸

37. Hilal, op. cit., p. 57.

38. Ibid., p. 62.

En términos generales es notable la disminución de obreros agrícolas (por la introducción de sistemas mecanizados) y el aumento de los obreros de la construcción (por la constante erección de nuevas colonias y centros urbanos en el interior de Israel, y desde 1975 en los mismos territorios ocupados).

Un efecto interesante que se gesta desde 1967 en la sociedad palestina, por la ocupación, es la proletarización de las mujeres palestinas en Israel y en los territorios ocupados. De productoras de servicios y bienes de subsistencia para el núcleo económico familiar se transforman en trabajadoras asalariadas, participantes en el mercado de trabajo, y consecuentemente susceptibles de desarrollar una conciencia proletaria propia ("clase para sí"), como genuino potencial revolucionario femenino. En términos globales, son absorbidas en el mercado de trabajo como trabajadoras agrícolas estacionales y como obreras de la industria textil y de la confección, así como del procesamiento de alimentos. Estos trabajos no precisan de una mano de obra "calificada" (son una extensión de las labores femeninas domésticas tradicionales, por lo que consecuentemente sí tienen una "calificación" particular), son rutinarios y requieren de una "paciencia femenina", y son sujetos a una discriminación salarial aún más acentuada (todo parece indicar que la escala de sueldos es inversamente proporcional al nivel de intensidad en mano de obra del trabajo). Si bien en el caso específico de los palestinos que residen en el interior de Israel la proletarización de la mujer es una extensión de la proletarización del campesinado desposeído por la colonización sionista (restricción de las posibilidades de trabajo en la agricultura familiar de subsistencia por la propia disminución de las tierras accesibles), la

mujer palestina se proletariza en los territorios ocupados, por la inscripción del presupuesto familiar en la economía monetaria israelí, cuya progresiva inflación propone la necesidad de pretender ingresos familiares superiores mediante la participación de más miembros de la familia en el mercado de trabajo (sobre todo en el caso de las hijas solteras). La producción social como necesidad de supervivencia de la unidad familiar propone que las hijas jóvenes se conviertan en miembros "productivos" de la familia. Esto incide de una manera importante en la modificación de patrones socio-culturales árabes patriarcales (vg.: al-'ard = el honor familiar), resquebrajando las estructuras tradicionales de la opresión cultural de las mujeres en la sociedad palestina. Si bien en un sentido estrictamente económico, la proletarianización contribuye a una doble explotación de la mujer (en el mercado de trabajo y en los servicios de subsistencia del hogar), es notable el conjunto de efectos colaterales positivos que produce sobre el status general de la mujer palestina en el contexto de su propia cultura social, así como de sus perspectivas políticas.³⁹

Pese a la fuerza numérica y económica de la clase obrera palestina en los territorios ocupados, hasta antes de la guerra de octubre (cuando comienza a operar la labor organizativa del Frente Nacional Palestino) se erigían serios obstáculos a su organización. Entre estos debemos contar: la dispersión de la mano de obra asalariada; su aislamiento en unidades económicas pequeñas y con pocos vínculos entre sí (algunas industrias familiares, maquiladoras de poco calibre - las autoridades israelíes han aplicado

39. Amal Samed, "The Proletarianization of Palestinian Women in Israel", Horip Report No. 50 (May 1976) passim.

políticas concientes para evitar concentraciones fuertes de obreros palestinos en sus distintas unidades económicas = cuotas fijas por unidad vis à vis los trabajadores judíos); el carácter estacional de muchos empleos y la tasa elevada de desempleo en ciclos periódicos; la extracción de la clase obrera de campesinos, artesanos y "refugiados" que carecen de una verdadera tradición obrera; la ocupación lejos de sus lugares de residencia; la debilidad de la clase obrera industrial (en 1973 representaba el 25% de la clase obrera en la Cisjordania, el 14% en Gaza, y el 60% en el interior de Israel); y, en general, el índice elevado de la represión israelí.⁴⁰

En que toca a la pequeña-burguesía, es notable el deterioro de su posición económica. Los pequeños comerciantes y empresarios a pequeña escala no han podido resistir los embates de la competencia israelí. Los artesanos han tendido a proletarizarse por el diferencial de salarios existente entre los pequeños talleres (mejor adaptados a un contexto económico tradicional que no está sujeto a los flujos y reflujos de una economía monetaria) y las industrias ligeras establecidas en el interior de Israel. Los campesinos medios (pequeña-burguesía agrícola) mantienen un equilibrio estático con sus concentraciones medianas de propiedad que ocupan a un número decreciente de trabajadores agrícolas (por la introducción de tecnología agrícola). Finalmente, la pequeña-burguesía profesional encuentra limitadas posibilidades de empleo que esté correlacionado con su nivel educativo (esta fracción representa el 18% de los asalariados en 1973). Esto ha obligado a un sector de ella a emigrar a otros países árabes buscando mejores oportunidades (también por las presiones de las autoridades israelíes sobre sus elementos

40. Hilal, op. cit., pp. 63-64.

Entre 1948 y 1967, la política hachemita de "jordanización" de la sociedad palestina pretendía acrecentar la dependencia de la Cisjordania mediante una economía integrada de ambas márgenes. Dada la mayor riqueza económica y población de la Cisjordania, este plan sólo podía llevarse a cabo promoviendo su regresión económica a través de un estancamiento agrícola e industrial. El desempleo consecuente sirvió para producir el deseado efecto de la emigración hacia la Transjordania. Por ley, cualquier inversión superior a los 10,000 dinares jordanos (35,000 dólares) debía localizarse en la margen oriental. Esto propuso una "división del trabajo" entre ambas márgenes, según la cual, la Cisjordania se ocupaba particularmente de los servicios (turismo de Tierra Santa) y de una agricultura de subsistencia, en tanto que la Transjordania acaparaba la industria, los grandes proyectos agrícolas, la burocracia estatal y la educación superior. Esto motivó que entre 1948 y 1967 emigraran cerca de 800,000 cisjordanos palestinos hacia la Transjordania. Esta política orilló a la burguesía palestina de la Cisjordania a trasladar sus empresas hacia la margen oriental. En este sentido fué notable el efecto de "jordanización" de la burguesía urbana palestina, así como de su notabilato político. Por otra parte, los elementos de la pequeña-burguesía que ingresaron a la burocracia y al ejército hachemita, dada su situación económica favorecida (sueldos subsidiados) comenzaron a adquirir los intereses propios de la burguesía cisjordana "jordanizada", constituyendo a la larga una burguesía burocrática que aportaba su propia visión política al sector empresarial de la burguesía jordano-palestina.⁴² La ocupación israelí de la Cisjordania tuvo efectos im-

41. Ibid., p. 65.

42. Paris, op. cit., pp. 14-15.

portantes sobre los elementos restantes de la burguesía palestina, principalmente latifundista y comercial, en la Cisjordania. La burguesía latifundista (muy ligada al notabilato político) se halló en desventaja relativa ante la competitividad israelí, apoyada en tasas elevadas de inversión, subvenciones y protección estatal, así como acceso a un acervo tecnológico superior.⁴³ La burguesía comercial se vió afectada favorablemente en el sentido de que la ocupación amplió su mercado de exportación (hacia Jordania por los "puentes abiertos", a Israel, y al mundo a través de Israel); su actitud política fué la más cercana al colaboracionismo con las autoridades israelíes. Un sector marginal de la burguesía industrial remanente fué afectado desfavorablemente por las fuertes restricciones industriales impuestas por las autoridades de ocupación para evitar la competencia con la producción israelí (con precios subvencionados de las materias primas y con métodos intensivos en capital).⁴⁴ La ocupación tuvo un efecto fragmentador sobre el notabilato político cisjordano, el que padeció una crisis de lealtad que legitimara su autoridad; en este sentido se dieron elementos como el Jefe Muhammad Ali al-Ja'abari (alcalde de Hebrón), que se caracterizaron por su colaboracionismo directo con las autoridades israelíes, y Anwar Nusaybah (alcalde de Jerusalén), que representaba al sector que pugnaba por un restablecimiento de la soberanía hachemita. No obstante, los años de ocupación han erosionado paulatinamente cualquier vestigio de una lealtad objetiva hacia la autoridad hachemita, la cual resulta supérflua en las condiciones económicas y políticas vigentes.⁴⁵ Este notabilato se ha abocado meramente a realizar cualquier malabarismo político que le

43. Hilal, op. cit., p. 66.

44. Ibid., p. 67.

45. Paris, op. cit., p. 16.

permita conservar sus bases de representación local.

2. Respuesta a la ocupación

Las autoridades israelíes de ocupación han ejercido una política sistemática de faits accomplis en la Cisjordania y Gaza, con el objeto de proceder a una eventual anexión de estos territorios. Como primer paso se dió la "judaización" de Jerusalén mediante la destrucción de inmuebles árabes para dar cabida a un mayor poblamiento judío. Han sido confiscadas las propiedades públicas (una sexta parte de los terrenos en los territorios ocupados, incluyendo a aquéllos de la waq' islámica, para la beneficencia pública), y otras tierras y edificios árabes bajo el pretexto de pertenecer a los palestinos deportados, en su calidad de "propietarios ausentistas", por "razones de seguridad", etc. Se le ha cortado el acceso al agua a numerosos pueblos árabes para promover emigraciones forzadas de sus agricultores. Estas son algunas de tantas medidas para proceder al establecimiento de colonias agrícolas y de centros urbanos industriales judíos que se erigen como cerco a las poblaciones árabes.⁴⁶ Entre 1967 y 1976 han sido establecidas más de 70 colonias judías en la Cisjordania y en Gaza.⁴⁷ Esta política ha suscitado una honda respuesta por parte de la población, lo que ha dado un pretexto más a las autoridades de ocupación para acentuar la represión y las medidas de despoblamiento árabe. El gobierno militar ha aplicado sistemáticamente la detención administrativa, los castigos colectivos (toques de queda que duran varios días), y las deportaciones (política particularmente aplicada con los alcaldes "nacionalistas") - entre 1967 y 1974, 75,000 palestinos han sido deportados de la Cisjordania, y otros 70,000 lo han sido de Gaza.⁴⁸

46. Halal, op. cit., p. 60.

47. Adams, op. cit., p. 33.

48. Halal, op. cit., p. 59.

Los bienes de estas personas han sido incautados, sus terrenos expropiados, y sus casas destruidas (15,000 entre 1967 y 1976).⁴⁹ Por otra parte, desde 1973 comienzan a implementarse planes particulares de transferencias masivas de poblaciones árabes hacia terrenos con condiciones inferiores de productividad agrícola.

Después de 1971, con el debilitamiento de los fedayines, el fracaso de las negociaciones de paz, y la actitud de Husayn hacia los palestinos en Jordania, los cisjordanos se percataron de su aislamiento político y adquirieron conciencia de la necesidad de erigir un movimiento nacional autónomo contra la ocupación, desligado de cualquier vinculación hachemita. En última instancia, inclusive entre los elementos más conservadores del notabilato cisjordano se percibió la futilidad de abanderar la "legitimidad" de la soberanía jordana, según puede constatarse en un memorandum enviado a Rogers que pedía el cese a la ocupación israelí y la celebración de un referendum para determinar las aspiraciones de los palestinos como prerequisite esencial de una posible reintegración de la Cisjordania a Jordania.⁵⁰ Desde "septiembre negro", la opinión pública cisjordana se dirigía paulatinamente hacia la idea de una futura autonomía palestina dentro del marco hachemita, y hacia una eventual independencia. La dinámica socio-económica desatada por la ocupación propuso una gradual erosión del liderazgo tradicional. Fue notable el surgimiento de un liderazgo joven e independiente entre los intelectuales y profesionistas de la pequeña-burguesía. No obstante, este liderazgo tuvo que enfrentarse al problema de cómo asumir una actitud independiente operante dentro del marco de la ocupación, sin estar expuesto a la represión po-

49. Adams, op. cit., p. 37.

50. William B. Quandt, "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al., The Politics ...

lítica o la deportación. Es por esto que se vió obligado a someterse al plan israelí de "administración civil" de los territorios ocupados, lo que le valió la condena de "colaboracionismo" por parte de la resistencia palestina. Los designios del gobierno militar israelí en la Cisjordania y en Gaza eran los de establecer una autoridad local subordinada que negara precisamente la representatividad de la O.L.P. sobre los palestinos de los territorios ocupados, y que paralelamente le diera una imagen de relativa legitimidad a su ocupación (una especie de "auto-gobierno" controlado semejante a la política colonial británica). No obstante, la manipulación del liderazgo tradicional colaboracionista fué tan evidente en las elecciones de los Consejos Municipales de 1972, que el nuevo liderazgo nacionalista se vió doblemente frustrado por haber perdido las elecciones y por haberse prestado al juego israelí de la "autoridad local". Sin embargo, estas votaciones (bajo la ley jordana, que restringía el voto a los "varones propietarios" = menos del 10% de la población en capacidad de votar, esto es, hombres y mujeres mayores de 21 años según la ley israelí) pusieron en evidencia la apatía general de la población (que no llegó a convertirse en un verdadero boicot) hacia estas elecciones manipuladas, así como el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que representaban una alternativa al liderazgo tradicional (sobre todo en el caso ^{de} la masa proletarizada).⁵¹

Este liderazgo nacionalista pequeño-burgués frustrado comienza a pretender seriamente su vinculación con el movimiento de resistencia en el exterior y a buscar el amparo político de la O.L.P.

of Palestinian Nationalism (Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973) pp. 145-146.

51. Ibid., p. 148.

Por otra parte, establece relaciones con las células del P.C. jordano (sección palestina) que operaban clandestinamente en la Cisjordania, y que comenzaban a tener una base política incipiente entre los sectores concientizados de la clase obrera cisjordana. Todo esto da pie al surgimiento de la idea de una innovación táctica en el seno de la resistencia palestina. Durante el 11^o C.N.-P. (enero de 1973) se hace un llamado formal a "encuadrar y movilizar a las masas palestinas en los territorios ocupados" e "invitar a nuestros conciudadanos en la patria ocupada desde 1948 a unirse a la lucha nacional".⁵² La idea se consolida con la creación del Frente Nacional Palestino por la O.L.P. en agosto de 1973, cuya labor organizativa y de movilización de masas empieza a ser perceptible a partir de la guerra de octubre. El programa del F.N.P. es extenso y contiene algunos matices políticos interesantes en lo que toca a la caracterización del liderazgo. En el terreno nacional, se propone resistir a la ocupación sionista y luchar por la liberación de los territorios ocupados ("por todos los medios posibles"), por el derecho de autodeterminación palestina en su propio territorio (vínculo con los palestinos del exterior y de Israel), y rechazar cualquier plan liquidacionista del problema palestino. En lo que toca a los derechos económicos, culturales y civiles, se aboca a la defensa de las tierras y propiedades árabes contra las medidas judías de expropiación y de "cierre" (al acceso) arbitrario, a la protección de las instituciones económicas palestinas, a la defensa cultural nacional, a la defensa de los lugares santos musulmanes y cristianos, a la revitalización cultural árabe palestina, a la lucha por la libertad de los prisioneros po-

52. Cita de Olivier Carré, Proche-Orient entre la guerre et la paix (Paris: Epi Editeurs, 1974) p. 98.

líticos, y al apoyo económico a sus familias. Un punto interesante sobre la organización política es el apoyo a las organizaciones de masas - sindicatos, clubes sociales, organizaciones de mujeres y estudiantes, grupos religiosos, partidos en la clandestinidad, etc. - para "defenderlas contra los intereses estrechos de las élites que las representan y contra las pretensiones sionistas de infiltrarlas". En el contexto regional e internacional se apoya la unidad "revolucionaria" de los pueblos jordano y palestino (al movimiento nacional jordano contra la reacción), y se propone la unidad con los movimientos de liberación árabe, así como la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales y con los países socialistas.⁵³

Durante la guerra de octubre, el F.N.P. promueve el boicot árabe de trabajo contra la industria israelí que tiene efectos relativos en la paralización de ciertos sectores económicos israelíes. El éxito de este boicot y la euforia de la victoria parcial árabe le imprimen una dinámica al movimiento que le permite al F.N.P. organizar manifestaciones, huelgas, boicots industriales, campañas de prensa, y todo tipo de actos de desobediencia civil contra las autoridades de ocupación. Esta oleada de respuesta nacionalista alcanza un punto álgido durante el primer levantamiento nacional de la Cisjordania y Gaza que se da en noviembre de 1974 como acto de solidaridad con la "jornada de Palestina en la O.N.U.". En conmemoración de este primer levantamiento, y en protesta ^{contra} el plan de Allon de crear un liderazgo colaboracionista mediante su proyecto de "administración civil local", se produce un segundo levantamiento en noviembre-diciembre de 1975. La tónica fué la de un apoyo incon-

53. Texto completo en Merip Report No. 25 (February 1974) pp. 22-23.

dicional a la representatividad de la O.L.P. en torno a los palestinos residiendo en los territorios ocupados. Se hizo patente una violenta reacción popular contra el notabilato colaboracionista, lo que obligó a la gran parte de éste a cefirse al reconocimiento de la O.L.P. como su representante legítima. Por otra parte, se manifestó todo tipo de actos de solidaridad con el movimiento político de los árabes palestinos de Israel, quienes en ese momento lograban una victoria con la elección de Tawfiq Zayyad como Presidente del Consejo Municipal de Nazaret (con una mayoría comunista del P.C. israelí de tendencia pro-árabe, el Rakah). La represión israelí del liderazgo nacionalista operando fuera de un "marco legal" (la mayoría de las principales cabezas del F.N.P. fué deportada entre 1974 y 1975) y el precedente sentado por la elección de Zayyad por los árabes palestinos de la Galilea, dieron pie para que el F.N.P. pensara en la táctica de "combatir con las armas del enemigo". El liderazgo nacionalista se decide a participar en las elecciones municipales organizadas por las autoridades israelíes en abril de 1976, con resultados muy exitosos. Fué avasallador el triunfo de elementos nacionalistas vinculados con la O.L.P. (ya no de familias notables, sino que de la pequeña-burguesía profesional e intelectual, incluyendo a varios comunistas). Por otra parte fue notoria la caída del liderazgo tradicional colaboracionista, en particular la de la figura del Jeque al-Ja'abari de Hebrón. Por primera vez en los territorios ocupados participaron las mujeres en la votación, principalmente aquéllas integradas a las organizaciones de mujeres vinculadas con la O.L.P. (votó el 72% de los habitantes con derecho a voto, y el 68% de las mujeres mayores de 21 años, lo que refleja el proceso de concientización política desde 1973).

D. Los árabes en Israel

1. Condiciones socio-económicas

En 1976, los árabes palestinos que vivían en el Estado de Israel alcanzaban el medio millón, y representaban cerca del 15% de la población total del Estado judío. Hacia principios de la década de los setenta, eran una población predominantemente rural (75% vs. el 89% de la población judía predominantemente urbana), repartidos en 102 pueblos netamente árabes y en los restos de 42 tribus beduinas en proceso de sedentarización forzada. Constituían el 45% de la población rural total de Israel. El 25% restante de la población árabe israelí era urbana, y se concentraba en unas cuantas ciudades enteramente árabes (Nazaret que, con una población de 40,000 habitantes, constituía el mayor núcleo de árabes en Israel, y Shafa 'Amr), o en ghettos árabes en ciudades "mixtas" (Acre, Haifa, Jaffa, Lydda, Ramlah y Jerusalón). Las regiones árabes más densamente pobladas eran la Galilea y el "Triángulo" (distrito que cubre a las ciudades de Nablus, Tulkarm y Jenin, y que se extiende hacia Israel para formar el "Pequeño Triángulo"), y, en menor proporción, el Negev, con una población predominantemente beduina. La tasa de crecimiento de la población en estas regiones ha sido bastante alta (oscila por encima del 4% desde 1948), lo que se hace patente en el tamaño de las familias árabes (6.2 miembros como promedio) en relación con las familias judías (3.6 miembros)⁵⁴. Esta densidad y crecimiento demográfico son vistos por el establishment sionista como un peligro potencial para el "carácter judío" del Estado de Israel, lo que ha dictaminado un serio interés en promover políticas de "judaisación" de estas regiones.

⁵⁴. Datos de Sharif Kana'ana, "Survival Strategies of Arabs in Israel", Merip Report No. 41 (October 1976) p. 4.

Hay quienes afirman que los árabes palestinos de Israel son una "colonia interna" o una "minoría colonizada" en el seno de la estructura estatal sionista.⁵⁵ Esta idea arranca de la misma contradicción existente en la "Declaración de Independencia del Estado de Israel" (14 de mayo de 1948). Por una parte se afirmaban los derechos de los árabes en Israel:

"Ante la agresión de la que somos objeto desde hace meses, demandamos a los habitantes árabes del Estado de Israel preservar la paz y tomar su lugar en la edificación del Estado, sobre la base de una igualdad completa de derechos y de obligaciones, y de una justa representación en todos los órganos provisorios y permanentes del Estado".

En otra parte del mismo texto se sostiene que el Estado de Israel es "un Estado judío en la tierra de Israel".⁵⁶ Este principio se acentúa en la Ley de Nacionalidad israelí de 1952 que hace una diferenciación explícita entre judíos y no judíos. Como corolario de ella se da la Ley del Retorno que otorga una nacionalidad israelí automática a cualquier judío (hijo de madre judía) de la diáspora que inmigre a Israel.⁵⁷ La discriminación se hace patente cuando se estipula que los palestinos que permanecieron en Israel después de 1948 deben "solicitar" su "nacionalidad por residencia", para lo cual deben "probar" su antigua nacionalidad palestina (el grueso de los palestinos que permanecieron eran campesinos que carecían de cualquier documentación al respecto), registrarse con las autoridades israelíes (para propósitos de control), y en caso de carecer de las pruebas exigidas contentarse con un status legal de "apátridas" (condición extensible a su descendencia).⁵⁸ Esta superestructura estaba pensada como un instrumento para someter a los

55. Idea de Elia T. Zureik (compartida por muchos otros), "Transformation of Class Structure Among the Arabs in Israel: From Peasantry to Proletariat", Journal of Palestine Studies 21, Vol. VI, No. 1 (Autumn 1976) p. 64.

56. Texto citado por Lazare Bozentszroch, "Sur les arabes en Israël", Khamsin No. 2 (1975) p. 69.

árabes palestinos a un "régimen de excepción". En este sentido funcionó la administración militar que recayó sobre ellos entre 1948 y 1966. Resulta irónico que esta administración se basara en las Leyes de Defensa (Estado de Emergencia) británicas de 1945 (ampliadas por el gobierno judío en 1949), ideadas por el gobierno mandatario para combatir el terrorismo judío del Irgún Zvai Leumi y de la Pandilla Stern. Esto sirvió para restringir los movimientos, para promover las detenciones administrativas, imponer toques de queda, incautar propiedades y expropiar tierras, deportar y someter a cortes militares a los 170,000 (de 700,000) palestinos que permanecieron en Israel después de 1948. El abogado árabe israelí Sabri Jiryis considera que los objetivos de este gobierno militar eran facilitar la expropiación de tierras árabes por las autoridades israelíes, manipular las elecciones parlamentarias entre la minoría árabe a favor del Partido Mapai (Laborista), y prevenir la formación de un movimiento político árabe independiente.⁵⁹ El primer efecto visible de esta política fué la caída precipitada del sector económico árabe por las confiscaciones de tierra, por el mantenimiento inicial de las restricciones laboristas a la mano de obra árabe en el sector judío, y por los "cierres" de áreas árabes y limitaciones a la circulación que terminaron por paralizar el pequeño y mediano comercio árabe.⁶⁰ Los árabes palestinos constituían "extranjeros en su propio país", sometidos en el mejor de los

57. Anis F. Kassim, The Right to Nationality in the State of Israel (Ponencia presentada en el Simposio Sobre Sionismo, Bagdad, 8-12 de noviembre de 1976) p. 1.

58. Ibid., pp. 5-6.

59. Sabri Jiryis, The Arabs in Israel (Beirut: The Institute for Palestine Studies, 1968) pp. 46-54.

60. Rozensztroch, op. cit., p. 72.

casos a una política paternalista, según se constata en el mantenimiento de "departamentos árabes" en todos los ministerios y oficinas públicas hasta 1966, con el fin de controlar la evolución de la población árabe y someterla a las exigencias del establishment sionista en todas las esferas de la vida social, económica y política. Como principal instrumento de control sobre la minoría árabe se dió la tesis israelí que la dividía en "minorías religiosas", cuyas diferencias eran exaltadas y explotadas con fines divisorios. De 497,000 árabes que había hacia fines de 1973, las autoridades israelíes habían creado compartimientos confesionales, con tratamientos distintos para los druzos (40,000), los cristianos (82,000) y los musulmanes (375,000). Resalta la posición favorecida de los druzos, quienes colaboraban a cambio en el ejército y en la policía.⁶¹

El factor más importante de la progresiva marginación económica de la minoría árabe en Israel fué la política sionista de confiscación de tierras árabes para el establecimiento de colonias agrícolas judías. Después de la oleada terrorista que ahuyentó a la mayor parte de la población árabe más allá de la líneas del armisticio en 1948, se procedió a la expropiación y adquisición de tierras para desposeer a los árabes palestinos restantes que no pudieron ser desalojados del país. Para ello se implementó un marco legal que se estructuraba en torno a una serie de efectos encadenados. En 1948 se da la Ley de Territorios Abandonados (5708-1948) con la cual quedan automáticamente expropiadas las propiedades fronterizas de pueblos árabes en "zonas de seguridad" (por una extensión de un millón de dunums - 1 dunam = 0.01 Ha.); la aplicación

61. Ibid., pp. 73-74.

extensiva de esta ley hasta 1959 sirvió de pretexto para la expulsión de las principales tribus beduinas palestinas hacia Jordania, Siria y Egipto.⁶² También por razones de seguridad se procede al "cierre de áreas" árabes, a las cuales estaba proscrito el retorno de sus habitantes (a este respecto es bien expresivo el ejemplo de los pueblos de Ikrit y Biram en la frontera con el Líbano, cuyo caso se archivó en los tribunales israelíes durante 29 años, y ante la persistencia de sus habitantes árabes cristianos, comienza a estudiarse el retorno en 1977 - retorno que excluye de antemano la devolución de sus tierras, ahora ocupadas por colonias judías). Este mecanismo da pie a la aplicación de la Ley Sobre Adquisición de Propiedades de Ausentes (5710-1950), para ser transferidas a un "custodio" estatal que luego se encargará de su venta y distribución a judíos a través del Fondo Nacional Judío. Cabe decir que el "cierre" de pueblos y las restricciones a la circulación que impedían el retorno de sus habitantes eran sancionadas legalmente por las Regulaciones de Defensa (Emergencia) británicas de 1945.⁶³ Como corolarios de estas leyes se dan otras aplicables a casos más específicos, como la Ley de Cultivo de Tierras Incultas (5709-1949), la Ley de Requisición de Propiedad en Situaciones de Emergencia (5710-1949), la Ley de Adquisición de Tierras (5713-1953, para la transferencia inalienable de los derechos de propiedad a judíos a través del Fondo Nacional Judío), etc.⁶⁴ Hacia 1959 se complementan estas leyes con una "política consolidatoria" mediante la "judicialización de zonas con una alta concentración árabe" (Galilea, el Triángulo, y el Neguev, cuya mayoría constituirían un Estado pales-

62. Sabri Jiryis, "The Land Question in Israel", Merip Report No. 47 (May 1976) p. 7.

63. Ibid., pp. 7-8.

64. Ibid., pp. 10-11.

tino según el Plan de Partición de la O.N.U. de 1947); así comienzan a surgir poblamientos judíos importantes como el Alto Nazaret, Ma'alot y Carmiel. A ello se aunaba la proscripción de la adquisición de tierras "incultas" por árabes (Leyes de 1958), la confiscación de las tierras de la waqf islámica (cuyo usufructo era utilizado para la beneficencia pública, y el mantenimiento de mezquitas y cementerios), y la sedentarización forzada de los beduinos en zonas agrícolas de baja calidad por razones de "seguridad nacional".⁶⁵ El saldo de esta política expropiatoria fué la disminución de los pueblos árabes de 585 en 1948, a 107 en 1975. A los 3, 250,000 dunums de tierra confis⁸cados inmediatamente después del establecimiento del Estado de Israel, se agregó la confiscación de 1, 750,000 dunums (entre 1949 y 1975) por la aplicación del estatuto de "ausentes" a las personas impedidas de retornar a sus tierras por la imposición de restricciones a la circulación y el cierre de zonas. En 1976 se contemplaba la expropiación de 1,550,000 dunums a los árabes del Neguev. De implementarse esto, se llegaría a la cifra de 6,550,000 dunums, equivalente a una tercera parte del territorio nacional de Israel, como producto de la política de expropiación de tierras árabes.⁶⁶ El efecto sobre las unidades económicas árabes es evidente si tenemos en cuenta que en 1948 los pueblos árabes poseían un área promedio de 16,000 dunums por unidad, y que en 1974 llegan apenas a los 5000. De un promedio de 16 dunums por cabeza en 1948, para 1974 se observaba menos de uno por cabeza (esto, sin tener en cuenta una matriz elevada de crecimiento de la población, la cual ha aumentado entre tres y cuatro veces su tamaño por pueblo).⁶⁷

65. Ibid., pp. 12-17.

66. Cifras citadas por Taufiq Zayyad, "The Fate of the Arabs in Israel", Journal of Palestine Studies 21, Vol. VI, No. 1 (Autumn 1976) p. 95.

67. Ibid.

A la confiscación de tierras, debe agregarse el bloqueo conciente al desarrollo de la producción agrícola autónoma en el sector económico árabe, mediante políticas que ejercían barreras efectivas a cualquier inversión árabe de importancia, así como mediante una infraestructura distributiva que operaba discriminadamente en contra del sector árabe de la producción. Además, la progresiva parcelación, las condiciones pobres de irrigación (para 1973, sólo el 8% de las tierras árabes estaban irrigadas, a diferencia del 51% de las tierras judías), las diferencias extremas en la calidad de suelos (las tierras del sector árabe sólo permitían la producción de ganado ovino y caprino, de olivos y de tabaco), y el acceso restringido a la tecnología agrícola, determinaron el progresivo deterioro de la agricultura árabe de subsistencia.⁶⁸ Esta caída económica produjo los consecuentes cambios socio-económicos entre la minoría árabe de Israel. Ya desde 1949 comienza a surgir un proletariado árabe palestino que, en un principio, tiene acceso limitado al mercado de trabajo. Esta mano de obra es manipulada por esta limitación hacia un sector capitalista judío al margen de la estructura sionista. El mercado libre de mano de obra establecido entre patrones judíos independientes y trabajadores árabes relativamente "subproletarizados" condiciona un nivel de salarios sustancialmente inferior al de los obreros judíos. Hasta 1957, esta mano de obra era controlada por la organización de sindicatos independientes, bajo la égida distante de la Histadrut. Posteriormente se da una participación limitada y subordinada del sector árabe en la Histadrut.⁶⁹ En 1948, el 75% de la población árabe de

68. Rozensztroch, op. cit., pp. 82-83.

69. Kana'ana, op. cit., p. 5.

Israel era rural; hacia fines de 1973, esta proporción se había reducido a un 40% (la mayoría únicamente por residencia y no por ocupación). Cabe notar que para 1973, sólo el 20% de los árabes israelíes estaba ocupado en la agricultura. Entre 1948 y 1975 fué notable el aumento de los trabajadores árabes no calificados en la construcción y en otras industrias de servicios (en 1973, 1/5 de la mano de obra árabe estaba empleada en la construcción).⁷⁰ Rozensztroch nos da el siguiente cuadro global de los principales cambios en la estructura ocupacional de los árabes israelíes:⁷¹

	<u>1954</u>	<u>1972</u>
Agricultura	59.9%	19.1%
Industria	8.2%	12.5%
Construcción y trabajos públicos	8.4%	26.6%
Otros servicios	23.5%	41.8%

No debe perderse de vista que si bien el proletariado árabe trabaja como asalariado en el sector judío de la economía capitalista israelí, sigue residiendo en sus pueblos y, en mucho menor medida, en los ghettos árabes de unas cuantas ciudades. Esto ha permitido que la clase obrera palestina en Israel se desarrolle con un marcado carácter étnico-nacional. No obstante, el proceso de proletarianización del campesinado palestino ha erosionado paulatinamente a las estructuras sociales tradicionales; de tal manera, especialmente a partir de 1967, se ha resentido la pérdida de autoridad real del muktar (jefe tradicional del pueblo que servía de canal entre la población y las autoridades), la caída del papel de los hamulas (clanes que constituían unidades socio-económicas tradicionales de gran cohesión), la transformación de la autoridad paterna, y la relativa emancipación de la mujer.⁷² En el terreno educativo, resalta la sorprendente involu-

70. Zureik, op. cit., pp. 19-21.

71. Rozensztroch, op. cit., p. 79.

72. Ibid., pp. 80-81.

ción de la situación de los árabes israelíes, principalmente porque el desarrollo educativo se encuentra muy rezagado con respecto al crecimiento demográfico (esto apunta hacia el mantenimiento de una infraestructura educativa limitada por parte del establishment sionista para la minoría árabe). En un sistema escolar diseñado exclusivamente para los árabes, resaltaba la insuficiencia de las facilidades y de la promoción educativa. En 1968, sólo el 50% de los niños árabes en edad escolar cursaban primaria, y el 9% estaban inscritos en la secundaria (pese a la saturación de las escuelas), lo que puede ser contrastado con el 75% de niños judíos en primarias, y otro 45.5% en secundarias. La situación de la mujer era deplorable si tenemos en cuenta que el 68% de las niñas y adolescentes en edad escolar no asistían ni a la primaria ni a la secundaria.⁷³ Estos porcentajes se reducen notablemente en el período que llega hasta 1975 (por la explosión demográfica constreñida a una matriz educativa fija): 20% para la educación primaria, 7.7% para la secundaria, 2% para la preparatoria, y 1.7% para el nivel universitario.⁷⁴

2. El proceso de concientización

Después de la creación de Israel, se producen brotes aislados y espontáneos de violencia desorganizada contra la política represiva hacia la minoría árabe. Durante este período resalta el motín de 7000 árabes de 14 pueblos de la Galilea que culmina con la manifestación de junio de 1951 en San Juan de Acre, para exigir la devolución de sus tierras expropiadas. En 1952 se producen manifestaciones aisladas en algunos núcleos urbanos contra

73. Kana'ana, op. cit., p. 5.

74. Zayyad, op. cit., pp. 96-100.

la aplicación de la Ley de Nacionalidad.⁷⁵ Si bien se les concedía el derecho al voto a los árabes israelíes, carecían de una superestructura organizativa que sirviera para articular sus demandas ante las autoridades sionistas. Esta minoría estaba excluida de la mayoría de los partidos judíos (por su ideología sionista), mientras que, por otra parte, se proscribía su organización independiente por la administración militar. En términos generales, se pretendía restringir su participación a las "listas árabes" de muktars orillados al colaboracionismo por las amenazas, presiones, sobornos y explotación de rivalidades clánicas a que eran sometidos por el Mapai (Partido Laborista), como organización política dominante.⁷⁶ Ante este panorama, la única opción abierta para los árabes era el P.C. israelí, no tanto por una posición de conciencia social, sino que más bien por el programa nacionalista que éste detentaba. De hecho, el P.C. era el único partido israelí activo entre los árabes y con una elevada membresía árabe, por ser el principal defensor de los derechos árabes y tomar la iniciativa de todas las actividades políticas y sociales que expresaran una oposición local árabe a las políticas represivas israelíes. En este sentido, constituía la única oposición verdaderamente organizada.⁷⁷ El P.C. israelí (Maki) se había formado en 1948 por la fusión del P.C. Palestino y de la Liga Árabe de Liberación Nacional. Al apoyar la creación del Estado de Israel, el Maki había hecho una distinción formal entre el sionismo y el derecho judío a la autodeterminación

75. Nathan Weinstock, Le mouvement révolutionnaire arabe (Paris: Librairie Francois Maspero, 1970) p. 109.

76. Kana'ana, op. cit., p. 6., y Jiryis, The Arabs ..., pp. 120-122.

77. Ibid., p. 125.

nacional. En su lucha contra la discriminación y por la abolición de la administración militar, el Maki busca el apoyo de la minoría árabe políticamente conciente (sobre todo entre el electorado de Nazaret).

Guiado por la política soviética en la región, el P.C. israelí apoya al "nacionalismo árabe progresista"; esto hace que, después de la crisis de Suez y durante el período climático de la ola nacionalista árabe (1956-1958), se convierta en el vocero de facto de los árabes en Israel ante el gobierno israelí, y en el puente político de éstos con la corriente nacionalista árabe. En 1957, el Maki funda el "Frente Árabe" que posteriormente asume el nombre de "Frente Popular Democrático" para eludir críticas de chauvinismo. El Frente Popular demandaba en su programa político la igualdad entre los obreros árabes e israelíes, la disolución completa de la administración militar, el cese a la confiscación de tierras árabes y la restitución de las tierras confiscadas a sus propietarios legítimos, la introducción de mejoras en la situación de la enseñanza en las escuelas árabes y la utilización de la lengua árabe como lengua oficial, la abolición de todas las formas de discriminación entre judíos y árabes israelíes, y el retorno de los refugiados a sus hogares.⁷⁸ La ruptura entre Nasser y Qassim, y la represión nasserista a los comunistas sirios, dislocan a las distintas tendencias del Frente. El P.C. sirio, respaldado por Qassim, asume una posición "internacionalista" que es adoptada inmediatamente por la minoría judía del P.C.,^{israelí} lo que termina por desintegrar al Frente. El P.C. comienza a perder un importante respaldo árabe,

78. Texto completo citado por Bichara Khader, Anatomía de Israel, Cinco Estudios (Madrid: Almenara, 1974) p. 91.

lo que hace que la rama nacionalista escindida del Frente funde un grupo político alrededor del semanario Al-Ard ("La Tierra") en 1959.⁷⁹ Los objetivos del movimiento Al-Ard eran de una índole nacionalista más global: elevar el nivel político, económico, educativo y de salud de la minoría árabe; lograr la igualdad completa y justicia social "para todas las clases de gente en Israel" (reconocimiento tácito del Estado de Israel); encontrar una justa solución al problema palestino "como un todo, en una unidad indivisible" (alusión a la autodeterminación palestina dentro del marco de una aplicación del Plan de Partición de la O.N.U. de 1947); apoyo a los movimientos sindicales, de liberación y socialistas del mundo árabe "por los medios legítimos"; y búsqueda de la paz en el Medio Oriente en un contexto antimperialista.⁸⁰ Esta tentativa de los intelectuales palestinos de Israel de obtener el derecho a una acción política árabe autónoma se topó con todo tipo de obstáculos formales. Llegando a constituirse en 1964 en una "sociedad anónima" (Al-Ard Company Ltd.), el movimiento no pudo sobrellevar el conjunto de malabarismos legales israelíes que determinaron su persecución y represión policíaca por atentar contra la "seguridad nacional".⁸¹

La escisión entre los grupos internacionalista (un mero encubrimiento del sionismo de Izquierda) y nacionalista del P.C. israelí se profundizó hasta llegar a la ruptura en 1965. El P.C. se dividió en dos grupos principales: por un lado estaba el grupo de

79. Jiryis, The Arabs ..., pp. 125-127.

80. Ibid., pp. 131-133., y Khader, op. cit., pp. 92-93.

81. Ibid.

Sneh, Mikunis y Vilenska (que retuvieron el nombre de Maki), que promovía un acercamiento hacia la corriente política israelí dominante, criticaba la "posición chauvinista" de los regímenes árabes opuestos a la existencia de Israel, y carecía de membresía árabe; por el otro lado, se daba el grupo de Vilner, Tubi y Habi-bi (que adquiere el nombre de Rakah = "Nueva Lista Comunista"), que pugnaba por el reconocimiento de los derechos árabes, y tenía una membresía predominantemente árabe (el Rakah se quedó con el 70% de la membresía del Maki original, incluyendo a árabes y a judíos anti-sionistas).⁸² Las elecciones de 1965 son un punto importante para deslindar la posición y fuerza del electorado árabe en Israel. Pasándose en las "listas árabes", el Mapai logró captar una tercera parte del voto del electorado árabe, explotando los feudos personales o familiares de éste, y aplicando presiones y concesiones. Así, los laboristas logran colocar a tres representantes árabes "sin voz" en el Knesset.⁸³ El Rakah, por su parte, capta el doble de votos que el Maki, y gana también tres lugares en el Parlamento - en tanto aumenta su base electoral (en 1969 su poder electoral se incrementa en un 50%, al que se agrega otro 37% en 1973, logrando entre 4 y 5 lugares en el Knesset), la manipulación de las "listas árabes" por el Mapai, como contrapartida, produce rendimientos decrecientes año con año.⁸⁴ Desde 1965, el Rakah se perfila como un P.C. ortodoxo (de línea moscovita), que obtiene el apoyo árabe en base a su "política nacional". Esto lo ha marginado de la mayoría judía y de la vida política israelí dominada por el establishment sionista; esta posición resalta en el rechazo total a la postura de Israel durante la guerra de junio de 1967.

82. Zachary Lockman, "The Left in Israel: Zionism vs. Socialism" Merip Report No. 49 (July 1976) p. 12.

83. Kana'ana, op. cit., p. 7.

84. David J. Schnall, "Native Anti-Zionism: Ideologies of Radical ...

Desde la guerra de octubre de 1973 es patente el progreso de la conciencia de unidad y de lucha de las masas árabes en Israel. La organización política del Rakah ha tenido fruto en la victoria del "Frente Democrático" (67% de la votación) en las elecciones municipales de Nazaret, el 9 de diciembre de 1975.⁸⁵ La elección del poeta comunista palestino, Tawfiq Zayyad, como Presidente del Consejo Municipal de Nazaret, ha promovido una concientización aún más acentuada. Esta es expresiva en el caso de la reunión de fondos para pagar las deudas de la municipalidad de Nazaret como un medio de prevenir la absorción administrativa por el poblamiento judío de la Alta Nazaret (erigido para cercar y asfixiar económicamente a la Nazaret Árabe). Esta política también se evidencia en los proyectos abanderados por el Rakah para la compra de tierras e inversiones en el desarrollo del sector árabe (con un fuerte financiamiento de algunos "elementos patrióticos" de la burguesía palestina en el exilio). El Rakah también ha sido un elemento central en el establecimiento del Comité Nacional de Defensa de las Tierras Arabes, el que a su vez ha organizado numerosas manifestaciones y, particularmente, la huelga general del "Día de la Tierra" (30 de marzo de 1976), como protesta en contra de la decisión israelí de confiscar tierras árabes en la Galilea y en el Negev para proceder a su "judaización", así como en contra de la política represiva y discriminativa de las autoridades israelíes hacia la minoría árabe.⁸⁶ Esta huelga tuvo eco en todo tipo de manifestaciones de solidaridad por parte de los palestinos en los territorios ocupados.

Dissent in Israel", The Middle East Journal, Vol. 31, No. 2 (Spring 1977) p. 169.

85. Lockman, op. cit., p. 16.

86. Zayyad, op. cit., p. 92.

3. El eslabón político: la Izquierda israelí

La Izquierda anti-sionista israelí constituye un eslabón político con la sociedad israelí que debe ser contemplado en la estrategia revolucionaria palestina. La premisa básica de esta Izquierda es que el Estado judío es sionista y, como tal, es fundamentalmente racista, imperial-colonialista y constituye una de las barreras más importantes para el logro de la paz y del progreso social en el Medio Oriente.⁸⁷ La Izquierda anti-sionista pretende sobrellevar la manipulación hecha por la Izquierda sionista del enfoque de clase (internacionalista) vis à vis el enfoque de nación (en su acepción antimperialista). Desde la época de Lenin se da la discusión en torno a la autodeterminación nacional, guiada por una lucha antimperialista, que desembocará en un proceso de liberación social cuando la Izquierda del movimiento nacionalista tomase el poder. Este hilo de argumentación ha sido interpretado por el sionismo de Izquierda, en el sentido de que todos los judíos del mundo forman parte de una sola nación, la raíz de cuyos problemas se da en la carencia de un territorio nacional, por lo que su solución sólo puede darse a través de la concentración territorial del pueblo judío. La selección de Palestina para esta concentración, convierte al sionismo de Izquierda en un movimiento nacionalista colonizador de un territorio con un pueblo que se encuentra en el despertar de su propia conciencia nacional, por lo que requiere de la asociación de una una potencia imperialista en su empresa colonial.⁸⁸ Esta situación determina que desde principios de la Primera Guerra Mundial se plantee el predominio de la política na-

87. Charles Glass, "Jews Against Zion: Israeli Jewish Anti-Zionism", Journal of Palestine Studies 17/18, Vol. V, Nos. 1 and 2 (Autumn 1975/ Winter 1976) p. 63.

88. Lockman, op. cit., p. 3.

cional sobre la política de clase, con el consecuente giro hacia la Derecha de la Izquierda sionista (el Mapam como heredero del Poale Zion se convierte meramente en el ala izquierda de la social-democracia israelí). Por otra parte, la Izquierda antisionista fracasa en sus intentos de lograr un apoyo significativo por parte de la clase trabajadora judía.⁸⁹

En términos generales, el análisis de la Izquierda anti-sionista israelí arranca de una concepción del papel de Israel dentro del marco imperialista. Según esto, Israel ha sufrido desde 1948 la persistencia de un grave déficit en la balanza de pagos, en tanto que, por otra parte, ha gozado de enormes inyecciones de capitales exteriores (que para 1971 sobrepasaban la cifra de 10, 000 millones de dólares). Las circunstancias políticas que han permitido a Israel recibir una ayuda exterior de tal volumen en condiciones tan excepcionales se circunscriben a su papel de "perro guardián", que ejerce una política agresiva contra los Estados árabes en caso de presentarse una contradicción con los intereses económicos de Occidente. En última instancia, Israel tiene una economía "subvencionada" que se fundamenta en un papel político y militar especial en el Medio Oriente. En la colonización sionista no existen los criterios de rentabilidad.⁹⁰ Según Orr y Machover, de la Organización Socialista Israelí, "el imperialismo utiliza a Israel dentro de sus planes políticos, y le paga sosteniéndolo económicamente".⁹¹ El mito de Israel como "experiencia socialista" cae con las cifras de su economía. Para 1970, el sector privado

89. Ibid., p. 10.

90. Khader, op. cit., p. 151.

91. Citados en Ibid., p. 160.

de la economía israelí era predominante, representando el 69%, mientras que el sector estatal cubría apenas un 18.5%, y el sector cooperativo tenía tan sólo el 12.5%. En 1971, la población del kibbutz representaba al 3.5% de la población judía total de Israel.⁹² Después de la guerra de junio empieza a ser muy importante el uso de mano de obra asalariada árabe para la economía del kibbutz, y desde la guerra de octubre el kibbutz comienza a adquirir una mayor importancia militar que económica o social.⁹³

Ante el progresivo compromiso del Maki con el sionismo, a principios de los sesenta comienzan a surgir pequeños grupos de Izquierda en su seno que rechazan cualquier vinculación con esta tendencia, pero que no se sienten del todo convencidos con la postura "nacional" de la facción de Vilner, Tubi y Habibi. Es así como surge en 1962 el grupo Matzpen (Organización Socialista Israelí) que rechaza al Estado de Israel como fenómeno colonial y racista, pero reconoce el derecho judío a la autodeterminación, argumentando, no obstante, que no debe tomar la forma de un Estado sionista establecido a expensas de la población nativa de la Palestina. El Matzpen pretende que la solución al problema mesoriental sólo podrá ser lograda mediante una de-sionización de Israel y de una revolución socialista que lleve al poder a los sectores políticos más progresistas de la región. Según el Matzpen, el sionismo se halla en contradicción con los intereses de las masas trabajadoras de Israel, al ponerlas en oposición histórica con las masas de todo el Oriente árabe. El Matzpen articula una perspectiva trotskista del "espontaneísmo", dentro de la cual no pretende constituir una vanguardia del prole-

92. Ibid., p. 183.

93. Ibid., p. 197.

tariado. Después de la guerra de junio, el Matzpen establece vínculos con la posición teórica más acabada e internacionalista de la resistencia palestina, esto es, con el F.P.D.L.P. de Hawatmah. En 1970, el Matzpen se escinde en cuatro grupos por las vinculaciones de sus miembros con distintas corrientes trotskistas. Permanece un núcleo original que conserva el nombre de Matzpen ("Com-pás"), y se producen tres ramificaciones nuevas: a) la Alianza Revolucionaria Comunista (Maavak), de tendencia maofista y "tercermundista", apoyando al papel histórico de los regímenes pequeño-burgueses árabes contra el sionismo y el imperialismo; b) la Alianza de los Trabajadores ("Vanguardia"), de tendencia bastante sectaria, que enfatiza más el carácter capitalista de Israel que su condición colonial-sionista, y constituye la mayor de las escisiones del Matzpen; y c) la Liga Revolucionaria Comunista (que surge en 1971), muy débil, de tendencia trotskista identificada con la Cuarta Internacional de Mandel. Es importante destacar el peso numérico reducido de estas cuatro organizaciones que, hacia 1975, tenían un total de 200 miembros repartidos entre sí.⁹⁴ Entre 1968 y 1969, surge el SIAH ("Nueva Izquierda Israelí") con un programa moderadamente anti-sionista que propugnaba principalmente por la desocupación de los territorios árabes conquistados en 1967. La facción de Jerusalén de este grupo adopta una postura favorable al establecimiento de un Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza, después de 1973.⁹⁵ A estos grupos debe agregarse la postura del movimiento de las Panteras Negras ("judíos orientales") en apoyo a la auto-determinación palestina. A principios de los setenta surge un partido de pequeña representación entre la Izquierda sionista, el Moked, que pugna también por el retiro israelí y el establecimiento de un mi-

⁹⁴. Lockman, op. cit., pp. 14-15.

ni-Estado palestino. A la corriente de la Izquierda anti-sionista debe sumarse la posición de un grupo de políticos liberales - Uri Avnery, Ariele Eliav, Matti Peled, etc. - que se han aglutinado en torno al "Comité de la Paz Israel-Palestina", propugnando por el establecimiento del mini-Estado palestino.⁹⁶ Entre ellos destaca particularmente Uri Avnery (diputado del Knesset entre 1965 y 1973), quien ha fundado el movimiento Ha'olam Hazeh ("Este Mundo") para combatir al sionismo. Avnery cree que desde la fundación de Israel el sionismo ha perdido su razón de ser y que constituye un obstáculo para la paz en la región. Aboga por el reconocimiento de un Estado palestino como parte de una futura federación "semitica" en el Medio Oriente.⁹⁷ En términos generales, si bien la membresía de esta serie de grupos anti-sionistas (tanto de Izquierda como de Centro) es bastante pequeña, por el mismo tamaño de Israel, tiene un impacto importante sobre la opinión pública políticamente conciente.

En la consideración estratégica de la Izquierda anti-sionista israelí, como eslabón político entre la resistencia y la sociedad israelí, es importante tomar en cuenta la dinámica demográfica que apunta hacia una eventual "levantinización" de facto del Estado de Israel. En el centro de este potencial estratégico sociológico se encuentra la elevada tasa de crecimiento demográfico de la población árabe israelí. Para 1980, la minoría árabe llegará al millón, en tanto que la población judía se acercará a los cuatro millones y medio, sólo si logra mantener una tasa de inmigración anual de 50,000. En estas condiciones, los árabes israelíes constituirán

96. Ibid., p. 16.

97. Schnall, op. cit., p. 159.

el 22% de la población de Israel.⁹⁸ Por otra parte, no debe perderse de vista el saldo migratorio de Israel desde la guerra de octubre. La inmigración judía ha disminuído considerablemente, en tanto aumenta la emigración por el costo elevado de la vida, los impuestos, la estructura política del país, el desempleo, la falta de seguridad personal, el servicio militar y, en general, el deterioro paulatino de las condiciones socio-económicas. Zureik nos da las siguientes cifras sobre la situación migratoria judía en Israel durante el período 1973-75:⁹⁹

<u>Inmigración:</u>	1973 - 55,000	<u>Emigración:</u>	1968-1973 - 7,500
	1974 - 32,000		1973 - 12,000
	1975 - 16,000		1974 - 21,000
			1975 - 12,000

Este "peligro demográfico potencial" que atenta contra el "carácter judío del Estado de Israel", es comprendido cabalmente por el representante distrital del Norte de Israel, Yisrael Koenig, en el reporte confidencial que somete a la consideración del Ministro del Interior en marzo de 1976.¹⁰⁰ El Reporte Koenig plantea la elevada tasa de crecimiento anual de la población árabe (5.9% vs. 1.5% de la población judía), haciendo hincapié en el hecho de que ya constituyen el 67% de la población de la Galilea, y el 48% de la del "Triángulo", y calculando que en 1978 serán el 51% de la población total del Distrito Norte de Israel. Según Koenig, esto es alarmante a la luz de las manifestaciones nacionalistas, de las elecciones nacionalistas apoyadas por el Rakah en 1975, de la toma del poder en la mayoría de los consejos municipales por elementos nacionalistas y comunistas, y de la compra organizada de

98. Según una declaración del General Matti Peled, "The Arab Minority in Israel", Ma'ariv (August 1, 1975), citada en Merip Report No. 41 (October 1975) pp. 18, 24.

99. Elia T. Zureik, Consequences of Zionism for Palestinian Class Structure (Ponencia presentada en el Simposio sobre Sionismo, Bagdad, 8-13 de noviembre de 1976) p. 4.

100. "The Koenig Report: Demographic Racism in Israel", Merip Report No. 51 (October 1976) pp. 11-14, passim.

tierras por árabes. Al respecto, se sugiere tomar medidas como aumentar la colonización judía, quitarle la preeminencia política al Rakah sobre los árabes israelíes (estableciendo un partido laborista árabe manipulado), y aplicar una política de premios y castigos para someter al liderazgo político árabe al colaboracionismo con las autoridades. En el renglón de la economía y el empleo, Koenig considera que se ha dado una seguridad al empleo árabe precisamente por la demanda de mano de obra barata. Esto ha gestado (a base de enormes sacrificios) una relativa tasa de ahorro entre la población árabe, lo que les permite estar en condiciones para financiar a elementos hostiles al establishment sionista (vg.: la guerrilla palestina), liberalizar su yugo por ciertas restricciones financieras (vg.: el pago de la deuda municipal de Nazaret), realizar inversiones productivas para el desarrollo del sector económico árabe, comprar tierras, etc. Todo esto redundaría en la posibilidad de utilizar armas económicas contra el Estado, ya sea mediante el boicot al trabajo o el control sobre sectores económicos. Para evitar esto, Koenig sugiere fijar tasas de empleo árabe (menos del 20% por unidad económica), aumentarle los impuestos a la minoría árabe (para disminuir su ahorro), y controlar la circulación de los productos agrícolas árabes para evitar un posterior desarrollo del sector económico árabe. En los aspectos educativos, Koenig se alarma de un aumento relativo del nivel general de educación (cabe insistir en su carácter relativo). La frustración de las capas educadas de la población árabe en colocarse en el mercado de trabajo sólo incide en su eventual radicalización y en su identificación con un nacionalismo vinculado con la O.L.P. Se sugiere, a este respecto, imponer barreras selectivas en las instituciones educativas, para reducir el número de estudiantes de alto nivel, encorazando a

este núcleo hacia profesiones técnicas (y no sociales), para luego reducir sus posibilidades de empleo, promoviendo así su emigración hacia el extranjero. Finalmente, en un anexo posterior a los sucesos del "Día de la Tierra", Koenig sugiere la necesidad de tomar medidas efectivas de control político, particularmente a través de un sistema de infiltración entre la membresía del Rakah, para provocar escisiones, destruir la credibilidad y reputación de sus elementos, y hacer lo necesario para llevar a cabo su desintegración organizativa.

Al peligro de la "quinta columna" árabe en la sociedad israelí se suma el elemento étnico formado por los llamados "judíos orientales". Este grupo etno-social está constituido por todos aquellos judíos provenientes del Norte de Africa, del Oriente árabe, de Turquía y de Irán. En 1976, eran el 52% de la población total de Israel, y tenían una tasa de fertilidad elevada (4.3% vs. 2.6% de los judíos europeos en 1968, con familias promedio de 4.9 miembros vs. 2.9 de los ashkenazis).¹⁰¹ En términos generales, padecían de una discriminación flagrante y ocupaban, después de los árabes, la parte más baja de la escala social en Israel, quedando sometidos a tareas subalternas en una especie de "proletariado de color" explotado por los judíos europeos (ashkenazim). Como clase trabajadora, representan el 60% de la mano de obra agrícola, industrial y de servicios, concentrada principalmente en las faenas de recolección y en las capas inferiores del proletariado industrial.¹⁰² Su nivel de vida representa apenas un 60% de aquél de los ashkenazis (lo que se

101. Cifras dadas en el Merip Report No. 49 (July 1976) p. 20, en "Israel's Oriental Jews: A Statistical Survey", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 2 (Winter 1972), passim, y en Khader, op. cit., p. 20.

102. Khader, op. cit., p. 18.

constata expresivamente en sus condiciones de alojamiento, a razón de 4 personas o más por habitación, como promedio).¹⁰³ En lo que toca a la educación, es evidente su discriminación en el monopolio "occidental" de la educación superior; los judíos orientales apenas tenían una representación de un 11% en los altos estudios en 1976,¹⁰⁴ en tanto que su juventud detentaba el 85% de los casos de delincuencia.¹⁰⁵ Con costumbres y una cultura predominantemente árabes - Charlie Bitton, líder de las Panteras Negras ha llegado a declarar que los judíos orientales constituyen "un punto natural para el diálogo con los palestinos y el mundo árabe"¹⁰⁶ - sufren el imperialismo cultural de los ashkenazis. El temor del establishment sionista a la posible "levantinización" de Israel se hace patente en una declaración de Golda Meir sobre el peligro de la "inasimilación cultural de los orientales": "... todo judío leal debe aprender el yiddish [se enfatiza al yiddish, y no al hebreo, como lengua de los ashkenazis] ... sin el yiddish no hay judío".¹⁰⁷ En términos de representación, saltan a la vista los siguientes porcentajes sobre los judíos orientales: menos del 2.9% de los altos cargos gubernamentales, 5% en los puestos directivos de la Histadrut y de la Agencia Judía, 7% de la oficialía del ejército, 10% en el Knesset, y 9% en altos puestos administrativos de la economía.¹⁰⁸ Estos cortes económicos con una demarcación é-

103. Merip, loc. cit., y Khader, op. cit., p. 22.

104. Merip, loc. cit.

105. Ibid.

106. Le Monde (28 Mars 1975).

107. Citada en Khader, op. cit., p. 34.

108. Ibid., p. 19, y Merip, loc. cit.

nica apuntan hacia la idea de una "mayoría colonizada", con una conciencia de clase superpuesta a su conciencia étnica, lo que la convierte en una potencial fuerza social objetivamente solidaria con los árabes israelíes y, en segundo término, con la resistencia palestina. Esta potencialidad se ha expresado políticamente en el Movimiento de las Panteras Negras (nombre adoptado de los homónimos norteamericanos para causar impacto en la sociedad israelí), que surge en 1970 para luchar contra la discriminación socio-económica contra los judíos orientales en lo que toca a empleos, condiciones de vida, educación, representación política, etc. Sobre la marcha, el movimiento tiende paulatinamente a adquirir una perspectiva socialista, a buscar el apoyo de la Izquierda israelí, y a considerar su solidaridad con los árabes palestinos, tanto en términos de su opresión nacional como de clase. El liderazgo de las Panteras Negras ve en la condición de constituir el grueso de la clase trabajadora conjuntamente con los árabes palestinos al eslabón sobre el que debe concertarse una alianza revolucionaria contra la opresión de la clase dominante ashkenazi.¹⁰⁹ Si hasta 1973 constituía un movimiento desarticulado de protesta, luego comienza a adquirir la superestructura organizativa necesaria para convertirse en un partido con programa político en septiembre de 1975. Pese a encontrarse en una etapa incipiente de desarrollo, el Partido de las Panteras Negras ha logrado extraer paulatinamente al electorado judío oriental de su afiliación con la Derecha chauvinista, representada por el Likud y el Herut (los que hasta las elecciones israelíes de 1977 habían logrado manipular la "conciencia tradicionalista" de los judíos orientales). Desde 1975, las Panteras Negras

109. Lockman, op. cit., pp. 16-17.

han empezado a establecer contactos con la resistencia palestina, y se han manifestado a favor del establecimiento de un Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza, si bien aún rechazan la idea del Estado secular y democrático (al defender la existencia de una "nacionalidad israelí" con su propio derecho a la auto-determinación). Esta posición de rechazo específico resulta ambigua, si se contrasta con la tónica general de las declaraciones de los líderes de las Panteras Negras:

"Nuestro objetivo es provocar una revolución social en el país ... estableceremos una sociedad de igualdad completa. Debemos llegar a una posición desde la cual podamos combatir al régimen lado a lado con los árabes y los oprimidos. Sólo nosotros, las Panteras, podemos formar un puente de paz con los árabes, en base a la lucha 110 contra el régimen".

Las elecciones israelíes de 1977 son muy interesantes desde varias perspectivas. Pese al triunfo de la Derecha (Likud), la Izquierda anti-sionista adquiere un margen relativo de fuerza electoral. La crisis política del laborismo y, en menor medida, del sionismo de Izquierda, deslinda claramente las posiciones polares en el continuum político Izquierda-Derecha. Esta situación plantea la unificación de los elementos mayoritarios de la Izquierda anti-sionista, y aglutina, por otra parte, a una serie de elementos anti-sionistas de Centro y sionistas de Izquierda que abogan por el diálogo político con los palestinos. La Izquierda anti-sionista se presenta a las elecciones como el "Frente para la Democracia y la Igualdad", encabezado por Wilner, Tubi y Charlie Bitton. Este frente agrupa principalmente al Rakah y a las Panteras Negras, que lo ^vindica que se ha roto el aislamiento político entre los árabes israelíes, los judíos orientales, y los judíos occidentales con una

110. Parte de una declaración conjunta del liderazgo de las Panteras Negras en Maariv (April 12, 1972), citada en Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 4 (Summer 1972) p. 146.

perspectiva social más desarrollada. Esta coalición, que acepta una negociación con la O.L.P. para la creación de un Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza, recibió un notable apoyo de los alcaldes y jefes de consejos locales árabes, así como de los druzos (lo cual es notable), en las elecciones.¹¹¹ La movilización política de los judíos orientales se halla aún en proceso, no obstante, desde marzo de 1977 está en proyecto un nuevo partido, el Hadash (Frente Democrático para el Cambio) que reunirá al Rakah y al núcleo central de las Panteras Negras.¹¹² Por otra parte, si bien el impacto de los medios masivos de comunicación sobre la opinión pública ha propuesto la debilidad endémica del Centro anti-sionista (explotando una imagen negativa de los árabes, con los que sólo los muy "ingenuos" o "inocentes" buscan la paz), éste se ha reunido con la Izquierda sionista (grupo que pide el retiro de los territorios ocupados) para presentarse en las elecciones como la "Lista sionista-socialista para la Paz".¹¹³ Este grupo (miembros del Consejo Israel-Palestina) se ha constituido en el partido Sheli ("Igualdad Social en Israel"), que favorece el diálogo con los palestinos y la creación de un mini-Estado, y reúne entre sus principales miembros a Ariele Eliav (del Moked), Uri Avnery (Ha'olam Hazeh), Mattityahu Peled, Meir Pa'il, y Sa'adia Marciano (uno de los fundadores de las Panteras Negras).¹¹⁴

111. Amnon Kapeliouk, "La montée de la Droite et les dissensions du Parti Travalliste dominant la campagne électorale en Israel", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) p. 5.

112. Le Monde (19 Mars 1977)

113. Kapeliouk, loc. cit.

114. Le Monde, loc. cit.

E. Conclusiones

1. La opción de la "guerra popular de liberación"

La estrategia de la resistencia palestina, por las mismas condiciones históricas de su origen, ha estado dominada por la visión de los fragmentos de la sociedad palestina que han quedado fuera del territorio nacional. La perspectiva estratégica de este sector exiliado, a raíz de su propia posición logística, considera predominantemente el ataque desde el exterior a la patria ocupada, para su eventual recuperación. Las restricciones impuestas por los Estados árabes, así como un celo práctico para mantener vigentes las condiciones objetivas que sostienen su "fervor nacionalista", han evitado una verdadera integración de la mayoría de este sector - los "refugiados" - a las estructuras socio-económicas de los países anfitriones de esta población. Esta marginalidad económica ha impedido que, a pesar de las evidentes y deterioradas condiciones materiales de existencia, este sector desarrolle una superestructura ideológica directamente vinculada a los factores determinantes de la infraestructura económica. Esto incide en el predominio de una conciencia social regida por la idea del "retorno" (al-'au-dah) a la patria ocupada. La táctica de "no-interferencia en los asuntos internos" de los países anfitriones, como prerequisite para la supervivencia política y militar en las bases logísticas del exterior, tan sólo acentúa el corte de la conciencia "nacionalista" de este sector (que en este sentido puede llegar a rayar en el chauvinismo particularista) con respecto a la conciencia política "socializante" del resto de la población, vinculada a sus condiciones infraestructurales objetivas. En una interpretación rígida de este

hilo de argumentación, la estrategia de la resistencia palestina, dominada por su base sociológica, sólo es revolucionaria en una acepción "nacionalista", y no en una "socialista". Esto determina la necesidad de lograr una base nacional que permita una reintegración, aunque sea parcial, de este sector al proceso productivo. Sólo este paso le permitirá desarrollar el conjunto de condiciones objetivas que propongan la adquisición de una conciencia que vaya más allá del nacionalismo en su sentido estricto. El logro de una base en una porción "liberada" del territorio nacional establecerá el vínculo del "refugiado" con la "tierra" como paso preliminar al conjunto de transformaciones sociológicas que darán pie a la ampliación del contexto estratégico, con un efecto final "totalizador".

Por otra parte, los fragmentos de la sociedad palestina que han quedado adentro del territorio nacional (Israel y los territorios ocupados), al no participar históricamente en el origen de la resistencia armada y organizada (segunda fase), se han visto marginados en su visión estratégica. Pese a ser víctimas de una expoliación masiva de sus propiedades, no han perdido el vínculo territorial, por lo que su conciencia social no está dominada por la idea del "retorno". Esta misma razón fué la que determinó que su inserción en el movimiento nacionalista fuese tardía. Fué necesario que a la opresión nacional se agregara la explotación económica para que esta conciencia comenzara a cristalizarse. En este sentido, por padecer una doble opresión (en Israel desde 1948 y en los territorios ocupados desde 1967), la visión estratégica que tiende a adquirir este sector de la sociedad por su experiencia particular, reviste un matiz más "totalizador". Esto redund

en que objetivamente, pese al despertar tardío de su conciencia nacional, constituyan la verdadera vanguardia del movimiento revolucionario palestino, la cual establece una lucha cotidiana con el enemigo sionista, como opresor político (nacional) y económico (de clase). Esta base sociológica nos aproxima a la realización efectiva de los planteamientos originales de la resistencia palestina. Según esto, la guerrilla constituiría la punta de lanza de una "guerra popular de liberación nacional", la que a su vez está basada en la "necesidad de una transformación ininterrumpida de las relaciones sociales". Para ello es necesario promover una verdadera movilización de las masas, lo que implica la preeminencia de lo político sobre lo militar. Si bien lo militar es el medio de cambio, lo político constituye el cambio mismo. En este sentido, una visión estratégica "totalizadora" (la aplicación efectiva de una "guerra popular de liberación nacional") implica la necesidad de un liderazgo proletario que reconozca la necesidad de terminar con todas las formas de explotación (opresión nacional y de clase).¹¹⁵ La población palestina de los territorios ocupados se encuentra en el umbral de la adquisición de este tipo de conciencia estratégica, y la opción del mini-Estado propondrá un proceso similar para la porción de "refugiados" que logren reórnar al territorio nacional y ser asimilados al proceso productivo "normal". (cabe notar que no todos los refugiados palestinos en los países árabes podrán ser absorbidos inmediatamente por la emergente economía de esta pequeña base nacional, lo que dará razón para la vinculación de los elementos restantes con los movimientos revolucionarios de los países anfitriones). El caso de los árabes de Israel, con una conciencia estratégica parecida, se ciñe a otra fase táctica.

115. Franjleh, op. cit., p. 53.

2. Estrategia desde el interior

En caso de ser lograda la fase táctica de la reunión de una parte importante de la sociedad palestina en "una porción liberada del territorio nacional", la estrategia para la consecución de la meta del Estado secular y democrático (consigna de Al-Fatah, aceptada formalmente por la O.L.P. en el Octavo C.N.P., en 1971) revestirá un giro cuyo peso recaerá mayormente en la acción desde el "interior". Esta idea ya se insinuaba desde 1970 entre algunos connotados intelectuales palestinos. En un estudio sobre la guerra de guerrillas (de circulación restringida) realizado por el Profesor Yusuf as-Sayegh para el Centro de Planeación de la O.L.P., se esbozaba la siguiente idea:

"Las acciones fedayines pretenderán beneficiarse de la disensión existente al interior de la sociedad sionista, para alentar a algunos grupos en su seno a resistir a la ocupación, y a la movilización, dificultando la tarea del gobierno de ocupación. Podemos indicar la posibilidad de explotar la posición de ciertas organizaciones en Israel, como el Matzpen y el Rakah - el Partido Comunista, grupo de Wilner y Tubi - y a algunas personalidades independientes - profesores, abogados y otros - quienes se opusieron a la guerra de junio". 116

Este tipo de posturas es ya reconocido formalmente por la O.L.P. en su 13^o C.N.P. (marzo de 1977), según se asienta en su programa de "15 Puntos":

14) "El C.N.P. afirma el significado de establecer relaciones y coordinarse con las fuerzas progresistas y democráticas judías dentro y fuera de la patria ocupada, dado que dichas fuerzas luchan contra el sionismo como ideología y práctica ...". 117

116. Texto completo citado en Sawt Filastin, No. 27 (abril de 1970) p. 26, citado a su vez por Yehoshafat Harkabi, Palestinians and Israel (Jerusalem: Keter Publishing House, 1974) p.

117. Texto completo de este programa en Merip No. 57 (May 1977) pp. 12-13.

Cabe destacar que, en el momento actual, la importancia de la Izquierda revolucionaria israelí no se da en torno a su tamaño, sino que porque representa la posibilidad de proveer un liderazgo organizado a las masas israelíes, en caso de un eventual resquebrajamiento de las superestructuras sionistas. Uno de los elementos fundamentales en la preservación de estas superestructuras es el carácter subsidiado de la economía israelí, que no sólo le permite a Israel cumplir sus funciones militares en la región, sino que sirve además para atenuar las contradicciones de clase internas. Debe enfatizarse que Israel no sirve al imperialismo por la explotación económica de su propia población, sino que más bien por su papel estratégico regional. Es un hecho evidente que el Estado sionista mantiene su cohesión social al ejercer sus funciones represivas fuera del contexto de su propia población, mediante un conflicto con un enemigo externo. En este sentido, tiene un papel primordial la Histadrut en la canalización de una parte de los flujos financieros provenientes del exterior hacia la clase trabajadora israelí, para mantener cualquier posibilidad de conflicto social en estado latente.¹¹⁸ Esta situación debe ser contemplada en la estrategia revolucionaria palestina. El mini-Estado es una necesidad táctica por el efecto que tendrá en la reducción del papel estratégico israelí. Por una parte, la "paz" con los Estados árabes diluirá en gran medida esta función estratégica, y en otro sentido articulará un mecanismo particular que servirá para acentuar las contradicciones internas de la sociedad israelí. Las condiciones externas determinarán una disminución sustancial en el flujo de subvenciones a la economía israelí, lo que redundará en un progresivo deterioro de la situación socio-económica interna. En otro sentido, es necesario el

118. Paris, *op. cit.*, pp. 10-11.

mini-Estado porque le vedará formalmente a Israel el acceso a una reserva barata de mano de obra palestina. La utilización de mano de obra árabe en los niveles inferiores de la producción desde 1967 ha gestado cambios importantes entre la clase obrera israelí, desproletarizándola y erigiendo una especie de "aristocracia obrera" que escinde sus intereses de clase de las masas trabajadoras árabes. El obstáculo del mini-Estado a este proceso de desproletarización de la clase trabajadora israelí revertirá la situación para gestar condiciones objetivas sobre las que se da una mayor solidaridad potencial entre masas trabajadoras palestinas e israelíes (sobre todo árabes israelíes y judíos orientales), como elemento estratégico hacia la consecución del Estado secular y democrático.¹¹⁹

En todo esto hay que recalcar que una verdadera solución revolucionaria implica necesariamente la interrelación de árabes palestinos y judíos israelíes. La lucha contra el sionismo presupone también la adquisición de un nivel de conciencia "internacionalista". No obstante, este nivel debe ser adquirido a través de una implementación táctica que reviste etapas históricas definidas. Sólo a partir de la consolidación de la lucha nacional palestina sobre una base territorial podrá procederse a la lucha revolucionaria y antimperialista regional. El mini-Estado, en este sentido, propondrá las condiciones objetivas que darán pie a la desmistificación del sionismo, como una respuesta falaz al "problema judío", rompiendo con las bases materiales que apuntalan la persistencia de esta mística "social-chauvinista" (tarea que debe recaer principalmente en manos de los propios judíos). En relación a esto, Eli Lobel considera que el Estado judío tiende sólo a perpetuar el "problema judío", ya que cumple un papel político e ideológico en la región,

119. Ibid., p. 12.

como antaño la comunidad judía cumplía una función económica en el seno del sistema feudal europeo.¹²⁰

Se erige aún, como barrera estratégica a la coordinación entre la corriente dominante de la resistencia palestina (con la única excepción del F.P.D.L.P. de Hawatmah) y la Izquierda revolucionaria israelí, el problema del reconocimiento del derecho a la auto-determinación de la "nación israelí". Esto es observable en la mayoría de las declaraciones de principios de la Izquierda anti-sionista israelí sobre su alianza estratégica con la resistencia palestina. Emil Tuma planteaba así la postura del Rakah en octubre de 1976:

"Lo importante al tratar de resolver el problema palestino hoy en día es el reconocimiento del derecho de dos pueblos a su autodeterminación y a la creación de dos Estados independientes ... Entonces podrá hacerse un llamado al pueblo israelí a la unión, dándose una unidad voluntaria ... Esto es en perspectiva histórica ... El pueblo israelí tiene derecho a existir, a la auto-determinación y a su Estado ... La nacionalidad israelí proviene de una aglomeración histórica".¹²¹

Los teóricos del Matzpen han llevado esta posición aún más a fondo:

"Un pueblo conquistado y oprimido tiene el derecho y el deber de resistir y de luchar por su libertad. Los medios y métodos necesarios y apropiados para tal lucha deben ser determinados por este mismo pueblo. Sería hipócrita por parte de los de afuera - particularmente si son miembros de la nación opresora - ofrecer consejo pontificio sobre lo que deberá hacerse".¹²²

120. Eli Lobel, "Palestine and the Jews", en The Arab World and Israel (New York: The Monthly Review Press, c1970) p. 136.

121. Declaración completa de Emil Tuma, en Merip Report No. 55 (March 1977) pp. 14-15.

122. Lobel, op. cit., p. 137., fragmento de un texto de la declaración conjunta publicada por el liderazgo de Matzpen (Organización Socialista Israelí) en mayo de 1968, en su órgano Matzpen.

"Apoyamos la lucha del pueblo árabe palestino por su liberación - comprendida su lucha por una evacuación total por Israel de los territorios ocupados en 1967 y la constitución de una entidad política independiente en estos territorios ... Pensamos que debemos luchar por estas reivindicaciones como deber de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas israelíes ... Consideramos como nuestro deber el denunciar al gobierno israelí que se rehúza a reconocer a la O.L.P. como el representante legítimo del pueblo árabe palestino ... Dado que las masas palestinas de los territorios ocupados la consideran como su representación legítima, se oponen a la continuación de la ocupación israelí o al retorno del Rey Husayn, y desean erigir una entidad palestina independiente en los territorios ocupados de donde se forzará a Israel a retirarse, es nuestro deber luchar por su derecho a realizar esta aspiración, y contra toda tentativa de obstaculizarlos ...". 123

"Las fuerzas revolucionarias palestinas deben tomar en consideración los enfrentamientos políticos y la lucha de clases que se desarrolla al interior de la sociedad israelí, y que amenaza amplificarse a futuro, y en la medida en que hará sentirse la presión externa sobre Israel. Que no queden indiferentes ante estas luchas y sus resultados. La lucha revolucionaria palestina debe tender hacia el reforzamiento de la solidaridad con aquéllos que son explotados en Israel ...". 124

"Simultáneamente con la lucha contra el sionismo, es necesario presentarle al pueblo judío una alternativa de vida en común dentro del mutuo respeto de todos los derechos nacionales y democráticos, comprendido el derecho a la autodeterminación. Tal alternativa servirá a la lucha revolucionaria en Israel para separar a estratos cada vez mayores de la empresa sionista". 125

"Reconociendo el derecho incondicional de resistir a la ocupación, podemos apoyar sólo a aquellas organizaciones que, además de resistir la ocupación, también reconocen el derecho a la autodeterminación del pueblo israelí [alusión al F.P.D.L.P.]; sobre esta base, la lucha del pueblo palestino puede convertirse en una lucha común de árabes y judíos por un futuro común en la región". 126

123. Matzpen (Organización Socialista Israelí), "Aujourd'hui à 1'heure de la question palestinienne", Khamsin No. 1 (1975) pp. 84-85.

124. Ibid., p. 86.

125. Ibid., p. 87.

126. Lobel, loc. cit.

La declaración conjunta del Maavak (Alianza Comunista Revolucionaria Israelí = escisión del Matzpen) y de la Liga de Obreros Comunistas Palestinos, en la primavera de 1974, representa la perspectiva "realista" de la extrema izquierda anti-sionista israelí. Según esta declaración, la ruptura entre las masas trabajadoras, víctimas de la explotación económica y social, y el establishment sionista pro-imperialista, debe basarse en dos condiciones objetivas, y una tercera de índole subjetiva:

1) El debilitamiento gradual de la superioridad militar israelí;

2) el agravamiento de la crisis económica hacia el interior de la sociedad israelí; y

3) la emergencia de una alternativa internacionalista en el seno de la resistencia palestina y del movimiento revolucionario árabe, y la toma de conciencia antimperialista en el seno de las masas trabajadoras israelíes. 127

En última instancia, existe un conjunto de diferencias que se erigen como obstáculos chauvinistas a la consolidación de la alianza revolucionaria entre la resistencia palestina y la Izquierda anti-sionista israelí. La resistencia palestina (la O.L.P. como conglomerado oficial) no ha reconocido la preocupación esbozada principalmente por el Matzpen en torno a la existencia de una "nación israelí" (con 29 años de historia) con plenos derechos a una autodeterminación nacional (¿cuál sería el status nacional de una minoría judía en una federación socialista árabe?). Por otra parte, la Izquierda anti-sionista israelí no se ha adherido a la demanda de un Estado secular y democrático, haciendo énfasis en una solución internacionalista que deja de lado la preocupación central de la resistencia, que radica en la propia contradicción nacional. 128

127. Alliance Communiste Révolutionnaire (Maavak) et Ligue des Ouvriers Communistes Palestiniens, "La tache des révolutionnaires israéliens et palestiniens", Khamsin No. 1 (1975) p. 56.

128. Lockaman, op. cit., p. 18.

VII. CONCLUSION: LA OPCION DEL MINI-ESTADO PALESTINO

Las crisis jordana y libanesa han implicado un serio peligro para la supervivencia de la resistencia palestina, lo que pone en evidencia el carácter excesivamente problemático de su operación desde bases logísticas situadas al exterior del territorio nacional. En primer lugar destaca la dificultad progresiva de las operaciones fronterizas, que, además de ser poco eficaces en términos militares, vinculan orgánicamente a la "libertad revolucionaria" de la resistencia con el nivel de represalia israelí tolerado por los Estados árabes (relativamente bajo). En segundo término, la cantidad y calidad de la represalia israelí condicionan la búsqueda del "arreglo político" por parte de los países árabes de la confrontación. La política hacia dicho "arreglo" determina la necesidad de control y neutralización de la guerrilla palestina, y la consecuente limitación del apoyo árabe a la resistencia. En tercer lugar, el fermento socio-político gestado por el movimiento "revolucionario" palestino en la población de los países huéspedes atenta contra el statu-quo político de sus sistemas, lo que implica un peligro potencial para éstos y una tensión inherente en sus relaciones con la resistencia. De hecho, en este sentido, la guerrilla opera básicamente en un terreno hostil. Como cuarto elemento, se da el conjunto de condiciones que determinan que tanto Jordania como el Líbano constituyan importantes eslabones de una cadena imperialista. Son Estados colchones para Israel ante el frente árabe, otorgándole un apoyo indirecto en la medida en que logren desviar los recursos humanos y materiales de la resistencia palestina. De tal manera, son bases revolucionarias muy poco seguras. La descon-

centración estratégica con respecto a Israel, sólo redundaría en un fortalecimiento de las estructuras sionistas y, como contrapartida, en una pérdida de la cohesión organizativa de la resistencia, además de un debilitamiento político y militar. Esto se traduce en crisis de liderazgo y fragmentaciones organizativas que inciden en la pérdida de apoyo de ciertos sectores de la sociedad palestina (burguesía) y de algunos países árabes (conservadores), que poseen una relativa importancia táctica (apoyo financiero y político). Todo este conjunto de elementos apunta hacia la opción del mini-Estado palestino como base "segura", y como mecanismo para echar a andar efectivamente a una "revolución" que se ve congelada indefinidamente por la matriz territorial particular en la que se encuentra inscrita.

La posición del "rechazo" a esta opción se basa en argumentos dirigidos hacia la posibilidad de que este paso implique la "osificación" de la "revolución" palestina. En principio, el "rechazo" no está condicionado por una oposición al reconocimiento de fases tácticas, sino que a la serie de condiciones que determinan que la relación de fuerzas regionales e internacionales no sea propia para la aplicación de esta fase táctica particular. En este sentido, los elementos del "rechazo" sostienen que en la coyuntura actual sólo puede darse la opción del mini-Estado a través de una negociación que extienda el reconocimiento explícito o implícito al Estado de Israel, cuyos límites territoriales serán, consecuentemente garantizados por el compromiso de los Estados árabes de la confrontación, así como de potencias extranjeras. El problema de fondo no radica en el reconocimiento de Israel como una entidad de facto, sino que de su naturaleza de jure. Existe

una diferencia esencial entre el hecho de "admitir" la existencia de algo, y "reconocerla". Los elementos del "rechazo" sólo están dispuestos a reconocer a los grupos y cuerpos dentro de Israel que luchan contra el sionismo. La legalidad de un reconocimiento a las superestructuras sionistas del Estado de Israel le niega a la resistencia palestina el derecho de afirmar la propia razón de su lucha. (un cínico se preguntaría la razón que le da validez a un argumento formal y legal en el contexto de una lucha revolucionaria). Los compromisos internacionales, las medidas de seguridad impuestas, y la posible desmilitarización (¿qué función adquiriría la guerrilla en la sociedad palestina?), darían término al estado de beligerancia, proponiendo una "entidad emasculada", a la cual le estaría vedada cualquier característica "desestabilizadora" en la región. En caso de que el mini-Estado pudiese soslayar la imposición de un liderazgo "moderado" (burguesía palestina o notables cisjordanos), se convertiría en un "hogar del irredentismo y del espíritu de revancha" (paranoia israelí) entre Israel y Jordania. De ser esto así, estaría lejos de constituir una base segura y daría un mayor margen de posibilidad a un ataque israelí o jordano. En este sentido, el mini-Estado constituiría un objetivo militar más próximo a Israel, territorialmente más concentrado, y más fácilmente identificable; crecería la probabilidad de una reocupación israelí, o bien, de una "represalia definitiva".

El fondo de la posición del "rechazo" radica en la preocupación de que el mini-Estado, más que un paso táctico hacia la meta estratégica, se convierta en el sustituto de ésta misma meta. Esta posibilidad está formalmente descartada en los documentos programáticos de la O.L.P. La idea del establecimiento de una "autoridad

nacional en cualquier porción liberada del territorio nacional" no necesariamente implica a una autoridad estatal burocratizada, sino que más bien el ejercicio de un auto-gobierno abierto hacia una extensión territorial. El matiz preciso del término árabe para "autoridad nacional" (sulta wataniyya) tiene la connotación de una autoridad "patriótica" que rechaza a un gobierno reaccionario o "entreguista" por definición. Por otra parte, si los elementos del "rechazo" niegan la opción del mini-Estado argumentando una coyuntura desfavorable, los "realistas revolucionarios" basan su argumento en la consideración de esta misma coyuntura desfavorable. Según esto, después de la guerra de octubre de 1973, no queda otra alternativa, siendo lo máximo que puede obtenerse en las circunstancias dadas. La victoria parcial árabe ha fortalecido las posiciones de los regímenes de Egipto, Siria y Arabia Saudita, tanto interna como externamente, por lo que la resistencia corre un peligro real de liquidación en caso de quedar fuera de los proyectos políticos de los Estados de la confrontación. La crisis libanesa acaba por debilitar a la resistencia al grado de presentarse la negociación como una necesidad objetiva, casi una opción obligada. Esto hace que se presente una situación de fuerza que modifica la posición de "todo o nada" que ha sido el lastre del movimiento nacional palestino desde su surgimiento. Una nueva realidad, presupone respuestas realistas que, sin contradecir ni anular la afirmación del derecho histórico del pueblo palestino, no hagan de lado la posibilidad de ganancias inmediatas a obtenerse. Para Alain Touraine, una actitud de rechazo no es necesariamente revolucionaria, ya que ello equivaldría a transformar a la resistencia en "una oficina para la publicación de declaraciones de

principios". Cree él que existen realidades concretas contra las cuales nada pueden hacer el apostolado o la prédica.¹ La corriente "realista revolucionaria" de la resistencia considera que en una lucha prolongada de desgaste deben forzozamente existir los objetivos intermedios que allanen el terreno para la sucesión de situaciones dirigidas hacia la meta estratégica; los medios políticos no tienen porque quedar descartados, como elementos para el logro de fases tácticas, en la resolución de la estrategia. Los "realistas revolucionarios" echan mano al ejemplo del Tratado de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918) entre Rusia y Alemania para tipificar su argumento. En términos de la negociación internacional para llevar a la práctica la opción del mini-Estado, resulta importante aprovechar el impulso diplomático norteamericano y la iniciativa potencial de ejercer presiones efectivas sobre Israel para el retiro de los territorios ocupados. Este impulso e iniciativa constituyen, por el momento, la llave efectiva que puede desbloquear la negociación sobre la que se basa la estrategia árabe. En términos de esta estrategia, la posición palestina tiene como poder de negociación su reconocimiento árabe e internacional, el apoyo soviético (y del campo socialista en general), y sobre todo, la manipulación de la amenaza de constituir un elemento disruptor de cualquier "arreglo" que no tome en cuenta a la O.L.P. La legitimización internacional de la lucha de resistencia palestina, teniendo en cuenta que la cuestión palestina opera en la balanza internacional de poder desde 1967, es base suficiente para combatir cualquier solución que amenace volver a un status subordinado al marco pre-1967. En caso de darse una negociación que tomase

1. Alain Touraine, "Les Palestiniens devant leur Etat", La Nouvelle Revue Socialiste No. 5 (Paris, 1974), citado por Olivier Poupard, "La révolution palestinienne et l'état palestinien", Politique Etrangère No. 5 (1975) p. 485.

en cuenta la posición palestina, los elementos del "rechazo" argumentan que la necesidad de mantener buenas relaciones con los Estados Árabes y con la propia U.R.S.S. ceñirían al mini-Estado aún más a un contexto de paz con Israel. Es evidente que el mini-Estado mantendría buenas relaciones con la U.R.S.S., la R.P.Ch., los países socialistas y del Tercer Mundo, en general, no obstante, podría seguir manipulando las rivalidades interárabes, así como la competencia sino-soviética (como lo ha hecho Vietnam en su política exterior) en la concesión de ayuda material y de apoyo político. Por otra parte, es evidente que la U.R.S.S. pretenderá buscar todo tipo de alianzas que sirvan para contrarrestar la posición hegemónica de los E.E.U.U. en el Medio Oriente. En este sentido, podría extenderse un apoyo "especial" a la entidad palestina como factor desestabilizador de un statu-quo regional dominado por los norteamericanos. Cabe destacar que este apoyo táctico soviético se enmarcaría dentro del contexto limitado reconocido por la détente.

El temor de la imposición de un liderazgo "moderado" al mini-Estado, esbozado por los elementos del "rechazo", es un factor potencial en la pérdida de un consenso organizativo interno en la resistencia. La cabida de este secesionismo serviría, a su vez, para erosionar la imagen representativa y legitimizante de la Organización. No obstante, este es un peligro necesario. La resistencia es un agente de cambio socio-político operando desde el exterior de su base política "natural". Es necesaria una base nacional independiente para la resolución de las contradicciones "secundarias" de la sociedad palestina, tanto en el terreno político como socio-económico, que se erigen como obstáculo a la consolidación organiza-

tiva del movimiento nacional. En este sentido, es importante lograr una independencia real de la tutela política árabe que tanto ha actuado sobre la atomización organizativa de la resistencia. La dispersión palestina, como la carencia de una estructura social independiente y unificada, ha promovido la incorporación de sus elementos en las estructuras políticas de los países anfitriones. Los palestinos han estado siempre expuestos a las corrientes ideológicas árabes dominantes, lo que ha trascendido en su multiplicidad organizativa y en el hecho de que la resistencia se vea siempre atada al equilibrio de fuerzas políticas de los Estados árabes. Una independencia táctica de estas corrientes es necesaria para la libre manifestación de las verdaderas relaciones de poder político en el seno de la resistencia. De tal manera, el respaldo político de los Estados árabes no será un factor decisivo para "inflar" la posición de ciertas organizaciones de la resistencia, o bien para reprimir la expresión de otras. La dinámica de fuerzas se decidirá al interior de la propia sociedad palestina. Para ello es necesario el restablecimiento, aunque sea parcial, de la relación entre el pueblo palestino y su territorio. La resolución gradual de algunas de las contradicciones "secundarias" dará pie para que puedan ser llenados funcionalmente los slogans "revolucionarios" de la resistencia, imprimiéndoseles un sello ideológico más preciso en el seno de la Organización, por su vinculación con situaciones más "objetivas".

El mini-Estado palestino tendrá una superficie nacional restringida ($6000 \text{ Km}^2 = 22\%$ del territorio nacional = $1/4$ de la extensión de Israel), lo que ha motivado mucha discusión acerca de

su viabilidad económica. Con una población que sobrepasa el millón de habitantes, la Cisjordania y Gaza son territorios con un nivel agrícola no muy desarrollado (hortalizas, sandías, cítricos, vid, olivos y tabaco), muy poca industria, el turismo de Tierra Santa, y un mínimo de riquezas naturales. Pese a estas condiciones, la Cisjordania y Gaza pueden en el momento actual aportar al obrero y campesino palestinos mejores condiciones de vida que las que poseen en su calidad de "refugiados" en los países árabes vecinos. De hecho, hay países en el Medio Oriente, como Jordania o Yémen del Sur, cuya pobreza en recursos es aún mayor; por otra parte, cabe notar que el desarrollo de la Cisjordania y de Gaza se encuentra constreñido en gran medida por los efectos del plan jordano de "homogeneización" económica, así como por ^{el} sesgo económico particular de la ocupación israelí. Resulta difícil aproximar una definición adecuada de lo que podría entenderse por viabilidad económica. ¿Acaso, sin una serie de mecanismos económicos particulares, serían viables países como Jordania, Israel o la Gran Bretaña? Según Van Arkadie, la viabilidad económica no se mide en términos de una independencia económica con respecto a una ayuda externa, ni con una situación equilibrada en la balanza de pagos. Cree él que se trata más bien del nivel de esfuerzo de desarrollo de un país, el que puede ser medido a través de la relación entre la tasa de inversión y el P.N.B., o de la tasa de inversión y el monto total de los recursos accesibles. En una segunda instancia, implica un crecimiento rápido de la producción y del ingreso, una reducción del desempleo, un aumento en el nivel de vida y distribución del ingreso, una disminución en el déficit de la balanza de pagos y del presupuesto nacional, y una paulatina disminución de la dependencia del exterior.² Todo esto

hace pensar que la viabilidad económica se relaciona más con un conjunto potencial de factores, que con una serie de características geo-económicas dadas. La viabilidad se centra en la capacidad de desarrollo de un potencial económico. Antoine Zahlan cree que este potencial depende en gran medida de la capacidad de desarrollar, a su vez, a un conjunto de recursos: la mano de obra y su nivel de calificación, la tecnología disponible, la moral social de la población, la superestructura organizativa del Estado, los recursos financieros accesibles, los recursos naturales y turísticos.³ Desde 1973, el Centro de Planeación de la O.L.P. se ha abocado a la realización de estudios detallados acerca de las necesidades económicas y sociales de un mini-Estado palestino en la Cisjordania y en Gaza. La mayoría de estos estudios apuntan la viabilidad de una especie de equivalente a un "pequeño Hong-Kong", cuya riqueza futura no se basará en sus recursos naturales, sino que en inyecciones masivas de capital y de mano de obra. El grueso de los proyectos de la O.L.P. descansa sobre la consideración de tres premisas hipotéticas: 1) La seguridad de fuertes flujos de petrodólares hacia el Estado palestino (casi todos los países árabes productores de petróleo han prometido este tipo de ayuda); 2) el nivel elevado de calificación de la mano de obra palestina (la mayor proporción de técnicos y diplomados en el mundo árabe); y 3) el mejoramiento del nivel agrícola, a través de la introducción de sistemas modernos de irrigación y de tecnología agraria.⁴ Esta preocupación ha sido retomada por la Comisión Econó-

2. Brian Van Arkadie, "The Impact of the Israeli Occupation on the Economies of the West Bank and Gaza", Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 127-128.

3. Antoine Zahlan, "The Economic Viability of a West Bank State", Middle East International No. 66 (December 1976) p. 19.

4. Poupard, op. cit., p. 487.

mica para el Asia Occidental, que en mayo de 1976 recomendó a la O.N.U. la elaboración de un estudio general sobre la situación y potencial económico y social del pueblo árabe palestino.⁵ Se han dado respuestas diversas y aisladas a este llamado, en torno a sugerencias para la constitución de un Banco árabe para la compra de tierras palestinas, de un Banco industrial para el desarrollo de empresas industriales y comerciales árabes en los territorios ocupados; a programas de desarrollo de la calificación técnica de la población, de los sistemas de salud pública y seguridad social, de racionalización de los instrumentos palestinos de planeación, decisión y ejecución; y a proyectos específicos de desarrollo de la red de comunicaciones a establecerse entre la Cisjordania (a partir de Hebrón) y Gaza, así como de instalaciones portuarias en Gaza. A grandes rasgos, la viabilidad inmediata del mini-Estado depende de tres factores básicos: el acceso a los recursos financieros para promover las inversiones de desarrollo, el acceso a una mano de obra calificada para realizar los proyectos de desarrollo indispensables, y la capacidad de absorción e integración económica de los refugiados en el mini-Estado. Los recursos financieros constituyen un problema menor si tenemos en cuenta la prestancia de los países petroleros árabes, tanto del bloque "conservador" como "progresista", en aportar sus inversiones al proyecto palestino. En una segunda instancia, puede prevverse alguna ayuda de las superpotencias o de potencias medianas (algunos miembros del Parlamento francés han hecho promesas aisladas), de organismos internacionales (sobre la base de las compensaciones a los refugiados, las que según cálculos de 1948 ascendían a 5000 millones de libras ester-

5. "A Development Plan for the Palestinians", Middle East International No. 66 (December 1976) p. 19.

linas⁶), etc. En lo que toca a la mano de obra, se ha hecho hincapié en que los palestinos poseen la más elevada proporción de intelectuales, maestros y técnicos en el mundo árabe. Este sector de la sociedad palestina se concentra ahora en Kuwait y los países del Golfo Árabe. Si bien el nivel de calificación actual en los territorios ocupados es relativamente bajo, se espera la reintegración de estos elementos como punta de lanza en la calificación de la población económicamente activa de la Cisjordania y Gaza. La mano de obra en los territorios ocupados asciende a cerca de 150,000 personas, lo que representa a un 13% de su población, repartido sectorialmente así: 31.3% ocupado en la agricultura, 6.4% en la industria, 15.1% en la construcción, y 47.2% en los servicios. Esta mano de obra aumentaría con la reintegración económica de los 65,000 obreros palestinos de la Cisjordania y Gaza que trabajan en Israel.⁷ La estructura sectorial concentrada en la agricultura, la construcción y los servicios, presupone cambios que le den una mayor importancia a la industria. La elevada densidad demográfica hará necesario un desarrollo industrial como pilar económico, lo que incide en la necesidad de establecer proyectos masivos de calificación industrial de la mano de obra. En lo que respecta al problema de la reintegración de los refugiados, cabe destacar el proyecto económico del mini-Estado elaborado por el economista israelí Haim Darin-Drabkin (consejero de la O.N.U. en materia de desarrollo) conjuntamente con Elias Tuma (economista palestino, profesor de la Universidad de Berkeley). Este proyecto incluye la reintegración de 700,000 refugiados durante el primer plan económico quinquenal. De estos,

6. Amnon Kapeliouk, "Un état palestinien en Cisjordanie et à Gaza, serait-il viable?", Le Monde (5 Avril 1977).

7. Ibid.

alrededor de 260,000 serán absorbidos económicamente, lo que elevará la población económicamente activa del mini-Estado a cerca de 575,000 elementos, representando el 24% de la población durante esos primeros cinco años. Este sector económicamente activo se distribuirá de la siguiente manera según el proyecto Darin-Drabkin-Tuma: 14% a la industria, 20% a la agricultura, 20% a la construcción y 46% a los servicios.⁸ Son importantes los proyectos de desarrollo industrial, teniendo en cuenta que en las actuales condiciones existen unas cuantas industrias pequeñas, sobre todo en la fabricación de jabón, cerillos, aceite, plásticos y cigarros. Expertos israelíes de la Universidad de Tel-Aviv plantean la posibilidad de crear tres grandes centros de industrias de transformación con una capacidad ocupacional de 100,000 elementos cada uno.⁹ Por otra parte, será importante desarrollar la agricultura, mejorando el rendimiento de la tierra y la irrigación mediante la introducción de sistemas tecnológicos modernos. Como recursos suplementarios podrán ser aprovechados los yacimientos de bromo y de potasio del Mar Muerto, una fuente importante de energía hidroeléctrica aprovechando la depresión entre el Jordán y el Mar Muerto, y el potencial turístico de Jerusalén, cuya explotación dependerá del futuro status político de la Ciudad Santa.¹⁰ Con una densidad de población similar a la del Líbano (en diez años se prevee una capacidad de absorción para una población de 7 millones), el proyecto Darin-Drabkin-Tuma estipula la inversión de 3 billones de dólares para la creación de nuevos empleos, 1 billón para mejorar las condiciones vigentes de ocupación, 5 para proyectos de ur-

8. Ibid.

9. Ibid.

10. Ibid.

banización y vivienda, y 3 para la construcción de grandes proyectos de infraestructura (carretera de 65Km uniendo a la Cisjordania con Gaza, instalaciones portuarias en Gaza, etc.). Esta inversión de 12 billones de dólares para el primer plan quinquenal palestino equivale a la mitad del gasto militar total de la guerra de octubre o al producto de las exportaciones petroleras sauditas durante dos meses, al precio vigente a principios de 1977.¹¹ Todo esto apunta al hecho de que la viabilidad económica y la densidad demográfica no se erigen como obstáculos inamovibles para la opción del mini-Estado palestino.

La posición del "rechazo" argumenta el peligro inherente a la lucha palestina en la constitución de un "Estado de libre intercambio" dominado por una burguesía palestina compradora. La carencia de un litoral o la necesidad de una comunicación con la costa de Gaza a través de territorio israelí podrían implicar la erección de condiciones para la confederación económica del mini-Estado con Israel y con Jordania. Esto daría pie a la creación o a la reafirmación de los patrones pre-existentes de dependencia económica ante Israel, lo que se expresaría en la especialización económica, y en la consolidación de mercados "cautivos" para la venta de productos manufacturados israelíes y la compra de mano de obra árabe barata. Por otra, parte, ante este esquema de relación, el mini-Estado constituiría una punta de lanza para la penetración económica israelí en el mundo árabe. Los elementos del "rechazo" consideran que el proyecto de la O.L.P. de crear una especie de "Hong-Kong palestino" propondría una concentración excesiva en el sector de los servicios. La necesidad elevada de téc-

11. Ibid.

nicos, provenientes principalmente de la pequeña-burguesía palestina, tendría necesariamente algún efecto sobre las características de la política económica que adoptaría el mini-Estado; en este sentido, la economía de "tipo Hong-Kong" no sería la expresión de un orden social progresista. En esta preocupación, los elementos del "rechazo" se oponen a la postura de algunos miembros de la corriente "oportunist" de la O.L.P. (burguesía palestina que defiende sus intereses de clase en el seno de la Organización). El ejemplo típico de este caso es el de Said Hammami, miembro de una familia de notables palestinos y representante de la O.L.P. en Londres, que hace una declaración "semi-oficial" de su postura en un coloquio londinense sobre el devenir de Palestina (marzo de 1975). Según Hammami, las inversiones masivas de capital árabe para el desarrollo del mini-Estado permitirían un aumento de las oportunidades económicas y, consecuentemente, de la capacidad de absorción de población. No obstante, cree él, es necesario un "diálogo de co-existencia" con Israel, mejor expresado en una política de fronteras abiertas que permitan la "compensación económica y cultural de ambos pueblos". Considera Hammami que los flujos mutuos de población resolverán el problema judío-palestino a través de una integración económica y demográfica efectiva, lo que contribuirá a la "destrucción del ghetto judío en el Medio Oriente".¹² Cabe destacar que el interés de fondo de esta integración, en el caso de Hammami, se centra en una visión economicista del problema. En este sentido, los elementos del "rechazo" tienen razón en esbozar su preocupación por los peligros de un "estatismo economicista" como motivo guía de la po-

12. Hatem I. Hussaini (Ed.), Toward Peace in Palestine (Washington, D.C.: The Arab Information Center, 1975) pp. 24-27.

lítica económica del mini-Estado. Habría que garantizar mecanismos de política económica que reafirmaran un sistema de relaciones de producción basadas en el factor humano y no en la técnica como fuerza motriz; siendo esto así, la política deberá dominar a la economía.

Independientemente de sus características "negociadoras", el mini-Estado palestino constituye una consigna ("mot d'ordre?"), más que un programa, para lograr una movilización efectiva de las masas palestinas en los territorios ocupados. Se propone aumentar el área de operación de la resistencia, en términos de una base operativa más abierta. En la presente fase de la resistencia, las actividades al descubierto son importantes para establecer una base de apoyo popular sólida y para la consolidación de una postura ideológica más clara y definida. La relación entre el pueblo y una porción de su territorio elimina algunos obstáculos funcionales para la adquisición de una conciencia de clase que luego se traducirá en la posición programática de la resistencia (en el caso particular de Al-Fatah, o de la O.L.P. como un "todo"). La gran mayoría de los palestinos en los territorios ocupados, y aún más en Israel, se encuentra en el umbral de la adquisición de una conciencia de clase proletaria. Este es un componente estratégico necesario para que la resistencia guerrillera adquiera el efecto "totalizador" de una guerra popular de liberación nacional por la "transformación ininterrumpida de las relaciones sociales", proponiendo a los componentes militares de la estrategia como el medio de cambio y a los políticos como el cambio mismo. Con respecto a esto, debe hacerse hincapié en que, en términos generales, los más interesados en "retornar" a una Palestina "transformada" serán los elemen-

tos del campesinado, proletariado y pequeña-burguesía desposeídos, y no aquéllos de la burguesía palestina integrada a los sistemas económicos de los países anfitriones. El mini-Estado será el compromiso "realista" necesario para liberar el proceso "normal" de las relaciones de producción, mediante la reintegración económica de los refugiados. La relativa "normalización" de la estructura social y el reagrupamiento parcial del pueblo palestino en una porción de su territorio, permitirán el desarrollo de una conciencia que vaya más allá del nacionalismo, con sus consecuentes implicaciones en el contexto estratégico. Cabe notar que la posición "exclusivista" de la corriente dominante de la resistencia palestina proponía una escisión con respecto al movimiento revolucionario árabe, mismo que constituye un elemento interdependiente con la causa palestina en el marco de una visión estratégica "totalizadora". No obstante, el cumplimiento de la fase táctica nacionalista (parcial) es una necesidad estratégica. Maximo Rodinson considera que uno de los elementos que ha hecho más daño a la corriente revolucionaria árabe es la persistencia del conflicto militar árabe-israelí. Los movimientos sociales revolucionarios árabes genuinos sólo podrán desarrollarse plenamente cuando se halla aplacado el conflicto árabe-israelí; con ello, la reacción árabe no tendrá ocasión de manipular y de encubrirse ante las masas con una actitud nacionalista. Rodinson cree que, en el caso de Egipto, por ejemplo, en donde las condiciones "objetivas" se han dado casi desde principios de siglo, es el nasserismo (como respuesta a un "peligro externo") el que ha obstaculizado el desarrollo de las condiciones "subjetivas" en las masas y ha impedido (más que la Derecha de Sadat) la consolidación organizativa de la Izquierda egipcia.¹³ La constitución parcial de u-

13. Maximo Rodinson, "The Future With or Without Nationalism", On Target No. 1 (Winter 1975/76) p. 36.

na entidad nacional palestina retirará posiblemente a los demás países árabes del conflicto judío-palestino, eliminando cualquier distracción con respecto a los problemas socio-económicos internos de sus sistemas. En este sentido, el nacionalismo árabe dejará de obrar como un placebo en sustitución de verdaderas transformaciones sociales. En esta fase, los refugiados palestinos que no deseen o que no puedan objetivamente ser reintegrados al mini-Estado servirán de vínculo directo con los procesos revolucionarios árabes, en un contexto de lucha de clase que no implica ^{ya} un peligro de exterminio para la resistencia palestina. Estos palestinos serán la "quinta columna" en un "movimiento nacional jordano" (o libanés) contra la reacción. Es precisamente este sector el más abocado a la tarea de minar la autoridad hachemita sobre la margen oriental, haciendo hincapié en la consideración táctica de que se trata de un movimiento revolucionario gestado desde el interior ("movimiento nacional y democrático") y no de una mera exportación revolucionaria del mini-Estado.

Habiendo considerado el papel "revolucionario" de los refugiados palestinos que permanezcan en los países árabes anfitriones después de la constitución del mini-Estado, queda por ver la función de los árabes palestinos en Israel. La postura soviética, estipula, en una segunda fase, el retiro israelí hasta las demarcaciones territoriales consideradas en el Plan de Partición de 1947. Un factor importante en la respuesta nacionalista de los "árabes israelíes" ante el plan de "judaización" de la Galilea y del "Triángulo", es que estos territorios estaban comprendidos específicamente en la zona correspondiente al Estado palestino, según el Plan de Partición de 1947. Las condiciones subjetivas

que el Rakah ha logrado coordinar entre la población árabe de Israel tienden a concretarse en la creación de faits accomplis árabes (compras de tierras, establecimiento de infraestructuras económicas netamente árabes, órganos de representación relativamente autónomos, etc.) en la Galilea y el "Triángulo", en una política que es una cercana imitación del proceso de colonización sionista de la Palestina. El logro de esta política en las zonas de Israel con una elevada densidad demográfica árabe sentará las bases necesarias para la lucha por el retiro de Israel hasta los límites del Plan de Partición de la O.N.U. de 1947. Existe actualmente una amplia respuesta internacional a las propuestas de implementación de este Plan. El Plan de Partición resolverá el problema nacional de una buena parte de los palestinos en Israel; la parte restante deberá atenerse a una solución que vaya más allá de la contradicción "primaria" (nacional).

En la aproximación hacia la meta estratégica del Estado secular y democrático, el mini-Estado palestino cumplirá las funciones (toda proporción guardada) de una especie de Norvietnam, que apoyará la erosión de las estructuras sionistas del Estado de Israel, gestadas desde el interior, en la etapa final de la lucha revolucionaria. A ello debe preceder un período táctico de paz que permita la vinculación de la resistencia palestina con los movimientos progresistas al interior de Israel, para dejar claramente sentado que esta fase de la lucha se dará sobre el terreno político y social, y no sobre una acción militar con implicaciones chauvinistas. Esta alternativa le restará validez a los elementos subjetivos que apuntalan a las estructuras sionistas. Por principio, la paz implicará una pérdida gradual del papel estratégico político que Is-

rael guarda en la región. Esto disminuirá necesariamente el carácter subvencionado de su economía, lo que servirá para acentuar las contradicciones socio-económicas al interior de la sociedad israelí. A ello debe agregarse el factor del mini-Estado como obstáculo para la utilización de una reserva de mano de obra árabe barata proveniente de los territorios ocupados. Este factor determinará que sea arrestado el proceso de desproletarización de la clase obrera israelí, dándose así la base objetiva para el establecimiento de una vinculación de clase en la lucha social propuesta por la resistencia palestina. Por otra parte, el primer retiro del sionismo de una porción del "Eretz Israel" tendrá un efecto político y psicológico a largo alcance sobre el establishment sionista. El freno a la dinámica expansionista de Israel debilitará la propia razón de ser de la mística política del sionismo, lo que preparará el terreno para que la lucha palestina se convierta paulatinamente en el combate político común de los revolucionarios de "ambos lados". Como sustrato objetivo al debilitamiento de la superestructura sionista se da el conjunto de cambios demográficos que apuntan hacia la existencia de una "bomba de tiempo" al interior de Israel. La fuerza demográfica de los árabes israelíes y de los "judíos orientales" atenta contra la preocupación principal del establishment sionista ashkenazi: prevenir la "levantinización" de Israel. Si a esta fuerza demográfica se agrega un consecuente proceso de concientización política sobre la base de una conciencia de clase y de una cultura común, así como un fortalecimiento organizativo de la Izquierda israelí anti-sionista, puede preverse el ataque a las estructuras sionistas desde el interior. En este sentido, es importante insistir en el hecho de que exis-

ten importantes obstáculos para llevar a cabo una guerra de liberación nacional (derrotar a una fuerza ocupante colonial, imperial o extranjera, en el sentido convencional), en las condiciones dadas: el terreno no es apropiado para acciones guerrilleras por su tamaño reducido, por la movilidad y capacidad de control israelí; es mayor la proporción de población israelí que palestina; es logísticamente imposible establecer bases seguras en territorio israelí; no debe perderse de vista la eficacia de la Inteligencia israelí; y se alienaría el apoyo de la población israelí local por la explotación de la actitud psicológica de los sabras (judíos nacidos en Israel) instados a defender "su patria" por el establishment sionista.¹⁴ La estrategia se centraría más bien en la consideración de una guerra popular de liberación nacional, tomando en cuenta algunos de los preceptos fundamentales esbozados por Karl von Clausewitz: la guerra debe desarrollarse en el interior del país, su suerte no será decidida en batallas totales, el escenario de la guerra debe cubrir extensiones considerables de terreno, las medidas tomadas en la batalla "deben corresponder al carácter nacional [israelí]", las masas populares no pueden ni deben ser empleadas contra el cuerpo principal del enemigo (ni contra cualquiera de sus bases importantes), y la acción de las masas no debe intentar romper el núcleo de la base del enemigo, sino que únicamente desgastar la superficie y los ángulos del objetivo enemigo.¹⁵ En la aplicación del modelo de una guerra popular de liberación nacional al caso de Israel, es necesario antes sobrellevar los siguientes obstáculos organizativos: establecer una vinculación efectiva con

14. Hussein J. Agha y Ahmed S. Khalid, "The Arab-Israeli Conflict: An Outline of Alternatives, War and De Facto Peace", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 3 (Spring 1972) p. 102.

15. Karl von Clausewitz, De la guerre (Editions de Minuit, 1959), citado por Gérard Chaliand, Mythes Révolutionnaires du Tiers Monde (Paris: Editions du Seuil, 1976) p. 61.

las masas israelíes, para lograr que dejen de sobreponer el problema nacional al social; establecer una relación operativa con la Izquierda anti-sionista israelí; y esclarecer la formulación ideológica de la resistencia palestina, en donde las actividades militares queden plenamente incorporadas al marco político, y no vice-versa.¹⁶

En una declaración política de uno de los voceros del F.P.D.-L.P., se hacía una alusión a Lenin, en el sentido de que "el proletariado victorioso no puede imponer ninguna 'felicidad' a ningún pueblo extranjero sin acabar con su propia victoria".¹⁷ De tal manera, un pueblo debe llevar a cabo su propia lucha revolucionaria ante la consideración de que las revoluciones son gestadas en su propio terreno y no son exportables. Esto da pie para pensar en el papel de los judíos en su propio proceso de liberación. Independientemente de la suficiencia o insuficiencia de las razones sobre las que se funde la ideología del sionismo político, para los propósitos de la estrategia palestina, éste debe ser considerado sobre la base de su connotación sociológica. En este sentido, la ideología sionista conglera a un conjunto de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social: la cohesión entre los miembros de la llamada "nación judía". De tal manera, la ideología sionista debe combatirse, no por su relación con el conocimiento ("falsa conciencia"), sino que a través de sus causas o consecuencias sociales. Así, debe atacarse la función objetiva que cumple en una "lucha social" falaz. El mecanismo más efectivo de ataque no se da precisamente con el argumento de la contradicción nacional; es por esto que resulta importante el reconocimiento de

16. Agha, op. cit., p. 103.

17. Citado por Noam Chomsky Peace in the Middle East? Reflections on Justice and Nationhood (New York: Vintage Books, 1974) p. 100

una "nación israelí" (más no judía), con su propio derecho a una autodeterminación nacional, por parte de la resistencia palestina (posición que ya ha adoptado el F.P.D.L.P.). En la fase táctica inmediatamente posterior al establecimiento del mini-Estado, esto puede inclusive asumir la forma del reconocimiento de dos Estados que co-existen lado a lado. Hasta el momento, los israelíes han ejercido su derecho de auto-determinación en un sentido discriminatorio hacia el propio derecho del pueblo palestino, por lo que la consigna del Estado secular y democrático es progresista en tanto que implica un ejercicio conjunto del derecho^{de} autodeterminación por árabes y judíos. No obstante, la Izquierda anti-sionista israelí se opone a la imposición de esta consigna, argumentando que su aplicación debe arrancar de un proceso revolucionario israelí que apunta hacia su aceptación por el ejercicio libre de este derecho de auto-determinación. Esta argumentación teórica hace aparecer al principio del derecho a la auto-determinación de los pueblos como contradictorio con la aspiración hacia un Estado secular y democrático. El fondo de la posición de la Izquierda israelí se da en la creencia de que, si bien la propiedad social de los medios de producción atenúa los sentimientos y aspiraciones nacionales, no termina por abolirlos. Akiva Orr piensa que existe una salida al dilema en un ulterior desarrollo de la conciencia socialista.¹⁸ De hecho, la lucha contra la discriminación y opresión racial no tiene porque adquirir necesariamente el matiz de una conciencia nacional. Considera él que un verdadero socialista no puede permanecer neutral ante un sistema político basado en la exclusividad nacional (y mucho menos racial o religiosa). Orr (representante de la posi-

18. Akiva Orr, "State and Nationality in Palestine", On Target No. 1 (Winter 1975/76) passim.

ción del Mabspen) ve una salida en la separación del principio de nacionalidad y el Estado, expresada en un sistema político y legal que no otorge ni niegue derechos sobre la base de la nacionalidad, y que prevenga la discriminación nacional. Según él, esta separación tiene las siguientes implicaciones: libera a la mentalidad revolucionaria de los residuos de la ideología nacionalista burguesa, presenta un reto a la ideología del opresor nacional e inmuniza al oprimido en contra de ésta, rechaza cualquier ideología que pueda contener una discriminación en estado latente, establece una distinción nítida entre los verdaderos revolucionarios y los nacionalistas oprimidos, y sobre todo, permite trasladar la lucha contra la opresión nacional de su objetivo nacionalista hacia uno revolucionario.¹⁹ A pesar de este principio de separación de la nacionalidad y el Estado, Orr pide a la resistencia palestina una garantía de relativo "reconocimiento nacional" para los israelíes, quienes en caso de erigirse una futura confederación socialista árabe en la región se verían en la situación de una "minoría nacional". Esta garantía se esboza como el principio que prevenga la concesión de un derecho nacional a la mayoría, que sea discriminatorio contra la minoría.²⁰ Por otra parte, Orr acepta la separación de la religión del Estado y la abolición de la Ley del Retorno que extiende automáticamente la ciudadanía israelí a cualquier judío (con los consecuentes derechos migratorios).²¹

En tanto se de paulatinamente el proceso de de-sionización de Israel, podrán co-existir los dos Estados de Israel-Palestina. El desarrollo de la lucha social en "ambos lados", mediante el surgimiento de una verdadera y fuerte alternativa internacionalista

19. Ibid., p. 23.

20. Ibid., p. 24.

21. Ibid., p. 29.

en el seno de la resistencia palestina, así como de una conciencia antiimperialista en el seno del proletariado israelí, gestará un proceso paralelo de unidad federativa, con una integración económica significativa, fronteras permeables, y el término de los vínculos legales con el exterior (con la comunidad judía internacional y con cualquier movimiento pan-árabe que no se de sobre una base revolucionaria).²² El problema nacional palestino y el problema nacional israelí (judío) son conundros,²³ en tanto pretendan ser solucionados como "problemas nacionales" separados. Deben ser atacados como un sólo problema nacional interdependiente, sobre la base de una conciencia de clase, durante la última fase táctica de la estrategia. Se ha pretendido atacar la meta estratégica del Estado secular y democrático como "poco realista", por no ser viable en el futuro inmediato. No obstante, constituye una consigna cuyo rechazo por el enemigo sólo pone en evidencia a una intención de fondo de preservar estructuras sectarias, discriminatorias, y especialmente retrógradas. Akiva Orr cree que la consigna asume un papel positivo y "realista", en tanto constituye la punta de lanza para una transformación de conciencia, sobre la que podrá basarse la creación de una "nueva realidad", a través de la acción revolucionaria.²⁴

22. Idea de Chomsky, op. cit., p. 102.

23. Aquí, conundro reviste la connotación de un problema que no acepta ninguna solución enteramente satisfactoria, precisamente por la perspectiva que pretende imprimirse a su solución.

24. Orr, op. cit., p. 34.

BIBLIOGRAFIA

Libros y panfletos

- Abdel-Malek, Anouar. La pensée politique arabe contemporaine. Paris: Editions du Seuil, 1970. 378 pp.
- Abu Shanab, Robert Elias. "The Resistance After September: An Appraisal", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict. San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972. Pp. 281-288.
- Al-Hindi, Khalil. "An End", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict. San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972. Pp. 289-297.
- Amin, Samir. La nation arabe; nationalisme et luttes de classes. Paris: Les Editions de Minuit, 1976. 156 pp.
- Barakat, Halim. Sectarisme et sionisme: deux formes élémentaires de la conscience (Ponencia presentada ante el Simposio sobre sionismo organizado por la Universidad de Bagdad, Bagdad, 8-13 de noviembre de 1976). 20 pp.
- Buss, Robina. Wary Partners: The Soviet Union and Arab Socialism (Adelphi Paper No. 73). London: The Institute for Strategic Studies, 1970. 28 pp.
- Carré, Olivier. L'idéologie palestinienne de résistance. Paris: Librairie Armand Colin, 1972. 164 pp.
- _____. Proche-Orient entre la guerre et la paix. Paris: Epi Editeurs, 1974. 175 pp.
- Chaliand, Gérard. "La résistance palestinienne ou l'excès de verbalisme", en Mythes révolutionnaires du Tiers Monde. Paris: Editions du Seuil, 1976. Pp. 114-120.
- _____. The Palestinian Resistance Movement (in Early 1969). Beirut: Fifth of June Society, 1969. 45 pp.
- Chomsky, Noam. Peace in the Middle East? Reflections on Justice and Nationhood. New York: Vintage Books, 1974. xlviii+198 pp.
- Ciudad, Ricardo. La resistencia palestina. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1970. 257 pp.
- Couland, Jacques. "Les positions des Etats et organisations directement intéressés et les chances d'une coexistence équitable", en Jacques Berque et al., Les palestiniens et la crise israélo-arabe / Textes et documents du Groupe de recherches et d'action pour le règlement du problème palestinien (G.R.A.P.P.), 1967-1973. Paris: Editions Sociales, 1974. Pp. 36-68.

- Dos Santos, Theotonio. Concepto de clases sociales. México, D.F.: Editorial Nuevos Horizontes, s.f. 107 pp.
- El Kholi, Lotfi. Le pétrole, Palestine et le Moyen Orient (Ponencia mimeografiada presentada ante el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, México, D.F., 3-8 de agosto de 1976). 37 pp.
- El Kodsý, Ahmad. "Nationalism and Class Struggle in the Arab World", en Ahmad El Kodsý y Eli Lobel, The Arab World and Israel. New York: Monthly Review Press, 1970. Pp. 1-67.
- Earle, Edward Meade (Ed.). Makers of Modern Strategy: Military Thought from Machiavelli to Hitler. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1943. xi+553 pp.
- Fanon, Frantz. Los condenados de la tierra. (traducido del francés por Julieta Campos). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1973 (1963 P.C.E.). 293 pp.
- Fateh. "Black September: An Organized Retreat (An Interview with Yasser Arafat)", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict. San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972. Pp. 259-265.
- _____. "Towards a Democratic State in Palestine", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict. San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972. Pp. 205-218.
- FATH (Mouvement de Liberation National Palestinien). Les origines de la révolution palestinienne. Paris: Librairie Palostino, s. f. 16 pp.
- Ghilan, Maxime. How Israel Lost its Soul. Harmondsworth, Middlesex, Eng: Penguin Books, 1974. 289 pp.
- Gordon, David G. Self-determination and History in the Third World. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1971. 219 pp.
- Habash, George. Liberation, Not Negotiation. Eugene, Oregon: Organization of Arab Students, 1974. 21 pp.
- Halliday, Fred. "PFLP and the September Attack (Interview with Ghasan Kana'fani)", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict. San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972. Pp. 267-279.
- Halpern, Manfred. The Politics of Social Change in the Middle East and North Africa. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1963. xxv+431 pp.
- Harkabi, Yehoshafat. Fedayeen Action and Arab Strategy. (Adelphi Paper No. 53). London: The Institute for Strategic Studies, 1966. 43 pp.

- _____. Palestinians and Israel. Jerusalem: Keter Publishing House, 1974. 285 pp.
- Hurewitz, J.C. Middle East Politics: The Military Dimension. New York: Frederick A. Praeger, 1969. xviii+550 pp.
- Jabber, Fuad. "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", en William B. Quandt et al., The Politics of Palestinian Nationalism. Berkeley, Cal.: University of California Press, 1973. Pp. 157-216.
- Jansen, Michael E. The Three Basic American Decisions on Palestine. Beirut: P.L.O. Research Center, 1971. 46 pp.
- _____. The United States and the Palestinian People. Beirut: The Institute for Palestine Studies, 1970. xvi+215 pp.
- Jiryis, Sabri. The Arabs in Israel. Beirut: The Institute for Palestine Studies, 1968. 180 pp.
- Johnson, Chalmers. Autopsy of People's War. Berkeley, Cal.: University of California Press, 1973. 118 pp.
- Kadi, Lella S. Basic Political Documents of the Armed Palestinian Resistance Movement. Beirut: P.L.O. Research Center, 1969. 254 pp.
- _____. "Origins of Armed Resistance", en Russell Stetler (Ed.), Palestine: The Arab-Israeli Conflict. San Francisco, Cal.: Ramparts Press, 1972. Pp. 117-145.
- _____. The Arab-Israeli Conflict: The Peaceful Proposals 1948-1972. Beirut: Near East Ecumenical Bureau for Information and Interpretation, 1973. 108 pp.
- Kassim, Anis F. The Right to Nationality in the State of Israel (Ponencia presentada ante el Simposio sobre sionismo organizado por la Universidad de Bagdad, Bagdad, 8-12 de noviembre de 1976). 13 pp.
- Khadduri, Majid. Arab Contemporaries; The Role of Personalities in Politics. Baltimore, Md.: The John Hopkins University Press, 1973. x+255 pp.
- Khader, Richara. Anatomía de Israel: Cinco Estudios (traducción del árabe de M. López). Madrid: Almenara, 1974. 256 pp.
- _____. Histoire de la Palestine (Tome premier). Túnez: Maison Tunisienne de 1^{re} Edition, 1976. 201 pp.
- Khouri, Fred J. The Arab-Israeli Dilemma. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 1968. xi+436 pp.
- Klich, Ignacio P. "Introducción: el problema de las tierras en Palestina durante el período otomano", en Klich (compilador), Los condenados del Medio Oriente: los palestinos. Buenos Aires: Ediciones Periferia (Colección Tercer Mundo), 1974. Pp. V-XXXVI.

- Laqueur, Walter Z. Communism and Nationalism in the Middle East. London: Routledge and Kegan Paul, c1961. xi+367 pp.
- Le Gag, Daniel. Au nom de la Palestine. Paris: Editions Denoël, c1975. 293 pp.
- Le Nazione Unite e la Questione Palestinese (S.l.; s.e, gennaio 1976. 55 pp.
- Lenin, V.I. "Una gran iniciativa", Obras escogidas. Moscú: Editorial Progreso, ... Pp. 496-516.
- Léon, Abraham. Conception matérialiste de la question juive (Edition prologada y revisada por Maxime Rodinson). Paris: Etudes et Documentation Internationales, 1968. 203 pp.
- Lesch, Ann Mosely. "The Palestine Arab Nationalist Movement Under the Mandate", en Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism. Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973. Pp. 7-42.
- Liddell Hart, B.H. Strategy. New York: Frederick A. Praeger, 1964. 420 pp.
- Lobel, Eli. "Palestine and the Jews" (translated into English by Alfred Ehrenfeld), en Lobel y El Koday, The Arab World and Israel. New York: The Monthly Review Press, c1970. 137 pp.
- Mallison, W.T. y S.V. Mallison. An International Law Appraisal of the Juridical Characteristics of the People of Palestine: The Struggle for Human Rights. Beirut: Near Eastern Ecumenical Bureau of Information and Interpretation, 1973. 38 pp.
- Mao, Tse-Tung. Problemas de estrategia militar. Buenos Aires: Ediciones Horizonte, 1965. 163 pp.
- Ma'oz, Moshe. Soviet and Chinese Relations with the Palestinian Guerrilla Organizations. Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem, 1974. 35 pp.
- Organization of Arab Students. The Kissinger Mid-East Trap. Eugene, Oregon: Organization of Arab Students in the U.S. and Canada, 1975. 26 pp.
- Parti Ba'th Arabe et Socialiste. L'Iraq Révolutionnaire, 1968-1973 (Rapport politique adopté par le Huitième Congrès Régional du Parti Ba'th Arabe et Socialiste en Iraq). Bagdad: Janvier 1974. 314 pp.
- P.L.O. Black September. Beirut: Palestine Liberation Organization, Research Center, 1971. 156 pp.
- Polk, William R. The United States and the Arab World. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965. xiv+320 pp.

- Porath, Yehoshua. The Emergence of the Palestinian-Arab National Movement, 1918-1929. London: Frank Cass, c1974. vi+406 pp.
- Quandt, William B. American Policies in the Middle East: Constraints and Choices. Santa Monica, Cal.: The Rand Corporation, 1970. viii+86 pp.
- _____. "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism", en Quandt et al, The Politics of Palestinian Nationalism. Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973. Pp. 45-153.
- Reisman, Michael. The Art of the Possible; Diplomatic Alternatives in the Middle East. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1970. vi+161 pp.
- Rodinson, Maxime. Israël et le refus arabe; 75 ans d'histoire. Paris: Editions du Seuil, c1968. 250 pp.
- _____. "Plan Hussein et terrorisme international. Qu'en penser?", en J. Borque et al, Les palestiniens et la crise israëlo-arabe (Textes et documents du Groupe de recherches et d'action pour le règlement du problème palestinien - (G.R.A.P.P.) 1967-1973). Paris: Editions Sociales, c1974. Pp. 83-97.
- Sakhini, Isam. P.L.O.: The Representative of the Palestinians. Beirut: Near East Ecumenical Bureau for Information and Interpretation, 1974. 31 pp.
- Segretaria della Federazione Generale degli operai palestinesi. "Studio sul movimento operaio palestinese", en Il cammino di lotta del popolo palestinese. Perugia: Unione Generale degli studenti palestinesi, Sezione Italia, s.f. Pp. 14-23.
- Sha'ath, Nabil. La Palestine de demain. Genève: Editions Palestine, 1972. 55 pp.
- Sharabi, Hisham B. Nationalism and Revolution in the Arab World. Princeton, N.J.: D. Van Nostrand Company, c1966. ix+176 pp.
- _____. Palestine Guerrillas: Their Credibility and Effectiveness. Beirut: The Institute for Palestine Studies, c1970. 64 pp.
- _____. "The Arab-Israeli Conflict: The Next Phase", en The Middle East and the International System (Adelphi Paper No. 114, Vol. I). London: The International Institute for Strategic Studies, c1975. Pp. 10-19.
- Sokolovsky, V.D. Military Strategy: Soviet Doctrine And Concepts. New York: Frederick A. Praeger, 1963. xxi+395 pp.
- Stephens, Robert. Nasser, A Political Biography. Harmondsworth, Middlesex, G.B.: Penguin Books, c1971. 635 pp.

- Stevens, Richard P. (Ed.). "Introductory Essay", *Zionism and Palestine Before the Mandate; A Phase of Western Imperialism*. Beirut: The Institute for Palestine Studies, 1972. Pp. 1-48.
- Stork, Joe. Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique (Ponencia presentada ante el Simposio sobre sionismo organizado por la Universidad de Bagdad, Bagdad, 8-13 de noviembre de 1976). 47 pp.
- Stradal, Leonora. "Entretien avec les commandos Al-Fatah", en *Le conflit israëlo-arabe; Dossier*. Paris: Les Temps Modernes, 1967. Pp. 213-223.
- Warriner, Doreen. "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (Ed.), *The Economic History of the Middle East*. Chicago: The University of Chicago Press, 1966. Pp. 71-78.
- Weinstock, Nathan. El sionismo contra Israel; una historia crítica del sionismo (Prefacio y traducción del francés de Francisco J. Carrillo). Barcelona: Editorial Fontanella, 1970. 508 pp.
- _____. Le mouvement révolutionnaire arabe. Paris: Librairie François Maspéro, 1970. 143 pp.
- Yaari, Ehud. Strike Terror; The Story of Fatah (Translated from the Hebrew by Esther Yaari). New York: Sabra Books, 1970. 387 pp.
- Zahar, Benate. Colonialismo y enajenación; Contribución a la teoría política de Frantz Fanon (Traducción del alemán de Enrique Contreras Suárez). México, D.F.: Siglo veintiuno editores, 1972. 132 pp.
- Zureik, Elia T. Consequences of Zionism for Palestinian Class Structure (Ponencia presentada ante el Simposio sobre sionismo organizado por la Universidad de Bagdad, Bagdad, 8-13 de noviembre de 1976). 49 pp.

Artículos y documentos

- Abu Iyad (Salah Khalaf). "Pressing Issues Face P.L.O." [discurso], *Palestine!* (New York: Palestine Solidarity Committee), Vol. I, No. 1 (April 1, 1976) pp. 6-7.
- Abu Lughod, Ibrahim. "Altered Realities: the Palestinians Since 1967", *International Journal* (Canadian Institute of International Affairs), Vol. XXXIII, No. 4 (Autumn 1973) pp. 648-669.
- _____. "PNC Maps Out Palestinian Strategy", *Merip Report* No. 57 (May 1977) pp. 10-13.
- Abu Odeh, Adnan. "Bridging the Peace Gap in the Middle East", *Journal of Palestine Studies* 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 53-65.

- Adams, Michael. "Israel's Treatment of the Arabs in the Occupied Territories", Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 18-40.
- "A Development Plan for the Palestinians", Middle East International No. 66 (December 1976) pp. 17-19.
- Agha, Hussein J. y Ahmed S. Khalidi. "The Arab-Israeli Conflict: An Outline of Alternatives, War and De Facto Peace", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 3 (Spring 1972) pp. 95-107.
- . "What State for the Palestinians?", Journal of Palestine Studies 21, Vol. VI, No. 1 (Autumn 1976) pp. 3-38.
- Al-Akbar. "Interview du camarade Nayef Hawatmeh (27 septembre 1975)", D.F.L.P. Report No. 12 (Nov. 1975), pp. 11-17.
- Al-Hadaf. "Pax Syriana vs. Democracy in Lebanon", P.F.L.P. Bulletin 22 (Mar.-Apr. 1976) pp. 1,12.
- Al-Hourriah. "Interview with Comrade Nayef Hawatmah", D.F.L.P. Report No. 11 (1975) pp. 2-7.
- Alliance Communiste Révolutionnaire (Maavak) y Ligue des Ouvriers Communistes Palestiniens. "La tâche des révolutionnaires israéliens et palestiniens", Khamsin No. 1 (1975) pp. 50-69.
- Allman, T.D. "Les palestiniens dans l'état: Une citadelle imprenable?", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) pp. 6-8.
- Antić, Predrag. "Showdown with Al-Fatah", Review of International Affairs (Beograd), XXIII, Nos. 526-27 (March 5, 1972) pp. 16-17.
- Armanazi, Ghayth. "The Rights of the Palestinians: The International Definition", Journal of Palestine Studies 11, Vol. III, No. 3 (Spring 1974) pp. 88-96.
- Asad, Talal. "Class Transformation Under the Mandate", Merip Report No. 53 (December 1976) pp. 3-8.
- "Au Liban: Les Chrétiens Engagés", Palestine Informations Nos. 65-66 (20.04.75) pp. 5-6.
- "Au Liban: Qui sont les Kata'ib", Palestine Informations Nos. 65-66 (20.04.75) pp. 4-5.
- Beinson, Joel. "The Palestine Communist Party, 1919-1948", Merip Report No. 55 (March 1977) pp. 3-16.
- Benzoni, Alberto. "Il Patto Nazionale Palestinese e l'idea di uno Stato Democratico", Politica Internazionale (Maggio 1973) pp. 15-24.
- . "Piano Rogers, proposte di pace e strategie di guerra", Palestina (Comitato italiano di solidarietà con il popolo palestinese) 5/8 (Agosto 1970) pp. 13-25.

- Boba, Silvia. "Dalla battaglia di Amman al Consiglio del Cairo", Palestina (Comitato italiano di solidarietà con il popolo palestinese) 2/3 (Marzo 1971) pp. 16-27.
- Bošković, Mirko. "What is going on in the Palestinian Resistance Movement", Review of International Affairs (Beograd) XXVII, No. 531 (May 5, 1972) pp. 14,19.
- Brookings Institution. "The Brookings Report on the Middle East", Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 195-205.
- Brown, Neville. "Palestinian Nationalism and the Jordanian State", The World Today (London) Vol. 26, No. 9 (September 1970) pp. 370-378.
- Bruzonsky, Mark y Judith Kipper. "Washington and the PLO", Middle East International No. 68 (February 1977) pp. 14-15.
- Carré, Olivier. "Les palestiniens à Genève?", Maghreb-Machrek 64 (juillet-août 1974) pp. 8-12.
- Cass, Alain. "What Lessons from Lebanon?", Middle East International No. 63 (September 1976) pp. 8-10;
- Chaliand, Gérard. "Israël et la paix: une stratégie de la temporisation", Le Monde Diplomatique (Avril 1975) pp. 16-18.
- _____. "La Palestine n'est pas le Vietnam", Partisans No. 52 ("Le peuple palestinien en marche"), (Mars-Avril 1970) pp. 171-173.
- Chomsky, Noam. "Le président Carter et le Proche-Orient: Stratégie pétrolière ou politique de paix?", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) pp. 1,9.
- C.L.I.M.O. (Centro Latinoamericano de Información sobre Medio Oriente). "El Líbano de las libertades", Tahrir No. 2, Año IV (1976) pp. 13-16.
- _____. "El petróleo como arma ... !", Tahrir No. 3, Año IV (1976) pp. 22-26.
- _____. "La resistencia palestina: de septiembre negro a la intervención siria", Tahrir No. 5, Año IV (1976) pp. 11-19.
- _____. "Líbano: una crisis de hondas raíces", Tahrir No. 1, Año IV (1976) pp. 13-20.
- _____. "Líbano: ¿Quién pagará el precio del desarme?", Tahrir No. 6, Año IV (1976) pp. 10-12.
- _____. "Palestina: el debate en el Consejo de Seguridad", Tahrir No. 2, Año IV (1976) pp. 20-23.

- Cooley, John K. "China and the Palestinians", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 2 (Winter 1972) pp. 18-34.
- Crini, Bruno. "La resistenza palestinese 1948-1969", Rivoluzione palestinese, Anno 1^o, Nos. 6-7 (settembre-ottobre 1969) pp. 30-42.
- Cygielman, Victor. "Les chances d'ouverture en Israël", Le Monde Diplomatique No. 244 (Juillet 1974) p. 6.
- D.F.L.P. "Le Liban ... après sa dernière crise", D.F.L.P. Report No. 12 (Nov. 1975) pp. 1-6.
- Duclos, Jean Louis. "Les états arabes et Israël après l'accord du Sinai", Maghreb-Machrek 72 (Avril-Juin 1976) pp. 68-75.
- El-Azem, Sadek. "Le mouvement de résistance reste handicapé par ses réflexes hérités de la petite-bourgeoisie", Le Monde Diplomatique No. 217 (Avril 1972) p. 9.
- Es-Samed, Daoud. "Les cris des 'mouettes'", Afrique-Asie No. 83 (Lundi 19 Mai 1975) pp. 15-17.
- Farhoud Jraissaty, Jacqueline. "La dispersion palestinienne", Kham-sin No. 2 (1975) pp. 25-45.
- Paris, Fuad. "A Palestinian State? (Notes on the Palestinian Situation After the October War)", Merip Report No. 33 (December 1974) pp. 3-27.
- Farsoun, Samih. "Toward a Maronite Zion", Merip Report No. 44 (February 1976) pp. 15-18.
- Frangié, Samir. "La nouvelle stratégie de la résistance", Le Monde Diplomatique No. 244 (Juillet 1974) p. 6.
- _____ . "Le fait national palestinien", Le Monde Diplomatique No. 250 (Décembre 1974) p. 5.
- _____ . "O.L.P.: Une nouvelle stratégie diplomatique", Le Monde Diplomatique No. 238 (Janvier 1974) p. 5.
- _____ . "How Revolutionary is the Palestinian Resistance? A Marxist Interpretation", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 2 (Winter 1972) pp. 52-60.
- Glass, Charles. "Jews Against Zion: Israeli Jewish Anti-Zionism", Journal of Palestine Studies 17/18, Vol. V, Nos. 1 y 2 (Autumn 1975/Winter 1976) pp. 56-81.
- Goglia, Luigi. "La battaglia di Amman: cronache e documenti", Palestina (Comitato italiano di solidarietà con il popolo palestinese) Nos. 9/11 (novembre 1970) pp. 6-37.
- Griffith, William E. "Le Moyen Orient: Avant la prochaine guerre", Politique Etrangère No. 2 (1975) pp. 117-140.

- Hagopian, Edward y A.B. Zahlan. "Palestine's Arab Population: The Demography of the Palestinians", Journal of Palestine Studies 12, Vol. III, No. 4 (Summer 1974) pp. 32-73.
- Hamid, Rashid. "What is PLO?", Journal of Palestine Studies, Vol. IV, No. 4 (Summer 1975) pp. 90-109.
- Hauatmeh, Nayif. "Definiciones de un combate", Triocontinental No. 31 (1972) pp. 98-110.
- Hechiche, Abdelwahab. "Renaissance et déclin de la résistance palestinienne", Politique Etrangère No. 5 (1973) pp. 597-620.
- Hilal, Jamil. "Les palestiniens de Cisjordanie et de Gaza", Khamsin No. 2 (1975) pp. 46-68.
- Hudson, Michael C. "Developments and Setbacks in the Palestinian Resistance Movement", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 3 (Spring 1972) pp. 64-84.
- _____. "The Palestinian Arab Resistance Movement: Its Significance in the Middle East Crisis", The Middle East Journal, Vol. 23, No. 3 (Summer 1969) pp. 291-307.
- Hussaini, Hatem I. (Ed.) Toward Peace in Palestine. Washington, D. C.: The Arab Information Center, 1975. 63 pp.
- "Israel's Oriental Jews: A Statistical Survey", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 2 (Winter 1972) pp. 145-155.
- Iveković, Ivan. "Geneva and the Palestinians", Review of International Affairs, XXVII, No. 571 (Jan. 20, 1974) pp. 15-17.
- Jiryis, Sabri. "The Land Question in Israel", Merip Report No. 47 (May 1976) pp. 5-20.
- Johns, Richard. "Lebanon: Breaking the Cycle of Violence", Middle East International No. 66 (December 1976) pp. 4-6.
- Kadi, Leila y Eli Lobel. "La réalité du peuple palestinien. Faits, chiffres, structure de classe: Introduction", Khamsin No. 2 (1975) pp. 1-6.
- Kamel, Michel. "Lebanon Explodes", Merip Report No. 44 (February 1976) pp. 19-20, 24.
- Kana'ana, Sharif. "Survival Strategies of Arabs in Israel", Merip Report No. 41 (October 1975) pp. 3-18.
- Kapeliouk, Amnon. "Israël: Refus d'un Etat palestinien souverain", Le Monde Diplomatique No. 238 (Janvier 1974) pp. 5-6.
- _____. "La montée de la Droite et les dissensions du Parti Travailiste dominant la campagne électorale en Israël", Le Monde Diplomatique No. 277 (Avril 1977) p. 5.

- _____. "Les Israéliens face à l'O.L.P.", Le Monde Diplomatique No. 276 (Mars 1977) p. 36.
- _____. "Un État palestinien en Cisjordanie et Gaza, serait-il viable?", Le Monde (5 Avril 1977).
- Kelidar, Abbas. "The Palestine Guerrilla Movement", The World Today, Vol. 29, No. 10 (October 1973), pp. 412-429.
- Krammer, Arnold. "Soviet Motives in the Partition of Palestine, 1947-48", Journal of Palestine Studies, Vol. II, No. 2 (Winter 1973) pp. 102-119.
- Kuroda, Yasumasa. "Young Palestinian Commandos in Political Socialization Perspective", The Middle East Journal, Vol. 26, No. 3 (Summer 1972) pp. 253-270.
- "La classe ouvrière palestinienne", D.F.L.P. Report No. 10 (Mai 1975) pp. 4-8.
- Ledda, Romano. "Maturità della resistenza palestinese", Palestina (Comitato italiano di solidarietà con il popolo palestinese) 12 (Dicembre 1970) pp. 7-17.
- Lewis, Bernard. "The Palestinians and the PLO; A Historical Approach" (A "Commentary Report"), Commentary Magazine (N.Y.) 1974). 16 pp.
- Livi, Roberto. "Note sulle cause e conseguenze della crisi di Settembre in Giordania", Note e Rassegne, Anno VII, N. 2-3 (31-32; Maggio-Dicembre 1970) pp. 13-41.
- Lobel, Eli. "L'escalade à l'intérieur de la société israélienne", Partisans ("Le peuple palestinien en marche") No. 52 (Mars-Avril 1970) pp. 116-131.
- Lockman, Zachary. "The Left in Israel: Zionism vs. Socialism", Merip Report No. 49 (July 1976) pp. 3-18.
- Macintyre, Ronald R. "The Palestine Liberation Organization: Tactics, Strategies and Options Towards the Geneva Conference", Journal of Palestine Studies 16, Vol IV, No. 4 (Summer 1975) pp. 65-89.
- Manor, Yohanan. "La Politique Palestinienne d'Israël", Politique Etrangère No. 5 (1976) pp. 485-505.
- Matspen (Organización Socialista Israelí). "Aujourd'hui à l'heure de la question palestinienne", Khamsin No. 1 (1975) pp. 80-87.
- Merip Collective. "A Communist View of the Middle East", Merip Report No. 55 (March 1977) pp. 18-20.
- _____. "Battles of Survival (Interview with Yusif al-Haytham of the P.F.L.P.)", Merip Report No. 44 (February 1976) pp. 3-14.
- _____. "Interview with the Palestine National Front", Merip Report No. 50 (August 1976) pp. 16-20.

- _____. "Nixon's Strategy in the Middle East", Merip Report No. 13 (November 1972) pp. 3-8.
- _____. "Why Syria Invaded Lebanon", Merip Report No. 51 (October 1976) pp. 3-10.
- Mosher, Lawrence. "Carter: A Waiting Game?", Middle East International No. 67 (January 1977) pp. 4-5.
- _____. "U.S. Middle East Policy: A New Direction", Middle East International No. 63 (September 1976) pp. 4-5.
- Muslih, Muhammad Y. "Moderates and Rejectionists Within the Palestine Liberation Organization", The Middle East Journal, Vol. 30, No. 2 (Spring 1976) pp. 127-140.
- Nakhleh, Emile A. "The Anatomy of Violence: Theoretical Reflections on Palestinian Resistance", The Middle East Journal, Vol. 25, No. 2 (Spring 1971) pp. 180-200.
- Neguev, Sa'ul. "Le Proche-Orient précapitaliste", Khamsin No. 2 (1975) pp. 7-14.
- Nes, David. "Any Change in Washington?", Middle East International No. 66 (December 1976) pp. 7-9.
- _____. "Carter Shakes Things Up", Middle East International No. 70 (April 1977) pp. 8-9.
- O.A.S. (The Organization of Arab Students in the U.S. and Canada). "Lebanon: Whose Defeat?", Arab Student Bulletin, Vol. I, No. 5 (September 1976) pp. 1-5.
- Odeh, H.S. "Documents sur l'attitude de l'Union Soviétique à l'égard de la question palestinienne au cours de la période 1947-1949", Partisans ("Le peuple palestinien en marche") No. 52 (Mars-Avril 1970) pp. 64-73.
- _____. "Les causes et les effets du conflit israëlo-arabe", Partisans ("Le peuple palestinien en marche") No. 52 (Mars-Avril 1970) pp. 40-55.
- Oren, Stephen. "Syria's Options", The World Today (London), Vol. 30, No. 11 (November 1974) pp. 472-478.
- Orr, Akiva. "State and Nationality in Palestine", On Target No. 1 (Winter 1975/76) pp. 15-34.
- Picard, Elizabeth. "La Syrie du 'redressement' et les chances de paix au Proche-Orient", Politique Etrangère No. 2 (1976) pp. 169-180.
- Pino, Domingo del. "A un año de la Guerra de Octubre, los palestinos clave de la solución de la crisis de Medio Oriente" (artículo fotocopiado del original, s.l., s.f.). 12 pp.

- Polk, William R. "Menaces en Proche-Orient", Le Monde Diplomatique No. 250 (Janvier 1975) p. 1,4.
- Poupard, Olivier. "La révolution palestinienne et l'état palestinien", Politique Etrangère No. 5 (1975) pp. 475-489.
- Prija, Aleksandar. "The Crisis of the Palestinian Movement", Review of International Affairs (Beograd), XXIII, No. 519 (Nov. 20, 1971) pp. 20-22.
- Quandt, William B. "Les Etats-Unis et le Monde Arabe", Maghreb-Machrek 68 (Avril-Juin 1975) pp. 42-48.
- Quandt, William B. "The Middle East Conflict in U.S. Strategy", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No. 1 (Autumn 1971) pp. 39-52.
- Radavanović, Ljubomir. "Viraje en Palestina", Política Internacional (Belgrado) No. 593, Vol. 25 (1974) pp. 22-25.
- "Remarks by Russian Theoreticians and Politicians on the Draft Program of the Syrian Communist Party (Excerpts on Palestine) 'May 1971'", Merip Report No. 55 (March 1977) pp. 21-23.
- Richmond, Sir John. "What Should the Palestinians do Next?", Middle East International No. 66 (December 1976) pp. 15-16.
- Rodinson, Maxime. "The Future With or Without Nationalism", On Target No. 1 (Winter 1975/76) pp. 35-38.
- Rondot, Pierre. "Révolution palestinienne, conférence de Genève et 'refus arabe'", Politique Etrangère, Vol. 39, No. 3 (1974) pp. 331.
- Rouleau, Eric. "Le peuple palestinien; Histoire d'une conscience nationale", Le Monde Diplomatique No. 237 (Décembre 1973) p. 1, 5.
- Rosenstroch, Lazare. "Sur les arabes en Israel", Khamsin No. 2 (1975) pp. 69-86.
- Ryan, Sheila. "Israeli Economic Policy in the Occupied Areas: Foundations of a New Imperialism", Journal of Palestine Studies 12, Vol. III, No. 4 (Summer 1974) pp. 171-184.
- Samed, Amal. "The Proletarianization of Palestinian Women in Israel", Merip Report No. 50 (May 1976) pp. 10-15.
- Scarcia, Bianca M. "Resistenza Palestinese: autocritica e dibattito dopo Amman", Palestina (Comitato italiano di solidarietà con il popolo palestinese) N. 4-5 (Maggio 1971) pp. 6-15.
- Schnall, David J. "Native Anti-Zionism: Ideologies of Radical Dissent in Israel", The Middle East Journal, Vol. 31, No. 2 (Spring 1977) pp. 157-174.
- Sid-Ahmed, Mohamed. "Lebanon and the Arab-Israeli Conflict", Middle East International No. 63 (September 1976) pp. 6-8.

- Sha'ath, Nabil. "High Level Palestinian Manpower", Journal of Palestine Studies, Vol. I, No.2 (Winter 1972) pp. 80-95.
- Sheehan, Edward R.F. "A Proposal for a Palestinian State", Palestine Digest, Vol. VI, No. 11 (February 1977) pp. 8-11.
- Shlaim, Avi. "Israel and the Occupied Territories", The World Today (London), Vol. 29, No. 10, pp. 421-429.
- Solomon, E. "Palestine affronte la colonisation sioniste", Khamsin No. 2 (1975) pp. 15-24.
- Stokes, Frank. "The Civil War in Lebanon", The World Today (London) Vol. 32, No. 1 (January 1976) pp. 8-17.
- Sus, Ibrahim. "La nouvelle diplomatie de l'Arabie Saoudite: crise pétrolière et résistance palestinienne?", Le Monde Diplomatique No. 235 (Octobre 1973) pp. 3-4.
- _____. "La résistance palestinienne sur les chemins de Genève", Le Monde Diplomatique No. 246 (Septembre 1974) p. 10.
- Tana, Fabio. "Contraddizioni della resistenza palestinese", Relazioni Internazionali Nos. 33-34 (6 agosto di 1972), pp. 797-798.
- _____. "Il Medio Oriente dopo il voto alle Nazioni Unite", Relazioni Internazionali no. 5 (gennaio 1976) p. 90.
- _____. "OLP: tra ONU e coesistenza", Relazioni Internazionali No. 48 (30 novembre 1974) p. 1189.
- "The Koenig Report: Demographic Racism in Israel", Merip Report No. 51 (October 1976) pp. 11-14.
- Tomeh, George J. "When the U.N. Dropped the Palestinian Question", Journal of Palestine Studies, Vol. IV, No. 1 (Autumn 1974) pp. 15-30.
- Touma, Emilo. "Palestinian Arabs and Israeli Jews", Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 3-8.
- Tueni, Ghassan. "After October: Military Conflict and Political Change in the Middle East", Journal of Palestine Studies 12, Vol. III, No. 4 (Summer 1974) pp. 114-130.
- Van Arkadie, Brian. "The Impact of the Israeli Occupation on the Economics of the West Bank and Gaza", Journal of Palestine Studies 22, Vol. VI, No. 2 (Winter 1977) pp. 103-129.
- Villa, Raúl. "Notas sobre la cuestión de la táctica", Cuadernos Políticos No. 6 (octubre-diciembre de 1975) pp. 70-87.
- Vychodil, František. "The Palestinian Question and its Place in the Solution of the Middle East Crisis", International Relations (Prague) No. 5 (1974) pp. 58-74.

Weinstock, Nathan. "The Impact of Zionist Colonization on Palestinian Arab Society Before 1948", Journal of Palestine Studies, Vol II, No. 2 (Winter 1973) pp. 49-63.

"What U.S. Wants in Lebanon", Palestine! (N.Y.: Palestine Solidarity Committee), Vol. I, No. 2 (May 10, 1976) pp. 3, 9-12.

Younger, Sam. "Jordan's Quiet Comeback", Middle East International No. 70 (April 1977) pp. 4-6.

_____. "The Syrian Stake in Lebanon", The World Today (London), Vol. 32, No. 11 (November 1976) pp. 399-406.

Zahlan, Antoine. "The Economic Viability of a West Bank State", Middle East International No. 66 (December 1976) pp. 20-21.

Zayyad, Tawfiq. "The Fate of the Arabs in Israel", Journal of Palestine Studies 21, Vol. VI, No. 1 (Autumn 1976) pp. 92-103.

Zureik, Elia T. "Transformation of Class Structure Among the Arabs in Israel: From Peasantry to Proletariat", Journal of Palestine Studies 21, Vol VI, No. 1 (Autumn 1976) pp. 39-66.

Boletines, revistas y periodicos

Afrique-Asie

Arab Palestinian Resistance (Beirut)

Arab Student Bulletin (Eugene, Oregon: The Organization of Arab Students in the U.S. and Canada)

Corriere de la Sera (Roma)

Cronaca di Roma

D.F.L.P. Report (Beirut)

El Día (México, D.F.)

El Moudjahid (Argel)

El Nacional (México, D.F.)

El Sol (México, D.F.)

Eurabia (París)

Excelsior (México, D.F.)

Facts (Beirut)

Fath Information (Beirut)

F.D.L.P. Informations (Beirut)

France-Pays Arabes (Paris)

Groupe de Etude sur le Moyen Orient (Paris)

Il Globo (Roma)

Il Manifesto (Roma)

Il Messaggero di Roma

Interpress Service

International Journal (Canadian Institute of International Affairs)

International Relations (Institute of International Relations in Prague)

Israel and Palestine (London)

Israeléft (London)

Israeli Mirror (London)

Israël-Palestine (Paris)

Jeune Afrique

Journal of Palestine Studies (Beirut: The Institute of Palestine Studies)

Khamsin (Paris: Revue des Socialistes Révolutionnaires du Proche Orient)

La Voz de Palestina (Beirut)

L'Espresso (Roma)

L'Express (Paris)

Le Figaro (Paris)

Le Monde (Paris)

Le Monde Diplomatique (Paris)

Le Monde Hebdomadaire (Paris)

Le Nouvel Observateur (Paris)

L'Opinion de Baghdad (Baghdad)

L'Orient-Le Jour (Beirut)

L'Unità (Roma)

Maghreb-MachrekMerip Reports (Washington: Middle East Research and Information Project)Middle East International (London)Mondo Arabo (Roma)NewsweekNote e Rassegne (Roma)Nuovi Tempi (Roma)O Estado (São Paulo)On Target (London: A Socialist Journal Concerned with the Middle East, Middle East Research and Action Group)Paese Sera (Roma)Palestina (Roma: Comitato italiano di solidarietà con il popolo palestinese)Palestine! (New York: Palestine Solidarity Committee)Palestine en Lutte (Paris)Palestine en Marche (Paris)Palestine Digest (Washington, D.C.: The Arab Information Center)Palestine Informations (Paris)Panorama (Roma)P.F.L.P. Bulletin (Beirut)Política Internacional (Belgrado)Politica Internazionale (Roma)Politique Etrangère (Paris: Centre d'Etudes de Politique Etrangère)Présence de la Palestine (Paris)Progrés Egyptien (El Cairo)Quaderni del Medio Oriente (Roma)Relazioni Internazionali (Roma)Révolution Africaine (Argel)Review of International Affairs (Beograd)

Rivoluzione Palestinese (Roma)

Tahrir (Roma y México, D.F.: Centro Latinoamericano de Información sobre Medio Oriente)

The Baghdad Observer (Baghdad)

The Daily Star (Beirut)

The Middle East Journal (Washington: The Institute of Middle East Studies)

The New York Times

The Washington Post

Time

Tricontinental (La Habana)

WAPA (Agencia Palestina de Noticias)

World Today (London)